

Investigación presentada para la obtención  
del grado de Doctor por

Concepción REVIRIEGO ALMOHALLA

**MEDICINA POPULAR  
Y ESPIRITISMO  
EN EL VALLE DEL VINALOPÓ:  
UNA APROXIMACIÓN  
PSICOSOCIAL**

Dirigida por el Catedrático  
Dr. D. Honorio M. VELASCO MAILLO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
MADRID, 1992

**MEDICINA POPULAR Y ESPIRITISMO  
EN EL VALLE DEL VINALOPÓ:  
UNA APROXIMACIÓN PSICOSOCIAL**

**INDICE**

<b>Introducción</b> .....	10
<b>CAPÍTULO I. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DEL ESPIRITISMO EN VILLENA</b> .....	43
<b>I. <i>Espiritismo en Villena antes de 1936</i></b> ..	44
I.1. Vinculación del espiritismo con los curanderos de Villena .....	60
<b>II. <i>El espiritismo en Villena en la clandestinidad</i></b> .....	67
<b>III. <i>El espiritismo en Villena después de 1978</i></b> ..	75
III.1. Asociación Parapsicológica Villenense .....	75

INDICE

III.2. Espiritistas no organizados como asociación formal .....	82
<b>IV. Otros especialistas y creencias populares. Vinculación y diferenciación con la doctrina espírita .....</b>	<b>88</b>
IV.1. Mal de ojo. Medidoras. Radiestesia	88
IV.2. El Círculo de Paco y Lola .....	95
<b>V. Evolución de la población de Villena desde el año 1900 .....</b>	<b>104</b>
<b>CAPÍTULO II. PRINCIPIOS FILOSÓFICOS DE LA VIDA ESPIRITUAL .....</b>	<b>107</b>
<b>I. Distribución del espacio cósmico .....</b>	<b>109</b>
I.1. El Mundo de la Luz .....	109
I.2. El Mundo Tierra .....	110
I.3. El Mundo de la Oscuridad .....	110
<b>II. El Tiempo .....</b>	<b>112</b>

INDICE

<b>III. <i>El Ser</i> .....</b>	<b>113</b>
III.1. Seres Clarificados .....	114
III.2. El Ser Humano .....	118
III.3. Seres Oscuros .....	119
III.4. Seres Muy, Muy Oscuros .....	121
<b>IV. <i>Estados anómalos: Perturbación y acogimiento</i> .....</b>	<b>123</b>
<b>CAPÍTULO III. AGRUPACIONES SOCIALES ESPIRITISTAS NO REGISTRADAS OFICIALMENTE ...</b>	<b>129</b>
<b>I. <i>Descripción del colectivo estudiado</i> ....</b>	<b>130</b>
I.1. Características generales .....	130
I.2. Consideraciones socio-culturales sobre Religión y Vida Espiritual ....	133
I.3. Medicina oficial y medicina popular. Situación actual en Villena .....	137
I.4. Toma de contacto con la filosofía de la Vida Espiritual. Transmisión y reclutamiento de nuevos miembros .	157

<b>II. Agrupaciones del colectivo de creyentes en la Vida Espiritual</b> .....	168
II.1. Categorías de seres espirituales que intervienen en los Trabajos. Objetivación de los seres espirituales ...	170
II.2. Categorías de personas que participan en los Trabajos .....	179
II.3. Trabajos. Interacción grupal .....	180
II.3.1. <i>Descripción de una Reunión Espiritual</i> .....	183
II.3.2. <i>Interacción social entre las distintas categorías de seres</i>	212
II.3.3. <i>Roles. Interacción de varias personas. Relación directa «face to face»</i> .....	216
II.3.4. <i>Variantes en la celebración de los Trabajos</i> .....	232
II.3.5. <i>Rituales de Desarrollo: Grupo de dos. Iniciación de una facultad y origen de un grupo mayor</i> .....	245
<b>III. Celebraciones rituales no institucionalizadas</b> .....	278

INDICE

<b>IV. Organización social del colectivo de creyentes en la Vida Espiritual</b> .....	284
<b>MAPAS</b> .....	293
<b>GRÁFICOS</b> .....	297
<b>ANEXO. CUESTIONARIOS BÁSICOS UTILIZADOS. ENTREVISTAS REGISTRADAS EN CINTA MAGNETOGÓNICA</b> .....	326
<b>CONCLUSIONES</b> .....	540
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	562

## **INTRODUCCION**

El estudio sobre *medicina popular y espiritismo* que se presenta se ha realizado en la zona geográfica del Valle del Vinalopó, situado en la provincia de Alicante.

La documentación etnográfica que ha servido de base a esta investigación se ha recopilado en los municipios de Benejama, Biar, Elda, Petrel, Sax y Villena (Alicante) y Caudete (Albacete).

*(Véase Mapa n.º 1)*

La elección de esta zona geográfica para llevar a cabo la investigación proyectada no fue debida al azar, sino que estuvo motivada por factores derivados del estudio sociológico sobre medicina popular en la ciudad de Villena, que habíamos realizado previamente.

La investigación citada sobre medicina popular se inició en el año 1979 prolongándose la recogida de documentación etnográfica hasta el año 1984. Esta investigación obtuvo como primer resultado la Memoria de Licenciatura (1), que fue presentada en Madrid, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología en el año 1985. Dicho estudio se centró en el proceso de reproducción y transmisión de la medicina popular que se ejerce en Villena, y de la filosofía que lo legitima.

---

(1) REVIRIEGO ALMOHALLA, Concepción. *Medicina popular en una comunidad urbana del Valle del Vinalopó: Un proceso de resocialización*. Memoria de Licenciatura dirigida por el Dr. D. Honorio M. Velasco Maillo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid, 1985.

## INTRODUCCION

Al comenzar dicho estudio nos encontramos ante la inexistencia de bibliografía que aportase conocimientos sobre el tema que iba a ser estudiado, pues si bien había algunas publicaciones sobre medicina popular en Alicante y Murcia, éstas no hacían referencia al tipo de prácticas inherentes a la medicina popular que nos interesaba estudiar. Por otra parte, tampoco la bibliografía existente sobre la medicina popular ejercida en otras zonas españolas aportaban ningún dato relativo al tema objeto de estudio.

Se consultó también a las autoridades civiles del municipio de Villena, pero éstas manifestaron no tener noticia de que se hubiesen realizado, ni intentado realizar, estudios sobre ningún aspecto de la medicina popular ejercida en la ciudad; y, si bien les pareció interesante que se efectuase dicha investigación, no aportaron ninguna información sobre el tema, excepto que lo desconocían.

Nos encontrábamos entonces ante un tema nuevo, sin investigar, del que no disponíamos de ningún dato previo que facilitase el conocimiento y aproximación al mismo. Era necesario, de forma prioritaria, conocer la realidad ante la que estábamos y, dada la situación, ésto sólo era posible a través de una investigación etnográfica.

Paralelamente al registro de documentación etnográfica, se consultaron el Archivo Municipal de Villena y el Archivo Histórico Nacional (Madrid), con el objeto de encontrar datos que aportasen información sobre el tema, pero en estos centros documentales no se encontró información relativa a las prácticas objeto de estudio, de forma tal que toda la documentación necesaria fue preciso registrarla mediante técnicas etnográficas.

Los datos que iban registrándose mostraban una realidad social enormemente compleja y difícil de abarcar en toda su amplitud. En aquella ocasión era la primera vez que se visitaba

## INTRODUCCION

la ciudad de Villena, y tanto el municipio como sus habitantes nos eran desconocidos. La investigación se nos presentaba de forma tal que, llegar a conseguir los objetivos propuestos requería de un largo período de convivencia con la comunidad estudiada, pues también era la primera vez que dicha filosofía y prácticas se anotaban y elaboraban de modo sistemático con el fin de ser analizados. Todo ello, unido a la dificultad para localizar informantes, dado que en aquéllos momentos estas prácticas populares y su filosofía comenzaban a salir lentamente de un largo período de clandestinidad, no sólo dificultaron enormemente la investigación, sino que también forzaron a seleccionar un aspecto de estas prácticas populares, para ser analizado en ese primer trabajo, y a relegar otras áreas de interés para ser estudiadas en otras investigaciones posteriores.

El estudio realizado nos permitió establecer conclusiones sobre el proceso de selección e iniciación de los curanderos villenenses; pero, a pesar de denominarlas así, no pretendían ser concluyentes, sino más bien constituir planteamientos que sirviesen de base para proseguir otras investigaciones a partir de aquélla.

Así pues, a partir de aquélla primera investigación que realizamos sobre medicina popular, aumentó nuestro interés por esta materia al descubrimos un mundo que nos era totalmente desconocido. No sólo pudimos aproximarnos a la realidad ante la que estábamos, sino que también adquirimos conocimientos suficientes sobre el tema estudiado para poder finalizar una etapa de la investigación que nos condujo a formular nuevas hipótesis que aclarar en el futuro.

Con el objeto de despejar esas hipótesis, se amplió la recogida de datos etnográficos durante los años posteriores, y dimos por finalizada esta tarea a finales del año 1990; momento en el que habíamos llegado a obtener los datos etno-

gráficos pertinentes que han hecho posible establecer las conclusiones de la presente investigación.

Para ello, ha sido preciso realizar sucesivos viajes a distintos municipios de la zona estudiada, efectuar numerosas entrevistas a informantes de índole diversa, especialmente, a espiritistas integrados en formaciones sociales diferentes. Y, en los casos de mayor interés –como los de personas encuadradas dentro del ámbito de la medicina popular, y los miembros de la Asociación Parapsicológica Villenense– ha sido imprescindible realizar entrevistas distintas, repetidas veces, a los mismos informantes. También ha sido necesario participar en distintos tipos de rituales espiritistas celebrados por grupos diferentes. Asimismo, se ha asistido al Simposium Espírita celebrado en Villena en diciembre de 1986. Tareas, todas ellas necesarias para poder obtener la información básica que nos permitiese establecer los límites entre distintos colectivos de personas espiritistas. Documentación que, como se podrá apreciar más adelante, no es posible obtener utilizando otras técnicas de investigación ni tampoco en un corto espacio de tiempo; sino que ha sido preciso convivir con la comunidad estudiada en diferentes épocas del año y sostener la comunicación con la misma a lo largo del tiempo.

Durante todos estos años –O sea, desde que comenzó la investigación sobre medicina popular en 1979, hasta finalizar en 1990 el trabajo que ahora presentamos– el contacto con la comunidad estudiada se han mantenido de forma sistemática. Período de tiempo a lo largo del que hemos podido constatar la permanencia en la ciudad de Villena de ese sistema sanitario-asistencial tal como se halla estructurado, así como la vigencia de su cosmología y prácticas rituales. Por lo tanto, las conclusiones que fijamos en aquella investigación no han perdido actualidad y forman parte integrante, necesariamente, del estudio que aquí exponemos.

## INTRODUCCION

La medicina popular que se ejerce en Villena se mantiene y se reproduce al margen de las instituciones oficiales. Genera roles y grupos sociales cuya realidad excede los límites de lo estrictamente sanitario. Este sistema sanitario-asistencial engloba a diferentes especialistas, no todos ellos curanderos. Dichos especialistas ejercen de modo independiente unos de otros, pero están vinculados entre sí por una misma concepción del mundo y de la naturaleza humana, han seguido todos ellos el mismo tipo de proceso de iniciación, y utilizan técnicas sanitario-asistenciales similares.

La cosmología que vincula entre sí a los especialistas citados, es mantenida también por otras personas, residentes en la ciudad de Villena y fuera de ella, y constituye el sistema simbólico que esta parte de la población utiliza para explicar el mundo y aprehender la realidad. Esta cosmología es diferente de la transmitida por las instituciones oficiales, aporta conceptos de salud y de enfermedad diferentes de los mantenidos por la medicina oficial y genera creencias y prácticas religiosas diferentes también de las mantenidas por la Iglesia Católica. Además, también da origen, significado y reconocimiento social a una identidad social —«faculad»—, que viene explicada y legitimada por su filosofía —conocida como «Vida Espiritual»— y que se hace objetiva en el desempeño de roles específicos que se consideran «propios» de esa identidad social.

Entre los curanderos se encuentran especialistas que tienen competencia, reconocida comunitariamente, para celebrar y dirigir rituales comunitarios inherentes a sus práctica sanitario-asistenciales y a su teoría cosmológica. De modo que un mismo especialista ejerce funciones sanitario-asistenciales y de director de rituales de carácter «espiritual» dentro del contexto socio-cultural que mantiene y legitima estas prácticas. A estos curanderos se vincula un indeterminado número de personas residentes en Villena y fuera de este municipio, que, siendo creyentes en su misma cosmología, participan habi-

tualmente en los rituales «espirituales» comunitarios que aquéllos celebran.

La filosofía mantenida por estas personas guarda ciertas similitudes con la «Doctrina Espírita» que también se mantiene y se transmite en el municipio de Villena. Sin embargo, es preciso señalar que ambas doctrinas, a pesar de sus similitudes, difieren tanto en aspectos conceptuales como en el tipo de agrupaciones sociales que una y otra generan. Fue a finales de la década de los setenta cuando se fundó en Villena una asociación formal, llamada *Asociación Parapsicológica Villenense*.

Los miembros de esta asociación siguen las teorías espiritistas de Allan Kardec (2), y todos ellos saben quién fue este hombre. Sus miembros se autodenominan espíritas o espiritistas, se reúnen en un local que es la sede social de la asociación. Mantienen una biblioteca con publicaciones espiritistas de diferentes épocas y autores. Dan a conocer públicamente su doctrina mediante charlas, coloquios, y publicaciones periódicas. Celebran también congresos nacionales e internacionales y están en contacto con otras asociaciones similares existentes en España y fuera de ella. Se distinguen nominalmente de los espiritistas de otros municipios y países llamándose «Grupo Villena».

Por el contrario, *la filosofía que mantienen los curanderos y las personas vinculadas a éstos se transmite por tradición oral, no está escrita*. Esta teoría cosmológica mantiene conceptos sobre la naturaleza del ser humano y sobre las relaciones que los humanos pueden establecer con el «Más Allá», y también sobre los estados de salud y de enfermedad que son similares a los expresados en los escritos de Allan Kardec. Sin embargo, la mayor parte de los miembros de este colectivo

---

(2) Ver Capítulo I.

no saben quién fue ese teórico del espiritismo ni tampoco de dónde procede la doctrina en la que creen. Los creyentes se autoidentifican también como *espiritistas* pero no crean una asociación formal, ni tampoco se denominan colectivamente con un nombre propio que les diferencie de otros colectivos sociales de carácter espiritista. No poseen sede social ni existe ningún registro escrito de las personas seguidoras de esta doctrina. Tanto la teoría cosmológica como las prácticas derivadas de ésta se legitiman consensualmente por los creyentes. No realizan actividades como conferencias, charlas o publicaciones periódicas orientadas a la transmisión de su filosofía. Si alguno de ellos participa en congresos espiritistas, lo hacen a título personal, no como miembros de ninguna asociación. Tampoco se ocupan en organizar congresos ni tienen propiedades en común.

Asimismo, la creencia espiritista da lugar a un tipo de prácticas rituales específicas que, tanto los miembros de la Asociación Parapsicológica Villenense, como los demás espiritistas no integrados en esta asociación celebran periódicamente. Ambos rituales mantienen denominaciones idénticas y conceptos similares —por ejemplo, un tipo de rituales que ambos colectivos realizan se denominan «Trabajos» y están integrados por personas que se identifican socialmente como «facultades» y por otras que sólo son creyentes—, sin embargo, los «Trabajos» celebrados por unos y otros son estructuralmente diferentes y, también, se manejan en su celebración conceptos teóricos distintos, como se verá más adelante.

Dentro del abanico de temáticas posibles de ser estudiadas referentes a la medicina popular villenense, lo expuesto anteriormente nos condujo, a desear investigar *el tipo de agrupación social que configuran los espiritistas que no se hallan integrados en ninguna asociación formal de ese carácter, pero que se vinculan a un curandero para celebrar rituales espiritistas comunitarios*. Las nociones adquiridas sobre la con-

gregación de estas personas nos plantearon diversas dudas acerca del tipo de grupos que mantienen y sobre su organización como colectivo social diferenciado de otros existentes. Características que se presentaban ante nosotros como una realidad compleja y difícil de definir, a menos que realizásemos un estudio específico sobre este aspecto de la comunidad observada.

Por otra parte, nos planteamos investigar también *el origen de esas prácticas y filosofía en Villena*, con el objeto de intentar verificar el posible origen de éstas en la teoría espiritista de Allan Kardec, anteriormente señalada; dado que, a pesar de sus múltiples diferencias, también habíamos observado ciertas similitudes entre ambas, lo suficientemente importantes, como para hacernos pensar que la teoría transmitida por tradición oral podría derivar, en gran parte, de la filosofía escrita. Y, si ésto era cierto, poder fijar el surgimiento y/o el mantenimiento de una tradición oral que, sustentada y legitimada socialmente por el colectivo objeto de estudio, se ha transmitido de una generación a otra hasta nuestros días.

Para llegar a alcanzar los objetivos propuestos, se estimó conveniente ampliar el registro de documentación etnográfica durante los años posteriores, como ya se ha indicado, y también abordar, de nuevo, la tarea de consultar otras fuentes documentales que añadiesen información sobre el tema objeto de estudio.

Al comenzar ambas tareas de recopilación de datos, nos encontramos de nuevo ante la inexistencia de documentación escrita sobre el tema y zona geográfica que deseábamos estudiar (3).

---

(3) Ver Capítulo I. Apartado: Notas.

También en esta ocasión, la documentación registrada referente al tema que nos ocupa procede en su totalidad de datos etnográficos, e igualmente, todos éstos se han recopilado, elaborado y analizado por vez primera. Porque, aunque tenemos noticias de que profesionales integrados en el sistema sanitario-asistencial oficial, especialmente médicos generalistas y psiquiatras, han intentado realizar algunos estudios sobre medicina popular en Villena con posterioridad al trabajo sociológico que efectuamos sobre esa materia, anteriormente citado, no existe ninguna publicación de aquéllos que nosotros hallamos podido consultar, ni tampoco tenemos confirmación de que dichos estudios hallan llegado, de hecho, a realizarse.

De forma que, basándonos en la bibliografía inspeccionada y en las notificaciones expresadas por diversos informantes —unos espiritistas y otros no, e integrados en diferentes niveles de estudio y estatus socioeconómico— podemos argumentar que, hasta el momento, no se ha llevado a cabo ningún otro estudio sociológico sobre medicina popular en Villena; ni tampoco sobre los grupos espiritistas que coexisten vinculados a ese sistema sanitario-asistencial que nos aporten otros conocimientos acerca de la comunidad estudiada.

Conviene señalar, asimismo, que después de presentar la Memoria de Licenciatura sobre medicina popular en Villena, solicitaron orientación para realizar un estudio sociológico sobre ese mismo tema y municipio un grupo de alumnos de la de la Universidad de Alicante. Quienes, a petición de su profesora de Sociología, debían presentar un trabajo sobre esta materia para cursar y aprobar esa asignatura. Ante las dificultades que los alumnos encontraron para llevar a cabo dicho trabajo, optaron por contactar conmigo a través de personas villenenses conocidas. Los alumnos vinieron a Madrid y hablamos sobre el tema que les ocupaba. Estaban preocupados, especialmente, por los problemas que les planteaba la locali-

## INTRODUCCION

zación y cuantificación de curanderos que se les pedía llevar a cabo.

También, han pedido orientación, sobre el tema de la medicina popular villenense, estudiantes de Escuelas Universitarias de Valencia para realizar sus trabajos de fin de carrera; y otras personas que no son estudiantes, pero que deseaban efectuar publicaciones sobre esta materia.

Por otra parte, la documentación sobre la filosofía espiritista y las personas que mantienen este credo que procede de fuentes no etnográficas y ha sido posible consultar, aporta información sobre la filosofía espiritista escrita, también sobre asociaciones formales de ese carácter existentes en España y en el extranjero; o bien hace referencia a personas espiritistas, algunas de éstas villenenses, que son aceptadas como tales espiritistas por los miembros de la actual Asociación Parapsicológica Villenense.

En ninguno de estos documentos impresos se hace referencia a la doctrina espiritista transmitida por tradición oral ni al colectivo social que mantiene esta última ni, tampoco, a ninguna persona integrada en dicho colectivo. Es necesario realizar un análisis de contenido y un estudio comparativo entre ambas doctrinas —escrita y oral— para poder verificar sus similitudes y establecer sus diferencias. Asimismo, ha sido necesario también realizar entrevistas abiertas a diversas personas, unas residentes en Villena y otras no, para poder fundamentar las posibles conexiones existentes entre ambos sectores espiritistas en épocas pasadas, y para poder fijar las relaciones de aceptación y/o rechazo que mantienen entre sí ambos colectivos de espiritistas en la actualidad.

Otras publicaciones consultadas relativas al tema y ciudad que tratamos nos hablan de «curanderos», «videntes», etc., que existieron en Villena y fuera de esta ciudad en siglos pasados. Pero tampoco se trata de estudios sociológicos ni

antropológicos que arrojen luz sobre el tema investigado, por lo que, poco más que el hecho de que existieron, podemos conocer acerca de esos especialistas a través de aquéllos documentos.

También se ha explorado de nuevo el Archivo Municipal de Villena, centro en el que, si bien se han recopilado datos que han hecho posible ampliar nuestro conocimiento sobre la ciudad de Villena, no se ha encontrado ningún documento referente al tema objeto de estudio.

La tarea de registro de documentos escritos efectuada nuevamente en el Archivo Histórico Nacional, tampoco ha dado como resultado la obtención de datos que arrojen luz acerca del tema que nos ocupa.

Por último, cabe añadir que en el municipio de Villena ha sido posible consultar algunos números de revistas, conservadas en el archivo particular un vecino de esta ciudad que, siendo publicadas con anterioridad a la guerra civil de 1936-1939, fueron salvados de la destrucción consecutiva a ese acontecimiento histórico. Tales publicaciones tampoco aportan datos sobre el colectivo social que investigamos, aunque sí nos han permitido registrar otro tipo de información relativa al mantenimiento de la doctrina espiritista en Villena durante aquélla época.

A pesar de todo ello, en lo referente al surgimiento y evolución de estas prácticas y creencias en Villena, ha sido factible relacionar la información obtenida mediante técnicas etnográficas con algunos datos procedentes de la documentación impresa. Tarea que ha hecho posible establecer algunas conexiones entre ambas filosofías y colectivos espiritistas y dar por sentadas las conclusiones que ahora se presentan, referentes a los orígenes de la cosmología transmitida por tradición oral y al sector poblacional que la sostiene. Pero, no obstante, es preciso añadir que en este apartado, la investigación re-

alizada ha puesto de manifiesto no sólo la inexistencia de documentación indispensable para descifrar ciertos acontecimientos históricos, sino que también, y debido a dicha carencia documental, no hemos podido resolver todos los interrogantes planteados.

Tal es así que, muchas de las dificultades que hemos encontrado para recopilar la información pertinente, han derivado de la falta de documentos escritos que contribuyeran con sus indicaciones a orientarnos en las distintas fases de esta investigación.

Es preciso señalar que, parte de esta carencia documental, dimana de la prohibición legal de las prácticas y creencias espiritistas después de finalizar la guerra civil española de 1936-1939. Motivo por el que muchos documentos escritos se destruyeron, causa también de la desaparición de las asociaciones formales espiritistas existentes hasta entonces en diferentes municipios españoles, entre ellos la ciudad de ciudad de Villena, y razón por la que la localización de informantes, especialmente en las primeras fases del trabajo de campo, se hizo enormemente dificultosa.

De forma tal que, a pesar de las múltiples entrevistas realizadas con el objeto de despejar esos interrogantes, los repetidos viajes al municipio de Villena y otros concejos como Santa Pola, Elche, Elda o Alcoy en los que se indicaba por los informantes las direcciones de personas que podían aportar información sobre este aspecto de la materia investigada, y a pesar también de las publicaciones y documentos de los archivos consultados, la documentación conseguida ha resultado menos suficiente de lo deseado.

Asimismo, la información reunida etnográficamente sobre los grupos espiritistas existentes en Villena con anterioridad a la guerra civil española de 1936-1939 ha sido cuantitativamente escasa para permitirnos descifrar la realidad acaecida

en aquella época del modo que deseábamos. Los informantes conocen la realidad que ellos viven, pero no en la que habitaron sus predecesores.

La mayor parte de los informantes consultados sobre el origen de la filosofía transmitida oralmente manifiestan «no saberlo», o argumentan que estas prácticas y creencias «existen de toda la vida». O bien, remiten a otras personas de mayor edad que, al pretender dialogar con ellas, se nos comunica que han fallecido; o que, debido a su avanzada edad, no era posible realizar la entrevista. Únicamente hemos podido conversar con algunas personas de avanzada edad, en bajo número, que han aportado cierta información sobre la etapa del espiritismo villenense anterior a la guerra civil de 1936; pero estas informaciones son muy breves e incompletas. De modo que aunque esas anotaciones son útiles como retazos de «algo que existió» pero que los informantes «ya no recuerdan bien», se muestran insuficientes para esclarecer con exactitud los interrogantes planteados. Asimismo, se han mantenido numerosas conversaciones informales sobre el tema investigado con diversas personas villenenses —unas integradas en el contexto espiritistas y otras que se sitúan fuera de él—. Pero los datos obtenidos resultan difíciles de hilbanar entre sí y de conectar, de un modo exacto, los escasos relatos sobre lo acontecido «antes de la guerra» con la realidad actual.

El conocimiento adquirido sobre la materia que nos ocupa, determinó que registrásemos documentación etnográfica también en otros municipios fuera de Villena, puesto que la realidad observada transcendía los límites de esta ciudad. Se decidió, pues, ampliar la zona objeto de estudio a otros municipios, orientándose el registro de documentación, especialmente, hacia aquéllos que se encuentran situados dentro de la zona de influencia de Villena, y/o nos conducía el segui-

miento de algún caso concreto de especial interés para esta investigación.

Por ello, se amplió la zona de estudio y se recopiló información en Villena y en los municipios de Benejama, Biar, Elda, Petrel, Sax (pertenecientes a la provincia de Alicante) y en Caudete (Albacete).

**CENSO DE POBLACION DE LOS MUNICIPIOS  
DE BENEJAMA, BIAR, CAUDETE, ELDA, PETREL,  
SAX Y VILLENA.**

El recuento poblacional relativo a los sectores productivos disponibles en el Instituto Nacional de Estadística, se halla efectuado, de modo global, por provincias y/o por Comunidades Autónomas; pero este Instituto no dispone de datos estadísticos relativos a los sectores productivos y al número de población ocupada en cada uno de ellos de forma que, tales datos, puedan ser desglosados por municipios. Motivos por los que no disponemos de otros datos estadísticos sobre las entidades de población en las que se ha llevado a cabo el trabajo que presentamos, que los referentes a los censos de población de hecho y de población de derecho de los municipios estudiados.

Asimismo, cabe indicar que los datos más recientes que han podido ser registrados en el Instituto Nacional de Estadística con fecha de catorce de abril de 1992, pertenecen al Avance de Resultados del último censo de población y publicados en septiembre de 1991.

INTRODUCCION

**POBLACION DE HECHO Y POBLACION  
DE DERECHO CLASIFICADAS POR SEXO**

MUNICIPIO	POBLACION DE HECHO		POBLACION DE DERECHO	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Benejama	924	942	897	922
Biar	1.627	1.768	1.679	1.798
Caudete	3.853	3.910	3.936	3.972
Elda	26.201	27.809	26.514	27.836
Petrel	12.115	12.268	12.192	12.269
Sax	4.112	4.135	4.161	4.143
Villena	15.253	15.862	15.336	15.870

Fuente: Censo de población. Avance de Resultados. Instituto Nacional de Estadística. Madrid, septiembre de 1991.

**POBLACION TOTAL CLASIFICADA POR POBLACION  
DE HECHO Y DE DERECHO.**

MUNICIPIOS	POBLACION DE HECHO	POBLACION DE DERECHO
Benejama	1.866	1.819
Biar	3.395	3.477
Caudete	7.763	7.908
Elda	54.010	54.350
Petrel	24.383	24.461
Sax	8.247	8.304
Villena	31.115	31.206

Fuente: Censo de población. Avance de Resultados. Instituto Nacional de Estadística. Madrid, septiembre de 1991.

Además de los datos registrados en estos municipios, se verificó de nuevo la participación de personas residentes en otras comunidades urbanas como: Alicante, Onteniente, Almansa, San Vicente del Raspeig, Bocairente, Yecla, etc., en los rituales celebrados en Villena por los curanderos estudiados.

Asimismo, se comprobó que existen diferentes tipos de curanderos en la zona de estudio que se integran en distintos contextos socioculturales también. Por una parte, fueron localizados especilistas populares que, como los estudiados en Villena se autoidentifican como «facultades» y como espiritistas. Otros, sin embargo, no se identifican de ese modo, pero

al igual que aquéllos ejercen como curanderos y coexisten con otros sistemas sanitario-asistenciales, integrados también en las llamadas «medicinas marginales», y con el sistema sanitario-asistencial oficial. Paralelamente se comprobó también el mantenimiento de creencias en «espíritus» dentro de la misma zona geográfica que son distintas a las mantenidas por quienes se autoidentifican como «espiritistas» y, por otra parte, se pudieron observar rituales espiritistas en la zona investigada que, aún siendo similares a los analizados en el presente trabajo, son sin embargo diferentes.

Con todo ello pudimos cerciorarnos de la amplitud cuantitativa y geográfica del colectivo que constituye el propósito de nuestro estudio y constatar que sus límites no pueden establecerse atendiendo a criterios geográficos ni pueden fundamentarse en el hecho de que, determinadas personas, ejerzan o no como «curanderos», ni tampoco puede tomarse como criterio básico para establecer dichos límites la autoidentificación como «espiritistas» de unos u otros individuos. Sino que es preciso establecer otros criterios diferenciadores para poder trazar la frontera entre unos y otros. Y ésto último no es posible sin llegar, previamente, a obtener un conocimiento profundo de la comunidad estudiada, como podrá apreciarse a lo largo del estudio que aquí se presenta.

Los datos registrados señalaron a la ciudad de Villena como centro comarcal importante en el que, además de ejercer gran número de curanderos, se congregan numerosas personas que forman parte integrante del colectivo social objeto de estudio: El sector de población que, autoconsiderándose espiritistas no está integrado en ninguna asociación formal, independientemente del municipio en el que residan. Así pues, con el propósito de hacer viable la investigación proyectada, se determinó centrar el estudio en la ciudad de Villena y seleccionar dentro de ésta una muestra representativa del colectivo que proyectábamos analizar en profundidad.

## INTRODUCCION

Definido el problema a investigar y delimitado el campo de la investigación, nos planteamos la elección de una muestra significativa y fiable que hiciese posible conseguir los objetivos propuestos con esta investigación.

Una vez más nos encontramos con problemas que dificultaban esta labor. Pues las personas que lo integran no están censadas como tales en ningún padrón y, además, debido al modo de sustentarse y de reproducirse los miembros de este colectivo social, se originan una serie de factores cuya confluencia hace imposible su cuantificación y la obtención de una base formal de la muestra de dicha población.

Para determinar las características de la muestra fue necesario realizar otro registro de documentación etnográfica que nos orientase sobre la estructura del colectivo objeto de estudio. Tarea que sólo podía realizarse mediante conversaciones informales con personas integradas en el colectivo estudiado y con otras que se sitúan fuera de él y a través de entrevistas estructuradas y abiertas efectuadas a los informantes ya conocidos y a otros nuevos que paulatinamente se iban localizando, y efectuando reuniones de grupo compuestas por «facultades» y creyentes en la filosofía de la «Vida Espiritual», y otras integradas por «facultades» y creyentes espiritistas que son miembros de la Asociación Parapsicológica Villenense.

Esta parte del trabajo campo hizo posible que pudiesemos cerciorarnos, nuevamente, de la composición del sistema sanitario-asistencial que configura este tipo de medicina popular, y comprobar que, los especialistas populares en él integrados, constituyen una fracción importante del colectivo a estudiar, y que, particularmente algunos de ellos, son ejes fundamentales no sólo de dicho sistema sanitario-asistencial, sino también de la organización social del colectivo estudiado. Asimismo, aportó información valiosa sobre los motivos que llevan a esas personas a congregarse y pudimos también confrontar

la estructura de este sistema sanitario-asistencial con la organización del colectivo objeto de estudio.

La documentación registrada con esas técnicas evidenció también que, el único modo viable de poder observar la interacción más significativa de los miembros de este colectivo —como sector de población diferenciado de otros existentes—, era asistir de modo continuado y durante un largo período de tiempo a los rituales comunitarios, conocidos como «Trabajos», que celebran habitualmente, se llevan a cabo en un «Centro Espiritual» y cada uno de estos «Centros» pertenece a un curandero distinto.

Así pues, la investigación proyectada no sólo partió del estudio de la medicina popular que se ejerce en Villena, sino que también, al ampliarse el registro de la documentación necesaria para poder analizar los grupos sociales que nos interesaba conocer, la información obtenida nos condujo, de nuevo, al mismo municipio y a los mismos especialistas populares.

A partir de estos datos, fue posible definir las características de la muestra. Para ello, se establecieron los indicadores que nos permitían diferenciar qué residencias habituales de los curanderos «son un Centro Espiritual» y cuales no constituyen un núcleo de este tipo. Se comprobó el funcionamiento paralelo de diversos «Centros Espirituales», así como la similitud y la multiplicación de éstos en Villena. Ante la imposibilidad de cuantificarlos mediante técnicas etnográficas —pues, no sólo por el modo en que se generan estos «Centros», sino también porque no están censados y ni siquiera los informantes consultados conocen todos los existentes—. Con el objeto de poder asistir a los rituales de forma sistemática y que la información registrada fuese válida y coherente —pues, a pesar de las similitudes entre unos Centros Espirituales y otros, habíamos observado también la existencia de variantes en algunos rituales, dentro de los límites geográficos del municipio de Vi-

llena—, se determinó elegir uno de esos «Centros» como unidad de seguimiento y análisis; y acudir de forma esporádica a otros Centros Espirituales con el fin de poder comprobar la influencia de las variantes observadas en la organización e interacción del colectivo estudiado.

Cabe señalar también que el Centro elegido como unidad de seguimiento y análisis no fue seleccionado al azar, sino que tal determinación se tomó por confluir en dicho Centro varios factores que lo presentaban como idóneo para alcanzar los objetivos planteados en este trabajo. Por una parte, se decidió elegir de nuevo el mismo Centro Espiritual que ya habíamos empleado como unidad de seguimiento y análisis en la investigación sobre medicina popular. Esto hacía posible continuar la labor iniciada en 1979 sin desviarnos de la realidad observada. Asimismo, la familiaridad adquirida en el Centro facilitaba la obtención de nuevos datos y una mayor fiabilidad de los mismos. Por otra parte, se comprobó que se trataba de uno de los Centros más numerosos entre los observados. Y, por último, a medida que nos acercábamos más al colectivo estudiado, fuimos detectando otros factores de gran interés para el estudio que pretendíamos llevar a cabo, como el hecho de que esta «facultad» y otras similares, generadoras de otros Centros Espirituales, habían sido iniciadas, directamente o en última instancia, por otra, ya fallecida, pero que ejerció como tal antes de la guerra civil de 1936-1939 y también durante el largo período de tiempo en el que estas prácticas y cosmología se mantuvieron y se reprodujeron clandestinamente. Además esta última, es recordada en la actualidad como «una gran facultad», tanto por los miembros de la Asociación Parapsicológica Villenense, como por los espiritistas no integrados en esa asociación.

Asimismo, examinada detenidamente la estructura del colectivo social integrado por las «facultades» —sean o no curanderos— y por los creyentes en la cosmología que nos ocupa,

se fijaron los indicadores que utilizamos como base para seleccionar informantes a los que entrevistar en mayor profundidad, y se procedió a elaborar nuevos cuestionarios y a realizar, de nuevo también, reuniones de grupo que, como los cuestionarios, estaban orientadas a obtener otro tipo de información. Estas entrevistas se realizaron a «facultades» generadoras de «Centros Espirituales» y directoras de rituales. También a «facultades» que desempeñan otros roles, y a creyentes vinculados a distintos «Centros».

Con todo ello, consideramos la muestra cualitativamente representativa de la población estudiada. También estimamos la muestra cuantitativamente representativa con respecto al número de personas que se congrega para celebrar un ritual y el número de miembros que habitualmente interactúa en estas celebraciones. Pero estimamos que no puede ser considerada como representativa cuantitativamente de la población total que sigue estas prácticas y creencias; pues, como ya se ha expuesto anteriormente, los miembros del colectivo social que participan en los rituales observados residen de municipios distintos, y tanto personas como rituales integrados en este mismo contexto sociocultural existen en otras comunidades urbanas y rurales. Asimismo, en los grupos observados en Villena, la mayor parte de sus miembros son villenenses, pero también se ha podido advertir que, miembros de ese colectivo social residentes en Villena acuden a los rituales celebrados en otros municipios.

A pesar de todo ello, ha sido posible elaborar un recuento aproximativo que nos permite elucubrar acerca del número de población que mantiene la filosofía que nos ocupa y que participa regularmente en los rituales comunitarios observados en Villena.

En esta ciudad se han podido contabilizar hasta diez «Centros Espirituales», lo que no implica, necesariamente, que no puedan existir otros más. Pues según algunos informantes

«hay muchos más», y otros informantes argumentan que «no sabían que hubiera tantos». No obstante, cinco de éstos Centros eran citados mayor número de veces por los informantes y en tres de los mismos pudo advertirse que se congregaban mayor número de personas que en el resto de lo localizados. Uno de estos últimos fue el elegido como unidad de seguimiento y análisis por converger en él las razones expuestas anteriormente.

La cantidad de personas que se reúnen en cada celebración ritual comunitaria es siempre variable en cada Centro, y también diferente de un Centro a otro. Oscila dependiendo de factores diversos que se explican a lo largo de este trabajo. Uno de estos factores lo constituye el día y la hora en la que se celebran dichos rituales, así como que se trate o no de una época del año señalada, como Cuaresma o Semana Santa, por ejemplo. Además de esto, algunas personas acuden a los rituales con una frecuencia semanal a largo de todo el año, otras lo hacen de modo esporádico, y otras pueden, incluso, permanecer sin acudir a ningún ritual durante largos períodos de tiempo.

Es necesario añadir a todo esto que, durante el año se celebran 4 sesiones rituales ,semanalmente, en cada Centro. Cada una de éstas tiene una duración aproximada de 4 horas y no es frecuente que acudan las mismas personas a las mismas sesiones. Durante la Semana Santa se celebran sólo 3 sesiones en cada Centro Espiritual, pero son más numerosas y de mayor duración que las del resto del año. Tal es así. que algunos curanderos deben habilitar un local para poder llevar a cabo los rituales comunitarios durante esa Semana. Debemos agregar también que, aunque en esos días señalados acuden más personas a los rituales, muchas de ellas no asisten con una frecuencia regular el resto del año, y otras que sí participan habitualmente en otras épocas anuales no acuden esos días especiales por razones personales.

## INTRODUCCION

Asimismo, también hay personas que acuden a las tres sesiones de Semana Santa y otras, en cambio, sólo asisten a una de ellas.

A pesar de esta fluctuación numérica, tomando como base el Centro elegido como unidad de seguimiento, se ha comprobado la asistencia habitual de un mínimo de 6 personas y de un máximo de 24 a cada una de las cuatro sesiones semanales—. Estas cifras se desbordan considerablemente en los días señalados del año, especialmente en Semana Santa, período en el que, de las tres sesiones celebradas en la semana, hemos llegado a contabilizar de 100 a 200 personas en este Centro por sesión. De forma que, sin prescindir de esa vacilación de cifras, podemos argumentar que, al menos, una media de 15 personas distintas acuden a los rituales semanalmente en ese Centro, y esta estimación aproximada puede ampliarse hasta alrededor de las 150 personas en los días más importantes.

No obstante esas cifras, es necesario decir que, la mayor parte de los rituales ordinarios observados en ese Centro están compuestos por un número de participantes que se sitúa en torno a las 15 personas. Las sesiones integradas por 6 u 8 individuos se consideran «pequeñas» pero no son infrecuentes en el Centro de la muestra. Sin embargo, las que sobrepasan la veintena se consideran «grandes» y no son muy frecuentes. Podemos añadir también que en el número de participantes en los rituales comunitarios en el Centro citado se ha mantenido bastante estable a lo largo de esta década, pero el número de sesiones ha disminuido debido a la avanzada edad de la «facultad» directora del mismo. Los rituales extraordinarios de los días más señalados también han disminuido en el número de sesiones celebradas y, ligeramente, en la cantidad de personas que se congregan para efectuarlos.

En otros Centros Espirituales observados esporádicamente, el número de participantes en los rituales es aparentemente

distinto al arriba citado. Pero no hemos advertido congregaciones superiores a unas 200 personas –en días importantes– ni inferiores a las 6 personas –en días ordinarios– en ninguno de los núcleos «espirituales» detectados.

Así pues, si utilizamos el Centro elegido para la muestra y tomamos como base las cifras mínimas y máximas anotadas en los rituales comunitarios –entre 6 y 24 en los ordinarios, y entre 100 y 200 en los más señalados–, podemos argumentar que, una media de 15 personas participa habitualmente en los rituales ordinarios y una media de 150 personas lo hace en los días extraordinarios. Si, además, tenemos en cuenta que lo usual es celebrar 4 sesiones semanales en los días corrientes –lo que supondría un total de 60 participantes habituales–, y celebrar 3 sesiones en la semana más importante –que arrojaría un total de 450 asistentes–, podemos razonar que, aunque unas personas acudan con alta frecuencia a las sesiones y otras lo hagan de modo esporádico, el número de afiliados a este Centro se sitúa en torno a las 450 personas.

Los datos cualitativos y cuantitativos expuestos nos permiten captar una idea aproximada del número de individuos que participa en los rituales comunitarios, así como también de la cantidad de personas que, como mínimo, están integradas en el sector de población que mantiene y sustenta estas prácticas y la filosofía que las legitima. Además, como se ha indicado, se trata de una cuantificación aproximativa elaborada a partir de datos etnográficos que, si bien nos aporta cierta información y nos permite detectar los factores que es necesario tener en cuenta para poder cuantificar fiablemente, ese estudio aún no está hecho ni creemos posible de realizar sin la base de los datos etnográficos que permitan conocer y definir con exactitud la realidad que va a ser cuantificada. Pese a ésto, no cabe duda de que la cifra resultante es lo suficientemente ilustrativa como para poner de manifiesto la existencia

## INTRODUCCION

y perduración a lo largo del tiempo de un colectivo social cuantitativamente considerable, cuyas creencias filosóficas y prácticas rituales son diferentes de las transmitidas por las instituciones oficiales.

La investigación llevada a cabo en el Valle del Vinalopó desde 1979 tuvo como primer resultado el estudio realizado sobre medicina popular en Villena, que fue presentado como Memoria de Licenciatura y ha servido como base etnográfica y teórica a partir de las que se planteó la investigación que ahora presentamos para la obtención del grado de Doctor.

Asimismo, a partir del trabajo indicado sobre medicina popular, se llevó a cabo un registro de documentación etnográfica sobre otro área de interés dentro del tema que nos ocupa, que fue subvencionado con la cantidad de 300.000 pts. por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura. Sus resultados fueron publicados en 1987 por esa misma Dirección General, motivo por el cual no se incluyen en la investigación que ahora presentamos.

Cabe añadir que, con la excepción citada, el trabajo de investigación realizado sobre el tema que nos ocupa, no ha sido subvencionado por ninguna institución oficial, sino que los gastos derivados de la misma se han sufragado mediante la realización alternativa de otras tareas remuneradas y desvinculadas cualitativamente de la materia investigada.

La escasez, y en muchos momentos la carencia absoluta de medios económicos, ha constituido uno de los factores que más ha dificultado la investigación. No sólo porque toda investigación conlleva gastos económicos, sino también porque no siempre era posible acceder al campo de estudio en el momento indicado y la tarea debía posponerse para otra ocasión. De forma que, para registrar la documentación necesaria y para poder mantener el contacto con la comunidad estudiada ha sido necesario recurrir a otras vías de apoyo indispensable,

## INTRODUCCION

como residir en las viviendas de amigos villenenses, conocidos a raíz de este trabajo, ayudas familiares, dedicar a sufragar los gastos derivados del trabajo de campo las remuneraciones de desempleo, etc. Todo ello, además de producir fatiga y desánimo, añade complicaciones a la tarea investigadora que no derivan, propiamente, de la materia investigada. Conlleva, asimismo, interrumpir el trabajo forzosamente en momentos no siempre adecuados a la investigación; debiendo cesar una etapa del trabajo de campo aún cuando ésta no había llegado a su objetivo, y ésto obliga a «volver a empezar» en múltiples ocasiones de modo que sea posible enlazar, fiablemente, la documentación registrada en dicha etapa con la nueva a conseguir, hasta poder dar por concluída esa fase del trabajo de campo.

Dentro de esta introducción creemos conveniente exponer también, brevemente, algunas circunstancias vividas en el campo de estudio durante los doce años transcurridos desde que se contactó por vez primera con la comunidad analizada. Vivencias que consideramos significativas tanto de la incidencia social de las prácticas y filosofía estudiadas, como del papel que, en muchos casos, se ve obligado a desempeñar el investigador social en su campo de trabajo.

Cuando se inició el trabajo en 1979, momento en el que estas prácticas aún se mantenían ocultas y comenzaban lentamente a salir de la clandestinidad, muchos vecinos de Villena manifestaron «no conocer» a ningún curandero. Sólo unos pocos aportaron orientación acerca de dónde localizar a alguno de estos especialistas. Una vez localizados fue preciso acercarnos al objeto de estudio sin conocer absolutamente nada de su condición social ni tampoco sobre su cosmología ni lenguaje específico. Además de ésto, era habitual llegar a la casa de un curandero y que éste se hallase ausente, o no estuviese disponible en ese momento, posponiendo continuamente la entrevista. También era frecuente

que se me recibiese diciendo «En esta casa no hay ningún curandero, te habrás equivocado», «No está en Villena» o «¿Quién te ha enviado?», etcétera.

Pasado algún tiempo, cuando ya conocía parte de teoría cosmológica, un curandero de gran fama en la actualidad, después de realizada la primera entrevista y concertada una segunda, cuando fui a efectuarla me dijo: «Si te interesa tanto la Vida Espiritual ¿por qué no hablas tú directamente con Dios?». Mantuvimos una conversación sobre el tema y, finalmente, me dijo: "Bueno, voy a ser sincero contigo. Toma esto —unos escritos suyos—, léelo y vuelve a hablar conmigo". Volví, hablamos pero no autorizó que grabase en cinta magnetofónica la entrevista.

Cabe argumentar que en todo momento me presenté o fui presentada como investigadora que deseaba llevar a cabo un estudio sociológico sobre el tema que nos ocupa. Causa por la que algunas personas no tuvieron inconveniente en aportar información porque el deseo de conocerles «era científico». Sin embargo, en otros casos se creó confusión con el término «facultad», puesto que yo argumentaba mi objetivo de presentar dicho estudio en la Facultad de Sociología en Madrid, y para éstos «las facultades» son personas y no centros oficiales de enseñanza. Quienes solicitaron indicaciones acerca de la «facultad» a «quién» yo iba a presentar mi informe sobre ellos, accedieron a colaborar como informantes gustosamente al responderles con claridad a sus preguntas y satisfacer sus interrogantes sobre mi identidad y mis intenciones. Excepto este tipo de problemas, derivados especialmente de los conflictos sociales que han vivido y viven por mantener creencias y prácticas que «no están bien vistas», debo señalar que, en todos los casos, recibí un trato amable por parte de los entrevistados.

Sin embargo, en los viajes siguientes, ya entrados los años 80, la situación iba cambiando paulatinamente de modo tal que, cada vez que realizaba un nuevo viaje al municipio, varias

personas se dirigían a mi para comentarme algo sobre el tema. Daba la impresión que los curanderos y otras «facultades» se habían multiplicado enormemente de forma repentina. Muchas personas, que ya sabían que me dedicaba a estudiar este tema, se dirigían a mi para hablarme de alguien que «tenía Luz», o «curaba», o era «vidente», etc. También algunas personas me consultaron sobre casos concretos, vividos por ellas o sucedidos a algún familiar o conocido, con el objeto de que les orientase sobre si «éso que les pasa» es «porque tienen Luz» o no. Otros deseaban saber «qué era éso de la Luz», etc. Muchos otros, manifestando previamente que ellos «no creen en estas cosas» esperaban obtener una respuesta concreta sobre si «es verdad que existen los espíritus» o querían saber «cómo son», «qué dicen», etcétera.

También hubo algunas personas que, al consultarme acerca de su caso concreto, solicitaban información «científica» e «imparcial» sobre «qué curandero es mejor» y/o si «era mejor ir al médico o al curandero». Tampoco faltaron los comentarios referentes a «espíritus de Romanos que se le habían escapado a un curandero» y otros similares que, personas no integradas en el contexto espiritista exponían, a modo de chiste, como algo que «les habían contado» y había ocurrido «hacia unos días».

Estas referencias acerca de algunas situaciones experimentadas en el terreno de estudio durante el período de tiempo indicado, nos permiten apreciar también el cambio producido socialmente, no tanto en la consideración social de las prácticas y creencias estudiadas, como en sus manifestaciones externas al pasar de una etapa de clandestinidad a otra de libre ejercicio. De modo tal que, la existencia de unas prácticas de las que al comienzo del trabajo nadie parecía saber nada, se tornaron paulatinamente en conocidas por muchos, y en «algo» misterioso que otros muchos deseaban conocer. Actualmente se relatan sucesos de modo más abierto y su existencia

ya no pasa desapercibida en el municipio; aún cuando para llegar a conocerles en profundidad siga siendo necesario adentrarse en su contexto social y ámbito conceptual específicos.

La elaboración de los datos etnográficos en esta última etapa de la investigación ha sido costosa, mayormente, en la tarea de establecer los límites socio-culturales del sector de población estudiado y de los grupos sociales que constituyen; pues dichos sector y grupos no han llegado a establecer unas fronteras lo suficientemente fuertes que nos permitan diferenciar desde el exterior a quienes se sitúan fuera y dentro de los mismos. También en los relativos a establecer los orígenes y evolución temporal del colectivo estudiado, pues no sólo existe escasa documentación sobre estas áreas de estudio, sino que también la información necesaria no siempre era expuesta con claridad y los datos aportados por unos informantes parecían contradecirse con los procedentes de otros. Ha sido preciso estructurar todos los datos por vez primera, y, para ello debían contrastarse los datos registrados a través de entrevistas abiertas y de las reuniones de grupo, con los obtenidos mediante la observación participante en los rituales espiritistas y también asistir a numerosos rituales de ese credo para llegar, finalmente, a poder organizar toda la información conseguida y analizar la realidad advertida.

La exposición del trabajo se ha estructurado en tres capítulos, además de la presente Introducción, de un Anexo y del apartado dedicado a las Conclusiones. El primero de ellos se ha dedicado a hacer una presentación de los orígenes de la Doctrina Espírita de Allan Kardec en Villena y las vinculaciones encontradas entre dicha doctrina y el colectivo social vinculado a la medicina popular estudiada. Se exponen en este capítulo algunas de las creencias y prácticas populares registradas que, aún no siendo objeto del presente estudio, permiten apreciar la diversidad de las mismas que existe en la zona objeto de estudio.

## INTRODUCCION

El segundo capítulo se ocupa de la exposición sucinta de la filosofía mantenida por este sector de la población, ya fue analizada en la Memoria de Licenciatura pero que, sin su conocimiento serían incomprensibles los grupos sociales estudiados.

El tercer capítulo se ha dedicado a la explicación y análisis de los grupos sociales que configuran los miembros del colectivo estudiado y la incidencia de esos grupos en el mantenimiento y reproducción de la organización del colectivo que nos ocupa tal y como se halla estructurada.

Terminamos con el Anexo en el que se exponen las entrevistas que ha sido posible registrar en cinta magnetofónica, así como las circunstancias precisas que desaconsejaron el uso del magnetofón y los cuestionarios básicos utilizados a lo largo de esta investigación y con el apartado dedicado a las Conclusiones.

Por último, se incluye en las páginas finales la bibliografía utilizada.

Finalmente, añadir que este trabajo ha sido posible gracias a la cuidadosa dirección de Honorio M. Velasco Maíllo, catedrático de Antropología de la UNED, cuyas críticas, orientaciones y respaldo a este trabajo han constituido una valiosa ayuda y han sido de la mayor utilidad para su elaboración.

Los comentarios y orientaciones de Concepción Fernández Villanueva, profesora titular del Departamento de Psicología Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, han supuesto un gran apoyo para la selección de bibliografía sobre grupos sociales, y, de modo especial, por su aliento en los

momentos de desánimo durante el transcurso de esta investigación.

En la realización del trabajo de campo ha sido inestimable la ayuda de Elisa Asunción Estevan, Antonio Pardo García, Patricia Abellán Hernández, José A. Bernabéu Richar, Consuelo Botella Rico y Manuel Milán Estevan, cuyo apoyo económico ha hecho posible la culminación de este trabajo.

Antonio Cuéllar Caturla, Archivero Municipal durante muchos años y actualmente jubilado, ha facilitado la imprescindible labor de consulta de datos históricos sobre el municipio y el tema objeto de estudio.

Vicente Prats Esquembre, recopilador de diferentes publicaciones villenenses, ha permitido el uso de su archivo particular, facilitando con ello la ardua tarea de localización y consulta de ediciones espiritistas antiguas en Villena.

La Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura, ha subvencionado una parte del trabajo de campo realizado en Villena. Aportación que hizo posible ampliar la documentación recopilada sobre tema objeto de estudio. Los resultados de este trabajo fueron publicados en el año 1987 por esa Dirección General en la revista *Etnografía Española* n.º 6. Por ello, como ya indicamos anteriormente, no se incluyen en el presente trabajo; pero sí debe ser tenido en cuenta su apoyo a esta investigación al facilitar durante unos meses el mantenimiento del contacto con la comunidad estudiada que, a su vez, hicieron posible obtener un mayor conocimiento del objeto de estudio.

Por último, la desinteresada información aportada por más de un centenar de entrevistados, a quienes he acudido repetidas veces con dudas y preguntas diversas. En especial la colaboración de Carmen Martín, Antonio Sevilla, Rosaura Castelo, Virgilio Bernabéu, Juan Tomás, Belén Estevan, Jesús

## INTRODUCCION

Soto, Rosa Martín, Maruja Ayelo, Teodoro Sánchez y Rafael –curandero ya fallecido que aportó una valiosa ayuda en los difíciles comienzos de esta investigación–, ha constituido una base indispensable para este trabajo.

A todos ellos, mi más sincera gratitud.

## **CAPITULO I**

### **ORIGENES Y EVOLUCION DEL ESPIRITISMO EN VILLENA**

## I

### ESPIRITISMO EN VILLENA ANTES DEL AÑO 1936

A mediados del siglo XIX surgió en Francia la figura del profesor y pensador Hipólito León Denizard Rivail, universalmente conocido como Allan Kardec, cuyos escritos y actividades espiritistas le convirtieron en un hito mundial. De forma que los espiritistas actuales diferencian entre el «espiritualismo» antes y después de Allan Kardec; y reconocen a éste como «apóstol del *Espiritismo*, (...) que estableció las bases de una nueva filosofía espiritualista (...) reforzada por otros pioneros más del espiritismo, tales como: León Denis, Gustavo Geley, Delane, Lombroso, y muchos otros». (1) «La necesidad histórica de superar las carencias e insuficiencias de un espiritualismo tradicional, atascado durante siglos en abstracciones teoréticas, dogmáticas o especulativas, vino a ser cubierta con la aparición del *Espiritismo*, merced al trabajo fecundo del ilustre pensador galo Hipólito León Denizard Rivail, universalmente conocido como Allan Kardec, y el respaldo informativo y conceptual que obtuvo desde la dimensión espiritual» (2).

---

(1) GONZÁLEZ DE ORENSE, J. Antonio. Apertura del *Congreso Nacional de Espiritismo*. Madrid, días 10, 11 y 12 de octubre de 1981. Alicante, Gutenberg, 1982; p. 20.

(2) *Poesías espíritas de tres generaciones*. Villena, Asociación Parapsicológica Villencense, 1986, p. 3.

Desde 1888 hasta 1934 se celebraron varios congresos espiritistas a nivel internacional en Europa (3). Tres de estos congresos internacionales se celebraron en España, dos en Barcelona y uno en Madrid, como se puede observar a continuación:

«Los Congresos Internacionales celebrados hasta el día son los siguientes:

Barcelona . . . . .	1888
París . . . . .	1889
Madrid . . . . .	1892
Londres . . . . .	1898
París . . . . .	1900
Bruselas . . . . .	1910
Liverpool . . . . .	1912
Ginebra . . . . .	1913
Londres . . . . .	1922
Lieja . . . . .	1923
París . . . . .	1925
Londres . . . . .	1928
La Haya . . . . .	1931
Barcelona . . . . .	1934».

Con anterioridad a la fecha de estos congresos internacionales, en el año 1861, en Barcelona se quemaron publicaciones espiritistas. Hecho que los espiritistas actuales señalan como «el Auto de Fe de Barcelona», así lo han manifestado algunos informantes verbalmente, y también con esa denominación se recordó en el Congreso Nacional de Espiritismo celebrado en Madrid en 1981 (4): «Otra fecha importante a recordar y que

---

(3) Federación Espiritista Internacional y Federación Espiritista Española. *V Congreso Internacional de Espiritismo*, Barcelona, 1 al 10 de septiembre de 1934. Barcelona, Tipografía Cosmos, s/f., p. 11.

(4) *Congreso Nacional de Espiritismo*. Madrid, días 10, 11 y 12 de octubre de 1981. Alicante, Gutenberg, 1982, p. 25.

tuvo gran relevancia en el despertar del Espiritismo en España, fue la del 9 de Octubre de 1861. Exactamente ayer, se cumplieron 120 años del... Auto de Fe de Barcelona, con la cremación de 300 volúmenes y folletos sobre Espiritismo».

Este último congreso espiritista, fue el primero que se celebró en España después de la guerra civil de 1936-1939; gran parte de los asistentes a esta junta son espiritistas villenenses actuales y, también, entre los ponentes y miembros del Comité Organizador de ese Congreso, se encuentran miembros de la actual Asociación Parapsicológica Villenense (5).

Los datos registrados etnográficamente en la ciudad de Villena, así como la escasa documentación escrita existente sobre el tema que nos ocupa, ponen de manifiesto la subsistencia de personas en esta ciudad, seguidoras de las doctrinas espiritistas de Allan Kardec (6) en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, que no sólo fueron espiritistas, sino que también se ocuparon en transmitir esa doctrina a las generaciones siguientes, como se verá más adelante.

Durante esa época y hasta la guerra civil de 1936-1939, además de personas seguidoras de la doctrina de Allan Kardec, en Villena circularon documentos escritos propagadores de la doctrina espiritista citada. Libros de autores espiritistas como Allan Kardec, León Denis y otros, que, traducidos a diferentes idiomas, eran conocidos a nivel internacional; y, también, revistas como «La Luz del Porvenir» editada en Barcelona bajo la dirección de la espiritista Amalia Domingo Soler, llegaron a esta ciudad.

---

(5) *Congreso Nacional de Espiritismo*. Op. cit. p. 13.

(6) *Poesías espiritistas de tres generaciones*. Villena, Asociación Parapsicológica Villenense, 1986, p. III.

Además de ésto, en las últimas décadas del siglo XIX, según unos informantes, y en las primeras décadas del siglo XX, según otros, los espiritistas de Villena crearon una asociación formal denominada «Centro de Estudios Psicológicos». Según manifiestan algunos informantes «hubo dos Centros», uno de ellos el ya citado y «otro» del que «no saben cómo se llamaba». La mayor parte de los informantes coinciden en afirmar que hubo sólo un Centro, el citado «Centro de Estudios Psicológicos».

En cualquier caso, todo ello ocurrió «antes de la guerra» y muchos de estos informantes no habían nacido o eran niños entonces. Actualmente, ni la actual Asociación Parapsicológica Villenense —asociación formal espiritista surgida a finales de la década de los años 70 y legalizada en el año 1981— ni otras fuentes consultadas aportan ningún otro dato referente a este aspecto que nos permita determinar con exactitud cuántas asociaciones espiritistas hubo en el municipio, pues los informantes lo desconocen y tampoco, en la documentación escrita disponible, se aporta información clara referente a este hecho.

Por otra parte, después de la guerra civil de 1936-1939, aunque pudieron salvarse de la destrucción algunas publicaciones, no quedó ningún documento al alcance de estos informantes, que actualmente permita asegurar si hubo una o dos asociaciones espiritistas en Villena. Sin embargo, la existencia de aquélla actividad espiritista anterior a la guerra civil pervive en el recuerdo de los espiritistas actuales transmitida, fundamentalmente, por tradición oral.

Entre las publicaciones que circularon en la ciudad de Villena con anterioridad a la guerra civil de 1936-1939 de las que se conservan algunos ejemplares, cabe destacar algunas de éstas que se editaron en dicha ciudad y eran de índole espiritista, como la revista titulada «La Luz del Porvenir», que

además de editarse en Barcelona se editó también, posteriormente, en Villena; y la revista denominada «Nosotros».

Además de estas revistas, en el municipio de Villena se editaron otras que, aunque de carácter marcadamente diferente a las citadas, publicaron, no obstante, artículos de autores espiritistas haciéndose eco en sus páginas de esta doctrina; como fue la revista «Villena Obrera», editada por el Centro Obrero de Villena.

En este semanario aparecen artículos firmados por personas que han citado los informantes como «espiritistas de antes de la guerra», como D. Enrique Chaminade (7). También en uno de los números de «Villena Obrera» se publica el «comunicado» siguiente (8):

«Sr. Director de Villena Obrera.

Muy Señor mío:

Espero de su amabilidad la insercción en su valiente semanario de las adjuntas cuartillas;

(...) Pues *careciendo ahora los espiritistas de Villena de un periódico de ese carácter* en donde poder defenderse de bárbaros ataques y creer que nunca sentará mal una nota de librepensamiento en las imparciales columnas del semanario de su digna dirección me tomo la libertad de solicitarle este favor.

Agradeciendo su bondad, queda a usted muy atento. s.s.

R(.) Ga(rc)ia Amorós. (9).»

---

(7) CHAMINADE, Enrique «El Fanatismo» en: *Villena Obrera* n.º 11, Año I; Villena, 1912, p. 2.

(8) G. AMORÓS. R. «Comunicado» en: *Villena Obrera*, n.º 11, Año I. Villena, 1912, p. 3.

(9) Los espacios señalados entre paréntesis señalan letras borradas en el texto original, donde lo legible es: «R Ga ía Amorós».

En el año 1922 aparece en Villena el primer número de la revista «Nosotros», editada por la «Sociedad Espiritista Villenense». Gran parte de los números editados de esta publicación, se perdieron o destruyeron durante la guerra civil de 1936. No obstante, algunos ejemplares han llegado a nuestros días y se han podido consultar en el transcurso de esta investigación.

Entre los articulistas de esa publicación villenense, figura un espiritista profusamente citado por los informantes: Ramón Esquembre Marcos. Además de éste firman artículos en la misma edición otros espiritistas que, como puede apreciarse en las páginas siguientes, no todos ellos firman con su nombre propio, sino que algunos lo hacen con un seudónimo o sólo con las iniciales.

En los números de la revista «Nosotros» consultados aparecen las firmas siguientes:

«Armando López Gabaldón	D.
Don Nominativo	Elge
Ezequiel	F.Z.
Fernán	Frasquito Luela
G. Blanes	José Calvo Tura
José Esquembre	J. López Fajardo
José María Reyes	José Pérez Bajart
M. Navarro Cullás	Marat
María Lara	Max Valdemar
Miguel Caturla	Pedro Bañón
Philón	R.E.
Ramón Esquembre	Rubén
Segismundo	Spero

Strómboli

Tancredo Pinochet

Un Villenero Viejo»

Estos datos muestran que hubo espiritistas en Villena a principios de siglo, y nos permiten observar que, entre los villenenses mantenedores de esta doctrina, al menos algunos de ellos, eran personas que se expresaban por medio de la prensa escrita y se encuadraban en un nivel socioeconómico medio —maestros e industriales—, que cuentan en la actualidad con descendientes en Villena; aún cuando no todos estos descendientes sean ahora también espiritistas.

Esto último se debe, entre otros factores, a que la doctrina espírita se ha transmitido por vías diferentes de forma paralela. El reclutamiento de nuevos miembros, como podrá apreciarse a lo largo de la exposición de este trabajo, no se produce únicamente dentro del ámbito familiar. Tampoco, el hecho de que dentro de una misma familia haya uno o varios miembros espiritistas, implica que todos los individuos de esa misma unidad y/o tronco familiar sean seguidores de la misma doctrina filosófica.

También, como indicador de la existencia de la doctrina espiritista en Villena durante las primeras décadas del siglo XX, podemos considerar uno de los artículos de la revista «Nosotros», firmado por «Spero», dada su relación con el tema que nos ocupa y su expresa referencia a una costumbre popular mantenida actualmente en la zona de estudio, mayormente, por personas que no son espiritistas. Las conexiones entre ambas narraciones, que pueden apreciarse a continuación, nos permiten pensar que, una de las vías utilizadas para la introducción de la filosofía espírita en Villena, se apoyó en la circulación de textos referentes, al menos algunos de ellos, a costumbres ya establecidas en la población pero reinterpretadas desde la óptica del espiritismo.

a) *Costumbre popular registrada con técnicas etnográficas:*

«El Miercoles de Semana Santa se recoge agua bendita y se guarda en un recipiente para utilizarla el día 2 de noviembre.

En esta fecha, día de ánimas o de las almas, se hacen inmediatamente las camas. Todas las camas de la casa. Se encienden luces por todas las habitaciones dormitorioas que se mantienen encendidas durante todo el día, porque las almas de los antepasados difuntos vienen a visitar la casa familiar.

Se hacen las camas inmediatamente para que puedan descansar, y se hace con primor, con mucho esmero. Se cambian las sábanas y se pone todo limpio y bonito. Después se rocía la estancia y debajo de la cama con agua bendita recogida el día de Miercoles Santo.

Con todo ello queda la casa preparada para recibir a los familiares difuntos.

Las demás dependencias de la casa no se arreglan con tanto esmero como los dormitorios. Pero, aún así, la mujer de la casa está como nerviosa ese día; preocupada por el aseo, por la limpieza, por que la casa esté reluciente, porque espera unos invitados especiales» (10)

Ninguno de los informantes que han relatado esta costumbre es espiritista. Tampoco es mantenida por la totalidad de la población. Algunos informantes de mediana edad «recuerdan» que así se hacía en sus casas cuando eran niños, pero ellos no transmiten dicha costumbre a sus hijos. Sin embargo, continúan mateniendose por otros y, especialmente, en municipios limítrofes con Villena.

El artículo firmado por «Spero» puede contrastarse con la narración anterior, y apreciar sus referencias a la citada cos-

---

(10) Narración de D. José NAVARRO, vecino de la ciudad de Villena.

tumbre, especialmente, en los párrafos que se muestran seguidamente:

b) «HABLAN LOS NIÑOS»

«— Pues mira, dice mi tía que esta noche todos los muertos se salen de sus panteones y se van a dormir a casa de sus parientes, y que si yo no soy buena, vendrá una calavera con una hoz y me llevará al infierno.

— Déjate de cuentos y no seas tonta. Esa muerte no existe, querida mía, y eso que te han pintado para que no seas mala, es un embuste más grande que una torre. Ni es verdad que de las tumbas salgan los huesos de los muertos, ni es cierto tampoco que las almas de los difuntos se presenten a nosotros con sábanas y calaveras.

— ¿Es que en tu casa no rogais por los difuntos, cuando las campanas tocan a muerto?

— Ya hace tiempo que mis padres se retiraron de la Iglesia y los conventos y ahora sólo piensan en practicar el bien a cara descubierta, sin rosarios ni rutinas.

Desde muy pequeñito mi madre me decía que no temiera las sombras y los ruidos; que todo lo que ocurre en el mundo es cosa natural y, como obra de Dios, nunca será tan horroroso que ponga los pelos de punta a los mayores y haga llorar a las criaturas.

— ¿Luego vosotros no creéis lo que dicen en la Iglesia, ni teméis que los aparecidos os puedan dar un susto?

— ¿Qué hemos de temerlo, si creemos lo contrario?

Lo que llamamos muerte, (...) es un cambio de decoración, una mudanza de traje en la verdadera vida del espíritu. (...) Mañana te pasas por mi casa y verás los preciosos retratos de los espíritus que han sacado unos sabios en los Centros Espiritistas de Europa y América. ¿Te parece que si ésto fuera un juguete para

asustar a los chiquillos, lo estudiarían tan formalmente esos hombres de tanto talento?

Para nosotros, los niños son espíritus viejos;almas que han vivido muchos siglos y en sucesivas existencias, las cuales reencarnan en un cuerpo humano, débil y tierno, con las virtudes y vicios que fueron adquiriendo en aquéllos aprendizajes y que despiertan poco a poco, como impulsos instintivos, a medida que sus facultades se desenvuelven» (11).

Si comparamos este escrito con la costumbre citada más arriba, podemos apreciar cómo «Spero» está refiriéndose a aquélla u otra muy similar, a través de una conversación entre «niños» que muestran una concepción diferente del Más Allá, y comportamientos sociales diferentes orientados a la relación entre los humanos y las personas fallecidas. La narración de «Spero» expresa mediante la escritura conceptos muy similares a los mantenidos actualmente por la Asociación Parapsicológica Villenense y también por el colectivo social que, autoidentificándose como espiritistas, no forman parte de ninguna asociación formal espiritista.

Además de esto, también se ha registrado un documento escrito que muestra la existencia de curanderos espiritistas seguidores de Allan Kardec en la ciudad de Alicante a finales del siglo XIX (12). No obstante, este escrito muestra un caso, el de «El Baldaet» —o sea, el «deforme»— que no se corresponde con la realidad actual registrada en Villena mediante técnicas etnográficas. Pero sí nos permite apuntar la existencia de aquél en la ciudad de Alicante en una época en la que estas prácticas sanitario-asistenciales y espiritistas comenzaban a extenderse por la geografía española.

---

(11) SPERO, «Hablan los niños» en: *Nosotros*, n.º 7, Año I; Villena, 1912.

(12) PERDIGUERO GIL, E. «La alternativas a la medicina oficial en el Alicante del siglo XIX: El caso del 'Baldaet'» en: *Canelobre*, n.º 11, 1987; p. 82.

También se ha registrado documentación escrita referente a otras prácticas villenenses, mantenidas a finales del siglo XIX, llevadas a cabo por su población para ahuyentar a los «espíritus malignos» (13). No obstante, esta práctica no, necesariamente, tenía que derivar de la doctrina espiritista de Allan Kardec.

Los datos etnográficos que se han registrado muestran el mantenimiento de otras creencias en «espíritus» dentro de esta misma zona geográfica, que no derivan de la filosofía de Allan Kardec y que se transmiten por vía oral dentro del ámbito familiar.

Se trata de narraciones orales sobre «hechos» o «sucesos», referentes a «apariciones de espíritus» y otras manifestaciones del Más Allá, que se relatan como experimentadas por el propio narrador y/o como «ocurridos» a otras personas. Tales «apariciones» se producen en la viviendas de los habitantes de los municipios de este área geográfica y, especialmente, en distintos parajes de la zona que son citados por los narradores como puntos concretos dónde se produjeron y/o se producen los hechos narrados.

*(Véase Mapa n.º 2).*

---

(13) «Durante la epidemia de cólera de 1885 D. Alicio Caravaca, médico villenense a instancias del Ayuntamiento para enviar un facultativo a ver las experiencias del Dr. Ferran, sobre la vacunación anticolérica, se presentó voluntariamente el médico citado, quien tras la eficacia de la vacunación, el mismo llegó a vacunarse y editó incluso un libro para que sus paisanos vieran los efectos positivos de la vacuna.

A pesar de este sacrificio del médico villenense es evidente que los paisanos no se vacunaron puesto que en 20 días, murieron 550 habitantes de 11.000 habitantes que era la población total, porcentaje que superó en mucho a cualquier otra población del Levante invadido por el cólera.

Sin embargo, en las calles quemaron (...) azufre y romero para espantar a los espíritus malignos»

Actas municipales y legajos de la epidemia de cólera de 1885. Archivo Municipal de Villena.

Este tipo de entidades, no contacta con los humanos a través de un medium, sino que «se aparecen» a alguna persona solicitando su ayuda.

En la mayor parte de las narraciones se refieren casos de «espíritus» que solicitan Misas, indicando la iglesia o ermita en la que «deben decir» esa Misa en su favor.

Sin embargo, los seguidores de la filosofía espírita realizan rituales de carácter muy diferente para tratar y socorrer a los «espíritus». Tampoco se refieren a esas entidades con la denominación de «espíritus malignos», sino que utilizan términos referentes a otra concepción del Más Allá, como podrá apreciarse en los capítulos siguientes de este escrito.

Asimismo, las entidades «procedentes» del Más Allá en las que creen las personas espiritistas, se agrupan en tres categorías distintas. Ninguna de las individualidades encuadradas en esas categorías solicitan Misas a los humanos y, además, a quienes clasifican como «humanos fallecidos» poseen la particularidad de no ser conscientes del «estado en que se encuentran» —o sea, «no saben que han muerto»— y sólo llegan a saber que han muerto a través de un ritual específico efectuado por los espiritistas con ese objeto. Mientras que los «espíritus» que se «aparecen» demandan Misas a los humanos y son conscientes de haber fallecido.

Además de esto, existe documentación escrita sobre el municipio de Yecla, limitrofe con Villena, donde se muestra cómo en Yecla existieron creencias similares —no Kardecianas— en el siglo XVII; haciéndose referencia en ese escrito a «exorcismos», «revelaciones», «visiones», etcétera. (14).

---

(14) BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan. Inquisición y Brujería en la Yecla del siglo XVIII. Yecla, La Levantina, 1984; pp. 80-87.

Todo ello muestra que dentro del mismo ámbito geográfico coexistieron y coexisten, distintas creencias referentes a la existencia de «espíritus» que intervienen en la vida de los humanos, que proceden de tradiciones socio-culturales diferentes: así, mientras unos «espíritus» solicitan misas, otros requieren que «se les clarifique» (15).

También se ha registrado un documento referente a la existencia de curanderos en Villena en el siglo XVIII (16). Pero ocurre que, si bien este documento muestra que existió al menos un curandero en esa época –cabe suponer que hubiese más y que a éstos les sucedieran otros en las generaciones siguientes–, no expresa si el citado especialista creía o entraba en relación con algún tipo de entidad espiritual para ejercer su actividad sanitaria. No obstante, además de dejar constancia de la existencia de ese hombre, muestra también que el ejercicio de la «gracia que tiene para curar» era avalado por las autoridades municipales de la época.

No obstante, todo ello nos permite argumentar que, cuando la doctrina espírita de Allan Kardec llegó a la ciudad de Villena, aquí existían ya otras creencias en «espíritus» mantenidas por su población, así como otras prácticas de la medicina popular

---

(15) Véase Capítulo II.

(16) «Se ve nuevamente el memorial que ha presentado Joseph Richarte solicitando la plaza de fiel del peso real de la harina por decir que Martín Navarro actual fiel *no se encuentra muy bien de la vista y está perjudicando en pro unas veces y en contra otras al común; visto el informe que sobre ello han dado los Comisarios nombrados por mayoría de votos se acuerda que prosiga el dicho Martín Navarro con dicho empleo puesto que todo el mundo está satisfecho de su manera de desarrollarlo con la circunstancia de que habrá de seguir usando de la gracia que tiene en hacer la caridad de curar a los vecinos que tuvieren alguna desgracia de quebrarse o descomposturarse.*

Acta de 6 de marzo de 1788. Acuerdo 5.º. Archivo Municipal de Villena.

transmitidas y legitimadas por otros métodos y otras consideraciones teóricas.

Por otra parte, algunos de los informantes mas ancianos que han sido consultados —comprendidos entre los 70 y los 80 años de edad— indican que existía en Villena «antes de la guerra» un dicho popular: «¿Es que hablas con la Sarda?» —O sea, ¿Es que hablas con los espíritus?—, que se utilizaba cuando alguien «adivinaba» lo que otro iba a hacer o a decir. Asimismo, esta mujer es citada como curandera y se la relaciona con la doctrina espírita y es situada en el «Centro de Espiritismo»: «La Sarda estaba en la C/. San Cristóbal. En 1884, o por ahí, el Centro de Espiritismo estaba en la C/. San Cristóbal, en casa de la Sarda». Esta información procede de personas ancianas no espiritistas. Otros informantes, jóvenes y ancianos, citan a «La Sarda» como espiritista «de antes de la guerra» que «se formó» —como espiritista— «en el Centro de Estudios Psicológicos». Pero, paralelamente, indican también que «El director» de ese Centro «era D. Enrique Chamínade, que fue encarcelado en la guerra por masón». La información resulta, pues, confusa pero indicativa de la existencia de, al menos, una curandera espiritista vinculada con una asociación formal.

Asimismo, fuera del municipio de Villena, se pudo obtener más información referente a esta mujer. «La Sarda», según manifiestan algunos de sus descendientes, que no saben con exactitud en qué fecha nació ni en qué fecha murió, «era madre» de un conocido espiritista que nació en 1866 y que murió, a la edad de 102, años en 1968. Este hombre transmitió su creencia espiritista a miembros de su familia y a otras personas que, residentes unas en Villena y otras fuera de esta ciudad son espiritistas actualmente y transmiten esta filosofía a las nuevas generaciones. Aquél hombre ejerció también como curandero.

Además, diversos informantes de Villena y de fuera de esta ciudad aluden a otras personas villenenses, que no sólo son recordadas por la tradición oral, sino que también se mencionan en publicaciones actuales como son el ya citado Ramón Esquembre Marcos y Francisco Marín.

Ramón Esquembre y Francisco Marín, ambos fallecidos, pertenecen a dos generaciones distintas; pero los dos formaron también en el espiritismo a otras personas, unas emparentadas con ellos y otras no, que transmitieron y/o transmiten actualmente, la doctrina a las nuevas generaciones.

Ramón Esquembre Marcos, «nació hacia 1862 en Villena y emigró con su familia a finales del siglo XIX a Argentina. (...) Este insigne personaje fue contemporáneo del gran movimiento espírita en sus inicios y colaboró en el auge que el Espiritismo tuvo en esa primera época en el continente americano, ya que incluso antes de trasladarse a Argentina ya conocía las obras originales de Kardec en las cuales había profundizado notablemente (...) Aproximadamente hacia 1900, regresó de nuevo a Villena con su familia, donde siguió trabajando con denuedo por la difusión de los ideales espiritistas. Posteriormente fijó su residencia en Valencia, ciudad en la que desencarnó en Julio de 1937.» (17)

Francisco Marín, «nació en junio de 1900 en la ciudad de Villena, donde transcurrió toda su vida, y desencarnó en Marzo de 1981. (...) Espírita desde su niñez merced a los conocimientos de su familia, se volcó con gran entusiasmo por esta filosofía en unos tiempos realmente difíciles, en los que supo mantener el ideal espiritual junto a los miembros que en la actualidad forman el Grupo Villena» (18).

---

(17) *Poesías espíritas...* Op. cit. p. 3.

(18) *Poesías espíritas...* Op. cit. p. 88.

Ambos cuentan en la actualidad con sucesores espiritistas en Villena y fuera de Villena. Entre sus sucesores como espiritistas —o sea, que se iniciaron a través de ellos— se encuentran algunos que también son descendientes directos por vía familiar, y que, como ellos, se ocupan en el mantenimiento y transmisión de la doctrina a las generaciones siguientes.

Estos datos nos muestran que, desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, en Villena hubo espiritistas que transmitieron la doctrina a las generaciones siguientes de modo tal que, en el momento presente en esta ciudad hay mantenedores de la filosofía espírita que se remontan a aquéllos en su recuerdo como «los primeros» espiritistas.

Por otra parte, todos los informantes coinciden en afirmar que «antes de la guerra Villena fue un centro de espiritismo muy importante». O sea, no mantienen diferencias entre Centros o Asociaciones diferentes, sino que se refieren al municipio como punto geográfico importante del mantenimiento de esa doctrina. No obstante, como ya se ha mostrado, la escasez de documentación escrita impide determinar y dibujar con toda certeza cuál fue la situación exacta, durante las décadas anteriores a la guerra civil de 1936-1939, de las agrupaciones de los espiritistas villenenses. Pero sí se ha podido confirmar que existieron espiritistas, se agruparon y transmitieron la doctrina a las generaciones siguientes. Dicha transmisión se realizó, al menos, a través de la prensa escrita y a través de las prácticas sanitario-asistenciales de los curanderos espiritistas. La doctrina se extendió y arraigó en el municipio de Villena y fuera de él. Ambos medios de comunicación y la agrupación de personas con el fin de realizar los rituales espiritistas, así como el mantenimiento de grupos oficialmente inexistentes durante cuatro décadas consecutivas y el modo en que se legitiman estos grupos y sus prácticas rituales —que se analizan en los capítulos siguientes—, podemos estimarlos como los factores fundamentales que han servido de punto

de partida y han dado origen a las diferentes formaciones sociales, todas ellas espiritistas, que coexisten en la zona actualmente.

Por otra parte, también ha sido posible confirmar la existencia de asociaciones espiritistas durante esa época en otros municipios de la provincia de Alicante y provincias limítrofes como Albacete, Murcia y Valencia. Representantes de los Centros Espiritistas de Alcoy, Novelda, Penáguila, Orihueña, Elda, Alicante, Valencia, Murcia y Alpera, aparecen registrados en el V Congreso Internacional de Espiritismo celebrado en Barcelona en el año 1934 arriba citado. Lo que implica que la doctrina de Allan Kardec arraigó no sólo en Villena, sino también en su área geográfica de influencia. No obstante, es preciso señalar que, entre los participantes registrados en este Congreso Internacional, no se hallan inscritos ninguna asociación ni persona física villenense; pero como ya se ha expuesto, otras informaciones escritas y verbales demuestran que existieron.

Todas aquéllas asociaciones, publicaciones y actividades oficiales de los espiritistas «de antes de la guerra» cesaron con la guerra civil y, especialmente, durante las cuatro décadas siguientes. Pero, a pesar de este cese de las actividades espiritistas oficiales, tanto las prácticas como la filosofía espírita, como ponen de manifiesto los datos etnográficos registrados, continuaron propagándose clandestinamente y continúan manteniéndose en los tiempos actuales.

### ***1.1. Vinculación del espiritismo con los curanderos en Villena.***

La escasez de datos en este aspecto es tan abrumadora como en el caso anterior. No existen testimonios escritos que documenten de qué modo concreto ambas prácticas se fusio-

naron. Los únicos datos disponibles son los registrados etnográficamente en la actualidad. La información aportada por los informantes referente a «antes de la guerra» es muy escasa; y, en ocasiones, también muy imprecisa y confusa. Los agentes principales han fallecido o tienen una edad tan avanzada que, o no ha sido posible entrevistarlos o «no recuerdan bien» todos los interrogantes planteados sobre esta etapa del espiritismo villenense.

No obstante, los escasos datos disponibles a este respecto, muestran que la doctrina espírita y las prácticas de los curanderos villenenses no sólo coexistieron en la localidad con anterioridad a la guerra civil de 1936-1939, sino que también entre ambas se produjo una unión que permitió la reinterpretación de las segundas por la primera y, viceversa, que, a partir de esta filosofía se formasen nuevos curanderos.

Entre los «primeros espiritistas» hubo algunos que «curaban y hacían la caridad». Los informantes manifiestan que «hubo muchos» aunque no conozcan sus nombres. Nombran a alguno de los arriba citados como Ramón Esquembre Marcos y remiten a una publicación (19) en la que textualmente se dice lo siguiente:

«Ramón Esquembre Marcos poseía además extraordinarias facultades mediúnicas, entre las que destacaron las de curación y la de psicografía, efectuando curas prodigiosas en Argentina y confeccionando poesías maravillosas por su contenido espiritual».

Así pues, vemos que un destacado espiritista villenense mantenedor y propagador de esta doctrina desde sus «comienzos», y que escribió poesías y artículos de índole espiritista, también

---

(19) *Poesías espíritas...* Op. cit. p. 3.

se le reconoce y se cita en publicaciones actuales como poseedor de la «facultad de curar».

Por otra parte, antes del año 1936 también existieron en Villena personas espiritistas no citadas en los documentos escritos; pero que sí se han transmitido sus actividades espíritas, y en algunos casos también su nombre, por la tradición oral, como se puede comprobar a continuación.

Algunas de esas personas, además de ser citadas por los informantes como espiritistas, son mencionadas también como curanderos/as, y/o como «facultades» (20).

Entre éstos, cabe destacar a una mujer llamada Josefa, que falleció, ya anciana, unos años antes de comenzar esta investigación, a mediados de los años 70.

Josefa, recordada por numerosas personas de diferentes edades, es evocada por diversos informantes, independientemente de que éstos sean espiritistas o no.

Entrevistados familiares, vecinos y curanderos actuales, unos y otros recuerdan su actividad como curandera de gran prestigio social. Era, según los informantes, «una mujer increíble», «una gran facultad», «curaba hasta animales», etc. Su alta consideración social y su cualidad de facultad y de curandera, socialmente reconocida, ningún informante lo ha desmentido. Es citada sin dilación como «espiritista y curandera de antes de la guerra» por todos los entrevistados. Además de esto, algunos de los curanderos que ejercen actualmente se iniciaron como espiritistas y como curanderos con Josefa, quién a su vez, se inició con otros alrededor de los años 20 del presente siglo, según los informantes.

---

(20) Véase Capítulo III.

Según el testimonio de una hermana de la curandera citada, «Josefa se desarrolló (21) con una mujer que vivía por donde está ahora el bar B. y con otra que vivía por allí arriba, por el castillo». Estas dos últimas fallecieron antes de la década de los 70. No obstante, esta afirmación muestra que Josefa, «se desarrolló» con otras personas, en este caso mujeres, y también que se inició como curandera siguiendo el mismo método que los curanderos actuales. O sea, aprehendió la teoría filosófica espiritista y adquirió la identidad social de «facultad», integrando su actividad sanitario-asistencial como rol «propio» de esta identidad y, como tal, inició a otros y ejerció hasta su muerte.

Todo esto ocurrió «antes de la guerra» y también «después». Josefa, cuando se inició «era joven, pues tendría unos veintidós años o así» y, una vez desarrollada, comenzó a ejercer y mantuvo esta actividad hasta su muerte. Los informantes no han podido precisar en qué década se formó y comenzó a ejercer, ni siquiera sus familiares. Sólo recuerdan que fue «antes de la guerra». No obstante, por la edad de esta mujer, podemos estimar que su iniciación tuvo lugar entre la primera y segunda décadas de este siglo. Por lo tanto, Josefa fue contemporánea del auge espiritista en la localidad.

Por otra parte, según indican algunos informantes perteneció al «Centro de Estudios Psicológicos» de Villena, pero, según otros informantes, no perteneció a ese Centro.

También, según otros informantes, «Josefa era del mismo grupo que A..., M... (personas de avanzada edad pero no fallecidas) y otros más». Todos ellos espiritistas, aunque no todos ellos curanderos. Los miembros de este grupo han fallecido en su mayoría y otros tienen una edad tan avanzada que no pudieron ser entrevistados. No obstante, personas que se han

---

(21) Véase Capítulo III.

iniciado como espiritistas con A..., aunque no como curanderos, indican que ambas pertencieron al «mismo grupo, pero luego se separaron».

Estos informantes desconocen el motivo de esta «separación». Pero, no parece ser debido a desacuerdos entre esas personas, sino más bien a causas derivadas de la clandestinidad en que se mantuvieron estas prácticas después de la guerra civil de 1936, y, también, al modo en que las actividades sanitario-asistenciales de los curanderos estudiados se ejercen y se reproducen.

Por otra parte, Josefa y A..., que gozan de alto prestigio social como «facultades» entre los espiritistas actuales – sean curanderos o no e idenpendientemente del tipo de formación social espírita al que pertenezcan –, son de fundamental importancia para el estudio que nos ocupa. De una parte, porque ambas personas fueron contemporáneas en su juventud de la expansión de la doctrina espírita en el municipio; y, de otra parte, porque de ambas derivan espiritistas actuales que, aunque estas mujeres «fueron del mismo grupo», sus sucesores actuales, sin embargo constituyen dos tipos diferentes de formaciones sociales, como se verá más adelante.

Como ya se ha indicado, los agentes principales de la conexión entre la doctrina espírita y las prácticas de los curanderos estudiados, habían fallecido con anterioridad a comenzar este trabajo. La inexistencia de documentación escrita sobre estos especialistas en ésa época, así como la escasez de documentos escritos que aporten información sobre la esta etapa del espiritismo villenense, nos impiden mostrar con mayor precisión el modo concreto en que la doctrina espírita y las prácticas de la medicina popular se fundieron.

Pero, no obstante, los datos etnográficos registrados ponen de manifiesto que dicha fusión se produjo hace aproximadamente un siglo; originandose un proceso de sincretismo que

dió como resultado la filosofía de la «Vida Espiritual» (22), como hoy día se conoce entre los curanderos estudiados y originándose también, al menos, una de las vías de transmisión oral de la misma: El Centro Espiritual (23) creado por Josefa del que derivan varias generaciones de curanderos espiritistas en ejercicio actualmente y, como tales, transmiten su filosofía oralmente también a nuevas generaciones.

La filosofía de la Vida Espiritual sustenta conceptos teóricos similares a los descritos en las publicaciones escritas de índole espiritista. Sus seguidores se autoidentifican como espiritistas y se transmite por tradición oral, al menos, desde hace 70 años, como ha podido comprobarse, a partir de la curandera ya arriba citada —Josefa—. A partir de esta curandera, se ha transmitido de forma ininterumpida de un curandero a otro y como tal ha llegado a nuestros días.

Los curanderos espiritistas que actualmente ejercen en Villena apprehendieron esa filosofía por tradición oral. Algunos de ellos se refieren a Josefa para indicar que fue con esta mujer con quien «se desarrollaron», o sea, se iniciaron como curanderos y como espiritistas. Si dicha tradición oral se originó con Josefa o con anterioridad a ella no ha podido ser comprobado por la inexistencia de datos alusivos al tema. Pero, lo que sí se ha podido comprobar es que ésta formó grupo con otros espiritistas no curanderos y que, a partir de ella se formaron nuevos curanderos espiritistas por tradición oral.

No existen datos que nos aporten mayor información sobre el tema, y aunque parece ser que esta mujer aprendió la doctrina por vía oral, también es cierto que fue contemporánea en su juventud del auge del espiritismo en la localidad y pudo

---

(22) Véase Capítulo II.

(23) Véase Capítulo III.

tener acceso, como muchos otros, a la documentación escrita. Tampoco sabemos si leyó o no, ni si sabía o no leer. Según unos informantes sí, y según otros no. No obstante, «Josefa empezó con otros», es decir, no se inició sola, sino a partir de otras personas que ya eran espiritistas y/o curanderos.

En cualquier caso, como ya se ha indicado anteriormente, la doctrina espírita se ha transmitido paralelamente por dos medios de comunicación distintos: Documentación escrita y el habla. Especialmente, a partir de la generación de Josefa, durante la guerra civil de 1936-1939 y las cuatro décadas siguientes en que estas prácticas se consideraron ilegales a nivel oficial; la edición y circulación de documentos escritos cesaron, pero prevaleció la transmisión oral de la filosofía espiritista. La transmisión de esta doctrina continuó clandestinamente, en gran parte vinculada a la actividad sanitario asistencial de los curanderos, pero no en su totalidad. Pero todo ello dió lugar a la situación actual en la que coexisten diferentes agrupaciones sociales dentro del municipio cuyos miembros se autodefinen como espiritistas pero manifiestan distintos modos de entender y practicar el espiritismo como se verá en las páginas siguientes.

*(Véase Gráfico n.º 1).*

## II

### EL ESPIRITISMO EN VILLENA EN LA CLANDESTINIDAD

Las personas que en la actualidad ejercen como curanderos en este municipio y que se autoidentifican como «espiritistas», se iniciaron con otras –curanderos/as espiritistas también–.

A partir de la citada Josefa hasta nuestros días, se ha podido establecer una línea sucesoria de **cuatro generaciones** de estos especialistas en ejercicio, y una quinta generación que actualmente está siendo «desarrollada», o sea, se halla en proceso de iniciación.

Esta rama de sucesores ha sido tomada como unidad de seguimiento y análisis en la presente investigación, pudiendo comprobarse que, de esas cuatro generaciones de curanderos en ejercicio, tres de ellas se formaron en la clandestinidad. Y, en las cuatro generaciones contabilizadas a partir de Josefa, se encuentran al menos un curandero que ejerce como iniciador de nuevos miembros.

La realidad actual nos muestra que las actividades espiritistas y las prácticas sanitario-asistenciales de la medicina popular, no sólo no se interrumplieron durante este período de tiempo, sino que también se reprodujeron y se reclutaron nuevos miembros.

Paralelamente, durante ese tiempo también continuaron sus actividades espiritistas clandestinamente otros grupos, entre éstos el formado por la anteriormente citada A..., que, como ya se ha dicho, antes de la guerra civil, ella y Josefa pertenecieron también a un mismo grupo espiritista. Pero ahora, durante la clandestinidad, ambas estaban integradas en grupos distintos.

A partir de Josefa se generaron otros curanderos espiritistas en esta época creandose sucesivamente distintos grupos, todos ellos espiritistas, que actualmente se mantienen y forman en su ámbito a nuevos curanderos y otras facultades.

A partir del grupo de A..., sin embargo, se generó la actual Asociación Parapsicológica Villenense, asociación formal de carácter espiritista que coexiste en el municipio paralelamente a los grupos citados, también espiritistas. Miembros de esta Asociación indican que «en 1952, a nuestro grupo, el grupo de A..., nos dijeron –los espíritus superiores– que tendríamos un local en el centro del pueblo donde se hablaría de espiritismo y vendría gente».

Dicho local es la sede social de la actual Asociación Parapsicológica Villenense. El grupo citado por estos informantes como «nuestro grupo», se constituyó «sin nombre en 1950». Con este grupo contactaron unas décadas después otras personas más jóvenes que, además de iniciarse como espiritistas, aportaron nuevos conocimientos que se integraron en la doctrina espírita y, todos los componentes del «grupo sin nombre», optaron por legalizarse como asociación formal cuando estas prácticas dejaron de ser ilegales en el año 1978.

*(Véase Gráfico n.º 2).*

Entre los miembros de esta asociación, se encuentran familiares descendientes del espiritista citado en las primeras páginas de este escrito, Ramón Esquembre Marcos. Este hombre es el espiritista más anciano de los que tenemos referencias

biográficas en los documentos escritos villenenses de índole espiritista. A éste le han sucedido, también como espiritistas, familiares pertenecientes a cuatro generaciones consecutivas que fueron miembros del «grupo sin nombre» citado más arriba, y/o son miembros de la actual Asociación Parapsicológica Villenense.

De forma que, también dentro de esta rama de los espiritistas villenenses, podemos contar cuatro generaciones sucesivas de seguidores de esta doctrina.

Pero, es preciso señalar que aunque tanto entre los sucesores de Ramón Esquembre Marcos, como en los curanderos que derivan de Josefa, se han contabilizado cuatro generaciones sucesivas, se trata de genealogías diferentes.

Los descendientes de Ramón Esquembre Marcos son generaciones diferenciadas por grupos de edad; sin embargo, los curanderos, pertenezcan a no a la misma generación por edad, pueden pertenecer a generaciones distintas de curanderos. Y, aunque puedan parecer generaciones paralelas en el tiempo porque en ambos casos se han contabilizado cuatro generaciones, de hecho no lo son. Pues Josefa, por edad, puede situarse como coetánea de la tercera generación de descendientes de Ramón Esquembre Marcos y, a partir de Josefa se han formado, no una, sino cuatro generaciones de curanderos espiritistas, independientemente del grupo de edad en el que se inscriban.

Esto es debido a que, el proceso de iniciación de nuevos curanderos espiritistas, aunque se produce a lo largo del tiempo y se estima que cada persona «necesita un tiempo» para llegar a ejercer como curandero/a de forma socialmente plausible, no es frecuente que una persona tarde en realizarlo más de diez o doce años.

Además de ésto, sólo se inician aquéllas personas que muestran indicadores que le señalan como individuo con cualidades especiales. Es a través de este proceso de iniciación como adquieren una identidad social específica e internalizan la filosofía espírita, doctrina que, en la mayor parte de los casos observados, tampoco conocían con anterioridad a su iniciación.

Sin embargo, cuando la transmisión de la creencia espírita se produce por vía familiar, la internalización de esa filosofía puede llevarse a cabo dentro del proceso de socialización primaria del individuo y, por lo tanto, muestren o no posteriormente indicadores de «tener facultad» o no, la doctrina como sistema de conocimiento y explicación de la realidad, ya ha sido internalizada por el individuo.

Todo ésto muestra la existencia de al menos dos vías de transmisión oral de la creencia espírita. Asimismo, pone de manifiesto también cómo, de forma paralela en el tiempo, si tomamos como punto de partida un grupo inicial —el formado por A..., Josefa, y otras personas «antes de la guerra»—, se originó al menos un grupo entre cuyos miembros se encuadraban dos personas: Josefa y A..., de las cuales, al menos una: A..., seguía y sigue las teorías de Allan Kardec y las ha transmitido, como tales, a las generaciones siguientes. A partir de ese grupo, se crearon, al menos, otros dos grupos distintos: Uno de ellos tuvo su origen en A..., y otro lo tuvo en Josefa. Posteriormente, durante la clandestinidad, de cada uno de estos dos grupos se generaron otros nuevos que han dado lugar a los dos modos distintos de agruparse socialmente los espiritistas villenenses, coexistentes actualmente en ese municipio y registrados a lo largo de la presente investigación; cuyas comunidades se organizan de forma distinta y mantienen credos espiritista diferentes, aunque similares en algunos de sus aspectos teóricos.

Estos nuevos grupos son los que actualmente coexisten en el municipio de Villena. A pesar de ser todos ellos de índole

espiritista, podemos diferenciarlos entre sí por el tipo de agrupación social que configuran y distinguir entre todos ellos dos modos heterogéneos de asociarse: Uno, la Asociación Parapsicológica Villenense que constituye una asociación formal; y otro, los numerosos grupos no constituídos en asociación formal, que, formándose cada uno de ellos en torno a un curandero espiritista diferente, están vinculados entre sí de forma tal que, como se verá en los capítulos siguientes de este escrito, configuran un colectivo social específico y socialmente organizado.

Entre ambos tipos de comunidades espiritistas existen paralelismos filosóficos, pero, además de constituir dos modos distintos de organizarse los espiritistas villenenses, tanto sus conceptos filosóficos como el tipo de rituales que unos y otros celebran son también diferentes. De modo que coexisten dos formas distintas de entender, practicar y reproducirse el espiritismo en Villena; originadas durante las cuatro décadas que estas prácticas se mantuvieron ocultas y se llevaron a cabo en grupos pequeños oficialmente inexistentes.

Asimismo, los datos registrados nos permiten suponer que «antes de la guerra» existieron también dos colectivos poblacionales distintos que seguían el credo espiritista: Uno de ellos, la población vinculada al denominado Centro o Sociedad de Estudios Psicológicos, que, como anteriormente hemos explicado, cabe la posibilidad de que ambos (Centro y Sociedad) fuesen una misma asociación o, también, de que ambos fuesen dos asociaciones espiritistas diferentes, pero, independientemente ahora de que fuesen una o dos asociaciones, se trató, según los informantes, de asociaciones formalmente instituidas; lo que les diferenciaría, a su vez, de otro sector social espiritista: La población ligada a los curanderos que iniciaban a otros.

No obstante, no ha podido determinarse, como ya ya ha expuesto, si tales curanderos eran espiritistas paralelos a los

miembros de la Sociedad o Centro de Estudios Psicológicos y/o si aquéllos fueron miembros de tal o tales asociaciones. En cualquier caso, se ha podido mostrar que hubo interacción grupal entre personas concretas de las que han derivado, posteriormente otras dos agrupaciones sociales heterogéneas y paralelas: La Asociación Parapsicológica Villenense y los grupos formados en torno a los curanderos.

La doctrina espírita, pues, no sólo llegó a Villena hace un siglo, sino que también se extendió, se popularizó y se ha mantenido hasta nuestros días.

Uno de los pilares en que se asentó e hizo posible la transmisión y popularización de esa doctrina ha sido, sin duda, el ejercicio sanitario-asistencial de los curanderos en esta ciudad. Especialmente, el de aquéllos que incluyen en su rol de curanderos el de «desarrollar» a otros. Estos actúan como agentes reproductores principales tanto de la teoría filosófica de la «Vida Espiritual», como de las prácticas sanitario-asistenciales de la medicina popular y, también, del colectivo social de creyentes en esta filosofía encuadrados en los grupos informales estudiados.

Por otra parte, aunque ésto no implica que con anterioridad a la llegada de esta doctrina, en Villena no hubiese curanderos formados siguiendo otras tradiciones; sí demuestra que ambas prácticas entraron en contacto dando como resultado un tipo específico de especialistas populares. Muestra también que esta conexión se efectuó a través de personas concretas, y éstas hicieron posible la realidad actual del sistema sanitario-asistencial que hemos llamado «medicina popular».

Durante la época de clandestinidad, estas prácticas y creencias continuaron manteniéndose en el municipio. Además de continuar extendiéndose la doctrina espírita, los curanderos también continuaron ejerciendo como especialistas en tratar determinados trastornos de tipo físico, como: «el empacho»,

«el desbaratao» – «que es cuando un hueso se sale de su sitio y lo colocamos» –, problemas de piel, etcétera; y, como tales especialistas, eran requeridos por la población.

No se ha registrado ningún caso en el que hubiese en aquella época, o haya actualmente, sanciones oficiales hacia ninguno de estos especialistas. Sin embargo, ésto no implica la ausencia de conflictos sociales para los curanderos en aquella época ni tampoco en la actualidad.

Según manifestó un médico a lo largo de una entrevista mantenida con él «hubo denuncias por recetar», pero no indicó a quién ni qué es lo que recetó. Por otra parte, algunos de los curanderos entrevistados, recetan o «mandan que se tomen fósforo ferrero para fortalecer el cerebro», o hierbas como la «morilla roquera con lacteol para desinfectar el estómago». Pero ninguno de éstos manifiestan haber sido sancionado por este motivo.

No obstante, sí expresan conflictos entre los convecinos «que no creen en esto» –o sea, en la «Vida Espiritual»–. Este tipo de conflictos, derivados del mantenimiento de creencias diferentes entre los convecinos, tendían a resolverse sustentando en secreto la adscripción a la doctrina espírita. Sin embargo, este secreto no pudo ser mantenido completamente en todos los casos, especialmente aquéllas personas que, además de ser espiritistas, eran muy conocidas como curanderos o curanderas; como es el caso de la ya citada Josefa.

Según exponen los informantes, los rituales espíritas que se celebraban en la casa de esta mujer se «hacían unas veces a una hora, y otras veces a otra». También cambiaban de lugar y de día. De forma que no pudieran ser seguidos por sus detractores. Expresan también que «una vez vino la policía, pero como no vieron nada, se fueron».

Asimismo, un familiar de una curandera indica que «cuando ésto estaba oculto, a mi un sacerdote me negó la comunión».

También otra curandera espiritista, en ejercicio actualmente, indica que «un sacerdote me dijo que yo no tenía que ir a la iglesia. Yo le dije que si él quería hablar, que hablábamos cuando él quisiera». No obstante el asunto no pasó de aquí y esta mujer continuó actuando como curandera y yendo a la iglesia católica.

Esta misma curandera, manifiesta también haber recibido la visita de «un psiquiatra, que vino a mi casa a decirme que dejara de hacer lo que hacía. Que yo estaba engañando a la gente. Yo le dije que yo no engaño a nadie. Yo lo único que hago con ellos es hablar. Aquí viene el que quiere venir. Yo no los llamo».

Asimismo, el hecho de que tanto la doctrina espírita, como el ejercicio de los curanderos estuviesen censurados a nivel oficial, era una realidad conocida por todos que contribuyó a generar problemas entre familiares y vecinos. Sin embargo, no impidió que tanto la filosofía espírita, como el ejercicio sanitario asistencial de los curanderos continuaran manteniéndose y transmitiéndose a las generaciones siguientes.

### III

#### EL ESPIRITISMO EN VILLENA DESPUÉS DE 1978

A finales de la década de los años 70 en España comenzaron de nuevo a organizarse asociaciones espiritistas cuyos miembros se interesaron por legalizar su situación a nivel oficial. En Villena, de modo similar a otros municipios españoles, surgió la denominada Asociación Parapsicológica Villenense y sus miembros se refieren a esos momentos como «el resurgir del espiritismo en España». Sin embargo, ésto no implica que, de hecho, esa filosofía y sus prácticas rituales hubiesen permanecido inactivas durante las décadas anteriores, sino que eran oficialmente inexistentes y su campo de actuación había sido más limitado de lo que las personas que mantienen esas prácticas y filosofía hubieran deseado.

##### **III.1. Asociación Parapsicológica Villenense.**

Promulgada la Constitución Española de 1978 algunos espiritistas villenenses decidieron organizarse y legalizar su situación, fundando la Asociación Parapsicológica Villenense. Los miembros de esta asociación elaboraron unos estatutos para inscribirse en el Registro de Asociaciones; según manifiestan los informantes, no redactaron ese conjunto de normas

por las que regirse por interés de los miembros en organizarse en base a tal reglamento, sino por exigencias de las instituciones oficiales para poder constituirse como asociación legal. Manifiestan también que se les exigía registrarse como «grupo religioso» o como «grupo de Parapsicología», pero tales personas no conceptúan la filosofía y prácticas espiritistas como «religión», sino como «espiritismo»; su doctrina y prácticas las sitúan más cerca de la parapsicología que de la religión, por lo que optaron denominarse como «parapsicólogos». Y, finalmente, se inscribieron en el registro de asociaciones como «Asociación Cultural».

Organizados como asociación formal y legal se integraron en otras asociaciones más amplias, de ámbito nacional e internacional. «Es el primer grupo de un país no americano que forma parte de la CEPA —Confederación Panamericana de Espiritistas—» y se les reconoce en las diferentes asociaciones espiritistas oficiales como «El grupo Villena».

En el momento de registrarse los datos se contabilizaron en total 60 miembros integrados en dicha asociación, entre los que anualmente eligen una junta directiva. Todos ellos contribuyen económicamente con «aportaciones voluntarias y anónimas» para subvencionar las diferentes actividades de la asociación que conllevan gastos económicos, como la edición de publicaciones, envío de éstas a los suscriptores, organización de Congresos, etc. y también los derivados del mantenimiento del local que utilizan como sede social de su asociación.

Las actividades de «orden interno» se organizan periódicamente por los miembros de la asociación. Se estructuran en ciclos de conferencias anuales, que se pronuncian periódicamente desde el mes de octubre hasta el mes de mayo. Se ocupan en «investigar aspectos diferentes de la doctrina espirita» y en «redactar y editar las publicaciones» periódicas de su Asociación. Hasta el momento han editado dos libros y mensualmente publican la revista «Amor, Paz y Caridad», re-

vista gratuita por los suscriptores que se editó por vez primera en agosto de 1982. «Llega a 40 países del mundo por correo, y en España se envía a asociaciones y a particulares».

Por otra parte, realizan también otras actividades de «régimen interno», que se concretan en la celebración de dos tipos de rituales espiritistas.

Uno de éstos, se efectúa dentro de las denominadas «Reuniones de Concentración, Meditación y de Ayuda Espiritual». Estos rituales se conocen también como «Trabajos» –o sea, con el mismo nombre que se denominan otros rituales celebrados por los espiritistas no integrados en esta asociación (24)–; sin embargo existen diferencias estructurales y conceptuales entre unos y otros, como podrá apreciarse a lo largo de este trabajo.

En las «Reuniones de Concentración, Meditación y de Ayuda Espiritual», «no hay medium que entre en trance». Su duración o «duración del Trabajo» es de «diez minutos mas o menos». Se realizan dos veces por semana, organizándose cada celebración de modo tal que los papeles a desempeñar están diferenciados claramente y no todos desempeñan los mismos roles. Así, uno de ellos actúa como «Director de Trabajos», que se ocupa de dirigir las sesiones. El director, además, «Abre y Cierra el Trabajo» y también «controla el desarrollo del Trabajo», o sea, la evolución del ritual. La persona que actúa como director «tiene o es facultad de inspiración, intuición o videncia». Otros, en número variable, pero que oscila entre ocho y diez personas, actúan como «mediumnidades», o «facultades de mediumnidad moderna». Es decir, que diferenciándose de otras facultades existentes en el municipio, las «facultades de mediumnidad moderna no hablan, no gesticulan, están totalmente quietas y conscientes. No están en tran-

---

(24) Véase Capítulo III.

ce», pero también a través de ellas se establece el contacto con el Más Allá. Otros participantes ejercen como «facultades de elevación»; estas facultades «recogen los pensamientos del grupo de Amparo o de Apoyo, refunden esos pensamientos y los proyectan con fuerza hacia lo Alto». Otros actúan como «facultades de Psicografía o escritura automática». Estas facultades «reciben» comunicaciones del Más Allá, y las contrastan con las impresiones recogidas por las facultades de videncia —los videntes— y por el director del Trabajo.

Aparte de las «facultades» citadas, participa el denominado «Grupo de Amparo o de Apoyo», constituido por miembros de la asociación que no «tienen facultad», y como socios creyentes son aceptados y participan en estos rituales. Tales personas actúan con «su buena voluntad», apoyando «mentalmente» cuanto ocurre en la celebración.

La finalidad de las «Reuniones de Concentración, Meditación y de Ayuda Espiritual» se concreta en la consecución de objetivos orientados a «ayudar a hermanos» de naturaleza diferente. Así, de una parte, a través de esta celebración se trata de «ayudar a los hermanos espirituales de baja condición — seres oscurecidos, en el lenguaje de los curanderos—, que están perdidos, a que comprendan su situación espiritual» y, de otra, dentro de la misma celebración, se trata también de «ayudar a personas que lo necesitan», aunque no estén presentes en la celebración.

Para ello «El Centro» —o sea, la sede social de la Asociación Parapsicológica Villenense— dispone de un listado de personas que padecen trastornos diversos de tipo físico, psíquico, y/o del comportamiento social. A todas ellas se les «aconseja que estén tranquilas, y que estén en casa a unas horas concretas», —o sea, a las que se efectúa el «Trabajo» o «Reunión de Concentración, Meditación y Ayuda Espiritual»—.

La «mediumnidad moderna» citada anteriormente, es concepuada como una «evolución de la mediumnidad para pasar los seres de baja condición» o «seres oscuros como dicen otros». O sea, a través de estas mediumnidades se estima que los «seres de baja condición pueden encontrar la Luz». Asimismo, «por cada mediumnidad moderna» pueden pasar sesenta u ochenta «seres de baja condición» en una celebración ritual. Mientras que en el ritual «para dar paso a los seres oscuros al Mundo de la Luz» (25) celebrado por los curanderos, que también se conoce como «Trabajos», por cada «facultad» no «pasan», en los casos observados, más de ocho o diez «seres oscuros» y en muchos casos, bastantes menos. Ourre, además, que mientras estos últimos dialogan con cada «ser oscuro», aquéllos, sin embargo, no dialogan, sino que se da por supuesto que tales entidades «pasan» a otro Mundo —que, tampoco es definido como Mundo de la Luz—sin necesidad de hablarles, sino que pueden seguir su trayectoria entre los Mundos por medio de la «espiritualidad» que se produce en la celebración ritual.

De forma que, aún celebrándose con objetivos similares, los «Trabajos» que se efectúan en esta asociación formal y los que se realizan en otros grupos villenenses, se conciben, organizan y llevan a cabo de modo diferente y también se ocupa en su celebración una cantidad de tiempo distinta.

Asimismo, cada «Trabajo» o «Reunión de Concentración, Meditación y Ayuda Espiritual» dentro de la asociación formal se «Abre», para comenzar, mediante una oración «para unificar el pensamiento» de los congregados; y para «pedir que vengan fuerzas espirituales buenas». Al finalizar se recita otra oración «para Cerrar y dar las gracias» a Dios y a los seres espirituales que han contactado.

---

(25) Véase Capítulo II.

De modo similar, los «Trabajos» celebrados por los curanderos comienzan siempre «Abriendo la Luz» mediante una oración, y finalizan mediante otra oración para «Cerrar la Luz y dar las gracias».

En ambos casos se recita siempre la misma plegaria «por tradición», aunque ésta sea diferente en unos y otros «Centros».

Por otra parte, dentro de la Asociación Parapsicológica Villenense, además del tipo de rituales descrito, se celebra, independientemente de éstos, otro ritual que «no tiene nombre» ni tampoco pueden participar todos los miembros de la asociación. Los informantes, miembros de dicha asociación, en una reunión de grupo realizada con ellos, comentan entre sí «Cómo podría llamarse este tipo de Trabajo», pero, concluyen que «no tiene nombre». Se efectúa «para contactar con entidades superiores que te aconsejan», y, en estas Reuniones, sólo se «contacta y comunica» con dichas «entidades superiores», es decir, nunca lo hacen con «seres de baja condición».

Las «entidades superiores» se encuadran en dos tipos distintos:

- a) «Hermanos espirituales», o sea, «sin cuerpo material». Entre éstos se encuentran algunos que son «Protectores» de las facultades y «otros» que no lo son —de modo similar a los «hermanos espirituales o seres clarificados» con quienes se contacta en los «Trabajos» que efectúan los curanderos.
- b) «Extraterrestres». El extraterrestre, como su nombre indica, procede de un mundo exterior a la Tierra pero también de naturaleza material. Los extraterrestres «sí tienen cuerpo material», pero el o los que «comunican» en un ritual «dejan el cuerpo físico en una nave y se desdoblan», pudiendo así personarse, espiritualmente, en la celebración ritual efectuada para contactar con ellos.

Tanto los «hermanos espirituales» como los «extraterrestres» hablan y dialogan con los congregados. Unos y otros lo hacen, bien a través de un «medium parlante» —o sea, vocalizando— o bien, a través de un «medium o facultad de psicografía» —o sea, expresándose por la escritura a través del medium—.

El grupo que se congrega en estos rituales es, no obstante, menor que en los anteriormente descritos. Su número oscila entre doce y quince personas en total. Y, todas ellas son altamente calificadas y valoradas como espíritas entre los miembros de la asociación.

Los miembros de la Asociación no cobran por sus actividades espirituales orientadas a la asistencia de otras personas y califican peyorativamente a aquéllos curanderos que cobran, «aunque sea admitiendo la voluntad», por sus actividades sanitario-asistenciales.

Los integrantes de esta asociación, hombres y mujeres, de diferentes edades, se sitúan también en distintos niveles de estudios y status socioeconómico. Se ocupan, fundamentalmente, en el sector servicios y en la industria. Y, en su mayor parte, se encuadran en un nivel socioeconómico y poseen un nivel de estudios medio. Licenciados y diplomados universitarios, amas de casa, bachilleres, estudiantes, empleados de Banca, pequeños empresarios, y obreros son miembros de la Asociación Parapsicológica Villenense.

«El Grupo se originó por la curiosidad que alguno» de sus miembros actuales tenía «sobre los OVNI, sobre la Reencarnación, el Espiritismo, etc.», y éste contactó con otras personas que tenían las mismas inquietudes. Después, «se corrió la voz por el pueblo y se formó el grupo».

El contacto primero se estableció entre ellos por relaciones sociales entre aquellos que estaban interesados en dichos temas, y comenzaron con charlas informales entre ellos. Para-

lamente, establecieron contacto con otras personas ya instruidas en el espiritismo, como las citadas en las páginas anteriores, y «otros» que como éstos, «ya eran espiritistas desde mucho tiempo atrás».

A partir de entonces «el grupo evoluciona en su filosofía con nuevas aportaciones» —es decir, nuevos conceptos filosóficos—, «pero siempre con base en el espiritismo de Allan Kardec, poniendo en práctica el concepto de evolución». El espiritismo fue definido en el Congreso Nacional de Espiritismo celebrado en Madrid en 1981 como: «una ciencia en proceso de evolución, como todas las ciencias; y de la cual se desprende una filosofía y una moral espiritual» (26). A este congreso asistieron espiritistas villenenses, tanto de los integrados en los grupos informales como los miembros de la Asociación Parapsicológica Villenense cuyos miembros se hallan registrados burocráticamente como tales dentro de la asociación. Entre éstos últimos participaron muchos de ellos como ponentes, azafatas y miembros de la Comisión Organizadora del Congreso.

### **III.2. *Espiritistas no organizados como asociación formal.***

Como hemos visto, la doctrina espírita y sus prácticas correspondientes se sumergieron durante las décadas siguientes a la guerra civil de 1936-1939, de forma que este acontecimiento político no significó la desaparición de los espiritistas en el territorio nacional sino que, por el contrario, continuaron manteniéndose y reproduciéndose hasta salir de nuevo a la luz, como asociación formal, en el año 1978.

---

(26) Congreso Nacional de Espiritismo. Apertura. Op. cit. p. 19.

Paralelamente a la fundación de la Asociación descrita, se mantienen otros grupos espiritistas en Villena vinculados a las prácticas sanitario asistenciales de la medicina popular, cuyos miembros no están inscritos como tales en ningún registro burocrático oficial ni extraoficial.

Este tipo de grupos no se legalizaron con la promulgación de la nueva Constitución de 1978, sino que, por el contrario, continuaron manteniéndose y reproduciéndose del mismo modo que lo habían hecho durante las cuatro décadas anteriores.

La clase de organización social que configuran las personas encuadradas en estos últimos grupos, puede ser definida, en principio, como «grupos informales»; pero, sin embargo, como se demuestra a lo largo de esta investigación, se trata de un tipo de grupos informales específico que, a pesar de su aparente «informalidad», están organizados e institucionalizados socialmente.

Dentro de estos grupos se lleva a cabo la resocialización de personas que muestran cualidades especiales que, dentro de este contexto social y conceptual, son interpretadas como indicadores de una identidad social específica denominada «facultad». Algunas de las personas que adquieren esta nueva identidad generan disferentes «Centros Espirituales» a los que, después, se vinculan otras personas en número indeterminado y motivadas por cuestiones muy diferentes.

Todo ello se halla estructurado y legitimado socialmente de modo tal que, en el ámbito de cada «Centro Espiritual» se genera un grupo distinto cuya máxima autoridad es la facultad que ha dado origen a ese «Centro»; y, en cuyo ámbito se resocializan nuevas personas, se legitima la formación de otros nuevos «Centros Espirituales» y se reproducen las prácticas sanitario asistenciales y espiritistas tal y como se hallan estructuradas.

Dentro de este tipo de comunidades sociales se encuadran los curanderos espiritistas estudiados, todos ellos son «facultades», pero no todos son generadores de un nuevo «Centro Espiritual». Estos ámbitos espaciales sólo se forman en torno a una «facultad» que, entre los roles que configuran esa identidad social, ejerza el de iniciar a otras nuevas «facultades» —sea como curanderos o no—; de modo que actúan como agentes reproductores principales de este colectivo social.

Entre éstos, si tomamos como base cuantitativa sólo los nuevos «Centros Espirituales», que derivan por línea directa de la curandera espírita llamada Josefa —que, como ya se ha indicado anteriormente, se inició como tal en los años anteriores a la guerra civil de 1936-1939—, podemos contabilizar cuatro generaciones sucesivas de esos «Centros» y, consecuentemente, también de especialistas que actúan como agentes reproductores principales dentro del colectivo social que nos ocupa.

La complejidad y características específicas de estos grupos que hemos llamado «informales», para ser conocidas en toda su amplitud, requieren de un estudio en profundidad de los modos de agruparse y organizarse de estos individuos, así como también de las causas que les llevan a congregarse y a mantener su organización del modo que está estructurada. Por ello, se ha tomado el análisis de estos grupos como objetivo central de la investigación que presentamos, y sus cualidades específicas se exponen y analizan en los capítulos siguientes de este escrito.

Por otra parte, dentro del ámbito de la doctrina espiritista, términos que aparecen en las publicaciones espiritistas de finales y principios de siglo, y que son habituales en la lengua castellana, como «trabajo», «trabajar», «aportar», «desarrollar», etcétera; y que en esas publicaciones son utilizados, como nombres comunes, con ese significado y no con otro para referirse a cuestiones «espirituales», se han convertido a lo

largo del tiempo en nombres propios, que, dentro del contexto que nos ocupa, designan actos rituales específicos, como «Los Trabajos o Reuniones Espirituales», «Los Aportes», «Los Desarrollos», etcétera; como se puede observar en los textos siguientes:

«Mediums curanderos: (...) esta especie de mediumnidad consiste principalmente en el don que ciertas personas poseen de curar con el simple tacto, con la mirada y aun con un ademán, sin el socorro de ningún medicamento. (...) Es evidente que el fluido magnético hace en esto un gran papel (...) la magnetización ordinaria es un verdadero tratamiento continuado, regular y metódico (...) Casi todos los magnetizadores son aptos para curar si saben conducirse convenientemente, mientras que en los mediums curanderos la facultad es espontánea y aun algunos la poseen sin haber oído jamás hablar de magnetismo. La intervención de un poder oculto, que constituye la mediumnidad, viene a ser evidente en ciertas circunstancias, (...) la potencia magnética reside, sin duda, en el hombre, pero se aumenta con la acción de los Espíritus que llama en su ayuda. (...) Aunque cada uno contenga en sí mismo el germen de las cualidades necesarias para poderlo ser (medium), estas cualidades no existen si no en grados muy diferentes, y su desarrollo\* proviene de causas que no dependen de ninguna persona el hacerlas nacer a su voluntad. Las reglas de la poesía, de la pintura y de la música, no hacen ni poetas, ni pintores, ni músicos de aquéllos que no tienen genio: guían en el empleo de las facultades\* naturales. Lo mismo decimos de nuestro trabajo\*; su objeto es indicar los medios de desenvolver la facultad\* medianímica, tanto como lo permitan las disposiciones de cada uno, y sobre todo dirigir el empleo de éstas de una manera útil, cuando la facultad\* existe» (27).

---

(27) ALLAN KARDEC, *El libro de los mediums*. Barcelona, Maucci. (2.ª ed.) s/f. p.p. 151-251.

El término «facultad» —definido del mismo modo que lo hace la Real Academia Española (28)— y aplicado a casos concretos de «ver» (videncia) , de «oir» (oyente), de «escribir» (psicografía), de «curar» (curanderos), etc.; se entiende, dentro del contexto del contexto que nos ocupa, de modo tal que, sin excluir la definición citada, es, a su vez, redefinido desde la perspectiva espiritista, y ha llegado a convertirse con el tiempo en un nombre propio que designa personas concretas no sólo a algunas de sus capacidades. Así, actualmente, las personas que poseen tales capacidades se identifican a sí mismas y son identificadas por otras personas como «Facultades».

Paralelamente, también es posible observar diferencias entre la concepción de «aportar» que se expresan en algunas publicaciones espiritistas como la anteriormente citada, y el concepto que de los mismos se mantiene en la actualidad por los curanderos entrevistados, que han aprendido esta teoría oralmente. Para los primeros «aporte» significa lo siguiente:

«Fenómeno de los aportes»: (...)Consiste en aportar espontáneamente objetos que no existían en el paraje en que se está. Son lo más a menudo flores, algunas veces frutas, cajas de dulces, alhajas, etcétera.».

Sin embargo, actualmente para los segundos «hacer aportes» significa que una persona, considerada socialmente como «facultad que puede hacer aportes», puede actuar «a distancia» enviando mentalmente a los «seres espirituales clarificados» para que «curen» y/o «auxilen» a personas «que lo necesitan» (29).

---

(28) «Facultad: Aptitud, potencia física o moral. Poder, derecho para hacer alguna cosa». *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe, 1982. T.III, p. 607.

(29) ALLAN KARDEC, *El Libro de los Mediums*. Op. cit. p. 95.

Todo ésto nos permite pensar en la conexión de ambas teorías filosóficas y en su diferenciación por las distintas vías de transmisión y legitimación que han seguido cada una de ellas. No obstante, aunque esta hipótesis no ha podido ser demostrada por la inexistencia de datos referentes a dicha materia de estudio, la documentación registrada pone de manifiesto determinados factores cuya confluencia nos induce a pensar que dicha vinculación entre las dos teorías espiritistas que actualmente se mantienen en Villena, se produjo en los años anteriores a la guerra civil española de 1936-1939, diferenciándose fundamentalmente durante los años de la clandestinidad, pero con un punto de partida común a ambas: La doctrina espírita difundida a partir del siglo XIX por varios escritores y, de modo especial, la obra de Allan Kardec, a quienes una parte de los espiritistas villenenses y de otros municipios reconocen como «apóstol del espiritismo».

## IV

### OTROS ESPECIALISTAS Y CREENCIAS POPULARES. VINCULACIÓN Y DIFERENCIACIÓN CON LA DOCTRINA ESPÍRITA

#### IV.1. *Mal de ojo. Medidoras. Radiestesia.*

Es preciso señalar también que, a la vez que ese tronco filosófico ha dado lugar a la creación de agrupaciones sociales diferentes, ha llegado a arraigar de forma tal en la población que, en el momento actual dentro del municipio de Villena, otras prácticas y creencias cuyo origen, transmisión y legitimación no estriban en la doctrina espírita —como «Quitar el Mal de Ojo» y «Medir para curar el empacho»— se han integrado en muchos casos como roles «propios de las facultades» dentro de los grupos informales.

Así, actualmente, esos roles son ejercidos, paralelamente, por personas que se reconocen socialmente como «facultades» y por otras que no responden a esta identidad social. En ambos casos, además, el aprendizaje del rol se efectúa por métodos diferentes al «desarrollo de la facultad». Pero quienes entre éstos son espiritistas y, además, «son facultades», lo interpretan como «propio de su facultad», mientras que quienes no son espiritistas lo explican como «una gracia que tienen». No obstante, ambos términos llegan a confundirse entre ellos, y en ocasiones son utilizados como sinónimos aún cuando no lo son.

De forma similar, también los trastornos que se definen como «Mal de ojo» o «Tomao de ojo» —que en este caso si son sinónimos— se interpretan paralelamente como su nombre indica: «Eso es que alguien te mira mal, o lo que sea, y te pones malo; sobre todo los nenes». «Había una mujer, que la pobre yo creo que no hacía nada; pero decían que ésa te tomaba de ojo y cuando la veíamos de ñacos —o sea, siendo niños— nos íbamos, la huíamos». Sin embargo otros, conceptualizan el «Mal de Ojo» como «perturbación» o «acogimiento» (30). De forma que explican sus efectos como causados por una entidad espiritual y no por una persona humana.

También el «empacho», «que éso es cuándo algo te sienta mal, algo que comes, o el agua. También te puedes empachar con agua», su etiología se explica teóricamente de dos modos distintos. Para unos se trata de un trastorno físico originado por causas físicas, y para otros es también un trastorno físico pero originado y/o reforzado por un agente espiritual como en el caso anterior.

Aunque se identifiquen teóricamente las causas de esos trastornos por parte de algunas personas, los trastornos originados son visiblemente distintos y están definidos de forma distinta. También su tratamiento compete a especialidades sanitario-asistenciales diferentes.

Los modos de «curar el empacho», de «mirar y quitar el mal de ojo» y de «quitar un acogimiento» se basan en rituales diferentes y específicos para cada uno de este tipo de anomalías. Los dos primeros, son ejercidos, en todos los casos registrados, por mujeres que han recibido esa «gracia» de otra mujer. Mientras que un «acogimiento» sólo puede tratarlo una persona que sea «facultad», independientemente de que sea hombre o mujer.

---

(30) Véase Capítulo II.

Por otra parte, los dos primeros se basan en rituales que efectúan del mismo modo las personas que son reconocidas como «facultades» que aquéllas otras no mantenedoras de esta identidad social.

Lo que implica que, lo que está integrándose en el contexto espiritista es la interpretación teórica de unos trastornos específicos y de las cualidades que poseen quienes pueden tratarlos eficazmente, manteniéndose sin embargo los mismos rituales asistenciales transmitidos por otras vías y procedentes de otras creencias y prácticas tradicionales.

*(Véase Gráfico n.º 3).*

Tanto el ritual usado en los casos de «Mal de ojo», como el empleado por las «Medidoras» no derivan de la doctrina espírita de Allan Kardec. Muchos siglos antes de la introducción de esta doctrina, aquéllas prácticas se mantenían no sólo en la zona que nos ocupa, sino también fuera de ella. D. Enrique de Villena, Marqués de Villena (31) que vivió durante el siglo XV, refiriéndose a los «antiguos», «moros, judíos, egipcianos, etc» así nos dejó constancia de ello.

---

(31) «Tratado del aojamiento.

Aquí comienza el tractado de el ojo de façinaçion, fecho por el muy virtuoso señor don Enrique de Villena. (...)

Commo se cognosçia la façinacio y que cosas fazian para la cognosçer. En la segunda manera para inuestigar y çertificarse del façinado que se presume, por aquellas tres vias lo buscaron y vsaron los antiguos nonbradas supersticion, y virtud, y liquidat.

Por la primera usauan gotas de azeyte con el dedo menor de la derecha mano sobre agua queda, en vn uaso puesto en presencia del pasionado, y parauan mientes sy se derrama o yua al fondon, o estauan quedadas de suso, o se mudauan de colores; y segunt las diuersidades que mostrauan juzgauan del enfermo sy era façionado o non. E median su cinta a cobdos o a palmos, y sy venia vna vez larga y otra vez corta, de aquella variaçion tomaban señal del daño». Francisco ALMAGRO y José FERNÁNDEZ, *Heurísticas a Villena y los tres tratados*. Madrid, Editora Nacional, 1977. p.p. 45-47.

Actualmente, uno de los modos de «curar el empacho» es «Moviendo el estómago». La curandera, da un masaje en el estómago del paciente con la mano mojada en aceite. Además le hace recomendaciones sobre los alimentos que debe o no tomar «mientras se encuentre así» y le indica si debe o no volver a su consulta.

Otro de los modos actuales de «curar el empacho» y el único método registrado que se utiliza para averiguar si una persona —niño o adulto— padece «empacho» o no, es «Medir». Este acto consiste en un ritual que siempre lo efectúa una mujer que está reconocida socialmente como «medidora», independientemente de que también sea reconocida como «facultad» o no.

Para ello, la medidora utiliza un pañuelo de cabeza, que puede ser de cualquier color pero ha de ser de seda. Dobla el pañuelo en diagonal y la medida de esta diagonal debe ser igual a la distancia que hay entre el codo y la mano de la medidora «tres veces». Dicha medida suele estar tomada de antemano, de hecho algunas medidoras hacen un nudo en la diagonal del pañuelo para señalar el punto exacto en el que la diagonal del pañuelo coincide con la distancia de su codo hasta su mano «tres veces».

Para averiguar si el paciente «está emapachao» o no lo está, la medidora sitúa un extremo de la diagonal del pañuelo sobre su propio estómago y bajo su codo derecho, sujetando este extremo del pañuelo con la mano izquierda, de forma que el brazo y la mano derecha puedan deslizarse por la diagonal del pañuelo sin que éste deje de estar unido a su estómago. Mide así, de nuevo, los «tres codos» —o sea la distancia desde su codo hasta su mano multiplicada por 3—, hasta llegar al estómago del paciente con su mano derecha y con el extremo opuesto de la diagonal del pañuelo, paralelamente. Especialmente «medidora» y enfermo se sitúan de modo que, durante el ritual, la diagonal del pañuelo, partiendo del estómago de

la «medidora», sea siempre perpendicular al estómago del paciente y paralela al suelo.

Al llegar la mano de la medidora al otro extremo de la diagonal del pañuelo, ambos —extremo de la diagonal y mano— deben coincidir con «la boca del estómago» del paciente. Si por el contrario, se sitúan por encima o por debajo de la «boca del estómago» del paciente, se estima que éste «está empachao». La «Medida» se realiza sólo una vez, o sea, no es necesario realizarlo «tres veces» consecutivas como ocurre con otros rituales, aunque puedan realizarse para certificar lo ya probado una vez.

El modo de tratar el «empacho» es, en la mayor parte de los casos, similar al anteriormente descrito, pero el paciente vuelve a «medirse» para averiguar si sigue o no estando «empachao», hasta que da la medida exacta. Algunos informantes consideran, no obstante que «sólo con medirse ya se quita el empacho».

En el caso del «Mal de ojo», sí es preceptivo realizar el ritual curativo «tres veces» y, además, es preciso también «hacer la prueba». En primer lugar se «hace la prueba» para averiguar si el paciente —que como ya se ha indicado en su mayoría son niños— tiene o no «Mal de ojo». Si resulta de ésta prueba que «está tomo de ojo», ahora «hay que curarlo». Y se realiza otro ritual consecutivo a éste, que aunque similar a la «prueba», es diferente como se puede apreciar a continuación en las palabras de una curandera:

«Yo cojo a la criatura y le cojo la mano, así, con el dedo del medio. Le hago la prueba y el aceite se pierde, ¿no?. Se pierde el aceite, entonces yo me pongo a curarlo. Le hago la curación, y cojo el aceite y dejo caer el aceite con mi dedo.

Vuelvo a hacerle otra curación, vuelvo a mojar me, otra gota, con mi dedo. Vuelvo a hacerle otra curación, son tres cura-

ciones, vuelvo a hacerle otra vez la gota, con mi dedo, y entonces es cuando ya he terminao de hacerle la curación. Cojo con el cuchillo, parto el agua y la tiro. Con un cuchillo sí, hago una cruz, dos, tres, lo que me parece.

Luego vuelvo a echar agua en el plato, me vuelvo a curar a la criatura, y con el dedo, con el mío, en aceite. Luego, otra vez, y luego otra vez. Si en esa vez que yo me he puesto a curarlo, el aceite vence, que ya no se pierde, entonces la criatura, Dios ya me da entendimiento para ver que el aceite ya no se va; el Mal ya ha vencido, le cojo la mano a la criatura, deja caer su última gotica y se le queda como a mi, porque el Mal ha vencido».

Es decir, en primer lugar, para «hacer la prueba» utiliza el dedo del niño, si cuando éste deja caer las gotas de aceite sobre el agua estas no se perciben con la vista como tales gotas, sino que parecen haberse disuelto en el agua, entonces se estima que el niño «tiene mal de ojo». La curandera para «curarlo» repite entonces el mismo acto, pero ahora lo hace con su dedo y lo efectúa nueve veces consecutivas –«tres veces, tres veces»–.

Esta curandera utiliza «un plato para cada curación», o sea, para cada paciente que asiste de «Mal de ojo»; después en «cada curación» debe hacer «tres curaciones», o sea, repetir el mismo rito tres veces para que el ritual sea completo en su totalidad. «Para cada curación –para cada enfermo– necesito un plato, tengo 23 platos y algunos días los uso todos». Lo que implica que, el número de usuarios que requieren este tipo de asistencia es altamente frecuente y considerable; pues, además, hay que tener en cuenta que la citada curandera, no es la única que «quita el mal de ojo» en Villena, sino que en el municipio existen muchas más que también han sido registradas en esta investigación.

Por otra parte, se ha localizado un caso, diferente a los anteriores pero indicativo como éstos del modo en que otras creencias y prácticas, no derivadas de la filosofía espírita, se están integrando en ésta. Así, es el caso de un zahorí, que además es también «facultad». Este hombre denomina su actividad de zahorí como «radiectesia» —radiestesia (32)— e indica paralelamente que, «una cosa es la radiectesia y otra la Vida Espiritual. No es lo mismo. Lo que pasa que como son cosas de cosas ocultas, pues la gente dice que son lo mismo, pero no son lo mismo. La radiectesia es otra cosa, éso es que notas el agua con las manos. Notas frío o calor. Notas algo».

Este hombre que en su rol de «facultad» incluye actividades «propias» de esa identidad como «desarrollar a otros», «curar a distancia», etc.; no integra en esta identidad su rol como zahorí o «radiectesista». Sin embargo, otras personas que le conocen sí incluyen este rol como «propio de su facultad».

Así pues, en los casos citados podemos observar cómo, de modo similar a como ha ocurrido con otras creencias y prácticas en esta zona geográfica, se está produciendo un proceso de sincretismo que, tomando elementos de procedencia distinta, integran todo ello en una misma teoría explicativa.

De forma tal que en el tema que nos ocupa, encontramos elementos procedentes de la doctrina católica, como por ejemplo la Virgen, Jesucristo y Santos identificados como «seres clarificados» entre otros muchos; otros elementos procedentes de otras fuentes de información actuales como los «extraterrestres» identificados como «seres clarificados» o como «entidades superiores»; y también otros elementos procedentes de

---

(32) «Radiestesia: Sensibilidad especial para captar ciertas radiaciones, utilizada por los zahories para descubrir manantiales subterráneos, venas metalíferas, etc.» *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe, 1982. T.V, p. 1107.

creencias y prácticas distintas, como los arriba descritos. Unos y otros, son, en la actualidad, reinterpretados desde la óptica de la filosofía espiritista elaborada en el siglo XIX; teoría y prácticas que se extendieron y popularizaron por diferentes zonas geográficas españolas.

#### **IV.2. «El Círculo de Paco y Lola».**

Aparte de los grupos más arriba descritos, en la zona coexisten otros grupos y asociaciones de carácter similar a los citados que derivan también de la filosofía espírita de Allan Kardec legalizándose algunos de ellos de modo semejante a la Asociación Parapsicológica Villenense, como la Asociación Parapsicológica Almanseña, ubicada en el municipio de Almansa (Albacete) limítrofe a la ciudad de Villena; y otras similares que, según los informantes, se han formado en Alicante, Alcoy (Alicante) y Elda (Alicante).

Asimismo existe también otro tipo de comunidad que, no derivando expresamente de la doctrina espírita de Allan Kardec, ha tomado, sin embargo, algunos elementos de esta doctrina; como es el caso del «Círculo de Paco y Lola».

Paco y Lola son conocidos como curanderos en esta zona y como «facultades» por sus seguidores.

*(Véase Mapa n.º 3).*

Paco –Francisco Martín Donat– y Lola –Dolores Alvarez Egea–, se dan a conocer públicamente como «curanderos de la Naturaleza, Personas, Animales y Plantas», y aseguran que «curan todo».

Paco es el fundador y máxima autoridad del «Círculo». Antes de dar origen a esta agrupación tuvo contactos con personas espiritistas seguidoras de la doctrina de Allan Kardec que ac-

tualmente no le reconocen como «verdadera facultad», aunque Paco y sus seguidores estiman que sí «es una facultad». El «Círculo» está integrado por los seguidores de Paco y Lola y se ubica espacialmente en el municipio de Petrel (Alicante) –donde Paco posee una casa que dedica a una parte de sus actividades como curandero y otras derivadas de su «Obra», como charlas y conferencias para dar a conocer su doctrina públicamente–, y, en el municipio de Biar (Alicante) donde poseen una finca en la que residen y trabajan gran parte de sus seguidores.

Según Paco, «El Círculo son todas esas personas que tú has visto con los jerseys blancos. Ahora somos unos cuatrocientos». Paco dice también: «Nosotros intentamos destacarnos de las personas para que nos conozcan, vean que hay una cantidad y damos nuestras conferencias intentando siempre de que las personas sean lo mejor posible. Nos preocupamos por los que no lo hacen bien para ver la forma de sacarlos del atolladero o apartarlos. Apartar, no queremos apartar a nadie, pero si no nos obedecen, al final, como castigo, los apartamos, para que vean la diferencia que hay. Los expulsamos».

Los seguidores de Paco y Lola no permiten el acceso a la finca dónde viven ni ser entrevistados y fotografiados, sin la autorización expresa de Paco.

Los seguidores de Paco y Lola, utilizan distintivos externos que permiten diferenciarles del resto de la población. Generalmente visten un jersey blanco en el que están bordados los nombres de «Paco y Lola» dispuestos sobre los brazos de una cruz; emblema que también se repite en los automóviles de los seguidores de Paco y Lola.

La «misión del Círculo realizar la Obra», que consiste en la creación del «nuevo mundo, porque el actual va a ser destruido». «En el nuevo mundo, las personas se amarán, el pla-

neta se habrá elevao...Ya en vez de existir el odio, la maldad... como ha existido toda la vida en la Tierra, dejará de existir. Los venideros, los hijos, al reencarnar con padres preparaos, ya al nacer se los da una cultura y, siempre que el espíritu trae algo... O sea, que será mejor, claro».

«Bueno, ya te digo. Yo tuve una preparación. A mí me operaron y me daban misereres. Que era eso, que yo me arrimaba a los enfermos y cogía el mal y... y tuve revelaciones. Poco a poco fui teniendo revelaciones y... me operaron, cuando los médicos decían que me moría, yo mismo me curé.

Es la primer cura que yo hice, que yo me haya dao cuenta que la estaba haciendo. Y apartir de entonces. Luego murió mi hermano, y a partir de entonces fuen cuando ya empecé a tener visiones claras, revelaciones. Y es cuando yo empecé a curar. Cuando me lo mandaron».

«Y luego pues cuando más eso, empecé a ver mucha luz, mucha luz. Ya después de la Luz fue cuando se manifestó el Padre. Que es cuando... es muy complejo el tener que decir cómo empieza uno en estas cosas, porque la gente eso de que hablas con un ser que no está, algo... que hablas con una luz y que te contesta, que hablas con una persona que desaparece... Esto para la gente es muy... porque no lo ven. Entonces, pues eso más bien pasan miedo, creyendo que existe algo que te van a perjudicar, y es todo lo contrario. Cuando tu hablas con seres que tienen Luz. Cuando tú hablas con alguien que tú ves que quiere ayudarte, entonces no hay lugar a dudas de que es bueno».

«Ya te he dicho –dice Paco– que lo curamos todo, no hay secretos. En nuestros dominios no hay nada que se pueda decir: No.» Después, puntualiza: «Siempre y cuando las personas quieran curarse y tengan fe. Si no hay fe, no hay cura, por supuesto». Por otra parte, «Hay que tener en cuenta que

hay quien está toda la vida malo y luego se quieren curar en un día, y eso no puede ser».

Al finalizar su charla frente a una comunidad de fieles, que pudo ser registrada, Paco dijo: «Quienes quieran pertenecer al Círculo tienen que enviarme una carta pidiendo entrar y dando sus datos. Los que no trabajen en la finca tienen que poner 200 pts. Los que trabajen, no hace falta que pongan nada».

Ante este requisito para ser miembro del «Círculo», algunos de sus seguidores contestaron: «Pero si lo queremos poner, aunque trabajemos, también se puede, ¿no?». «Si quereis, sí. Pero no es necesario», les respondió Paco, como jefe y autoridad suprema de todo este colectivo.

Paco predica la «proximidad del fin del mundo» y la inmunidad de sus seguidores. El número de seguidores, según Paco, «es de 400 personas» y la mayor parte de éstos viven en la citada granja, cuyo administrador y gerente máximo es Paco. La finca tiene una extensión de «700 tahúllas con posibilidades de ampliación, y dos granjas de cerdos». Posee también, según Paco y sus seguidores, «una valla invisible y todos los que están dentro, no perecerán cuando llegue la catástrofe que pondrá fin a la vida en este planeta».

Paco, además de dirigir a sus fieles y «curar» a personas distintas que solicitan sus servicios, también bendice cintas de cassette que contienen las grabaciones de las «canciones del Círculo», compuestas e interpretadas por sus miembros, quienes argumentan que, «si llevas una cinta de éstas en el coche y tienes un accidente, no te pasa nada, no hay sangre». La letra de esas canciones, hace referencia expresa la consideración social de Paco y Lola, y de su Obra entre sus se-

guidores; como se puede observar algunos versos de dichas composiciones que, como muestra, se exponen a continuación:

*(...) «En un pueblo, es Petrel,  
hay una enorme montaña  
el eje del mundo entero  
es ese monte de España.*

*Están clavadas dos cruces,  
entre romeros y pinos,  
y no puedes recordarlo  
por el paso de los siglos.*

*Verás el Monte Calvario  
en un pueblo alicantino,  
en torno a Lola y Paco  
estamos todos reunidos.»*

*(...) «En la zona de Alicante,  
exactamente en Petrel,  
unas cuantas facultades  
que deseaban ser mejores,  
que a, a, a...*

*Son Lola y Paco,  
ellos nos quieren salvar,  
si tu te acercas un poco,  
a ellos les encontrarás.*

*España tiene la suerte  
que están aquí de verdad,  
y el mundo entero  
un día los conocerá.*

*Pondrán remedio a todo  
con agua espiritual.»*

*(...) «Blanca es nuestra bandera,  
blanca es nuestra bandera,  
blanco es nuestro color.*

*Cuando veo esa bandera  
y veo sus iniciales,  
veo esa Cruz tan pesada  
y comprendo su mensaje.*

*Mira si yo te querré,  
banderita de mi alma,  
que lloro a lagrimita,  
que lloro a lagrimita,  
y que me salen del alma».*

*(...) «A qué he venido a la Tierra,  
sí no es a purificarme.*

*Tengo una sólo ambición,  
la de algún día elevarme.*

*Yo le pido al Padre  
para poder ser mejor,  
y a Paco y Lola les pido  
que me den su bendición.*

*Con ellos y el agua bendecida,  
no quiero yo nada más.*

*Cuando deje la existencia,  
al Padre puedo llegar.»*

*(...) «Debo seguir el camino  
que me marcan Lola y Paco.,  
No importan los sacrificios.  
Debo seguir caminando.*

*Lola, Paco, con ellos voy caminando...*

*Lola, Paco, con ellos voy caminando...»*

*(...) «Viva la gente,  
ellos se quieren curar,  
en manos de Lola y Paco  
casi lo conseguirán.*

*Cuando sepan quienes sois,  
la gente os aceptará.*

*Viva la gente,  
que a, a, a,...*

*Hacer un mundo nuevo,  
que, a,a, a,...*

\* \* \*

Los datos expuestos nos muestran cómo, comunidades sociales muy distintas que coexisten dentro de la misma zona geográfica, se han originado, entre otros factores, tomando como base teórica la filosofía espírita kardeciana que surgió en Francia a mediados del siglo XIX, y/o tomando conceptos y términos lingüísticos de esta doctrina.

Los razonamientos de Allan Kardec y otros pensadores que, como él, fueron reconocidos por los espiritistas de su época y avalados por los espiritistas actuales, sirven como fundamento a la creación de organizaciones sociales heterogéneas. La doctrina espírita surgida en el siglo XIX, a la que también hace referencia D. Marcelino Menéndez Pelayo en su obra dedicada a los «Heterodoxos españoles» (33), se extendió por

---

(33) MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino *Historia de los Heterodoxos Españoles*. (3.ª ed.) T.II. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1978.

diversos puntos de la geografía española, llegando a popularizarse de modo tal que, en los tiempos actuales, sigue manteniéndose como tal doctrina por algunos grupos, ampliándose incluso su base teórica; otros han tomado de ella elementos conceptuales aunque no se identifiquen expresamente como espiritistas, pero el uso que hacen de tales conceptos facilita la legitimación de su comportamiento y establecimiento social como colectividades sociales específicas.

Así pues, se han creado asociaciones formales y otros grupos sociales marcadamente distintos, tanto por el tipo de agrupación que configuran y por el modo de legitimarse y reproducirse socialmente cada uno de ellos, como por las actividades que unos y otros llevan a cabo.

Además, todas estas organizaciones sociales, a pesar de las diferencias que mantienen entre sí como se ha indicado, realizan algún tipo de práctica ritual orientada a resolver problemas de salud en la población.

Paralelamente, esas prácticas sanitarias coexisten, en ese mismo ámbito geográfico, con las llevadas a cabo por otros especialistas sanitarios que, como ellos, se encuadran en las llamadas medicinas marginales. Como son los vegetarianos, macrobióticos, acupuntores, etcétera; y coexisten también con los médicos y especialistas integrados en el sistema sanitario-asistencia oficial.

*(Véase Gráfico n.º 4).*

Asimismo, también, los diferentes sistemas de conocimiento que cada una de las agrupaciones estudiadas mantienen para explicar y aprehender la realidad, coexisten con otros modos de explicar el mundo y la naturaleza humana transmitidos por otras instituciones sociales y sustentados por otros sectores de la población; como: Católicos, Marxistas, Anarquistas, Gnósticos, Testigos de Jehová, etcétera, que se mantienen pa-

ralelamente dentro de esta misma zona geográfica y, específicamente, dentro del municipio de Villena. Ciudad en la que, incluso, si atendemos a indicadores cualitativos que pongan de manifiesto, únicamente, la adscripción de sus vecinos a la filosofía espiritista pueden diferenciarse dos tipos de organizaciones sociales diferentes.

## V

### EVOLUCION DE LA POBLACION DE VILLENA DESDE 1900

Dado que el estudio que presentamos se ha centrado de modo especial en la ciudad de Villena, se exponen a continuación los datos referentes a la evolución de la población de Villena desde el año 1900.

#### **Evolución de la población de Villena desde el año 1900**

##### *NUCLEO URBANO*

AÑOS	POBLACION DE HECHO	POBLACION DE DERECHO
1900	11.980	12.033
1910	12.517	12.642
1920	12.764	12.774

*Evolución de la población de Villena desde el año 1900.  
Núcleo urbano (continuación).*

AÑOS	POBLACION DE HECHO	POBLACION DE DERECHO
1930	13.693	13.620
1940	14.674	15.065
1950	15.612	15.687
1960	18.333	18.547
1970	23.483	23.636
1981	28.279	28.735
1991	31.115	31.206

*DISEMINADO*

AÑOS	POBLACION DE HECHO	POBLACION DE DERECHO
1900	2.119	1.995
1910	3.175	3.169
1920	3.780	3.790
1930	3.945	3.630

*Evolución de la población de Villena desde el año 1900.  
Diseminado (continuación).*

AÑOS	POBLACION DE HECHO	POBLACION DE DERECHO
1940	4.391	4.358
1950	4.328	4.424
1960	3.601	3.605
1970	1.990	1.980
1981	—	—
1991	—	—

Fuente: Nomenclátor General de España. Instituto Nacional de Estadística. Tomo I. Las cifras se refieren al total de la población censada en el municipio cada 31 de diciembre del año en que daba comienzo la nueva década, con excepción de las relativas a la década 1970-1980 que el censo fue elaborado en marzo de 1981; y a la década 1980-1990 que, aún no elaborado de modo definitivo, los datos se han tomado del Avance de Resultados efectuado en septiembre de 1991.

## **CAPITULO II**

### **PRINCIPIOS FILOSOFICOS DE LA VIDA ESPIRITUAL**

La filosofía que mantiene el sector de población que nos ocupa se fundamenta en unos principios teóricos sobre la distribución del espacio cósmico y acerca de los seres que lo pueblan, que permiten estructurar todas las realidades conocidas por la persona, les da significado y marcan las directrices que posibilitan su ubicación en el mundo. Forman, pues, parte integrante del universo simbólico que este sector de la población utiliza para interpretar el mundo y aprehender la realidad.

La trayectoria que siguen los seres y su tipificación constituyen el paradigma del proceso de resocialización que siguen las personas que son iniciadas en los roles que se desempeñan dentro de este contexto sociocultural.

Los conceptos que se exponen a continuación, constituyen los principios elementales que sirven como fundamento a las prácticas espiritistas efectuadas por este colectivo social. En estos mismos principios filosóficos se basan los seguidores de la filosofía de la Vida Espiritual, como miembros de ese colectivo social, para agruparse en la celebración de rituales.

# I

## DISTRIBUCIÓN DEL ESPACIO CÓSMICO

Según la filosofía que mantiene el sector de población que nos ocupa, en el Universo existen tres Mundos, distribuidos espacialmente de forma dualista. En lo Alto se ubica el Espacio, y en éste, el Mundo de la Luz. En lo Bajo se sitúa el Mundo Tierra, y en él se localiza el Mundo de la Oscuridad.

El Mundo de la Luz y el Mundo de la Oscuridad son de naturaleza espiritual; el Mundo Tierra es de naturaleza material.

*(Véase Gráfico n.º 5).*

### **I.1. El Mundo de la Luz.**

Mundo de naturaleza espiritual que está situado en lo Alto. Al Mundo de la Luz corresponden el Bien y las categorías con que se identifica: Elevación, Claridad, Luz, Conocimiento, Amor, Paz, Armonía, Comprensión,... En este Mundo habitan El Padre –Dios– y los Seres Clarificados. Dios tiene una sola naturaleza y una sola persona. Es de naturaleza espiritual y nunca ha estado encarnado. Está situado en lo más alto, e inmediatamente después de El, hacia abajo, se ubican los Seres Clarificados, que están más o menos «elevados» depen-

diendo del nivel de Progreso alcanzado por cada uno de ellos. Es un mundo activo, los seres que lo pueblan están en actividad constante, en función de la lucha que existe entre el Bien y el Mal.

En este Mundo tienen su principio y objetivo último todos los seres existentes, que han sido creados por Dios con el fin de que habiten en el Espacio eternamente.

### **1.2. El Mundo Tierra.**

Es un Mundo de tránsito en el que los seres encarnan con objetivos concretos. Las fuerzas espirituales actúan en este Mundo a través de la materia. Las categorías del Mundo Tierra son las derivadas de su naturaleza material y de su situación en lo Bajo. Es decir, la materia es perecedera, tiene forma específica, es tangible y visible, tiene sexo, envejece, sufre malformaciones, enfermedades, etc. En este mundo material el Bien tiene tanta fuerza como el Mal. Ambos principios actúan en él a través de los Seres Oscurecidos y de los Seres Clarificados por medio de los Seres Humanos. Es un mundo intermedio entre el Mundo de la Luz y el Mundo de la Oscuridad. Es un lugar de sufrimiento e ignorancia, pero en menor grado que el Mundo de la Oscuridad. En él, los Seres Humanos pueden adquirir conocimientos y categorías propias del Mundo de la Luz, pero en menor escala que en tal Mundo.

### **1.3. El Mundo de la Oscuridad.**

Mundo de naturaleza espiritual y situado en la Tierra. Las categorías son opuestas a las del Mundo de la Luz. Impera el Mal, la Ignorancia, la Oscuridad, no hay Amor, ni Paz, ni Armonía... Los seres que lo habitan se diferencian en dos tipos de seres: Los seres Muy, Muy Oscuros, que participan

intrinsecamente de las categorías propias de este Mundo, y los Seres Oscuros que sólo están afectados por ellas durante el tiempo que habitan en el Mundo de la Oscuridad.

## II

### EL TIEMPO

El tiempo, es conceptualizado como una realidad en sí. Se considera una dimensión que se percibe de modo distinto en cada uno de los Mundos. Las divisiones del tiempo, tal y como se estructuran en la Tierra –días, meses, años, milenios– no se aprecian en los Mundos de naturaleza espiritual.

En el Mundo de la Luz la vida de un ser humano se aprecia como un período de tiempo muy corto, como «unos instantes», «un mes en el Espacio es como un año, o más..., en la Tierra». Coexisten presente, pasado y futuro.

En el Mundo de la Oscuridad, por el contrario, no se percibe el transcurso del tiempo.

### III

#### EL SER

El ser es concebido como un elemento de naturaleza espiritual que tiene vida propia y eterna. Creado por Dios, ha sido dotado atributos y características específicas. Los atributos constituyen la esencia del ser, por los que un ser se diferencia de otro ser. Todos los seres son hijos de Dios y, por lo tanto, hermanos espirituales; tienen idénticos atributos, pero cada uno de ellos posee unas características específicas que le confieren su propia identidad, aquéllas por las que un ser se diferencia de otro ser.

El ser es siempre él mismo independientemente del Mundo en el que se encuentre. No es estático, evoluciona, pero su identidad no la pierde. Cada uno de ellos debe conseguir por sus propios actos que sus categorías específicas se correspondan cualitativamente con las categorías propias del Mundo de la Luz para poder habitar eternamente como Ser Clarificado de Mucha Elevación, en el Mundo de la Luz, objeto para el cual han sido creados.

Con este fin encarna el ser en el Mundo Tierra. A través de la calidad de los actos que en el Mundo material lleve a cabo «progresará» identificándose con las categorías del Mundo de la Luz, o «retrocederá» identificándose con las categorías propias del Mundo de la Oscuridad.

El ser no tiene sexo ni forma específicos, ambos son cualidades propias de la materia. Pero sí puede tener color o ausencia de color. Irradia una Luz blanca si es un Clarificado, y carece de Luz si está Oscurecido. Si está encarnado, su Luz es más clara y más potente cuanto mayor es «su elevación espiritual» en el Espacio, y es menos potente y menos perceptible cuando «está poco elevado espiritualmente».

El ser, desde que Dios le crea hasta alcanzar el estado eterno de Clarificado, «debe» pasar por el Mundo Tierra y por el Mundo de la Oscuridad necesariamente. A lo largo de su paso por estos Mundos y de sus estancias alternativas en los tres Mundos existentes a través del proceso de la Reencarnación, es como el llega a convertirse en un Ser Clarificado de Mucha Elevación.

*(Véase Gráfico n.º 6).*

### **III.1. Seres Clarificados.**

Los Seres Clarificados o Hermanos de Luz son todos los seres que habitan en el Mundo de la Luz. Estos seres pueden ver, oír, comunicarse entre ellos y con los Seres Humanos, conocen su verdadera identidad y la de los seres que están encarnados. Saben el estado en el que se encuentran éstos y los Seres Oscuros, así como los acontecimientos de sus respectivos Mundos. Los seres Clarificados se ubican, saben dónde están, conocen el Mundo que habitan y el objeto de su existencia. Siempre que actúan lo hacen por «amor al Padre». Aceptan la voluntad de Dios, lo que realizan lo hacen siempre con «el permiso del Padre», y obran de ese modo por propia voluntad. Todos ellos han llegado a esa categoría a través de sus actos y habitando temporalmente en los tres Mundos existentes.

El Ser Clarificado, esté más o menos elevado dentro de su Mundo, se encuentra en posesión de todos sus atributos y capacidades, pero sólo alcanzará la plenitud de sí mismo cuando llegue a conseguir la máxima elevación posible. A partir de ese momento habita eternamente en el Mundo de la Luz. Teóricamente, el ser puede llegar a su plenitud sin encarnar, pero los actos que realiza en la Tierra tienen más valor, «purifican» y hacen que el ser «progrese» y se «eleve» más en el Espacio, pues actúa en condiciones más adversas derivadas de la naturaleza material del Mundo Tierra.

El Ser Carificado, aunque «tenga que encarnar», actúa como corresponde a su estado hasta que le «llega el momento» de venir a la Tierra. Este «momento» no está cuantitativamente definido. Cada ser puede permanecer más o menos tiempo en uno u otro Mundo, dependiendo de sus propias necesidades en el proceso de «progreso» que, a su vez, derivan de sus propias características como ser único y diferenciado de otro: Un ser «más bueno» «progresa más» que otro que no lo es. Unos seres «tardan más que otros en darse cuenta de lo que venimos a hacer a la Tierra», etc.

Antes de nacer —lo que implica tener absoluto conocimiento de la realidad cósmica—, los seres que van a encarnar se «ponen de acuerdo» entre sí acerca de las relaciones sociales y de parentesco que entre ellos van a establecerse cuando estén encarnados, y, con los que no van a encarnar, acerca de la «protección espiritual» que proporcionarán los que permanezcan en el Mundo de la Luz a los seres que van a tener existencia humana. Paralelamente, «eligen» y «piden al Padre lo que desean pasar en la Tierra». El ser escoge lo que considera más adecuado para «elevarse más en el Espacio». En su situación de Ser Clarificado decide el sexo en que quiere encarnar, la familia, el rol social, su nivel económico, relaciones sociales y de parentesco, circunstancias adversas o no, nivel de inteligencia, enfermedades, disminuciones físicas y/o men-

tales, etc. O sea, traza su propio papel como humano. Todo ello con el fin de «progresar» y por «amor hacia el Padre».

Así pues, cuando el ser encarna, viene al Mundo Tierra con una «misión que cumplir», «elegida» por él mismo y autorizada por el Padre. La misión se concreta en las actividades que, como humano, realizará en la Tierra. puesto que cada ser decide su propio papel, éste se halla en función de sus características específicas y del nivel espiritual alcanzado hasta ese momento. Aquéllos que están «más elevados» participan intrínsecamente de las categorías propias del Mundo de la Luz, y al encarnar son personas que «tienen facultad» e irradian una Luz espiritual más potente y más clara que los seres encarnados con menor nivel espiritual. Ejercer la «facultad» que poseen se inscribe en la «misión» que esos seres «traen a la Tierra» y en su identidad «verdadera», aunque al encarnar «olvide» todo lo vivido anteriormente y, por lo tanto, cuando ya es un ser humano, desconozca su «verdadera» identidad. La «facultad» es siempre «buena» y se concreta en acciones «buenas».

Entre los Seres Clarificados de máxima «elevación» se encuentran Jesucristo, la Virgen, los Santos/as y otros seres no canonizados por la Iglesia Católica, pero que son reconocidos como tales por las personas mantenedoras de este credo. Todos ellos han adquirido esa categoría por sus actos «buenos» en la Tierra, como todos los seres existentes, a través de sucesivas «reencarnaciones» como humanos independientemente de las épocas y lugares en los que hayan habitado.

Independientemente de que un «ser deba volver a encarnar» o no, puesto que «cada ser necesita un tiempo», mientras se encuentra en el estado de Ser Clarificado actúa como corresponde a los seres de esa categoría. Además, se considera también que «todos los seres» que «han tenido y/o tienen materia» están dentro del proceso de la Reencarnación y siguen la trayectoria, marcada por esta filosofía, a través de los tres Mundos

existentes. Pudiéndose reconocer entre ellos a «seres» que hacen referencia a distintas épocas históricas y prehistóricas.

Así, dentro de la categoría de Seres Clarificados se localizan «seres de cuando se fundó el mundo» —Mundo Tierra—, y «seres de cuando Jesús andaba por la Tierra» a quienes se les otorga como nombre propio un apelativo, como: El Hombre Mono o El Hombre Gorila, El Buen Ladrón, El Mal Ladrón, etc.

Otros Seres Clarificados son reconocidos por el nombre propio que «tuvieron» como humanos cuya «existencia», como personas o como personajes, ha sido dada a conocer por diferentes medios de comunicación social, como: Napoleón, Rasputín, Fray Escoba, Sansón, Cristóbal Colón, Alfonso Paso, Fofó, Pío XII, Juan XXIII, Asdrúbal, Abraham, María Magdalena, Benjamín del Buen Amor, etc.

También se incluyen en esta categoría de «seres» a los difuntos que fueron convecinos y/o familiares de los creyentes en esta filosofía y que, al igual que los anteriormente citados, han hecho objetiva su condición de Seres Clarificados ante los creyentes en los rituales que éstos celebran con ese objeto.

Los Seres Clarificados, tengan mayor o menor «elevación», cuando se hacen visibles se muestran con el aspecto físico que tuvieron en la Tierra, visten tal y cómo lo hacían cuando eran humanos, o parecen con la imagen que se les representa en la Tierra. Tienen mucha Luz de color claro que, cuanto mayor «elevación» tiene el Ser Clarificado es más blanca y/o dorada, se muestran sonrientes y felices, su aspecto es agradable y causa satisfacción y alegría su presencia. Se les puede percibir también sin forma física específica, tan sólo como una silueta o una Luz blanca; o puede notarse su presencia por la sensación de armonía y bienestar que sienten los humanos aunque no puedan verles.

### III.2. *El Ser Humano.*

El ser, cuando encarna, procede siempre del Mundo de la Luz. «Debe tomar una materia» para poder habitar en el Mundo Tierra como humano. Se une temporalmente al cuerpo y ambos elementos unidos configuran la persona humana completa. El ser tiene unos atributos y unas cualidades específicas que le son propias; el cuerpo otras. La VIDA es atributo del ser, cuando el ser «deja la carne» el cuerpo muere, pero el ser continúa existiendo. Temperamento, personalidad, gustos específicos, son sus cualidades, aquéllas por las que un ser se diferencia de otro ser. El cuerpo puede enfermar y tener deficiencias, el ser no. Al encarnar puede adoptar, por propia voluntad, un cuerpo con deficiencias físicas o aparecer como una persona con deficiencias mentales, pero tales anomalías no son «propias» del ser, sino que las «elige» y «sufre» durante esa existencia humana para «progresar» y «elevarse» más en el Espacio.

En la persona, el elemento que «sufre» es el ser, puesto que es el que tiene capacidad de sentir, ver, oír, etc. El cuerpo carece de VIDA, es animado por el ser. La unión del cuerpo y el ser es tal que, la vida orgánica depende de la vida espiritual y, la vida espiritual está condicionada y limitada por la materia.

La materia, sin embargo, es «necesaria» para que el ser «progrese» a través de su vida en la Tierra como humano; y para que otros seres que hayan «dejado la carne» —cuando una persona fallece— puedan «pasar al Mundo de la Luz»—.

La existencia humana se concibe como una estancia temporal del ser en un Mundo material. A través de los actos que el ser realice en ese período tiempo irá «progresando» paulatinamente hasta que «no necesite volver a encarnar» convirtiéndose en un Ser Clarificado de Máxima Elevación.

A lo largo de sucesivas reencarnaciones el ser «progresas» porque sus características específicas se van aproximando más a las propias del Mundo de la Luz. Es decir, adquiere Conocimiento, Luz, Espiritualidad, Bondad, etc.

El ser, cuando encarna «olvida» todo lo vivido y conocido anteriormente; pero cuando «vuelve» al Mundo de la Luz «recuerda» todas sus experiencias, «se ve a sí mismo tal como es» y «comprende» todo aquello que en la Tierra no pudo llegar a entender. Por y para todo ello, todos y cada unos de los seres existentes que se hallan dentro del proceso de la Reencarnación deben realizar la misma trayectoria varias veces sucesivas, pasando por los tres Mundos a través de dicho proceso.

### **III.3. Seres Oscuros.**

Cuando una persona muere, el ser se separa de la materia. El cuerpo fenecce, pero el ser no muere, sino que «pasa» al Mundo de la Oscuridad. Como este Mundo se ubica en la Tierra, permanece en ella sin «materia», «se queda oscuro». Siente y oye del mismo modo que cuando estaba encarnado. Habla pero no obtiene respuesta. Su mundo de referencia continúa siendo la Tierra, sus vivencias, deseos y sensaciones continúan siendo los que tuvo en esa última existencia como humano. «todo igual que cuando estaba encarnado, pero no se ve», es decir, no ve nada, está en la «oscuridad». Tampoco es consciente de su separación del cuerpo, no sabe dónde está ni en que situación se halla. Puede permanecer estancado en el último acontecimiento que vivió como humano, quedándose en el lugar que «dejó la carne» por «miedo» a moverse de allí, o puede deambular por el Mundo, pero persistiendo en él sus últimas sensaciones y/o apetencias materiales que no puede satisfacer. Se considera también que, todo ello le crea, a su vez, otras sensaciones que siempre son desagra-

dables, como angustia, miedo, confusión, etc. e intenta buscar una ayuda que no consigue hasta que «le llega el momento de encontrar la Luz».

El ser permanece en el Mundo de la Oscuridad durante días, meses, años o milenios, y siempre se encuentra mal como consecuencia del estado en que se halla.

Para que se produzca su tránsito del Mundo de la Oscuridad al Mundo de la Luz, el ser debe «clarificarse» y, para ello, es necesaria la intervención de los humanos que «tienen facultad para darle claridad y paso al Mundo de la Luz», mediante un ritual celebrado por los creyentes en la Vida Espiritual, que se lleva a cabo en un Centro Espiritual constituido como ámbito espacial que sirve de puente mediador entre los Mundos y los seres de naturaleza diferente.

Los Seres Oscuros pueden llegar al Centro por tres vías distintas:

- a) Los Seres Oscuros no se ubican y no ven nada, excepto la Luz Espiritual que procede de las personas que «tienen facultad». Luz que es más potente que la irradiada por las personas que «no tienen facultad». Cuando los Seres Oscuros ven alguna de estas Luces, se aproximan a ella buscando «ayuda» y «refugio». Se produce entonces en la persona afectada un estado anómalo que se denomina «Acogimiento», porque el ser «se acoge» a la Luz de dicha persona. Esta, siente como suyos los trastornos que le transmite el Ser Oscuro: Dolor, desarmonía, confusión, etc. y acude a un Centro Espiritual, donde, por medio del ritual se «limpia» la persona afectada y se «clarifica» el Ser Oscuro. Tales «acogimientos», especialmente cuando son «muy fuertes» y/o los padece una persona con mucha frecuencia, se catalogan paralelamente como indicadores de la condición social de «facultad» de la persona afectada.

- b) Cuando un Ser Oscuro no encuentra la Luz a la que acogerse y «le ha llegado el momento de encontrar la Luz», es decir, de ir a la presencia del Padre, los Seres Clarificados le «recogen» y le llevan al Centro Espiritual para que sea clarificado cuando los humanos celebren el ritual a tal efecto.
- c) Puede llegar también «acogido» a una persona que tiene «facultad para recoger seres oscuros». Caso en el que la persona ya ha sido iniciada como «facultad» y los trastornos no los siente como suyos, sino como «seres oscuros» a quienes se les puede identificar y manipular por medios rituales.

Cuando un Ser oscuro se hace visible, los humanos le perciben con la forma física que tuvo estando encarnado, vistiendo del mismo modo que lo hacía en la Tierra. Puede tener un tamaño superior al normal o no, y su aspecto es de tristeza, miedo, desasosiego, etc.; manifiesta en su rostro la «perturbación» que lleva. Puede ser percibido también como una sombra, sin apreciarse formas o facciones concretas. La sombra es de color más oscuro y más negro cuanto mayor Oscuridad «tiene el ser». Su presencia siempre causa tristeza, anomalías y conflictos entre los humanos.

#### **III.4. Seres Muy, Muy Oscuros.**

Existe otro tipo de seres que no han estado encarnados ni van a estarlo. No aceptan la Voluntad de Dios. Estos seres se ubican, son conscientes de su estado y hacen daño a los humanos voluntariamente. No padecen en sí mismos trastornos, pero se los transmiten a los humanos «para hacerles mal». Habitan en el Mundo de la Oscuridad y participan intrínsecamente de las categorías propias del Mundo de la Oscuridad, que conocen y no desean abandonar. Intentan «apar-

tar» a los humanos del camino del Bien y conducirles hacia el Mal.

Cuando se hacen visibles pueden adoptar una apariencia ambigua entre bestia y hombre, adquiriendo características monstruosas, de gran tamaño y color negro. Su aspecto causa terror a los humanos. Pueden ser percibidos también como una sombra muy negra. Se «acogen» también a los humanos, pero lo hacen voluntariamente, sabiendo que «hacen daño». Acuden al Centro Espiritual «acogidos» a alguna persona que «tiene Luz», o bien «se infiltran» en los rituales para desviar a los congregados del camino del Bien.

Los Seres Muy, Muy Oscuros, también, se «acogen» a personas que no asisten al Centro Espiritual «porque no creen»; pero, dentro del colectivo de creyentes en esta filosofía, se entiende que se trata de este tipo de seres y/o de los Seres Oscuros siempre que una persona creyente padece u observa en otras personas situaciones que son conceptuadas como «acogimiento» y/o como «perturbación».

## IV

### ESTADOS ANÓMALOS: PERTURBACIÓN Y ACOGIMIENTO

Se entiende por «perturbación» la alteración del orden y sosiego de las personas, de su estado y relaciones sociales. Es decir, se definen como tal todas las situaciones que habitualmente se denominan con ése término lingüístico en la lengua castellana; pero dichas experiencias, se interpretan como causadas por los Seres Oscuros y/o por los Seres Muy, Muy Oscuros. Se estima, asimismo, que en los lugares donde estos seres se encuentran «hay perturbación», porque ellos, dado su estado, «van perturbados» y lo transmiten. Y, al contrario, se estima también que los lugares menos espiritualizados, «atraen» más a esos tipos de seres.

Para que haya «perturbación» es siempre necesaria la presencia de Seres Oscuros y/o Muy, Muy Oscuros. Sin embargo, para que se produzca un «acogimiento» es preciso que uno o varios de ambos tipos de seres tome/n posesión de una persona.

Se define como «acogimiento» los estados anómalos que padece una persona concreta. Cuando aquéllos seres que «van perturbados» «se acogen» a ésta y le transmiten sus sensaciones, deseos, intenciones, etc., de modo tal que la persona los siente como suyos y/o dominan a la misma hasta conseguir

que ésta «haga» lo que ellos desean. Así, se conceptúan como «acogimiento» todos los trastornos de tipo psíquico, anímico y/o del comportamiento social, que alteran el orden y sosiego de una persona, afectando a su equilibrio emocional, bienestar personal, y a su relaciones sociales. También puede ocasionar trastornos físicos que se estiman derivados de los anteriores, y se concretan a menudo en vómitos, mareos y nauseas. Produce también dolores imprecisos o localizados en alguna parte del cuerpo, sienten dolores musculares, generalmente en brazos y piernas. El síntoma más frecuente del «acogimiento» es el dolor de cabeza que, se aparece en la mayor parte de los casos registrados, presentandose aislado o combinado con cualquier otro de los síntomas expuestos anteriormente.

Cuando una persona es diagnosticada como que «tiene acogimientos», o bien cuando ésta ya ha internalizado esta cosmología, el ser o lo seres que se estima «lleva acogidos» son identificados siempre, en primer lugar, con una cateoría. Es decir, los trastornos que padece y/o la alteración de su comportamiento social son definidos como producidos por Seres Oscuros o como Seres Muy, Muy Oscuros. Después, cuando dicha persona se somete al ritual efectuado para alejar de ella a tales tipos de seres espirituales, cada uno de aquéllos seres son diferenciados entre sí de modo tal que adquieren una identidad personalizada. Asimismo, cada una de las anomalías que padece la persona puede identificarse con uno o con varios seres espirituales indistintamente; y no, necesariamente, a cada trastorno padecido por la persona se le identifica con un ser espiritual distinto. Así pues, cualquiera de los trastornos padecidos por las personas pueden estimarse como un «acogimiento» de uno o de varios seres espirituales.

Cuando tales trastornos se identifican con los seres concretos que se estima los han originado, y éstos adquieren una identidad personalizada se hace objetivo si «llevaba con ella» a uno o a varios seres espirituales. Generalmente, cuando se

trata de varios seres espirituales, éstos se encuadran siempre en la categoría de Seres Oscuros, y cuando «lleva» sólo uno puede tratarse de un Ser Oscuro de «mucha envargadura» o bien de un Ser Muy, Muy Oscuro. También, cuando se trata de un Ser Oscuro de «mucha envargadura», se estima que entre dicho ser espiritual y la persona que lo soporta existe una vinculación afectiva entre ambos, vinculación olvidada por la persona pero no olvidada por aquél ser. O bien, que existe una semejanza entre las cualidades específicas del ser espiritual y las cualidades específicas de la persona.

De forma que, cuando los Seres Oscuros de «mucha envargadura» y los Muy, Muy Oscuros adquieren una identidad personalizada, pueden identificarse como «uno Muy, Muy Oscuro» —caso en el que nunca se cita su nombre propio por «miedo a que se presenten» de nuevo, pero que se identifican con Satanás. O bien es señalado como «un ser que en otra existencia —de la persona afectada— fue su marido y aún cree que le pertenece». O puede considerarse como «un ser que —siendo humano— le gustaba mucho beber —emborracharse—» y en el estado de Ser Oscuro «se acoge» a personas que también tienen ese mismo gusto y, a través de éstas, él —Ser Oscuro— intenta satisfacer sus apetencias. En los casos citados y otros similares los Seres Oscuros pueden denominarse con un nombre propio o no, pero siempre se les identifica con alguna característica que les vincula a la persona afectada y por la que los creyentes los diferencian de otros seres espirituales integrados en su misma categoría.

Cuando se trata de varios Seres Oscuros, de forma similar, pueden ser identificados con uno o con varios nombres propios o no; pero es más habitual que se refieran a ellos como «muchos oscuros» añadiendo las características por las que se asemejan a los trastornos padecidos por la persona, de modo indiferenciado.

\* \* \*

Los principios filosóficos expuestos, configuran la base teórica de la filosofía de la Vida Espiritual que mantienen los miembros del colectivo estudiado. Todos los entrevistados están de acuerdo con tales conceptos y admiten esta cosmología como la «verdadera» explicación del mundo y de la naturaleza humana. Sin embargo, no todos los entrevistados aportan las mismas respuestas a otros interrogantes sobre la creación de los seres y de los Mundos, las causas del origen del Bien y del Mal, el origen del hombre, cómo y cuándo creó Dios el Mundo Tierra, etc. Tienden a responder con los conceptos transmitidos por otras instituciones, especialmente la Iglesia Católica, y, algunos de ellos, hacen referencia a «la Biblia». Otros responden que «no lo saben» y/o que «éso es así de siempre» pero «no saben cómo ocurrió», ni tampoco les preocupa el llegar a saberlo.

Asimismo, existen diferentes opciones sobre el número de veces que un ser puede reencarnar. Según unos informantes «sólo siete», y, según otros «éso depende de cada uno, unos más y otros menos. El Padre te da todas las oportunidades que necesites». Pero, en cualquier caso, todos ellos creen en el proceso de la Reencarnación y admiten que éste se produce varias veces sucesivas.

A pesar de que esta filosofía deja muchos conceptos sin definir, y, quienes desean explicarlos recurren a otras cosmologías, originándose asimismo variaciones de opinión entre los creyentes, el conjunto de principios filosóficos expuestos anteriormente es admitido por todos ellos, valorado como «verdad» y argumentan su actitud hacia esta filosofía con las frases siguientes y otras similares:

«La Vida Espiritual es muy compleja».

«Cuánto más quieres saber, menos sabes; cuánto más quieres profundizar en ello, más te confundes».

«Es como un pozo sin fondo, cuánto más ahondas en él, más te caes».

«Esto es un misterio, pero es así».

«La Vida Espiritual es mu complicá. ¿Quiên sabe de ésto? si de ésto nadie tiene escuela».

«Nosotros lo explicamos así, otros lo dirán de otra manera, pero los seres existen. ¡Vaya que si existen! ¡ya lo creo que existen!... Sí, sí que existen, sí».

«Yo entenderlo, no es que lo entienda mucho, pero creérmelo me lo creo, porque me han pasado cosas que... que si no existe la Vida Espiritual no tienen explicación».

Por otra parte, entre todas las personas que mantienen esta filosofía como «cierta», algunas de ellas manifiestan saber «sólo lo que comunican los hermanos» —o sea, lo que indican los Seres Clarificados a través del ritual y/o lo que han llegado a conocer de esta cosmología a través de las facultades con quienes dialogan dentro y fuera de los rituales—, pero otros, sin embargo, «desean saber más» y recurren a buscar documentación escrita que les aporte mayor información. En los casos conocidos se orientan hacia publicaciones sobre biografías de Santos, especialmente aquéllos que quieren conocer «cómo fue la vida de su Protector», cuando éste responde a la identidad de una persona que ha sido canonizada por la Iglesia Católica. O bien se orientan hacia publicaciones de teorías diversas que, aún siendo diferentes entre sí, exponen conceptos paralelos a los que ellos mantienen, y que pueden identificar con los explicados por la Vida Espiritual: «Reencarnación», «evolución», «espiritualidad», «energía» «magia», «vida después de la muerte», etc. En los casos registrados, dichas lecturas no han conducido al abandono de la creencia en la filososía de la Vida Espiritual pero sí a su modificación por

parte de algunos miembros que abandonan estos grupos y se unen a otros «más modernos». No obstante, mientras unos actúan de ese modo, otros obran de otro y, a pesar de sus lecturas y de conocer otros grupos, continúan siendo asiduos mantenedores de la creencia que aprehendieron en primer lugar como «Vida Espiritual» y continúan formando parte integrante del colectivo de creyentes y mantenedores de la filosofía expuesta.

**CAPITULO III**

**AGRUPACIONES SOCIALES  
ESPIRITISTAS NO REGISTRADAS  
OFICIALMENTE**

## I

### DESCRIPCIÓN DEL COLECTIVO ESTUDIADO

#### ***1.1. Características generales.***

Los curanderos que ejercen en Villena llevan a cabo sus actividades sanitario-asistenciales de modo independiente unos de otros y pueden ser diferenciados por ejercer especialidades distintas. Pero, no obstante, están vinculados entre sí por mantener una misma concepción del mundo y de la naturaleza humana que deriva de la filosofía de la Vida Espiritual expuesta en el capítulo anterior. Están vinculados también por haber seguido todos ellos el mismo tipo de proceso de iniciación y por mantener la identidad social de «facultad». Ese proceso de iniciación se conoce como «desarrollo de la facultad» y es seguido también por otras personas que no son curanderos.

Este tipo de medicina popular se mantiene y se reproduce al margen de las instituciones oficiales y se inscribe en un contexto sociocultural específico que, a la vez que le otorga validez y reconocimiento social, se apoya socialmente en ese sistema sanitario-asistencial. Sus especialistas utilizan técnicas sanitario-asistenciales similares; y, de modo prioritario, todos ellos utilizan la «imposición de manos» sobre la parte afectada del cuerpo de sus usuarios. Se estima que, cada uno

de ellos «lleva con él un Protector»; o sea, un Ser Clarificado que, además de ayudar y proteger a la persona en su vida cotidiana, es quién se supone que realiza la acción curativa a través de la «materia» del curandero.

Todas las personas que, como estos curanderos, mantienen la identidad social de «facultad» se estima también que «llevan con ellas un Protector», aunque la función de éste no sea «curativa» sino auxiliar a la persona en su vida cotidiana y en el desempeño de otros roles vinculados a esa identidad social. El Protector de una facultad, es siempre un sólo ser espiritual, pero además de ése, la facultad, o sea, la persona puede «llevar con ella» dos o tres Seres Clarificados que también le auxilian cotidianamente, constituyendo todos ellos «La Protección» espiritual de la persona.

«Ser facultad» y/o «tener facultad» es una conceptualización de la persona a quien se le considera poseedora de capacidades especiales y hace a esta acreedora de esa identidad social.

Pero tal identidad no llega la persona a adquirirla de modo socialmente plausible hasta después de finalizar el proceso de «desarrollo de su facultad» que se le supone innata y se concreta en el desempeño de uno o varios de los roles que hacen objetiva dicha identidad, cuando el afectado finaliza el proceso de desarrollo.

Se estima que quiénes «tienen facultad» son personas espiritualmente más avanzadas que otras; y tal identidad se aprehende como inherente al ser de la persona, como parte integrante de su «verdadera» identidad y como «misión» que esa persona «debe» cumplir en la Tierra a través del ejercicio del rol o roles correspondientes.

La filosofía que vincula entre sí a las facultades, sean o no curanderos, es compartida y mantenida también por otras personas que no mantienen esa identidad social y que son,

únicamente, creyentes en la Vida Espiritual. Se estima que todos ellos, creyentes y facultades, son personas que «están comprendidas en la Vida Espiritual». O sea, que conocen y aceptan esa filosofía como «verdadera explicación» del mundo y de la naturaleza humana y actúan socialmente de acuerdo con sus principios.

De modo que nos encontramos ante un colectivo social integrado por personas que mantienen las mismas creencias filosóficas, que llevan a cabo prácticas rituales similares y, entre cuyos miembros se encuadran los curanderos estudiados.

Este colectivo social no utiliza signos externos que nos permitan diferenciar a sus miembros del resto de la población. Está integrado por personas de diferentes edades y de ambos sexos. Sus miembros no son marginados sociales ni aspiran a serlo. Tampoco están inscritos en registro alguno que posibilite su identificación y su cuantificación. No utilizan sede social. Tampoco poseen propiedades en común ni existe dentro del colectivo una autoridad suprema a la que todos los miembros deban someterse. Su filosofía y normas de comportamiento no están escritas, sino que se transmiten por tradición oral y se mantienen consensualmente por todos los creyentes. Dichas personas habitan en las diferentes zonas urbanas de sus municipios de residencia y conviven con sus familias respectivas, lo que no implica que todos los miembros de una misma unidad familiar sean seguidores de esta doctrina; sino que, al contrario, es habitual que dentro de un núcleo familiar unos miembros sean creyentes en esta cosmología y otros no lo sean. Los seguidores de la Vida Espiritual se encuadran en diferentes niveles de estudio y status socioeconómico, aunque en su mayor parte se sitúan en niveles bajos. Todos ellos realizan el mismo tipo de actividades cotidianas que las demás personas pertenecientes a su misma edad, sexo y status socioeconómico. Participan y/o son miembros de las diferentes

asociaciones culturales o recreativas que existen en sus municipios de residencia del mismo modo que lo hacen sus vecinos no creyentes en esta filosofía.

De modo tal que, para establecer los límites que marcan el contexto social que nos ocupa, es necesario atender a indicadores cualitativos que pongan de manifiesto el sistema de conocimiento de la realidad que mantienen las personas que lo integran. Pues, como ya se indica, no existen diferencias aparentes entre quienes se sitúan dentro y fuera de este sector de la población. Únicamente, pueden establecerse diferencias entre unos y otros por el modo en que conceptúan el mundo y la naturaleza humana; de tales conceptos derivan prácticas rituales específicas, pero éstas sólo pueden ser observadas manteniendo un estrecho contacto con las personas implicadas en las mismas; pues no sólo no se hace pública su celebración de un modo abierto, sino que también quienes llevan a cabo tales prácticas pueden mantenerlo en secreto si lo desean.

*(Véanse Gráficos n.º 7 y n.º 8).*

### **I.2. Consideraciones socio-culturales sobre «Religión» y «Vida Espiritual».**

Para los miembros del colectivo social que nos ocupa, «Religión» y «Vida Espiritual» no son conceptos identificables. Según los entrevistados, «el Catolicismo es una religión», sin embargo, la Vida espiritual «es otra cosa». «Es algo más que tenemos las personas, aunque la religión no lo explica».

Ningún informante ha definido de modo concreto el concepto que mantiene sobre el término «religión»; se refieren a ella citando credos diferentes, como: «El Catolicismo», «el Budismo», «Los Testigos de Jehová», «Los Protestantes», etc.; estableciendo las diferencias entre todas esas doctrinas que «son religiones» y la «Vida Espiritual que no es una religión».

La Vida Espiritual, como su propio nombre indica, se concibe además de como una teoría explicativa de la realidad, como VIDA. La «vida de los seres» —humanos y espirituales—.

Se estima que las autoridades eclesiásticas —especialmente las autoridades católicas— «no nos lo explican para tenernos sometidos»; pero para los entrevistados esa ausencia informativa no implica que tal VIDA no exista.

La vida espiritual se concibe como un componente del ser, y como tal, forma parte integrante de la persona humana aún cuándo, muchas de éstas, lo desconozcan. Su contenido viene explicado por la filosofía del mismo nombre y se hace objetivo en los rituales que, derivados de esa cosmología, sus seguidores llevan a cabo periódicamente.

Lo expuesto más arriba, no implica que, necesariamente, todos los miembros del colectivo estudiado sean o no practicantes católicos. Todos los entrevistados han sido bautizados en la Iglesia Católica, aprehendieron esa doctrina durante su socialización básica y siguen habitualmente los ritos de paso en el nacimiento, el matrimonio y la muerte, del mismo modo que lo hacen quienes no creen en la Vida Espiritual. Estiman que «una cosa es Dios y otra la Iglesia» y que «Dios es el mismo para todos»; o bien que «las religiones pueden aceptarse todas o ninguna», y que «la Iglesia está regida por hombres» como puede apreciarse en las palabras de algunos informantes:

«Yo, ciertamente, tengo motivos para pensar que hay una gran verdad en cuanto a ésto de la vida espiritual. Ahora, también hay momentos que pienso que en muchas personas hay un teatro tremendo. Por eso yo siempre intento sacar la esencia. Lo mismo en la Religión, yo creo en Dios, yo tengo una fe grandísima, pero no soy fanática de nada ¿comprendes?. Porque pienso que tanto, lo mismo en la Iglesia Católica, como en cualquier tipo de religión, como en lo espiritual,

ésto que estamos hablando ahora, está lo bueno y lo malo, está todo revuelto y mezclao. ¿Comprendes?. Entonces si te lo tragas todo así como te va viniendo, te estás tragando las duras y las maduras. A lo mejor soy un poco vulgar en cuanto a expresarme, pero creo que me entiendes. Y entonces, si vas intentando sacar lo que te parece que es justo y lo que te parece que es bueno, posiblemente te tragarás también algo que no lo sea, pero será lo menos.»

«La religión es como... por ejemplo... el Catolicismo. ¿Tú sabes lo que es, no?. Pues éso es la religión»

«Hay personas que censuran la religión católica o la protestante. Yo me mantengo al margen de censurar a nadie. Creo, lo que yo creo, por propia convicción ¿sabes?. Acepto que la Iglesia, desde que salió de las cloacas, porque la Iglesia antes estaba... pues oculta; y, entonces, era la esencia de la Iglesia. Desde que salió y se hizo exterior, la Iglesia ha cometido los grandes errores de la Historia. Pero ésto no quiere decir que Dios no exista. Hay que pensar que la Iglesia ha estado movida por hombres. Pero el espiritismo, la vida espiritual existe».

Así, unos miembros del colectivo que sigue la doctrina que nos ocupa abandonan las prácticas y creencias católicas al tomar contacto con la nueva filosofía, otros las habían abandonado con anterioridad a ese suceso y, otros, por el contrario, las refuerzan participando paralelamente en ambos credos. Actúan, pues, a título personal y según sus propias consideraciones. Pero todos ellos, continúen manteniendo prácticas católicas o no, refuerzan y/o dan prioridad a su creencia espiritista.

La distinción y vinculación que establecen los entrevistados entre la doctrina católica y espiritualista, se establece a partir

de identificaciones y/o sustituciones de unos conceptos filosóficos con/por otros. Así, conceptos como: Cielo, Infierno, dualidad del ser humano, alma, cuerpo, bueno, malo, Dios, Angel de la Guarda, etc., transmitidos por las instituciones oficiales e internalizados por estas personas en su socialización básica, son sustituidos o identificados con el Mundo de la Luz, el Mundo de la Oscuridad, ser, materia, Protector, etc.; y, tanto la doctrina espiritista como sus experiencias cotidianas son valorados de acuerdo con los principios de «bueno/malo» adquiridos en su socialización básica.

La doctrina que configura la Vida Espiritual, aporta a estas personas un nuevo aparato conceptual que les sirve para explicar el mundo y aprehender la realidad de un modo diferente; ordenar el Cosmos de modo distinto, pero estimando todo ello según las mismas categorías de valor que mantiene la norma sociocultural dominante.

La teoría espiritual potencia un sistema de conocimiento de la realidad que desplaza a la cosmología transmitida por la Iglesia Católica, pero mantiene las normas internalizadas en la socialización primaria y, además, las refuerza y legitima de nuevo basándose en la teoría explicativa de la Vida Espiritual.

De esta forma, los individuos que sustentan esta cosmología como «cierta» y «verdadera» explicación del mundo y de la persona, desempeñan sus actividades cotidianas del mismo modo que lo hacen sus convecinos; independientemente de las creencias que cada uno de ellos mantengan como ciertas. Incluso, pueden mantener en secreto su adscripción a la Vida Espiritual sin que por ello su comportamiento social altere la estructura social dominante y la reproducen del mismo modo que los no creyentes en esta teoría filosófica. Se identifican a sí mismos como «espiritistas» y como «comprendidos en la Vida Espiritual». Dentro de este ámbito sociocultural se legitima y se reproduce no sólo la filosofía que tratamos, sino

que también se hace posible la legitimación y reproducción de las diferentes personas identificadas como «facultades» y de la medicina popular ejercida en Villena del modo en que se halla estructurada.

Este colectivo social sustenta y valida consensualmente una filosofía que, a la vez que consolida la actividad sanitario-asistencial de los curanderos estudiados, legitima también la identidad social de facultad, dotándole de significado y reconocimiento social.

### **I.3. Medicina Oficial y Medicina Popular. Situación actual en Villena.**

Los municipios del Valle del Vinalopó, en los que se han registrado vecinos que son creyentes en la Vida Espiritual y utilizan habitualmente los servicios de los curanderos estudiados, cuentan con la asistencia de, al menos, uno o dos médicos generalistas que tienen a su cargo las consultas cubiertas por la Seguridad Social, en el caso de aquéllos concejos con menor número de habitantes, como los ayuntamientos de Benejama, de Sax, de Biar, o de Caudete. Ampliándose considerablemente el número de médicos que prestan sus servicios en los municipios de mayor número de población como son los concejos de Petrel, de Elda y Villena.

La ciudad de Villena, municipio seleccionado para llevar a cabo la tarea seguimiento en esta investigación como indicamos en la Introducción a este escrito, es cabecera del partido judicial homónimo y centro comarcal importante que concentra gran número de servicios: Sanidad, comercio, enseñanza, entidades bancarias, etcétera.

La asistencia sanitaria cubierta por la Seguridad Social en Villena, de fundamental trascendencia para la comprensión

de la medicina popular que estudiamos, cuenta en la actualidad con doce médicos generalistas, cinco pediatras y diez especialistas, que tienen a su cargo las veinte mil cartillas de asegurados existentes en este municipio, correspondiendo a cada médico una media de mil cuatrocientas cartillas.

[Fuente: Centro de Salud de Villena. Servicio Valenciano de Salud. Los datos son relativos al año 1992.]

Cuenta asimismo con un Centro de Salud y Ambulatorio de la Seguridad Social. Villena, no obstante, carece de Hospital. Su Hospital de referencia es el situado en el municipio de Elda.

Asimismo, ejercen en Villena varios médicos privados que, diferenciados entre médicos generalistas y especialistas diversos, contabilizan un total de quince médicos.

No obstante, y teniendo en cuenta que algunos médicos privados son también médicos que prestan sus servicios dentro de las consultas cubiertas por la Seguridad Social, es decir, que se ocupan paralelamente como médicos «del Seguro» y como médicos privados, podemos mantener que ejercen en la localidad entre un mínimo de veintisiete médicos y un máximo de cuarenta y dos; lo que arrojaría una media aproximada de treinta y dos médicos en activo actualmente en este municipio, en cuanto personas físicas; y un total de cuarenta y dos consultas cubiertas por el sistema sanitario-asistencial oficial. Distribuídas entre las consultas privadas y las consultas mantenidas por la Seguridad Social

Por último, cabe indicar la existencia de un médico psiquiatra, natural de Villena, que ha comenzado a ejercer en esta localidad recientemente.

Es preciso señalar también que dicha especialidad ha estado descubierta en Villena hasta este momento. Tan sólo, a mediados los años 80, existió temporalmente una consulta de

psiquiatría, que prestaba sus servicios un día a la semana. «Sólo los jueves» según los informantes, y estaba dirigida por una psiquiatra que, a su vez, ejercía como tal en un Hospital de Alicante.

También según los informantes, dicha especialista «tenía la consulta porque quería hacer un estudio de los curanderos de Villena». No obstante, nunca he podido localizar a esta psiquiatra y los datos referentes a este caso son los aportados por los informantes, unos creyentes en la Vida Espiritual y otros que no creen en esta filosofía.

Asimismo, según los informantes no creyentes en la Vida Espiritual, se trataba de una psiquiatra a quien la Excm. Diputación Provincial de Alicante «estaba pagándole el trabajo como psiquiatra y el trabajo sobre los curanderos».

Por otra parte, los informantes que sí son creyentes en la Vida Espiritual y, como tales, no reconocen como válidos los servicios de los médicos psiquiatras para tratar las anomalías que la medicina popular conceptúa como «acogimiento», manifestaron su desacuerdo ante la psiquiatra referida, no tanto por el hecho de ejercer dicha especialidad, como por lo que ellos percibían como «un trato desagradable», «poco educado», «poco respetuoso con el paciente que va», etcétera.

Es preciso señalar que, los informantes consultados no todos ellos habían acudido a la consulta de la psiquiatra, sino que, en su mayor parte referían casos ocurridos a otras personas conocidas por ellos.

Asimismo, es necesario indicar también que, en los casos registrados en esta investigación, relativos a personas asistidas por los curanderos de Villena por padecer trastornos diagnosticados por estos especialistas populares como «acogimiento», todos aquéllos individuos que acudieron en primer lugar al médico al presentarse en él tales trastornos, recurrieron a

las consultas de médicos psiquiatras y/o neurólogos de otras ciudades, especialmente, Alicante, Valencia y Madrid.

Este tipo de pacientes visitó al curandero después de ser diagnosticado por los médicos como «no tiene nada», o bien, cuando el tratamiento recibido no les resultaba eficaz. Es decir, ante la persistencia de los signos y síntomas anómalos, entienden que el médico «no les puede curar» y recurren al curandero.

Tales casos se producen en personas desconocedoras de la filosofía de la Vida Espiritual, quienes a partir de la toma de contacto con el curandero y a través del proceso de «desarrollo», descrito en las páginas siguientes, reinterpretan su estado anómalo y adquieren una nueva identidad social.

Así también, aquéllos otros individuos que, o bien conocen la filosofía de la Vida Espiritual y son creyentes con anterioridad a la aparición de los trastornos citados, o bien entre sus familiares y/o personas de su círculo de mayor confianza se encuentran individuos que son creyentes en esa filosofía, lo habitual es que no acudan al médico psiquiatra y/o neurólogo cuando se presentan tales anomalías; sino que acuden directamente al curandero.

Entre ambas situaciones, es decir, entre quienes acuden en primer lugar al médico y quienes lo hacen de modo directo al curandero, se han podido registrar otros comportamientos sociales frente a la elección de un sistema sanitario-asistencial u otro, que están, como las anteriores, en relación con los conceptos de salud y de enfermedad que mantiene el grupo de pertenencia del individuo afectado, y que habría que analizar teniendo en cuenta también cómo y quién o quiénes toman las decisiones dentro de ese grupo.

Se trata de casos en los que dentro de una misma unidad familiar unos miembros son creyentes en la Vida Espiritual

y otros miembros no lo son. Ante la aparición de trastornos de esta índole en uno de ellos, a menudo no es el propio afectado quien decide a qué médico o a qué curandero acudir, o si visitar a un tipo u otro de especialista; sino que es la familia o un miembro de ella, el de mayor autoridad, quien decide el comportamiento a seguir. En tales situaciones se plantean conflictos familiares derivados de la adscripción de sus miembros a dos modos de enteneder el mundo, la naturaleza humana y la salud y la enfermedad diferente; con el agravante de que se trata de anomalías que pueden afectar peyorativamente a toda la familia.

Por una parte, especialmente cuando estas creencia y prácticas estaban oficialmente prohibidas, se planteaban problemas de miedo ante posible actuación de las autoridades oficiales, a ser sancionados por éstas y/o a ir a la cárcel. Además, sienten vergüenza por estimar que pueden ser señalados por sus convecinos como «locos» o como creyentes en «espíritus» y «tonterías».

Por otra parte, cuando dentro de una unidad familiar se plantea este conflicto de elección entre ambos sistemas sanitario-asistenciales, quienes parecen actuar con mayor seguridad son quienes abogan por la medicina oficial; relegándose a quienes prefieren el tratamiento del curandero. No obstante, lo habitual, en los casos registrados, es que prevalezca la opinión de aquél o aquéllos miembros de la familia que detentan mayor autoridad.

En tales casos, a menudo ocurre también, que el paciente puede alternar el tratamiento del médico y el tratamiento del curandero. O sea, acude al médico en primer lugar y si el diagnóstico y/o la actuación de este especialista no son satisfactorios para el paciente y no obserba mejoría, acude entonces al curandero. Después, si tampoco se aprecia una evolución favorable en el paciente con el tratamiento del curandero y/o ante las presiones familiares para abandonar la asistencia

del curandero, el paciente vuelve al médico; de modo que se inicia de nuevo el recorrido alternativo de visitas al médico y al curandero. Casos en los que también ocurre que suelen cambiar de médico y/o de curandero, por lo que el problema ya no se plantea sólo ante la elección de un sistema sanitario-asistencial u otro, sino también entre la mayor o menor competencia de unos u otros especialistas dentro de cada sistema sanitario-asistencial. En los casos registrados, referentes a personas asistidas por los curanderos, el conflicto se resolvió finalmente por aceptar, o al menos tolerarse en el ámbito familiar, el tratamiento del curandero con quien «le va mejor» al afectado.

Por otra parte, cuando los trastornos padecidos por una persona no son diagnosticados como acogimiento por la medicina popular, sino que son diagnosticados como enfermedad, sean o no creyentes en la Vida Espiritual acuden al médico y utilizan sus servicios del mismo modo que lo hacen todos los no creyentes en esa filosofía. No obstante, quienes son creyentes, suelen añadir al tratamiento del médico otras prácticas derivadas de su concepción de la salud, como acudir a los Trabajos – rituales espiritistas comunitarios – para rogar a los seres espirituales por su salud y bienestar, o beber agua bendecida por un curandero/a que tiene facultad para realizar el rito de bendición del agua. Pueden también acudir a un curandero, durante el período que dura el tratamiento del médico, para que les trate paralelamente.

En tales casos cada persona actúa como le parece conveniente a ella misma, produciéndose múltiples actuaciones diversas que, no obstante, pueden resumirse en los comportamientos siguientes, entre los que citamos algunos casos representativos a modo de ejemplo:

1. Cuando el afectado es un niño, acuden al pediatra y, paralelamente, al curandero «por si acaso es que tiene mal de ojo».

Caso A.

Datos del paciente:

Sexo: Masculino.

Edad: 1 año.

Síntomas que presenta el niño, según los padres: «No come bien». «Llora mucho». «Tiene mal humor». «Estreñimiento». «Gases».

Datos de los padres:

Nivel de estudios del padre: Universitarios.

Nivel de estudios de la madre: Medios.

Edad de los padres: 30-40 años.

Número de hijos: Uno.

Los padres no son creyentes en la filosofía de la Vida Espiritual.

Caso B.

Datos del paciente:

Edad: 10 meses.

Sexo: Femenino.

Síntomas que presenta la niña, según los padres: «Llora por cualquier cosa». «Diarreas». «Vómitos». «Come mal».

Datos de los padres:

Nivel de estudios del padre: Medios.

Nivel de estudios de la madre: Medios.

Edad de los padres: 20-30 años.

Número de hijos: Dos.

Los padres son creyentes en la Vida Espiritual. La madre es vidente, el padre es creyente. Ambos asisten

con asiduidad a los rituales espiritistas comunitarios celebrados por una curandera.

2. Cuando el afectado es un niño y, generalmente la madre o la abuela, estiman que padece «empacho» o «mal de ojo», o ambas anomalías a la vez, acuden a la «mujer del empacho» o a la «mujer del mal de ojo» –en los casos registrados son mujeres quienes pueden tratar estos males–. Si el diagnóstico de estas curanderas –conocidas por unos informantes como facultades y por otros no– es que el niño «está empachao» y/o que «tiene mal de ojo» prescinden de la consulta al médico, en caso contrario acuden a la medicina oficial.

#### Caso A.

Datos del paciente:

Edad: 15 meses.

Sexo: Masculino.

Síntomas que presenta el paciente, según la madre: «Se quedó blanco, como muerto». «Está empachao». «Devuelve todo lo que le doy». «Fiebre no tiene».

Datos de los padres:

Nivel de estudios del padre: Bajo.

Nivel de estudios de la madre: Bajo.

Edad de los padres: 30-40 años.

Número de hijos: Dos.

Los padres son creyentes en la Vida Espiritual. La madre es curandera, «cura la piel». Ambos acuden frecuentemente a los rituales comunitarios a la casa de un curandero.

Caso B.

Datos del paciente:

Edad: 2 años.

Sexo: Masculino.

Síntomas que presenta el paciente, según la madre y la abuela: «Al nene le pasa algo. No quiere comer y llora mucho». «Devuelve todo». «Está sin color». «Está decaído». «No se ríe, está triste, triste».

Datos de los padres:

Nivel de estudios del padre: Medios.

Nivel de estudios de la madre: Bajo.

Edad de los padres: 30-40 años.

Número de hijos: Dos.

Los padres son creyentes en la Vida Espiritual. La madre es facultad desarrollada, su rol como facultad es el de Poste.

3. Cuando el afectado es un niño y siguen exclusivamente el tratamiento del médico, porque estiman que las dolencias que le aquejan son, únicamente, enfermedad que puede tratar el médico.

En tales casos, independientemente del nivel de estudios de los padres y de que sean o no creyentes en la Vida Espiritual, se trata de trastornos como: Sarampión, gripe, dentición, enfermedades febriles, etcétera.

4. Tratamiento de dislocación de tendones o rotura de huesos pueden acudir indistintamente a un médico o a un curandero. Independientemente de que se trate de un niño o de un adulto.

En estos casos, es habitual que acudan al médico para que «les escayole», pero también se producen situaciones en las que sólo siguen el tratamiento del curandero dependiendo de la gravedad del trastorno; como por ejemplo en casos de esguinces y luxaciones, fundamentalmente.

Los informantes citan a menudo a médicos que ante afecciones de ese tipo les envían al curandero, especialmente a una curandera de Villena especialista en tratar «el hueso». Esta curandera utiliza imposición de manos, masajes y vendaje de la parte afectada. Asimismo, otros curanderos que tienen especialidades similares manifiestan que ellos «sólo colocan el hueso en su sitio», pero luego envían al paciente al médico.

5. Dolores en cualquier parte del cuerpo y otras alteraciones de la salud física, presentadas en adultos o niños, acuden al curandero para que «les ponga las manos», y/o les recete hierbas; lo que no es óbice para que, paralelamente, acudan también al médico o requieran sólo la asistencia del curandero según el criterio de los propios pacientes y/o de los padres cuando el afectado es un niño.

En tales casos, los datos registrados hacen referencia a síntomas que los informantes refieren como: Dolor de estómago, mala digestión, lumbago, artrosis, dolor de espalda, dolores de cabeza, dolor de cuello, etcétera.

6. Personas que padecen enfermedades graves, como cáncer, que aún estando en tratamiento con el médico acuden simultáneamente al curandero.

En estos casos, aunque fue posible dialogar unos momentos en la consulta de una curandera con un

hombre de avanzada edad que, según manifestó él mismo y la curandera que lo asistía, «tenía cáncer de estómago», no ha sido factible registrar datos de pacientes de cáncer procedentes de entrevistas realizadas directamente a los propios afectados. Los datos alusivos a la actuación de los usuarios y de los curanderos estudiados sobre la dolencia citada, se han registrado, pues, a través de las entrevistas formuladas a los diversos curanderos que, según manifestaban otros informantes «podían tratar el cáncer».

Según los curanderos consultados sobre este tema, se trata de casos en los que los pacientes, sean o no creyentes en la Vida Espiritual y utilicen o no los servicios de los curanderos para ser asistidos de otras dolencias, acuden al curandero «como último recurso», «lo intentan todo» para poder conseguir restablecer su salud.

Asimismo, sobre los casos de cáncer tratados por los especialistas populares, que me fueron relatados por los propios curanderos que les trataban, no ha llegado a mi conocimiento ninguno en que el paciente se haya curado.

Las explicaciones aportadas por los curanderos consultados ante este tipo de enfermedad son derivadas de sus conceptos de enfermedad y de salud. Ponen en relación de directa el padecimiento de enfermedades con la espiritualidad de la persona afectada y su comportamiento en «vidas anteriores», de modo que para algunos «es un karma» que debe pasar el afectado como cualquier otra alteración de su salud física y/o problemas y dificultades que debe vivir a lo largo de su existencia en la Tierra.

Referente al tema de la curación de esa enfermedad, a menudo la respuesta es unánime en los curanderos consultados: «Se pueden curar si Dios lo quiere, pero si es porque tiene que pasar por ello —si es kármica— no se va a curar». Una curandera, además de esto, manifestó que ella «puede ver cuando un paciente se va a curar o se va a morir». «Cuando se va morir, lo veo cadáver, veo una calavera». Esta misma mujer indicó también en la entrevista mantenida con ella que «hay dos clases de cáncer. Uno macho y otro hembra. Si el cáncer es macho, se cura; pero si el cáncer es hembra no se cura porque se vuelve a hacer otra vez». Pero, la única forma de saber si «el cáncer es macho o hembra» es a posteriori, o sea, cuando se observa si el paciente mejora o si muere.

Los curanderos consultados argumentan también que, no obstante, ellos «lo que pueden hacer es aliviar a la persona que padece cáncer, ayudarle, fortificarle, y conseguir que sus dolores físicos y espirituales sean menores».

\* \* \*

Basándonos en los datos referentes a la asistencia sanitaria cubierta en Villena por la Seguridad, registrados con el objeto de elaborar la Memoria de Licenciatura, relativos al año 1984, momento en el que se contabilizaron once mil quinientas cartillas de asegurados y un total de treinta médicos, distribuidos entre consultas privadas y consultas de la Seguridad Social, y comparamos estos datos con los registrados en el año 1992, arriba descritos, podemos observar que tanto el número de cartillas de asegurados, como el de médicos de la Seguridad Social y de médicos privados ha aumentado progresivamente a lo largo de estos ocho años.

Por otra parte, las observaciones realizadas durante el trabajo de campo efectuado entre los curanderos estudiados, nos han permitido advertir que, a pesar de la difícil cuantificación de estos especialistas populares, y del aumento progresivo del número de médicos en el municipio, incluida la existencia en el mismo de las dos consultas de psiquiatría –una temporal y desaparecida a los pocos meses de su creación y otra de reciente implantación en Villena– los curanderos no han disminuído en número durante estos ocho años, sino que, por el contrario, mantienen su ejercicio como tales todos los curanderos conocidos desde 1979, año en el que se tomó contacto por vez primera con este colectivo, y han surgido otros nuevos desde ese año hasta el año 1990, formados como tales a través del proceso de desarrollo que sirve como iniciación a tales especialistas populares.

Entre los especialistas localizados en la primera fase de esta investigación, es decir, desde 1979 hasta 1984 en que se dió por finalizada esa etapa del trabajo de campo, se contabilizaron en total diez especialistas populares que fueron entrevistados en profundidad. En esa época, según los informantes «había muchos más», pero su existencia no pudo ser comprobada. Con el avance de la investigación se registraron nuevos especialistas. Unos que se habían iniciado durante la época de la clandestinidad, o sea con anterioridad a 1978, y otros que se hallaban en proceso de desarrollo durante los primeros años de la década de los 80.

Los diez especialistas censados en la primera fase del trabajo presentaban las siguientes características:

1. Directores de Trabajos, que tienen competencia para iniciar a otras facultades y tratan anomalías de tipo físico:
  - 1.1. Mujer, 60-70 años. Asistenta jubilada. Residente en Villena.

- 1.2. Hombre, 40-50 años. Obrero cualificado. Residente en Villena.
- 1.3. Hombre, 40-50 años. Obrero cualificado. Residente en Villena.
2. Curanderos que tratan anomalías de tipo físico exclusivamente:
  - 2.1. Hombre, 40-50 años. Gerente de empresa agropecuaria. Residente en Villena. Especialista en trastornos físicos sin especificar, mediante imposición de manos.
  - 2.2. Mujer, 30-40 años. Ama de casa. Nivel socioeconómico y de estudios bajo. Especialidad: Curar «la piel» mediante imposición de manos.
  - 2.3. Mujer, 30-40 años. Ama de casa. Nivel socioeconómico y de estudios bajo. Especialidad: Curar «el hueso».
  - 2.4. Mujer, 50-60 años. Ama de casa. Nivel socioeconómico y de estudios bajo. Especialidad: Curar «cabeza y corazón» mediante imposición de manos.
  - 2.5. Mujer, 50-60 años. Ayudante Técnico Sanitario. Especialidad: Curar «la piel» con saliva.
3. Especialistas que ejercen funciones no sanitarias:
  - 3.1. Hombre, 60-70 años. Industrial. Nivel de estudios bajo. Especialidad: Zahorí o radiestesista.

Este hombre, se hallaba, además, en proceso de iniciación como facultad en los primeros años de la década de los 80. Actualmente ejerce también como

director de Trabajos y desarrolla a nuevas facultades. Reside y ejerce en el municipio de Caudete (Albacete).

3.2. Mujer, 60-70 años. Costurera. Residente en Villena. Especialidad: «Guiar y aconsejar».

Por otra parte, entre los diecisiete usuarios de la medicina popular que fueron censados en la primera fase del trabajo de campo como «Usuarios en proceso de iniciación», se han registrado en esta segunda etapa como facultades desarrolladas y en ejercicio siete personas. Se han censado como casos en los que se ha abandonado el proceso de desarrollo comenzado con un curandero de Villena a tres individuos, y como facultades que continúan en proceso de iniciación se han contabilizado siete personas, como puede apreciarse a continuación:

HOMBRES:

20-30 años, estudiante. Residente en Villena. Alterna el tratamiento del médico y el tratamiento del curandero. Manifiesta «no creer» en ninguno de ambos especialistas. Catalogado entre los creyentes en la Vida Espiritual como «caso perdido», ha abandonado actualmente el proceso de desarrollo.

20-30 años, empleado de Banca. Residente en Villena. Facultad en desarrollo.

30-40 años, empleado de Banca. Residente en Villena. Facultad en desarrollo.

30-40 años, Ingeniero Técnico Industrial. Residente en Villena. Facultad en desarrollo.

30-40 años, empleado industrial. Residente en Villena. Facultad en desarrollo.

30-40 años, administrativo. Residente en Elda. Desarrollado en Villena. Facultad ya desarrollada. Especialidad: Vidente.

30-40 años, empleado industrial. Residente en Biar. Desarrollado en Villena. Facultad ya desarrollada. Especialidad: Vidente.

40-50 años, sin trabajo fijo y bajo nivel de estudios. Residente en Villena. Creyente en la Vida Espiritual, abandona con frecuencia el proceso de desarrollo y vuelve a comenzar este proceso repetidas veces. Catalogado por los creyentes en la Vida Espiritual y por la curandera que le asiste como persona que «no hace lo que se le dice», o que «él no hace lo que tiene que hacer, por éso no se desarrolla»; Es decir, que se estima que si dicho desarrollo no consigue los objetivos propuestos, no es debido a un fallo del mismo, sino porque falla el interesado.

Actualmente no acude a los rituales de Desarrollo ni a los Trabajos; no acude a la consulta del médico porque, según él mismo manifiesta «no cree en ellos», o sea, en los médicos.

#### MUJERES:

20-30 años, secretaria. Residente en Villena. Facultad ya desarrollada. Especialidad: Vidente.

20-30 años, obrera cualificada. Residente en Villena. Facultad en desarrollo.

20-30 años, obrera cualificada. Residente en Villena. Facultad en desarrollo.

20-30 años, ama de casa. Residente en Villena. Nivel socioeconómico medio. Facultad ya desarrollada. Especialidad: Poste.

30-40 años, Ayudante Técnico Sanitario. Residente en Villena y en Elda en períodos alternativos. Facultad

en desarrollo. Ha abandonado el tratamiento del curandero en Villena. Continúa en proceso de iniciación como facultad y participa en los rituales comunitarios efectuados por otros grupos espiritistas existentes en el municipio de Elda, a cuyos componentes ella considera como personas «más cultas, más preparadas y más fiables» que aquéllas con quienes se relacionaba en la ciudad de Villena.

30-40 años, obrera cualificada. Residente en Villena. Facultad ya desarrollada. Especialidad: Curar sólo a la familia.

40-50 años, ama de casa. Residente en Villena. Nivel socioeconómico y de estudios bajo. Facultad ya desarrollada. Especialidades: Directora de Trabajos, desarrollar a otros y curar trastornos de tipo físico.

40-50 años, obrera cualificada. Residente en Villena. Facultad ya desarrollada. Especialidad: «Para recoger».

40-50 años, ama de casa. Nivel socioeconómico bajo. Facultad en desarrollo.

Así pues, en la zona geográfica objeto de estudio, el sistema sanitario-asistencial oficial coexiste con otros encuadrados en las llamadas medicinas marginales, entre los que se encuentran homeópatas, vegetarianos, acupuntores y los curanderos estudiados, cuyo cuantificación es imposible de realizar dado que, como ya se indicó anteriormente, se trata de un colectivo social numeroso que no está censado en ningún registro oficial.

En el caso que nos ocupa es necesario hablar de coexistencia de sistemas sanitario-asistenciales no sólo desde una perspectiva espacial, dado que existen a la vez dentro de los límites del mismo municipio, sino que es preciso subrayar que tal coexistencia se mantiene también si atendemos a las características de la población que demanda sus servicios.

Los datos registrados muestran que los usuarios habituales de los curanderos estudiados utilizan, de modo paralelo o alternativo, los servicios de la medicina oficial. Igualmente, se han registrado casos de personas que, manteniendo verbalmente que «no creen en los curanderos», acuden a la consulta de estos últimos cuando lo estiman oportuno.

Así, quienes manifiestan «no creer», pero sin embargo acuden al curandero, tienden a justificar su aparente contradicción aludiendo a la «fama» del curandero consultado y/o a las deficiencias del sistema sanitario-asistencial oficial.

\* \* \*

Los creyentes y mantenedores de la filosofía de la Vida Espiritual, desempeñan actividades productivas que se encuadran fundamentalmente en el sector servicios y en el sector industrial: Empleados de Banca, administrativos, secretarías, estudiantes, obreros de la construcción, obreros del calzado, etcétera. La mayor parte de ellos se inscriben en los niveles socio-económicos bajo y medio.

Los curanderos y curanderas estudiados, además de ejercer como tales especialistas, desempeñan también actividades productivas de modo similar a los demás creyentes en su misma filosofía. La actividad como curanderos la ejercen, en su mayor parte, después de finalizar su función laboral. Tan sólo, entre aquéllas curanderas que se ocupan como amas de casa exclusivamente, pueden dedicarse durante todo el día a su labor como curanderas.

Así, en su mayor parte disponen de un horario de consulta para atender al público, lo que no impide que, algunos de ellos, puedan ser requeridos a cualquier hora del día o de la noche y acudan a prestar asistencia a un paciente, especialmente, en los casos de «acogimiento muy fuerte» que se pre-

sentan de modo repentino: Como un intento de suicidio, por ejemplo.

Además, todos ellos, sean o no curanderos, como todos los trabajadores españoles, disponen de cartilla de la Seguridad Social y utilizan los servicios de sus médicos correspondientes, o acuden a los médicos de consulta privada, cuando lo estiman necesario.

De forma tal que, no pueden trazarse límites claros y precisos que nos permitan diferenciar los sectores de población que acuden a un tipo de especialistas u a otro atendiendo exclusivamente a criterios socio-económicos, ni tampoco de modo único a criterios socio-culturales. Sino que es preciso utilizar tales pautas como variables cruzadas entre sí y con otras variables referentes a las creencias que mantienen los usuarios de los distintos sistemas sanitario-asistenciales coexistentes y, de modo especialmente importante, es preciso vincular todo ello con los conceptos de salud y de enfermedad que sustenta la población estudiada y con el grado de satisfacción obtenido por los pacientes y/o por sus familiares al ser tratados por uno u otro sistema sanitario-asistencial.

Sin embargo, sí podemos plantear dos cuestiones: Una, la eficacia de servicios aportados por la medicina oficial a la población asistida, e, igualmente, la eficacia de los servicios prestados por la medicina popular. Otra, en qué medida la población asistible confía en uno u otro sistema y porqué, y cuáles son los motivos que inciden en la elección y/o aceptación de un tipo u otro de asistencia sanitaria.

Los datos expuestos nos llevan a pensar que la medicina oficial falla, tiene deficiencias. Tales carencias son absorbidas en muchos casos por la medicina popular.

Asimismo, la medicina oficial atiende trastornos a los que la medicina popular no puede llegar, como operaciones qui-

rúrgicas, por ejemplo. Puede tratar, incluso, alteraciones de la salud, percibidas como trastorno físico por los curanderos, paralelamente a estos especialistas.

Por otra parte, los médicos, como profesionales representativos de la medicina oficial, pueden ser censurados por los curanderos y viceversa, los curanderos pueden ser acusados por aquéllos, pero lo cierto es que, ambos especialistas coexisten, convergen unas veces en el tratamiento de determinados trastornos utilizando técnicas diferentes y divergen en otros casos en los que no sólo emplean métodos y técnicas distintos sino que además se invalidan mutuamente.

Las deficiencias de la medicina oficial aludidas, no siempre dimanen de la falta de médicos o de especialistas en una comunidad, o de las mayores o menores dificultades de la población asistible para acceder a ellos, sino que también derivan de valores socioculturales que están enraizados en la población y, como hemos señalado anteriormente, de los fracasos del sistema sanitario-asistencial, que, aunque es considerado como válido para toda la población asistible, de hecho, no lo es.

En la investigación que nos ocupa, el tratamiento prescrito por el médico no es siempre el adecuado desde la perspectiva del paciente, especialmente en los casos que son diagnosticados como que el paciente «no tiene nada» o como «enfermedad mental» por la medicina oficial y como «acogimiento» por la medicina popular.

En estos últimos casos, el paciente no sólo demanda un servicio que le restaure la salud perdida, busca también «una explicación» a lo que le ocurre cuando accede al curandero. En su opinión, si el médico «no les cura» es «porque no están enfermos». Si les ha diagnosticado como que «no tienen nada», entienden también que «no están enfermos», puesto que el diagnóstico les ha sido ofrecido, en ambos casos, por una

autoridad competente para ello: Un médico. Por lo tanto, si los síntomas y signos anómalos persisten en el paciente, se encuentra en un estado que se halla fuera de clasificación y cuando acude al curandero, este especialista le ofrece una teoría explicativa de su estado anómalo que «el médico no puede curar porque no es una enfermedad, es un acogimiento». Le ofrece también un método para conseguir su restablecimiento: «Debe desarrollarse»; y unas técnicas para llegar a alcanzar ese objetivo: Acudir a los rituales de desarrollo y a los Trabajos periódicamente. Además, le señala también como una persona diferente a la que «cree que es», es decir, le indica que «es una facultad» y consigue transformar la experiencia del paciente y su propia autoestima, como se expone detalladamente en los capítulos siguientes.

#### ***I.4. Toma de contacto con la filosofía de la Vida Espiritual. Transmisión y reclutamiento de nuevos miembros.***

El colectivo de creyentes en esta teoría filosófica no realiza ningún tipo de actividades externas que se orienten a la transmisión de su creencia ni a la ampliación del número de creyentes.

La toma de contacto con la filosofía espiritual se produce por medio de relaciones sociales entre familiares, amigos y/o conocidos; con quienes, los potencialmente nuevos miembros, se relacionan en la vida cotidiana. Lo que no implica que aquéllos utilicen esa proximidad física y relaciones de mayor confianza para transmitir su doctrina y ampliar el número de adeptos, sino que cuando sus allegados atraviesan situaciones conflictivas actúan como intermediarios entre éstos y un curandero, especialmente, cuando se trata de alteraciones de la salud que el sistema sanitario-asistencial no resuelve y ellos estiman que los trastornos padecidos «no son enfermedad, sino

acogimientos», y se les transmite esta filosofía a medida que se someten al proceso de «desarrollo de su facultad» después de haber sido designadas como tales; como puede obsearse en los casos que citamos a continuación:

«Fue cuando yo empecé a tener... Me acuerdo que la primera noche que me puse tan mala era el segundo día de Navidad, y empecé a tener unas cosas rarísimas, empecé a notar unas cosas frías que me entraban por la nariz a la cabeza, y unas sombras tremendas, como si viera toda la pared llena de sombras. Y eso nunca me ha vuelto a ocurrir. Y empecé a tener convulsiones y a gritar. Y entonces salió mi madre, y mi padre, intentaron cogeme pero no podían conmigo. Y como gritaba tanto, mi hermana, que vivía en el piso de arriba, bajó. Entre mis padres, mi hermana y mi cuñao no podían conmigo. Los sacudí a todos.

Ya pasé, entonces, una temporada que me ocurría eso con cierta frecuencia. Empezaron a tratarme como si fueran ataques epilépticos y nada, no era nada de eso. Entonces, mi madre la pobre ya..., al cabo de once meses que yo estaba así, me llevó a Madrid.

Entonces el Seguro —Seguridad Social— ni te mandaba ni nada. La pobre, hizo un sacrificio tremendo, pero me llevó.

Allí me vieron psiquiatras, me hicieron encefalogramas, cardiogramas, de todo me hicieron. Y entonces me dijeron que estaba totalmente normal, que estaba sana, no tenía nada, que eso sería alguna cosa sugestiva. En fin, yo digo, pues puede ser. Entonces yo, normalmente no soy una persona depresiva, soy más bien, una persona optimista. (...)Entonces yo he tenido un vache grandísimo, grandísimo, y al rato yo me he ido a la calle, que no me he apocao y he dicho: ¡Ay!

pues no voy a salir, me va a pasar algo... Yo siempre he pensao que lo que ha pasao, pasao está, y lo que tiene que venir...

Entonces, ya después de dar tanto tumbo, yo ya no sabía qué hacer; y fue cuando fui a casa de un curandero.

Entonces, el muchacho -curandero- me dijo que lo que yo tenía no era... ni era psíquico ni era físico, era espiritual. Era como, digamos, como una enfermedad del espíritu, si se le puede llamar así. Entonces él me dió esas explicaciones de que hay seres que dejan la vida, pues entonces, tienen que reencarnar algún tiempo en otro ser, pero hasta que eso ocurre, hasta que encuentran, digamos, como un estacionamiento, un descanso de su espíritu, se cogen a personas, al fluído natural que las personas tenemos. Todas, quizá unas más, otras menos ¿me comprendes?. Y entonces, a mí me lo explicaron así.

Yo, la verdad, no comprendí nada en absoluto. Me marché de allí, pues peor que había entrado, en cuanto a comprenderlo; pero mejor en cuanto a mi tranquilidad, me sentía mejor.

Pero yo pensé que, si solamente con decirme eso y con una especie de exorcismo y cosas que me había hecho me encontraba mejor, yo era suficientemente capacitada para encontrarme mejor sin ir a ningún sitio. Y aguanté todo lo que pude. Y después de pasar unos cuantos años, otra vez llegué a unos extremos tremendos. Unos extremos de alucinación, de no poder levantarme de la cama, de estar... para nada. Y fue cuando le expliqué a mi marido lo que me había pasado años antes -siendo soltera-, porque él no lo sabía. Y casi por mediación suya fui.

Entonces, cuando fui a casa de este muchacho – curandero –, me explicó otra vez, más, con más detalle, más... más amplio. Y entonces, quizá, lo comprendí un poco más. Pero éso no quiere decir que me lo creyera. Yo iba... , además, se lo dije a él -curandero–, porque uno de mis defectos, porque cuando la sinceridad es excesiva ya no es virtud, es defecto. Entonces, le dije: Yo no vengo aquí por creencia ni porque esté convencida de que me vaya a poner bien, vengo porque si los médicos no me han matao, a lo mejor, el curandero me pone buena. Así, con estas palabras, se lo dije. Y entonces, me dijo: Mira te doy las gracias en primer lugar, porque dices lo que piensas. Natural. Y entonces, pues empecé a ir. Ya me encontraba mejor, pero cuanto me encontré un poco mejor, otra vez dejé de ir. Y ya pasé siete u ocho meses. (...) Entonces yo, desde el punto de vista, en cuanto a la Vida Espiritual, yo ya llevo en desarrollo tres años con P... –curandero–. Yo voy cada viernes. Y él me hace, pues ya te he dicho antes, una especie de exorcismo, me aparta si llevo una perturbación. Me hace signos de la Cruz en la frente, en los hombros, y luego me hace una especie de... como si quisiera apartarme algo que me estuviera... Hay veces que voy y me encuentro muy mal, y cuando me hace eso me encuentro mejor. Me espabilo. Cuando él me está haciendo eso, yo solamente pienso: Dios mio, si esto es una cosa que Tú me la mandas, hazme que la entienda, porque yo no puedo aceptar una cosa si no la entiendo. Yo quiero entenderla, por lo menos lo mínimo. Porque es para mí también una cosa tonta, de... como una persona que no es normal, tragarse todo lo que te den».

«Estuve yendo dos años allí –al curandero–. Porque como resulta de que yo estaba mala, ¿no?. Yo iba al médico y no me sacaba nada. me hicieron análisis de

todo. A última hora ya fui también a que me pusieran en la cabeza -encefalogramas-. Me hicieron dos, ¿sabes?. Dos o tres veces me lo hicieron. Me vieron que no mejoraba, ¿sabes?. Estuve en el médico también del nervio, al Dr. M... (...) Yo, me entraba un aturdimiento, ¿sabes?... La cabeza así... parece que la tenía en Babia. Y nada, siempre así, mareá y con ganas de llorar. Y, claro, mi madre ya -decía-: ¿Y qué le pasará?. Y yo igual. Yo qué sé... ésto —la Vida Espiritual— no lo conocía, ¿sabes?. Una señora que vive allí, al lao de mi madre, pues también le pasaba que le daban unas cosas que se caía, ¿no?... y ya, claro, ya cuando ya me hicieron lo que me tuvieron que hacer... ya parece... que se creían que iba allí —al médico— por ganas ¿sabes?. Yo ya se lo dije —al médico—, digo: 'Yo no vengo aquí por verlo'. Lo que pasa es que yo no me encontraba bien. Mi madre decía: ¿Y qué te vamos a hacer?. Usted sabrá, usted sabrá a dónde me tiene que llevar, yo no lo sé. Total que ya..., y entonces la señora esta dice, a mi madre, ¿porqué no la llevas? —al curandero—, porque la muchacha esa también es que llevaba Luz, ¿sabes?; y a ella le llevó su madre y él —curandero— le dijo que no tenía nada, lo que tenía era que tenía que desarrollar.

Y entonces ya, mi madre dice, pues... y se vino con nosotras ella —la señora—. Y ya, pues él —curandero— me dijo eso, que yo lo que tenía era... la Luz, que tenía que desarrollar.

Dice —el curandero—: Esas cosas no son para dejarlas, dice, pero cada uno puede hacer lo que quiera. Entonces, mi madre ya..., entonces dijo que: No... yo... lo que sea, por mí... Porque yo estaba ya, de verdad, aborrecía, estaba aborrecía.

Me entraba así... no sé... un atontamiento y una cosa... A veces estaba yo trabajando y las oía a mis compañeras que hablaban, y muchas veces, ni que estuvieran lejos de mí... Total que yo me veía tan rara muchas veces, que yo decía: Señor... ¿qué es lo que me pasa?. Yo, de verdad, mala y amargá, amargá; un mal humor... una cosa... que no tenía ganas de ver a nadie. Siempre así, ¿sabes?. Y yo ya, claro, ya empecé a ir».

El reclutamiento de nuevos miembros está vinculado, fundamentalmente, a las prácticas sanitario-asistenciales de la medicina popular; pero no en todos los casos registrados el contacto con el curandero está motivado por padecer alteraciones de la salud, sino que algunas personas acuden a esos especialistas interesadas en conocer una nueva teoría que les «explique» la realidad y buscando solución a otro tipo de problemas personales o familiares. También, entre las personas que apoyan a los afectados de «acogimiento» y que, como éstas desconocían con anterioridad la filosofía espiritual, algunas llegan a convertirse en creyentes, aunque no siguen en sí mismas el proceso de «desarrollo» por no manifestarse en ellas los signos y síntomas anómalos cuya asistencia conlleva seguir tal proceso.

Ha sido una norma ampliamente extendida dentro del colectivo que nos ocupa durante las décadas que estas prácticas y creencias se mantuvieron clandestinamente, no manifestar relación alguna con las mismas ni siquiera dentro del contexto familiar. Pero, no obstante, durante aquella época y, en mayor medida actualmente, otra vía de contacto con la filosofía que nos ocupa es el ámbito familiar; pero el único camino para que las personas adquieran la identidad social de facultad y los roles inherentes a la misma, socialmente legitimado, es realizar el proceso de desarrollo «con un curandero» comunitariamente reconocido con esa capacidad.

Por otra parte, tanto en aquélla época como en la actual, el hecho de que una persona sea creyente en la filosofía espiritual y/o la toma de contacto con la misma es causa de conflicto en algunas familias. Incluso los miembros no creyentes pueden atribuir la causa de los conflictos familiares a la vinculación de otros miembros con estas prácticas y creencias.

Este tipo de problemas se originan tanto entre aquéllos que se encuentran en proceso de desarrollo, como entre aquéllos otros que han llegado a finalizarlo y a conseguir los objetivos propuestos por el mismo. De hecho, se han localizado facultades, que no ejercen «porque su marido no las deja ejercer».

Los nuevos miembros del colectivo proceden, pues, de usuarios habituales de la medicina popular y de los habitualmente no usuarios; y, de forma mayoritaria, la toma de contacto se produce en momentos de crisis emocional y/o ante la aparición de trastornos de índole diversa. Como puede apreciarse en los cuadros adjuntos, elaborados a partir de una muestra de 59 personas censadas, que arrojó los resultados siguientes:

- 1.) Internalizaron la Doctrina a través de la asistencia a un curandero de Villena . . . . . 48
  - 1.a) Realizaron el proceso de desarrollo, son Facultades y ejercen . . . . . 23
  - 1.b) Fracasos en el desarrollo . . . . . 2
  - 1.c) No realizaron el proceso de desarrollo y son Creyentes . . . . . 23

*(Véase Gráfico n.º 9).*

- 2.) Internalizaron la Doctrina por tradición familiar . . . 11
  - 2.a) Se desarrollaron, son Facultades y ejercen . . . 4
  - 2.b) Fracasos en el desarrollo . . . . . 1
  - 2.c) Creyentes . . . . . 6

*(Véanse Gráficos n.º 10 y n.º 11)*

### **I.5. Identidad social de facultad. Roles y jerarquías.**

La adquisición de la identidad social de facultad conlleva, paralelamente, la internalización de la filosofía de la Vida Espiritual como cierta y el aprendizaje de uno o varios de los roles que configuran dicha identidad. Dichos roles están considerados como «propios de las facultades»; es decir que son inherentes a esta identidad y sólo pueden ejercer las personas inscritas en esa categoría social. Cada uno de los múltiples roles que objetivizan esa identidad social se estiman, a su vez, como «propios y únicos de la persona que los ejerce»; de modo tal que, aunque existan dos personas que desempeñan roles aparentemente idénticos y como tales se puedan identificar entre sí, cada una de ellas los personaliza de forma tal que manifiestan alguna peculiaridad diferenciadora por la que puede distinguirse a una facultad de otra aunque ambas ejerzan roles similares.

Es opinión común entre los entrevistados que entre rol e identidad existe una unión tal que siempre se «es facultad para...» desempeñar un papel concreto entre todos los que, estando previamente definidos, se consideran inherentes a esa identidad social. Así, se considera que una persona «es facultad para curar el hueso», o «para curar el empacho», o «para ver seres del Más Allá», etc.; y, viceversa, quien «puede curar», «ver», etc., posee esa capacidad «porque es facultad».

Por otra parte, el ejercicio de esos roles se estima como «misión» ineludible que tales personas «tienen que cumplir en la Tierra». No se conceptúan como capacidades materiales de la persona, sino como cualidades propias de su ser; a través del ejercicio de los mismos se piensa que tales «seres encarnados» se «elevarán más en el Espacio y progresarán espiritualmente». Se consideran, pues, innatos y se admite que si una persona no llega a desempeñarlos «en esta existencia» «deberá» ejercerlos en otra existencia humana posterior.

Se admite también que «cuando la persona nace, olvida todo lo vivido anteriormente», de forma tal que puede llegar a su edad adulta e, incluso, morir sin haber llegado a conocer su «verdadera» identidad; es decir, sin llegar a saber que «es una facultad» y, por lo tanto, no ejercer como tal.

Los roles que configuran la identidad de facultad se hallan previamente definidos, como ya se ha indicado. Tanto esa identidad como los roles que la sustantivizan se aprenden e internalizan en el proceso de desarrollo; este proceso actúa también como legitimador de tal condición social y permite que dichos roles e identidad se avalen socialmente por todo el colectivo de creyentes en la Vida Espiritual.

No se ha registrado ningún caso en el que las personas definidas socialmente como facultades hayan internalizado esta identidad con anterioridad a su edad adolescente o adulta.

Asimismo, aunque teóricamente se admite que «algunas facultades se desarrollan ellas solas» —es decir, que, sin someterse al proceso de desarrollo del mismo modo que lo hacen todas las demás, se identifican y ejercen socialmente como tales—, tampoco se ha registrado ningún caso que ponga de manifiesto que, de hecho, tales personas hayan aprehendido esa identidad y los roles que la configuran realmente solas y desvinculadas del proceso de desarrollo.

Entre quienes los informantes señalaron como «facultades que se han desarrollado solas», fue posible entrevistar a dos personas. Una de ellas, de avanzada edad, había permanecido durante varias décadas conviviendo con otra facultad que ejercía habitualmente como iniciadora de otras, y participaba como creyente en los rituales que celebran las facultades. La segunda, persona de mediana edad y alto nivel de estudios, no había tenido ningún contacto con estas prácticas y filosofía hasta, «sin saber cómo ni por qué», se manifestaron en ella cualidades que le permitían aliviar «dolores físicos» a otras

personas y, a partir de aquí, se interesó por conocer a diferentes curanderos que le aportasen información sobre el tema y contactó con la Vida Espiritual, integrándose en el colectivo de creyentes como facultad socialmente reconocida.

Entre todos los roles que una facultad adquiere, el más altamente valorado es el de «desarrollar a otros». Quienes adquieren ese rol, actúan como iniciadores de nuevas facultades.

Todas ellas pueden obtener uno o varios roles de los que configuran esa identidad social.

Por otra parte, se considera que «todas las facultades son distintas, pero iguales» y que «cada facultad es para una cosa». Es decir, que todas las personas que sustentan esa identidad social mantienen en común su condición de facultades y, como tales, son integradas socialmente en la misma categoría social; pero, a la vez, cada una de ellas posee su propia identidad y rol diferenciador de todas las demás; distinguiéndose no sólo por ser personas distintas, sino también porque «su facultad» conlleva competencias y/o «modos de hacer» diferentes que se concretan en los roles y en la forma de desempeñarlos.

Así, la identidad de facultad a la vez que es una identidad común a varias personas que permite agrupar a estas en una misma categoría social y distinguirlas de quienes no mantienen esa identidad, es también una identidad diferenciadora por los roles específicos que corresponden a cada una de ellas. Es por la cualidad y cantidad de tales roles por lo que «una facultad» se diferencia de otra, no por su calidad de tal.

Asimismo, se admite que «unas facultades son más grandes que otras», y, a las «más grandes» se les supone un mayor nivel de espiritualidad y se concreta en que «unas» pueden desempeñar mayor número de roles y/o que los roles que ejercen se valoran en más alto grado.

Todo ello, supone que los roles que configuran aquella identidad social y la persona que los sustenta se estiman dentro de una escala de valor estructurada verticalmente de más a menos y de mayor a menor. Dicha valoración da lugar a una jerarquización de los roles y, paralelamente, a una jerarquización social de las facultades que conlleva también una limitación de los ámbitos espaciales y poblacionales en los que tales roles «pueden y deben» ser ejercidos, como se verá más adelante.

## II

### **AGRUPACIONES DEL COLECTIVO DE CREYENTES EN LA VIDA ESPIRITUAL**

Las personas que siguen la filosofía citada no poseen un centro legalizado oficialmente que utilicen como sede social, ni tampoco poseen estatutos que reglamenten su organización.

Sin embargo, ésto no implica que dicho colectivo social se halle desorganizado, que sus miembros no se agrupen ni, tampoco, que carezcan de ámbitos espaciales, socialmente legitimados, donde congregarse. Las personas que lo integran se reúnen periódicamente con fines precisos y en lugares destinados a esa función y no a otra.

Por otra parte, la única actividad social, derivada de su filosofía, que requiere la formación de grupos está motivada y desemboca en la celebración de rituales.

Dichos rituales tienen por objeto «comunicar con los seres espirituales». Objetivo común a todos los asistentes al ritual que, a su vez constituye también una motivación para que los miembros de este sector poblacional participen en ellos. Quienes se congregan lo hacen con la intención de realizar una acción conjunta con otras personas, orientada a un mismo fin y a través de la que esperan resolver problemas personales.

La celebración de los rituales está legitimada y organizada socialmente de modo tal que todos los miembros del colectivo saben a dónde ir y en qué momento si desean participar en ellos.

Asimismo, saben también que personas son admitidas en los mismos y quienes no. Conocen el objetivo de esos rituales y también las causas que exigen llevarlos a cabo. Su celebración es vivida como una actividad que «deben» realizar los creyentes y las facultades para «ayudar» a los seres espirituales y para que, a su vez, puedan ser «ayudadas» por éstos.

Se realizan dos tipos de rituales, uno de ellos, conocido como «Trabajos o Reunión Espiritual» requiere la participación conjunta de varias personas. Otro, conocido específicamente con el nombre de «Desarrollo», exige la participación exclusiva de dos personas. Ambos tipos de rituales, que se explican más adelante, se llevan a cabo dentro de un ámbito espacial legitimado para ello, que se conoce como «Centro Espiritual».

El Centro Espiritual se ubica en la vivienda habitual de una facultad que, entre sus roles específicos, tiene competencia socialmente reconocida para celebrar y dirigir los rituales indicados. Este tipo de facultad es la más altamente valorada y su actividad a través de ambos tipos de rituales forma parte integrante del proceso de iniciación de las nuevas facultades.

Según la filosofía que mantienen estas personas, existe una afinidad «espiritual» entre las características específicas de cada persona y «los seres espirituales que atrae hacia ella». Cuando un individuo «es» facultad y, además, ejerce roles de más alto grado, se supone que «atrae y van con él seres espirituales muy elevados». Como consecuencia, al tipo de facultades que ahora nos ocupa se les supone y otorga la capacidad de convertir el recinto que habita en un ámbito espacial «en el que no cabe lo malo», «más espiritualizado que otros sitios», etcétera; de modo tal que se admite que en torno suyo se congregan

mayor número de seres espirituales y de más alto nivel. Así, el recinto adquiere la categoría de Centro Espiritual y, si la persona/facultad, cambia de residencia el Centro cambia también.

De modo tal que existen tantos Centros Espirituales como facultades de este tipo. Alrededor de este tipo de facultades y en esos ámbitos espaciales se efectúan los rituales.

Así pues, cada Centro Espiritual está integrado en la vivienda de la facultad que lo genera. Esta persona convive con su familia y utiliza un apartado de la casa para esa actividad. La decoración de tal habitáculo es similar a la sala de estar de cualquier otra vivienda, pero presenta mayor profusión de objetos referentes a lo sagrado. Puede observarse en paredes y muebles la disposición de mágenes de Santos, Cristos, Vírgenes, representados en estampas o en estatuas y fotografías de antepasados difuntos. También se sitúan en el recinto ramos de flores y otros objetos decorativos que, en su mayor parte, le han sido obsequiados por personas agradecidas.

*(Véase Gráfico n.º 12)*

### **II.1. Categorías de seres espirituales que «intervienen» en los Trabajos. Objetivación de los seres espirituales.**

Los creyentes en la cosmología que nos ocupa, estiman que las personas actúan como soportes de «otros» seres espirituales, siempre que padecen en sí mismos y/u observan que padecen otras personas alteraciones de su salud y/o de su comportamiento social. Trastornos que, como ya se ha explicado, indican la presencia, según su teoría espiritual, de seres espirituales oscuros. De modo similar, cuando aprecian en sí mismos o en otras personas sensaciones de bienestar, los creyentes pueden estimar que, entre ellos, se encuentran en

esos momentos seres espirituales clarificados, aún cuando no puedan verlos. Los seres espirituales sólo «pueden ser visualizados» por las personas que «tienen facultad de videncia»; el resto de los creyentes, sean o no facultades, captan la «existencia» de tales seres espirituales cuando ordenan y definen sus experiencias según los principios establecidos por la filosofía que mantienen como «verdadera». En tales situaciones los creyentes pueden dirigirse mentalmente a los seres espirituales clarificados o a Dios, pidiéndoles ayuda en esos momentos, pero no hacen ni pueden hacer otra cosa, excepto acudir a los rituales.

En las celebraciones rituales es dónde, únicamente, puede hacerse objetiva la existencia de los seres espirituales de forma tal que es posible establecer un diálogo abierto entre éstos y los seres humanos —personas congregadas—.

Los humanos, actuando de un modo previamente prescrito, posibilitan la «presencia» de aquéllos entre los miembros del grupo, y hacen posible que sus discursos y manifestaciones puedan ser identificados y diferenciados de los humanos congregados.

Las diferencias entre unos seres y otros, así como el porqué de las mismas, está explicada teóricamente por su filosofía. Pero es necesaria la acción ritual para que la existencia, categoría e identidad de los seres espirituales —que se dan por supuestas— puedan ser objetivadas y autenticadas por las personas creyentes. Para todo ello es preciso que, toda esa «otra realidad» se sustantive, pueda ser observada directamente por las personas y éstas puedan interactuar con ella.

En ambos casos y de modo individual, cada persona fuera de los rituales puede actuar «mentalmente» con esos seres. Pero cuando su interacción y la «existencia» de los seres espirituales se hace realmente objetiva y dónde los creyentes reciben confirmación de su «verdad», es dentro de los rituales.

En este contexto, los seres espirituales adquieren una identidad personalizada, incluso un nombre propio individualizado y expresiones que se les atribuyen como «propias» y únicas de cada uno de ellos. Simbólicamente se marcan las fronteras entre las entidades espirituales y las categorías de personas humanas que participan en el ritual; pero, las diferencias entre las personas y los entes espirituales llegan a diluirse de modo tal durante la celebración del rito, que éstos no sólo son aceptados como «reales», sino que los congregados hablan con ellos de modo similar a como lo hacen las personas entre sí. Según la categoría en la que se inscribe a cada espíritu con el que se «contacta» en el ritual, los asistentes se dirigen a él del mismo modo que, habitualmente en su vida cotidiana, lo hacen cuando hablan con un familiar o con un amigo, o bien cuando se dirigen a una persona desvalida o a un niño pequeño, o cuando reprenden a otra persona, etc.; como se podrá apreciar más adelante.

Las personas participantes en el ritual dialogan(1) con los espíritus «contactados» en voz alta y se mantiene entre ambos tipos de seres —humanos y espirituales— un diálogo abierto en el que intervienen todas las personas congregadas que lo estiman conveniente.

En las celebraciones rituales a través de signos y símbolos comunmente aceptados por los copartícipes, se diferencian los significados y se marcan los límites entre el «antes» y el «después» de la celebración; y, dentro de esos límites, se marcan sucesivamente las fronteras simbólicas que permiten dis-

---

(1) «El vehículo más importante para el mantenimiento de la realidad es el diálogo (...) Hablando en general, el aparato conversacional mantiene la realidad recorriendo en el diálogo los diversos elementos de la experiencia y adjudicándoles un lugar definido en el mundo real». BERGER y LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1974. pp. 191-192.

tinguir cuando es un humano el que habla y cuando lo hace un ser espiritual, aunque la persona que actúa de mediadora no cambie su tono de voz ni gestos habituales en ella. Asimismo, establecidas esas diferencias se distinguen también identidades dentro de cada una de las categorías adjudicadas a los entes espirituales. De forma que a través de un código expresivo que todos los presentes comprenden, se diferencian categorías de seres –espirituales y humanos–, se distinguen identidades dentro de cada categoría y los participantes siempre saben con quién hablan. Todos ellos admiten los acontecimientos vividos en el ritual como ciertos, y sus mensajes son altamente significativos por estimarse validados por Dios y por ser experimentados en un ambiente sagrado.

Además de utilizar un código expresivo común a todos ellos, la presencia de los seres espirituales se hace objetiva por el desempeño de unos roles orientados expresamente a hacer sustantiva su manifestación ante los congregados, y de otros roles que actúan como ratificadores de esa «verdad». Tanto unos papeles como otros son desempeñados por personas fiables para el colectivo de creyentes y que son altamente valoradas en este contexto social y conceptual.

La totalidad de los seres que pueblan el espacio cósmico se presentan clasificados en categorías que agrupan a individualidades distintas con características comunes. Tales características derivan del tipo de Mundo en el que habitan y de su cualidad «individual» como seres que se hallan dentro o fuera del proceso de la reencarnación; lo que a su vez implica, según esta cosmología que, quienes se hallan dentro de dicho proceso «acatan la Voluntad de Dios» y que, quienes se hallan fuera de ese proceso no aceptan a Dios ni aceptan su Voluntad. En base a estos principios se distingue entre Seres Humanos, Seres Clarificados, Seres Oscuros, que se integran en dicho proceso, y los Seres Muy, Muy Oscuros que se sitúan fuera del mismo. De esta primera clasificación se derivan dos acti-

tudes grupales distintas: Los primeros son aceptados en la celebración ritual y los segundos no. Paralelamente, entre los primeros –seres humanos– se diferencia entre aquéllos que aceptan la Vida espiritual y acatan sus normas y quienes no aceptan esta filosofía.

La «participación» de los seres espirituales en el ritual se estima necesaria; se admite que tales seres «vienen» a la celebración con unos objetivos concretos que son similares a los que motivan la reunión de las personas. Es decir, actuar de modo tal que, por la acción conjunta de «varios seres» –humanos y espirituales– todos «progresen espiritualmente». Además, a través de esa acción conjunta, los humanos esperan resolver problemas y necesidades personales que afectan a su vida cotidiana.

En las celebraciones rituales los humanos interactúan entre sí para alcanzar un objetivo común a todos ellos, como humanos y creyentes en la Vida Espiritual; por la acción de éstos, cobran realidad los seres espirituales e interactúan entre sí y con los entes espirituales para conseguir los objetivos propuestos al realizar el ritual en grupo.

Las características atribuidas a cada categoría (2) de seres se corresponden con comportamientos sociales y cualidades humanas conocida por los creyentes y se valoran de acuerdo

---

(2) «(...) La categorización social es un proceso de unificación de objetos y acontecimientos sociales en grupos que resultan equivalentes con respecto a las acciones, intenciones y sistema de creencias del individuo (...) La interacción entre diferencias de valor de origen social por un lado y la "mecánica" cognitiva de la categorización por otro es particularmente importante en todas las divisiones sociales entre "nosotros" y "ellos", es decir, en todas las categorizaciones en las que se hacen distinciones entre entre el propio grupo del individuo y los exogrupos con los que aquél se compara o contrasta». Henri TAJFEL, *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder, 1984. pp. 291-292.

con los conceptos de Bueno/Malo internalizados en la socialización básica.

Asimismo, la identificación de los seres espirituales se produce siempre a partir de la valoración cultural adjudicada a las manifestaciones que expresa la persona, a quién se supone poseída por un ser espiritual. Tales manifestaciones se diferencian según las valoraciones de Bueno/Malo adjudicadas a las mismas y distinguiendo así, paralelamente, dos categorías básicas de seres espirituales que son correlativas a tales valoraciones: seres clarificados y seres oscuros; si, además las expresiones del ser espiritual se valoran como «muy buenas» se adjudican a un ser clarificado de «mucha elevación», y, cuándo se trata de manifestaciones valoradas como «muy malas» se tratan como procedentes de un ser muy, muy oscuro. Después de diferenciar las expresiones atribuidas al ser espiritual, se les adjudica una identidad personalizada que permite distinguir a los seres de la misma condición. Establecidas la categoría y la identidad del ser espiritual con quién «comunican», se procede a interactuar con él según la categoría en la que se le ha inscrito y, dentro de ésta, según la identidad que se ha mostrado.

Así pues, la interacción social que se produce dentro de los rituales, se estructura de modo tal que se actúa continuamente con categorías sociales preestablecidas, y que están valoradas según los conceptos de Bueno/Malo tanto por la filosofía que este colectivo mantiene como cierta, como por la norma sociocultural dominante. Lo que implica que la realidad conocida se estructura siguiendo un orden jerárquico y se evalúa en base en una escala de valor socialmente institucionalizada y mantenida tanto por aquéllas personas que creen en la Vida Espiritual, como por otras que se sitúan fuera de este colectivo social.

Dado que cada categoría de seres espirituales representa realidades sociales conocidas y que éstas están clasificadas y valoradas del mismo modo que aquéllos. Cuando se procede

en la acción ritual (3), cada vez que se interactúa con un ser espiritual, se está tratando con la realidad social circundante de forma organizada. Lo que, a su vez, supone una reorganización de toda la realidad conocida según los principios establecidos por su filosofía y mantenidos por todos los creyentes.

Unos acontecimientos sociales se presentan como deseables y modelo de lo que «debe hacerse», a través de los seres espirituales clarificados que los manifiestan. Otras situaciones sociales y comportamientos humanos se revelan como «malos» pero recuperables para el Bien, por medio de los seres oscuros que los muestran; y otros, se expresan como Malos e irre recuperables a través de los seres muy, muy oscuros. Es decir, en estos dos últimos casos, al igual que se marcan las diferencias entre las categorías de «oscuros» y de «muy, muy oscuros» se establecen también las distinciones entre los grados de «maldad», así como la posibilidad y condiciones en que «lo malo» puede transformarse en «bueno». Así, los «oscuros» son presentados como recuperables —cambian de categoría por medio del ritual de clarificación— representan situaciones y comportamientos humanos que pueden transformarse en Buenos por la interacción con los humanos que son facultades. Mientras que los «muy, muy oscuros», al igual que las personas no creyentes que se mofan de la Vida Espiritual, «deben» ser apartados del entorno de las facultades.

Los «seres espirituales» con quienes se «comunica» en el ritual, de modo similar a las personas que asisten a ellos, tampoco presentan, necesariamente, las mismas identidades en todas las ocasiones; pero siempre se actúa con seres espirituales encuadrados en las mismas categorías. «Unos días vienen unos, otros vienen otros», «algunos seres vienen más

---

(3) «El ritual constituye, esencialmente, una forma de comunicación». Mary DOUGLAS, *Símbolos naturales*. Madrid: Alianza, 1978. p. 76.

que otros», etc. O sea, hay seres clarificados que pueden considerarse asiduos a las celebraciones porque «van» frecuentemente y otros que «sólo acuden» en momentos precisos. Asimismo, en cada Reunión Espiritual se «da paso» a seres oscuros que representan identidades distintas, cada uno de ellos expresa una identidad que le es propia y le hace único.

De modo que, cada ser espiritual representa siempre una identidad por la que se diferencia de otro ser de su misma condición; identidad que, como ya hemos indicado más arriba, se expresa de forma tal que, incluso en la mayor parte de los casos, se pone de manifiesto a través de un nombre propio, como: «María la de las flores», «Roque», «Juan», «Roque el del perro», «Asdrúbal», «Teresa de Jesús», etcétera –cuando son Seres Clarificados–; o bien con un nombre propio: «Pedro», «Luis», etc. o como «uno que viene de muy lejos», «un romano», etc., cuando se trata de un Ser Oscuro; pero admitiéndose que siempre son seres distintos.

Estas entidades espirituales se hacen objetivas por medio de signos y símbolos compartidos por las personas presentes. A través de la acción ritual de las «facultades» que actúan como mediadoras entre ambos «mundos» –espiritual y material–, los «seres espirituales» se hacen objetivos y «sus» expresiones se adscriben a categorías previamente establecidas. Adquieren así un acento tal de realidad que, por medio de manifestaciones que se les suponen «propias», expresan identidades únicas. Todo ello permite a los participantes diferenciar a unos seres de otros y poder interactuar con cada uno de ellos de forma personalizada.

De modo tal que los individuos presentes en una Reunión Espiritual, pueden distinguir a un «ser» de otro «ser» y agrupar a todos ellos en categorías diferentes. Así, pues, a pesar de que no siempre son las mismas entidades espirituales con quienes se «contacta» en el ritual, como ya se indica más arriba, si se trata siempre de las mismas categorías de seres;

lo que posibilita que el tipo de interacción social que se produce en el transcurso de un ritual de esta clase, pueda estar previamente definida y transcurra siempre siguiendo el orden establecido. En los rituales se «comunica» con «seres clarificados», con «seres oscurecidos» y con «seres muy, muy oscuros», independientemente de la identidad «propia» de cada «ser espiritual». El comportamiento ritual que genera la «presencia» de cada uno de estos «seres» varía dependiendo de la categoría a la que es adscrito. El contenido de las «comunicaciones» es semejante en los seres que se inscriben en una misma categoría por el hecho de estar encuadrados en esa calidad espiritual y no en otra, pero difiere entre cada uno de éstos por proceder de entidades individuales distintas. Todo ello, genera actitudes y comportamientos distintos en las personas congregadas, de forma que no se actúa del mismo modo cuando se trata de un ser clarificado o de un ser oscuro o muy, muy oscuro; ni tampoco cuando el ser clarificado es, por ejemplo: «La Virgen de las Virtudes», «El Hombre Mono», «Felix Rodríguez de la Fuente» o un familiar de alguno de los presentes, etc. Asimismo, unas entidades espirituales afectan de modo más directo a unas personas que a otras, dado que la identidad expresada por cada ser espiritual es percibida como la existencia «real» de un ser que tuvo o tiene relación especial con una persona concreta, es decir, «fue su hijo» en la Tierra, o «fue su padre» en la Tierra, o «es su Protector espiritual», etc. O, por el contrario, pueden afectarles a todos por igual, como en el caso de seres clarificados que no son «Protectores» de ninguna «materia» específica, ni tuvieron relaciones de parentesco o amistad, en la existencia humana que se les supone, con ninguna persona participante en el ritual.

De modo que las personas que acuden a los «Trabajos» saben que «van a comunicar con los seres», que estos se van a encuadrar en categorías preestablecidas, y, aunque no saben con seguridad con quién o quiénes de ellos «van contactar»,

entienden que su participación en los Trabajos es benefactora para todos los congregados.

*(Véanse Gráficos n.º 13, n.º 14 y n.º 15).*

## **II.2. Categorías de personas que participan en los Trabajos.**

Además de los seres espirituales están clasificadas en categorías también las personas. Se distingue entre quienes son creyentes y mantenedoras de la Vida Espiritual y quienes no lo son; y se diferencia, entre los creyentes a aquéllos que son facultades y aquéllos otros que son únicamente creyentes.

Dentro de los rituales no son aceptadas todas las categorías de personas, sino sólo aquéllas clasificadas como creyentes y facultades. Las personas no creyentes no son admitidas, si alguna se «infiltra» y altera la celebración o se estima no conveniente su presencia, es expulsada del recinto.

Quienes se congregan en este tipo de rituales, no, necesariamente, se conocen todos entre sí. No siempre coinciden las mismas personas en la misma celebración ritual. Pues no sólo se celebran rituales similares paralelamente en Centros Espirituales distintos, sino que, además, quienes a ellos acuden pueden variar de Centro y acudir con mayor o menor frecuencia y asiduidad según sus necesidades personales.

Sin embargo, aunque las personas congregadas no sean siempre las mismas, sí se trata siempre de personas encuadradas en las mismas categorías sociales y cada una de ellas actúa del modo prescrito para la categoría en la que está encuadrada. Siempre son facultades y creyentes en la Vida Espiritual. Entre las primeras, unas personas son facultades desarrolladas y otras son facultades en desarrollo —o sea, que se hallan en proceso de iniciación—. La participación de

las primeras se estima necesaria para celebrar el ritual, especialmente la actuación de la facultad directora del ritual; pero la asistencia de las facultades en desarrollo, aunque se considera conveniente y necesaria para que ésta llegue a finalizar el proceso de su desarrollo, no es imprescindible para que los Trabajos se realicen.

Así pues, aunque las personas sean intercambiables, las categorías sociales que intervienen en el rito no lo son.

Por otra parte, aunque las personas concretas se conozcan o no entre sí, sí conocen todos los participantes las características adscritas a cada categoría social en las que pueden inscribirse cada una de ellas, y también saben qué roles les corresponden desempeñar a cada uno de ellos, de acuerdo con tales categorías, durante la celebración de los Trabajos. Son todos creyentes en la misma filosofía y utilizan un mismo código expresivo, se rigen por las mismas normas y utilizan un mismo sistema de valores.

### **II.3. Trabajos. Interacción grupal.**

Los «Trabajos» o «Reunión Espiritual» son rituales comunitarios en los que participa un indeterminado número de personas, pero cuyo número está, no obstante, controlado.

Seis u ocho miembros se consideran «pocos» y más de veinte se consideran «muchos»; excepto en los días señalados de Semana Santa en los que estas celebraciones pueden llegar a congregarse en un solo Centro Espiritual a más de cien, e incluso doscientas personas para la celebración de un sólo ritual (4).

---

(4) «Las formaciones sociales de 50 o 60 miembros sólo en casos excepcionales pueden presentar la estructura y las cualidades del pequeño grupo.(...) Los grupos precisan constantemente del encuentro

Los asistentes constituyen una población flotante que participa con una regularidad no preceptiva en los rituales. A lo largo del año el número de personas congregadas en cada sesión se sitúa en torno a las diez o quince personas; excepto, como se ha indicado, en los días de Semana Santa.

El objetivo por el que se celebran los Trabajos es el «comunicar con los seres espirituales». Las «comunicaciones» se estructuran de modo tal que, mediante ritos específicos se «da paso» a los seres oscuros al Mundo de la Luz, se «aparta» a los seres muy, muy oscuros, y se dialoga expresamente con los seres clarificados. A través de esos actos rituales los individuos asistentes se «limpian» y se «fortifican» espiritualmente. Se efectúa el mismo rito cuando se trata de «dar paso» a un ser oscuro y cuando se desea «limpiar» una persona. También se efectúa el mismo rito cuando se debe «apartar» a un ser muy, muy oscuro y «limpiar» una persona espiritualmente. En ambos casos, se produce de modo simultáneo la «limpieza» del afectado y la «salida» del cuerpo de éste del ser espiritual de que se trate.

Las personas que se agrupan para celebrar una Reunión Espiritual o Trabajo, se congregan, pues, para satisfacer necesidades personales de índole diversa a través de una acción

---

espaciotemporal de sus miembros, es decir, de la renovación de la presencia física, pero continúan existiendo aún cuando aquéllos dejan de verse. En este sentido, los grupos, a diferencia de los sistemas elementales, poseen la facultad de mantenerse en estado de latencia, es decir, se sigue perteneciendo a la tertulia, a la familia, al grupo de colegas, etc. en los intervalos entre uno y otro encuentro. Para ello, además de la estructura de los "sistemas elementales", es necesaria la cristalización de un sentimiento de nosotros, la creación de una identidad del sistema y un mínimo de organización; esta última para determinar cuándo, dónde y con qué motivo ha de producirse el reencuentro». Friedhelm NEIDHARDT, «Procesos internos y condicionamientos externos de los grupos sociales» en: Bernhard SCHÄFERS *Introducción a la sociología de grupos*. Barcelona: Herder, 1984. pp. 79-115.

conjunta. Tales necesidades son relativas a problemas de salud, de relaciones sociales o de trabajo. Situaciones anómalas, en suma, que afectan a sus vidas cotidianas. Además de esto, pueden acudir, también, motivados por el expreso deseo de «comunicar» con sus familiares difuntos y/o el mero hecho de ser partícipes en una reunión que siempre se considera benefactora para los congregados en general y como algo que «deben hacer» las facultades aunque no sea obligatorio. Asimismo, se considera que en los rituales interactúan todos los «seres» que sacuden a ella, es decir, seres humanos y seres espirituales. No todas las personas que acuden a los rituales lo hacen, únicamente, con el expreso deseo de «limpiarse», sino que asisten también motivadas por otras circunstancias personales o sociales que son problemáticas para ellas y esperan resolver a través de su participación en el ritual y, también para realizar unas actividades en común que se estiman necesarias según su filosofía.

Por otra parte, la celebración de los Trabajos es conceptuada como una «misión» que las facultades tienen en la Tierra; pues a través de éstos rituales se «desarrollan las facultades», se «da paso al Mundo de la Luz a los seres curos», las personas congregadas se «fortifican espiritualmente» y se establece una red de relaciones entre las personas participantes, y entre éstas y los seres espirituales con quienes, a través de la acción ritual y según su filosofía, se comunica. Todo ello se hace posible por la acción mediadora de las facultades congregadas.

Así pues, las personas que acuden a los rituales denominados Trabajos se congregan con un objetivo común (5). Sus

---

(5) «Un grupo social consta de un determinado número de miembros quienes, para alcanzar un objetivo común (objetivo de grupo), se inscriben durante un período de tiempo prolongado en un proceso relativamente continuo de comunicación e interacción y desarrollan un sentimiento de solidaridad (sentimiento de nosotros). Para alcanzar el objetivo de grupo y

problemas, aunque distintos en cada persona, están clasificados de modo tal que las necesidades de unos y de otros se asemejan entre sí, se agrupan unificandose en un objetivo común al grupo y son tratadas a nivel individual y colectivo dentro de la misma celebración ritual.

### II.3.1. *Descripción de una Reunión Espiritual.*

Las personas que acuden a un Centro Espiritual para participar en una Reunión Espiritual se sitúan espacialmente en torno a la facultad directora de la Reunión, por orden de llegada. Se ubican alrededor de una mesa camilla donde la facultad directora siempre ocupa un lugar –no necesariamente el mismo en todas las celebraciones–, los participantes se acomodan junto a ella en la mesa hasta ocupar los asientos disponibles, el resto se sitúa en filas paralelas dispuestas de modo tal que los asistentes puedan mirar de frente a la facultad directora. Después, a lo largo de la celebración, cada uno de los participantes, independientemente del lugar inicial que ocupe, se aproxima a la facultad directora cuando les llega su

---

la estabilización de la identidad grupal son necesarios un sistema de normas comunes y una distribución de tareas según una diferenciación de roles específica de cada grupo. (...) Como elementos definitorios de un grupo social pueden destacarse:

- un determinado número de miembros, que en los pequeños grupos suele oscilar de tres a veinticinco,
- un objetivo y una motivación comunes a todo el grupo y a cada uno de sus miembros.-un "sentimiento de nosotros", es decir, de pertenecer al grupo y de ser solidarios con él (lo cual nos lleva a distinguir entre "grupo propio" y "grupo ajeno"),
- un sistema de normas y valores comunes como fundamento de los procesos de comunicación e interacción,
- un entramado de roles sociales interdependientes (diferenciación de roles) referidos al objetivo del grupo, que entre otras cosas garantizan el logro de dicho objetivo y la resolución de los conflictos», Bernhard SCHÄFERS, *Introducción a la sociología de...* Op. Cit. pp. 26-29.

turno para actuar como medium, rol que se conoce como «entrega» y el acto de realizarlo como «entregarse».

Los copartícipes se saludan mutuamente y charlan entre ellos de temas cotidianos en los que no faltan referencias a la Vida Espritual pues, entre otras cosas es el sistema de conocimiento que usan para explicar el mundo e interpretar la realidad; hasta que, llegada la hora de comenzar Los Trabajos, se estima que están reunidos un número suficiente de personas y se procede a dar comienzo al ritual. Otras personas irán llegando a lo largo de la celebración y no se les impide la entrada por el hecho de haber comenzado.

Entonces, la facultad directora corta la charla, en la que también ella ha participado, diciendo frases similares a: «Bueno, ya. Ya se acabó. Vamos a empezar».

A partir de ese momento, se procede a «Abrir la Luz». Para ello, los participantes adoptan la postura física y mental correctas: Las piernas sin cruzar y en silencio «elevan el pensamiento», o sea, piensan en Dios y en los seres clarificados invocándoles para que «ayuden» en la celebración.

Paralelamente, la facultad directora procede a «entregarse». Acto que se hace visible por la postura física de ésta. Sentada, cierra los ojos, eleva ligeramente la cabeza y alza lentamente los brazos mientras comienza a recitar una oración para Abrir la Luz. Dicha oración es coreada al unísono por los presentes que la conocen.

#### ORACIÓN PARA ABRIR LA LUZ

*Tengamos el pensamiento*

*«Dios mío Todopoderoso del Universo, Infinita Bondad y Misericordia. Yo, pecador arrepentido, te pido perdón por mis faltas cometidas en mis diversas*

*existencias, aliviar y curar a todos los que sufren espiritual y corporal. A Vos Jesús, José y María, y a todos los espíritus del Eterno Padre, espíritus libres, os invoco vengais en nuestra ayuda, tanto para nosotros como para nuestros hermanos. Padre Celestial, ilumina nuestras conciencias e inteligencias, hacendnos comprender que seamos unos fieles defensores de Vuestra Sagrada Doctrina, hacendnos comprender el mundo tal como es.*

*Paz, Amor, Justicia, Caridad.*

*Padre Celestial, haced que buenos hermanos vengan a ayudarnos a progresar, y si alguno necesita comunicar con nosotros...»*

*«Santas y buenas tardes/noches».*

El saludo indica que la Luz está abierta, y que quien lo hace es el ser clarificado de elevación que «protege» a la facultad directora –O sea, «su Protector Espiritual»–. El saludo de este ser espiritual, es respondido por los presentes con las mismas palabras y se inicia un diálogo abierto entre el Protector, que habla a través de «su materia» –O sea, el cuerpo de la persona/facultad que protege–, y los allí presentes.

Protector: *«¿Qué tal van esos ánimos? ¿Cómo estais, hermanos queridos?».*

Congregados: *«Bien..., Bah..., ya nos ves tú. Bien... Trabajando, porque tenemos que comer todos los días. ¿Tú cómo nos ves?».*

Protector: *«Bien. Vais bien –espiritualmente–, vais progresando. Eso es lo que hay que hacer. ¿Quereis algo de mí?».*

Si alguno de ellos desea formular alguna rogativa o consultar algún problema, lo hace en este momento. Cada persona plantea su problema personal, de modo individualizado y ordenado de forma tal que, cuando ha terminado la petición de una persona y el diálogo que, sobre el tema expuesto se entabla entre ésta y el Protector, procede a consultar otra persona su caso propio y a dialogar, igualmente, con el Protector. El Protector dialoga, pues, con cada uno de los que lo solicitan, dirigiéndose al ellos de modo directo, individualizado y en voz alta. Como, por ejemplo, los siguientes diálogos:

Consultante: *«Mira, tenemos una hermana que está ingresada en Albacete esperando a dar a luz».*

Protector: *«Sí».*

Consultante: *«Está en la Residencia de la Seguridad Social, en Albacete».*

Protector: *«¿Qué le ha pasado? ¿No está bien, la pobrecilla?».*

Consultante: *«Que le han dicho que lleva dos, y, de repente, que no oyen a uno y el otro... pues...»*

Protector: *«No os preocupeis. Estaremos – los seres clarificados – con ella para que no le pase nada».*

Consultante: *«No queremos que le pase nada».*

Otro Consultante: *«Si me ayudáis a mí... a que yo tenga algo, que antes veía –videncia– y ahora no veo nada».*

Protector: *«A poco a poco, hermanito. A poco a poco llegará. No te desesperes. No te desesperes y mira las cosas con un poquito de claridad, siempre pensando en lo que es la Voluntad de Dios».*

Consultante: *«Es la Voluntad de Dios. Es la Voluntad de Dios. No cabe duda».*

Protector: *«Es la Voluntad de Dios, es lo más grande que puede haber. Es lo más grande que podamos tener».*

El individuo consultante y el Protector dialogan, pues, sobre el caso concreto planteado. Satisfechos los interrogantes – siempre relativos a cuestiones personales –, o en el caso de que no se haya formulado ninguno, el Protector, dirigiéndose a todos los reunidos, dice:

Protector: *«¿Quereis algo más de mí?»*

Congregados: *«No... Que nos ayudes. Ayuda a F. – persona no presente en la Reunión y para la que anteriormente puede o no haberse solicitado ayuda –, que ya ves el problema que tiene».*

Protector: *«Le ayudaremos. ¿Quereis algo más?»*

Si ninguno de los presentes formula otra rogativa, el Protector se despide de los asistentes:

Protector: *«Me voy. Hay muchos hermanos que quieren comunicar con vosotros. Entre vosotros quedo.  
Buenas tardes/noches».*

El Protector «se va» del cuerpo de la facultad a través de la que comunica, pero no de la Reunión Espiritual en la que se supone que colaboran seres espirituales y seres humanos conjuntamente. Permanece, pues, en ella para «ayudar» en su transcurso.

La facultad directora continúa «entregada» para que, al «salir» de su cuerpo el Protector, «entre» otro ser espiritual, que puede ser «claro» u «oscuro» indistintamente. Ambos tipos de seres espirituales se suceden alternativamente a lo largo de la celebración y siempre se comunica con ellos a través de las «materias» –facultades– presentes en los Trabajos.

La salida de un ser y la entrada de otro en la materia a través de la que va a comunicar, se advierte por las expresiones verbales y/o gestuales del cuerpo de la persona «entregada».

Cuando comunica un ser clarificado, sus gestos y movimientos son tranquilos y relajados. Se muestra sonriente, amable, habla en el tono de voz habitual de la persona que está «entregada» y los diálogos transcurren de modo similar a cualquier conversación entre amigos. Incluso, se manifiestan seres clarificados como el llamado «Pepillo el calé» que, además de expresarse en tono «calé», suele decir algo a los presentes que siempre les hace reír. Emoción que contrasta fuertemente con otras vividas en el transcurso del ritual como, por ejemplo, las que se producen cuando el ser clarificado «es» un familiar difunto muy allegado a alguno de los presentes. Momento en el que la persona afectada puede llorar ampliamente y ser consolada por los congregados y reconfortada por el «propio» familiar difunto.

Asimismo, cuando se trata de un ser clarificado, algunas personas se aproximan a la «entrega» para tocar, a través de ella, a ese ser espiritual que, además de catalogarse como tal por sus expresiones, es también ratificada su condición e identidad por los videntes que se hallen en la Reunión.

Los seres clarificados con quienes se «comunica» en los Trabajos siempre, como todos los seres existentes –humanos y espirituales– poseen su propia identidad. Tal identidad se hace perceptible por el modo de expresarse que le es habitual a «cada» ser clarificado que «viene» a los Trabajos y, además, porque la mayor parte de éstos seres dicen su nombre –el nombre con que se les conoce en la Tierra– y siempre saludan al manifestarse. También, cuánto más altamente son valorados en la Tierra por los creyentes en la Vida Espiritual, pueden acudir a la Reunión con mayores indicadores espirituales de su condición que son «vistas» por los videntes y «oidas» por los oyentes. Como se puede apreciar en las «comunicaciones» que, a modo de ejemplo, exponemos a continuación:

Ser clarificado: *«Soy la hermana Virtudes – Virgen de las Virtudes, Patrona de Villena– Vengo a estar un ratito entre vosotros. ¿Qué tal vais?».*

Oyente: *«Se oye un canto, son un coro de ángeles».*

(...)

Ser clarificado: *«Soy el hermano Rasputín. Siento por hermanos del mundo Tierra. Yo tuve muchos errores, tuve don espiritual pero me desvié del camino. Yo que era de origen humilde me introduje en la sociedad. Es fácil desviarse, no lo hagais. Amar a Dios por encima de todo y que nada en la Tierra sea más que El».*

(...)

Ser clarificado: «Soy la hermana Gemma. Soy la auxiliar de esta materia –auxilia a la persona a través de la que está comunicando–. Estoy feliz».

(...)

Ser clarificado: «Soy Pedro, el hijo de F».

Vidente: «Sí, es él».

Padres de «Pedro»: (Emocionados) «No te olvidamos, te echamos de menos... Te queremos mucho, ya sabemos que estás bien..., ¡pero esto es muy duro...! No nos podemos olvidar de tí... Te lloramos mucho...».

«Pedro»: «No os preocupeis por mí, yo estoy muy bien. Siempre estoy con vosotros...»

(...)

Ser clarificado: «Soy Ignacio».

Un participante: «¿El abuelo de C.?».

Ser clarificado: «Sí».

Nieto de «Ignacio»: (Duda de que sea cierto. Dirigiéndose a un vidente, dice): «¿Cómo va vestido?».

Vidente: «Lleva un traje de pana negro, con camisa blanca y un reloj de cadena como plateado».

Nieto de Ignacio: *«Sí, mi abuelo se vestía así. Siempre llevaba el reloj».*

Los congregados dialogan con cada uno de los seres espirituales, tuteándose mutuamente, y de la forma habitual con los seres clarificados que ya hemos descrito anteriormente. Pero nunca antes de certificar, en caso de duda, que efectivamente, según sus consideraciones, se trata del «ser» que dice que es. Dependiendo de la identidad acreditada por el ser clarificado, el diálogo que se entabla con él versa sobre un tema u otro que, tenga interés para el humano consultante, y para el que se considera más capacitado al ser espiritual. Incluso en algunos casos en los que el ser clarificado dice: «Soy un hermano de Luz —nombre con el que también se conoce a este tipo de seres espirituales—. No puedo decir quién soy, pero soy un hermano que estoy cerca del Padre. Otro día os lo diré», se evalúa y se justifica como «una comunicación de un ser» que en ese momento preciso «no puede» o «no tiene permiso del Padre» para «hablar más» y se entiende como «un ser» que, por circunstancias diversas desconocidas para los humanos pero siempre «buenas», «no puede» identificarse más por el momento, y se espera que «otro día» lo hará. Pero por esta causa no se invalida la «presencia» de tal «ser» entre ellos.

De forma tal que, los diversos temas tratados a lo largo del ritual a través de consultas dirigidas a los seres espirituales, se organizan según las categorías a las que son adscritos los «seres» y las identidades adjudicadas a cada uno de ellos. De forma que, un ser espiritual primero debe ser definido como tal por su modo de manifestarse, después es preciso concretar su identidad y, a partir de aquí, ya se acepta como legítimo y «cierto» su discurso.

Los seres clarificados expresan verbalmente, a través de la persona que «se entrega», conceptos que son inherentes al contexto sociocultural en el que se inscriben las personas

congregadas en los Trabajos y que todas éstas pueden entender. Tales discursos siempre son referentes a las situaciones conflictivas vividas por las personas congregadas y/o que viven otras personas. Asimismo, dichos discursos están siempre orientados a la aceptación de la norma sociocultural dominante y a la revalidación de la filosofía de la Vida Espiritual y sus prácticas consecuentes como puede apreciarse en los textos siguientes, expuestos a modo de muestra de los mensajes transmitidos por los seres clarificados:

«Seguir progresando. Pedir al Padre que os guíe, que no os deje. No dejéis el Bien por el Mal. Teneis ante vosotros caminos grandiosos que el Padre nos presenta. Hermanos, pedirle. No os ladeéis. Estar con El. Entre vosotros habeis de todo, unos trabajais por unas cosas, otros por otras. Esta hermana –facultad a través de la que el ser clarificado se expresa– se desvió, no encontró el camino, pero ahora se siente feliz aquí a dónde yo la he guiado. Os dejo Fé, Esperanza y Caridad, os hacen mucha falta. No lo olvidéis»

«Esta hermana –facultad a través de la que comunica el ser clarificado– sufre mucho, está muy desencertada, no tiene la claridad que ella quisiera. Yo le ayudo, pero algo se interpone. Es difícil».

«Muchos mortales son los que sufren a causa de las perturbaciones y el desconocimiento de la vida espiritual. Pedimos a Jesús que nos de buenas materias. Aceptar el sufrimiento. Decir bendito que los hermanos espirituales necesitan estos momentos para poder expresar. Abrir las pilas –o sea, “entregaos”– para poder ayudar. Esto es como las piedras, primero pequeñas, después más grandes y fuertes. Seguir el camino, no para mejorar sólo, sino también por amor. Esto ni se compra ni se vende, se nace aunque no se sepa; pero, cuando llega el momento, se manifiesta. No aturdiros

aunque tengais enemigos al lado. Pedir y se os ayudará».

«Queridas materias que habeis venido con fe a todos los desarrollos, pedid con fe para que el padre os ayude. Algunos tenéis aproximaciones espirituales muy fuertes que os hacen sentir mal. Vivís en ciudades dónde hay hipocresía, la corrupción y el vicio hacen que pasen cosas desagradables. ¿Quién piensa en el Más Allá?. Analizaos como sois y pedir al Padre por este mundo cruel e impuro, lleno de sufrimiento y corrupción».

«Hay materias que tienen pocos conocimientos para ejercer y los necesitan para ejercer mejor, los necesitan para diferenciar el Bien del Mal, los hermanos oscurecidos de los hermanos de luz, para detectar perturbaciones. Hay mucho que aprender».

«Hermanos ¡qué noche tan hermosa!. Teneis una reunión muy hermosa, pequeñita — pocas persona congregadas — pero muy grande. ¡Con tanta luz, con tanto amor... tanto recogimiento!. Seguid progresando, hermanos».

Sin embargo, cuando se trata de un ser oscuro u oscurecido, sus movimientos son más bruscos y su rostro cambia de expresión. Se manifiesta triste, aturdido, nervioso, se pueden producir convulsiones en la «materia» y emitir sonidos guturales imprecisos, decir algo relativo a su estado concreto — que nada tiene que ver con lo que acontece en la celebración —, o puede permanecer en silencio. Cuando esto ocurre, las personas congregadas también cambian de expresión y de actitud. Manifiestan preocupación y se disponen a ayudar a la «materia» o persona «entregada» y, paralelamente al ser oscuro. Para ello es preciso la actuación de una persona que se encarga de hacer de «ayuda» que, se ocupa de sujetar a la «materia»

y de establecer el diálogo con el ser oscuro. Ante la manifestación de un ser de ese tipo se procede a «Clarificarle» y para ello se efectúa un rito específico, que también se conoce como «Dar paso a los seres» porque a través de ese ritual se posibilita el «paso de los seres oscuros al Mundo de la Luz» y, para ello, previamente, es preciso «clarificar» a dicho tipo de seres.

Así pues, la persona que ejerce de «ayuda», dirigiéndose al ser oscuro, mientras sujeta a la entrega y pasa su mano derecha repetidas veces a lo largo de los brazos de esta última, dice:

Ayuda: *«Hermano, ¿te ves?»*.

Oscuro: *«No»*.

Puede contestar inmediatamente o resistirse a dialogar, obcecado en su situación. La ayuda insiste y, si es preciso, forcejea con él hasta que consigue que siga sus indicaciones y conteste a sus preguntas. El oscuro puede contestar en voz alta manifestándose enfadado y diciendo: «¡Dejame en paz!». Puede vocalizar a medias y de modo ininteligible, o puede responder negativamente moviendo la cabeza. Siempre a esa primera pregunta responde «No», bien empleando este término, o bien utilizando cualquier otra expresión verbal o gestual que indica que «no se ve». —La expresión «no se ve» significa que el «oscuro» no ve nada, ni a sí mismo ni lo que le rodea. El reflexivo no implica que se refiera sólo a sí mismo, y también es una dicción ampliamente utilizada por la población de Villena—.

Ante la respuesta negativa del oscuro, la ayuda insiste y dice:

Ayuda: *«Dí conmigo...»*

De modo semejante a la pregunta anterior, el ser oscuro puede seguir las indicaciones que le están dando o continuar negándose a ello. La «ayuda» insiste de nuevo y vuelve a forcejear con él hasta convencerle de que debe seguir sus indicaciones y contestar a sus preguntas. Los asistentes a la Reunión se dirigen verbalmente al oscuro, de modo similar a como lo harían si estuviesen dirigiéndose a un niño pequeño o a una persona desvalida. Le hablan amablemente y le instan a que haga lo que se le dice. Sólo alteran la voz cuando el oscuro es de «mucho envergadura» y se resiste con «mucho fuerza» a «hacer lo que se les dice» y durante largo tiempo.

El oscuro puede hablar sobre su estado a lo largo de su discurso, como se ha expuesto anteriormente, narrando en pocas frases sucesos vividos «cuando era humano». El contenido de esta narraciones, aún siendo diferente en los relatos de cada ser oscuro que se «da paso» a lo largo de la Reunión, es sin embargo similar en todos ellos. Siempre revelan sufrimiento e indican que no sabe que ha muerto, a través de frases que expresan acontecimientos similares a los siguientes:

«Me encuentro mal... Me duele mucho la pierna...».

«Estoy llamando a las enfermeras, a mi mujer... no viene nadie... Llamo y no me contestan...».

«Encarna... ¿Dónde está Encarna?».

«¿Dónde está la luz? —eléctrica— ¿Dónde está la luz?... No la encuentro. Esto está muy oscuro».

«Me pesan mucho estas cadenas... Me hacen daño...».

«¡Ay! ¿Qué me pasa? ¿Dónde estoy? ¿Quién me habla?...»

Tales manifestaciones y otras similares indican que el ser que comunica cada una de ellas «no sabe que ha muerto», o sea, que ya no es una persona y desconoce su cambio de estado, por lo que continúa anclado en su pasado.

Ante tales expresiones u otras similares, los presentes le hablan, consolándole, e instándole a aceptar las indicaciones de la «ayuda» como se ha expuesto.

Ayuda: *«Ahora te vas a poner bien, te vamos a quitar eso que tienes –dolor, angustia,... – pero dí conmigo:*

*“Padre Querido  
dame Luz y Progreso.  
Perdóname,  
como yo perdono  
a mis enemigos,  
y dame una Luz,  
que la necesito”.*

La Ayuda recita la oración despacio, hace una pausa en cada verso para que el oscuro pueda repetirlo. El oscuro habla con un tono de voz bajo, en ocasiones apenas perceptible; con su tono de voz y su ritmo manifiesta cansancio, y no estar comprendiendo nada de lo que ocurre. Puede interrumpir la oración en algún verso y negarse a continuar. Los presentes siempre insisten y se vuelve a comenzar la oración desde el principio o se continúa desde el verso interrumpido.

Cuando consiguen los presentes que el oscuro recite la oración completa, la «ayuda» continúa su labor específica.

Ayuda: *«¿Te ves ahora, hermano?»*

El oscuro puede contestar: «Sí», o «un poco». En el segundo caso se repite del modo anterior la oración, tantas veces cuan-

tas sean necesarias hasta que conteste: «Sí». A medida que el oscuro repite la oración su vocalización es más clara y más perceptible.

Ayuda: *«Y ahora, ¿te ves, hermano?».*

Oscuro: «Sí».

La Ayuda, cogiendo por la barbilla y sujetando con la otra mano la cabeza de la «materia que está entregada», le hace mirar hacia su derecha y le dice al oscuro:

Ayuda: *«¿Ves a ese que está ahí? ¿Sabes quién es?. Eres tú ¿verdad?, es tu cadáver».*

Oscuro: «Sí...».

El oscuro contesta en voz baja y triste, o moviendo afirmativamente la cabeza.

Ayuda: *«¿Comprendes ahora lo que te ha pasado?».*

En ocasiones es el propio oscuro quien, antes de que la Ayuda le gire la cabeza, dice: «Ahora comprendo». Algunos oscuros aún se resisten a creer que están muertos. En estos casos, la Ayuda coge la mano de la «materia» y, llevándola ella, le hace palpar el cuerpo de la «materia de que se sirve», diciéndole:

Ayuda: *«¿Ves como este cuerpo no es el tuyo? Tú ¿qué eras, hombre o mujer?. Es el cuerpo de un/a hermano/a que te lo ha prestado para que te clarifiques, porque tú ya no tienes materia».*

Convencido el ser oscuro de que el cuerpo que utiliza no es «el suyo», «comprende lo que le ha ocurrido», es decir, se hace consciente de «su muerte».

El ser se encuentra ahora en una situación intermedia, ya no es un oscuro, pero tampoco es un clarificado. Para ello, debe «elevarse al Espacio» e ir a la presencia del Padre. Por lo tanto, el ser «se ha clarificado» pero no es un «ser clarificado» que como éstos seres pueda continuar participando en la Reunión, sino que «debe elevarse» y abandonar el recinto, lugar a que podrá volver en otra ocasión como «ser clarificado» y agradecido a ese Centro Espiritual dónde se le dió claridad.

Antes de «elevarse» el ser a quien se ha clarificado, los humanos participantes en los Trabajos dialogan con él, si éste «tiene ganas de hablar»; de lo contrario, proceden a «darle paso al Mundo de la Luz» inmediatamente.

Ayuda: *«¿Quieres decirnos algo, hermano?  
¿Te acuerdas de quién eras?»*

El ser que aún estando en proceso de clarificación aún suele manifestarse con tristeza por el hecho de que ha muerto y también porque reconoce faltas que cometió estando encarnado. Cuando dialoga da su identidad personal y social de humano y la época en que vivió, si «las recuerda». También puede hacer una especie de confesión pública sobre actos concretos que realizó en la Tierra y que en ese momento estima que no fueron «buenos», se arrepiente de su comportamiento, y, siempre, pide perdón a los humanos congregados por haberles causado trastornos mientras estuvo oscuro y para ser «clarificado». Así, cada ser al que se le «clarifica» aporta un caso distinto y pueden sumarse de diez a treinta seres oscuros, e incluso más en casiones, a los que se les clarifica en el transcurso de una reunión Espiritual.

Los comportamientos sociales expresados que no fueron «buenos» se valoran del mismo modo que lo hace la norma sociocultural dominante y los valores admitidos por la Vida Espiritual. Asimismo, a la vez que expresan y refuerzan la norma sociocultural dominante, refuerzan también la adhesión a la filosofía de la Vida Espiritual. Todo ello aparece vinculado a identidades de personas conocidas, o bien a acontecimientos sociales valorados negativamente por la norma sociocultural dominante y/o por los creyentes en la Vida Espiritual, o bien que se concretan en tipos y en estereotipos sociales como los casos que, expresados por seres oscuros distintos, exponemos a continuación:

«A mí me sacaron muerto de la Seguridad Social (Hospital)».

«Yo era un abogado que robé... Ahora me arrepiento de lo hice».

«Yo nunca ví bien estas cosas. Decía que eran cosas de brujería y las perseguí. Ahora veo que son verdad y si no hubiera sido por vosotros, yo no me hubiera clarificado».

«Me mató mi marido por irme con otro hombre».

«Me suicidé porque mi novio me dejó. Yo no podía soportar la vergüenza de tener un hijo de soltera».

«Estuve mucho tiempo en el manicomio y no estaba loco. No me comprendían. Ellos no creían en esto – Vida Espiritual–».

«Yo era un policía de San Sebastian, me mataron».

«Vengo de muy lejos...».

«Yo... perseguí y maté a mi mujer porque se iba con otro... –expresándolo con el tono de voz que y el acento que habitualmente se adjudica a los gitanos—. ».

«Yo tuve mucho dinero, era muy rico, pero no me porté bien con nadie. Usurpé a mis obreros...».

*«He muerto en un accidente... ¡Mi mujer! ¡Mis hijos...!  
¡Todos muertos!...».*

*«Yo era de la ETA... Me han matado ...»*

Los congregados, que se muestran tristes y serios ante el acontecimiento narrado, comentan entre sí y con el oscuro durante unos momentos la situación expresada. Ante tales manifestaciones los comentarios se valoran de acuerdo con la norma sociocultural dominante y los principios de la Vida Espiritual, de modo tal que el ser oscuro puede recibir consuelo por parte de los congregados y/o ser acusado por su «mal» comportamiento por alguna de las persona presentes. Cuando ocurre esto último, la facultad directora interviene diciendo frases que inducen a orientar el comportamiento social hacia conductas socialmente valoradas como aceptables y deseables; a la vez que manifiestan también comprensión hacia el ser oscuro. Por ejemplo, ante las expresiones de una mujer que se suicida por ser madre soltera, alguno de los congregados puede decir: «Doble pecado, hermana», y la facultad directora añadir: «No. No es pecado tener un hijo soltera. Nunca es pecado ser madre. Ella obró de esa manera porque tenía miedo, por ignorancia...»; o ante un ser oscuro que manifiesta haber sufrido a consecuencia de «llevar vida espiritual» y por ese motivo haber sido ingresado en un «manicomio», todos los congregados refuerzan su animadversión hacia tales centros oficiales y su adscripción hacia la filosofía y prácticas que mantienen. De modo similar ocurre con todas las narraciones que aportan los seres oscuros, se estiman de acuerdo con los

valores socioculturales adquiridos en la socialización básica y de acuerdo con los principios de la Vida Espiritual.

Todo ello, ocurre en breves momentos, no le dedican tanto tiempo como el destinado al proceso concreto de «clarificar» al ser oscuro del que se están ocupando, pero dentro de ese mismo proceso –que se considera suficiente y completo cuando el diálogo establecido entre la Ayuda y el ser oscuro se produce sin ninguna alteración, sino que se efectúa de forma continuada–, ocurren también los hechos narrados. Las diferencias entre el proceso de clarificación de un ser oscuro y el proceso de clarificación de otro ser oscuro estriban y se legitiman en las «diferencias» entre un ser y otro: «A unos cuesta más darles claridad que a otros», «unos quieren hablar y otros no», etc.

Así pues, terminados los comentarios que, sobre lo expuesto por el ser oscuro, puedan producirse; o en el caso de no haberse ocasionado ninguno, el proceso de «dar paso» al ser oscuro continúa según las normas establecidas.

Oscuro: *«Os pido perdón, hermanos. Perdón, hermanos. Yo no quería haceros daño».*

Ayuda: *«Estás perdonado, hermano. No te preocupes, el Padre también te perdona. Ahora lo que tienes que hacer es elevarte. ¿Ves a unos hermanos de Luz enfrente de tí?».*

El ser puede acceder a sus indicaciones o puede resistirse a «elevarse», porque siente miedo de hacerlo, o porque «cree que permaneciendo en la Tierra puede ayudar a su familia».

Oscuro: *«Sí».*

Ayuda: *«Vete con ellos, hermano, que ellos te guiarán al Padre».*

Oscuro: *«Tengo miedo. Uno me mira y se ríe...».*

Ayuda: *«No se ríe, te sonrío. Es Jesús que te da su mano. Son Hermanos de Luz que han venido a buscarte. Vete con ellos, hermano. ¿Te vas?».*

Oscuro: *«Sí, me voy. Gracias, hermanos. Adiós buenas tardes/noches».*

Ayuda: *«Adiós, hermano. Buenas tardes/noche. ¡Rayos de Luz y Progreso! ¿Rayos de Luz y Progreso! ¿Rayos de Luz y Progreso!».*

La Ayuda dice ésto mientras hace ademán con los brazos y con las manos de dirigir al ser que se «eleva», Rayos de Luz y Progreso.

La personas que está «entregada» hace un ligero movimiento con el tronco y manifiesta así la «salida» de su cuerpo del ser espiritual con quien acaban de comunicar. Si continúa «entregada», vuelve a manifestarse la presencia de otros ser, claro u oscuro indistintamente; procediéndose en cada caso del modo habitual.

Después de comunicar varios seres clarificados y oscuros a través de la facultad directora, su Protector la «despierta» y, entonces, la persona que acaba de «trabajar» puede recordar o no lo que ha sucedido: el tipo de seres con los que ha comunicado, número, contenido de la comunicación... Otras facultades «no se oyen», y son informadas después de su actuación como «entrega» por las demás personas asistentes so-

bre los «seres que han pasado por ella» —Se denomina «pasar» tanto a la permanencia de un clarificado en la «materia» a través de la que comunica, como el acto de «dar paso» al Mundo de la Luz a los seres oscuros—. Los congregados charlan unos momentos sobre lo ocurrido en los Trabajos por medio de la persona que acaba de «despertar».

A continuación la facultad directora, en estado de «despierta» corta la charla entre los participantes, en la que también ella interviene, y dice: «¿Quién trabaja ahora? A ver, ¿tú?». Si la persona indicada acepta «entregarse» en ese momento, «trabaja» ella, de lo contrario, se «entrega» otra y ella lo hace más tarde.

La facultad directora pide de nuevo a los asistentes que «elcven el pensamiento» y permanezcan en silencio. La persona que «va a entregarse» se dispone a hacerlo atendida por la facultad directora. Sentada, con los brazos extendidos sobre la mesa, con los ojos cerrados, se advierte que está concentrada en «lo que pasa por su mente». Para «entregarse» debe dejar la mente «en blanco» e intentar relajarse; de forma tal que, pasados unos momentos, las manifestaciones que se aprecian en su «materia» no se interpretan ya como tuyas, sino como procedentes del «ser espiritual», clarificado u oscurecido, que comunica a través de ella. Para ayudarla a «entregarse» la Ayuda le pasa la mano derecha con fuerza por los brazos y por la espalda y, alternativamente, le pone la mano derecha en la cabeza y en la frente. Otras personas, situadas cerca de ella, le ponen la mano sobre sus brazos, dispuestos a sujetarla en caso necesario.

Cuando el ser espiritual se manifiesta —sea claro u oscuro— se procede del modo descrito anteriormente. Por cada «materia», es decir, por cada facultad presente en la Reunión Espiritual, «pasan» diferentes seres espirituales de ambos tipos; «trabajando» —o sea, «entregándose»— de modo sucesivo una facultad después de otra. A partir del momento en el que ya

han «trabajado» todos los reunidos que están en condiciones de hacerlo, o sea, todas las personas presentes que «tienen facultad» y ésta se halla lo suficientemente «desarrollada» como para poder y saber «entregarse», se procede a «Cerrar la Luz» y a dar por finalizada la Reunión Espiritual o Trabajos.

La Luz la Abre y la Cierra, siempre, el Protector de la facultad directora a través del cuerpo de ésta. Así pues, para «Cerrar la Luz» dicha facultad vuelve a «entregarse» y, adoptando la postura física y mental correctas: Los brazos extendidos sobre la mesa, los ojos cerrados y eleva ligeramente la cabeza y alza los brazos lentamente –o sea, la misma postura que para Abrir la Luz—. Paralelamente, comienza a recitar una oración que es coreada al unísono por cuantos congregados la conocen.

#### ORACIÓN PARA CERRAR LA LUZ:

##### *Padre Nuestro Espiritual*

*«Padre Nuestro que estás en los Cielos  
circundado de gloria inmortal,  
esperanza del alma que eleva  
a la ciencia y al altar.*

*Justifica tu nombre en la Tierra,  
vénganos tu reinado de paz,  
y que sea tu Ley implantada en el Cielo,  
en la Tierra y en el Mar.*

*Deja, deja que en nuestros hogares  
nunca falte, oh Dios de bondad,  
una chispa de Luz para el alma,  
para el cuerpo un pedazo de pan.*

*Y si alguien tu Ley inmutare,  
y si alguien ignorante pudo faltar,*

*Padre nuestro, perdona a tus hijos,  
que te ofrecen también perdonar.*

*La Paz de Dios reine entre nosotros,  
y el Santo Espíritu del Padre nos acompañe  
y nos ilumine a todos en general.  
Así sea, para todos en general.*

A continuación el Padre, o en su nombre el Protector, bendice mediante el cuerpo de «su materia» –facultad directora– uno por uno a todos los presentes en la Reunión. Lo hace mediante la imposición de ambas manos, tres veces consecutivas, sobre sus cabezas. Con un gesto sonriente y voz amable, perceptible, y en el tono habitual de la facultad, dialoga unos instantes con cada uno de ellos preguntándoles en particular cómo se encuentran, o les dice algo relativo a sus problemas concretos, dándoles ánimos. La facultad directora en esos momentos no se mueve de la silla que ocupa, se gira hacia un lado u otro para bendecir a las personas que se van aproximando para recibir la bendición. Estas agachan ligeramente el tronco y la cabeza, pero no se ponen de rodillas.

Terminada la bendición, se da por finalizada la Reunión Espiritual. Los asistentes muestran alegría, satisfacción y charlan animadamente entre ellos, se gastan bromas y algunos piden a la facultad directora de los Trabajos que les «bendiga una botella de agua» que portan después con cuidado para que no se vierta y guardan con primor en sus casas para usarla como refuerzo espiritual y corporal en caso necesario; otros le compran hierbas, que vende a bajo precio en algunos casos regala. Todos ellos se marchan despidiéndose amigablemente hasta el próximo día.

Dentro de los Trabajos descritos, en ocasiones imprecisas nunca preceptivas, puede ocurrir que se «presenten seres espirituales» a los que es necesario «apartar». Se trata de seres que representan comportamientos sociales no aceptables se-

gún la norma sociocultural dominante. No acatan la Voluntad de Dios ni aceptan la Vida Espiritual. Estos seres son los «Burlones» y los «Muy, muy oscuros».

Cuando la persona entregada se manifiesta de modo similar a un clarificado y el contenido de su comunicación no corresponde al que es propio de estos seres, se estima que el ser espiritual que comunica es un «burlón» que pretende engañarles «haciéndose pasar por quien no es». Se le «aparta» entonces del ámbito espacial que ocupan y de la persona que posee. Para ello, se le reprende con fuerza y en voz alta. Diciéndole que a ellos no puede engañarles, y siempre se consigue que se vaya. A menudo porfía verbalmente con los congregados, se ríe del ritual e intenta orientar, en su discurso, a los presentes hacia el camino del Mal.

Cuando la facultad entregada se manifiesta con fuertes convulsiones, jadea, grita, llega a caerse..., o en el caso de percibirse estas expresiones en otra persona allí presente que «no está entregada», se hace necesario que todos los reunidos se movilicen y colaboren con la Ayuda para expulsar a ese ser que es «muy, muy oscuro». La actitud de los presentes es de preocupación, la facultad directora les pide que «eleven el pensamiento» —pensando en el Padre, invocando cada uno de ellos a su Protector, o recitando mentalmente una oración—, con el fin de que ayuden espiritualmente a «apartar» a ese ser. Además de la ayuda espiritual es necesaria la ayuda material; las personas más fuertes físicamente se acercan al afectado y le sujetan, forcejeándolo con él. Paralelamente, la facultad directora le hace múltiples y repetidas cruces en todo el cuerpo, le sopla varias veces, le pone las manos sobre la cabeza y los brazos, y frente a la cara le sitúan crucifijos, medallas y estampas. Simultáneamente, la facultad directora habla al ser muy, muy oscuro que está manifestándose. El muy, muy oscuro, que siempre se resiste a abandonar el cuerpo que posee, contesta a la facultad que le habla, y se establece una lucha

verbal, en tono de voz alterado por parte de la facultad, e irónico en el ser espiritual, y una lucha física entre el ser espiritual que domina el cuerpo de la facultad entregada y las demás facultades que, también, intentan evitar que dañe a la persona poseída.

La facultad directora, mientras hace cruces en el cuerpo del poseído y los asistentes actúan del modo antes explicado, se dirige al muy, muy oscuro del modo siguiente:

Facultad directora: *«¡Vete! ¡En el nombre de Dios, vete!  
¿En el nombre del Hijo, vete! ¿En el  
nombre del Espíritu Santo, vete!»*

*«¿No te hemos dicho que no queremos  
que vengas?» ¿Porqué vienes? ¿No sa-  
bes que no queremos que vengas?  
¿Vete, yo te lo ordeno!».*

Muy, muy oscuro: *«No queréis que venga y siempre me  
estais llamando —refiriendose al  
comportamiento "malo" de los huma-  
nos—, ¿quereis que me vaya?, pues  
me voy, pero volveré».*

El muy, muy oscuro se ve obligado a salir del cuerpo que posee, forzado a ello por los presentes en la Reunión Espiritual y, especialmente, por la facultad directora. Cuan se va, los ánimos de los congregados se relajan de nuevo. Sienten satisfacción por haber vencido al Mal, aunque teóricamente saben que «tiene tanta fuerza» que volverá a ellos cuando se hallen fuera del recinto del Centro Espiritual y, sobre todo, si no actúan correctamente y sus actos personales y cotidianos se orientan a «lo malo».

Durante la celebración de los Trabajos también puede ocurrir, pero no siempre se produce, que, los seres clarificados

«traigan obsequios» a los presentes en la Reunión Espiritual que son vividos por éstos como «premios que dan los Hermanos de Luz» a quiénes son merecedores de ellos por su «buen» comportamiento. Se trata siempre de categorías espirituales o de objetos materiales espiritualizados, que tienen relación simbólica con las categorías del Mundo de la Luz. Existen premios individuales y premios compartidos. Todos ellos, los otorgan los seres clarificados –o Hermanos de Luz– al finalizar su diálogo con los humanos. Antes de abandonar el cuerpo de la «materia de la que se sirve» un ser clarificado, y antes de despedirse de los presentes, les entrega su obsequio expresándolo en voz alta y perceptible. Cuando son premiados todos los asistentes, suele tratarse de «un premio» que deben compartir entre todos ellos, no de un «premio» diferente a cada uno de los congregados.

A todos ellos, siguiendo la indicaciones de cada ser clarificado que aporta un obsequio, se les hace copartícipes del objeto u objetos espirituales entregados; como puede apreciarse en los casos citados a continuación a modo de ejemplo:

«Os dejo una cajita llena de Luz».

«Aquí os dejo un ramo de rosas, si no tocáis a una flor, repartirlo en pétalos».

«Os dejo una Luz entre vosotros».

«Os traigo un obsequio, un libro y una pluma en él, un aliciente para que vuestra mentalidad vaya desarrollándose poco a poco».

«Traigo un obsequio corporal, pero espiritual, pequeño pero grande. Una quijada de burro, con ella derroté un ejército entero en la Tierra. Es para que apartéis las perturbaciones de vuestros hogares y derrotéis al Mal».

Los «premios» individualizados se concretan a menudo en una cuestión «espiritual» de especial interés para una persona concreta, que, a su vez, es altamente valorada por todos los creyentes en la Vida Espiritual –estén o no presentes en la Reunión–. Por ejemplo, puede ser vivido como premio que una facultad «en desarrollo» llegue a saber quién es «su Protector», o sea, la identidad concreta del ser espiritual que a dicha persona le protege: Santa Gertrudis, «Un poeta», Santa Teresa de Jesús, El Hermano Roque, etc. También se estima como «premio», el «florecer» de una facultad «en desarrollo» –es decir, el momento preciso en que tal proceso ha llegado a concluir y «le dicen» los hermanos clarificados cuál es «su facultad» –o sea, el rol específico y correspondiente a su cualidad como tal–. O, también es vivido como «premio», el hecho de que una persona –que no es vidente– pueda «ver» por unos momentos seres o escenas espirituales que después relata a los presentes, como: «Un coro de ángeles, iban todos cantando». «He visto muchos seres que iban así, como una procesión...». «Ha sido una cosa... así como si viera... una cosa clarita, bien clarita; pero así como si llevara esmeraldas, con ese brillo tan grande. ¡Pero una cosa! De verdad, eso... eso ha sido... pero muy bien, muy bien».

Los rituales descritos son similares a los Trabajos efectuados durante Semana Santa. No obstante, difieren de éstos en que «son más largos y más bonitos». Es decir, participan mayor número de personas, tienen mayor duración temporal porque, además de «entregarse» en su celebración más facultades, también «comunican» mayor número de seres espirituales, los discursos de los seres clarificados pueden ser más extensos y también, en todos los rituales de Semana Santa, «dan premios» los seres clarificados.

A pesar de su amplitud numérica son estructuralmente similares a los realizados el resto del año, pero se amplía el número de actuaciones y también constituyen una mayor

atracción de público, porque la acción benefactora de los mismos se estima «mayor» que la de los rituales ordinarios. Se consideran «más grandes» porque «se comunica con más seres espirituales», «dicen más cosas», «dan los premios», etc. También muchos creyentes y facultades esperan obtener respuestas de los seres clarificados que en otro momento «no han podido» expresarles «porque no tenían permiso del Padre» para hacerlo, o «porque aún no había llegado el momento». Tal «momento» puede llegar en Semana Santa o en cualquier otra época del año, pero esta Semana se considera especial y «más grande» que las restantes del año.

La duración temporal de estos ritos de Semana Santa oscila alrededor de unas 6 horas consecutivas. Algunos participantes pueden ir «un ratito», pero otros permanecen en la Reunión Espiritual desde el principio hasta el fin de la misma. Se manejan los mismos elementos rituales y conceptuales, del mismo modo y con el mismo objeto que en los Trabajos realizados el resto del año. Pero en ellos todo cuanto ocurre «es más grande», «florecen» —terminan su desarrollo— mayor número facultades que estaban en proceso de iniciación que durante el resto del año, «dan más premios», «comunican más seres», etc. Además, elementos materiales como el agua y el aceite que usan los creyentes durante el año para restablecer y/o fortificar su salud material y espiritual, y el agua y el aceite utilizado para «quitar mal de ojo» por algunas curanderas, se bendicen en esa misma celebración y se consideran «mejores» que los bendecidos el resto del año.

Por todo ello, los entrevistados argumentan que son «más bonitos» y «más grandes» que los celebrados en otras épocas:

«En los Trabajos, yo... Hará dos o tres años que por F. pasó lo mismo que pasó Jesús, la Muerte y Pasión de Jesús. Luego pasó un ángel cantando y al mismo tiempo un perfume a rosas... De verdad, es una cosa grandísima. No es decirlo, como verlo. Cuan-

do pasan los ángeles, el Arcángel San Gabriel ¿sabes?. Eso es ahora, pa Semana Santa. A lo mejor no, eso no es siempre ¿sabes? Eso es, según, no todos los años es lo mismo. Eso es precioso».

No es preceptivo del ritual, pero tampoco infrecuente, especialmente en Semana Santa, que los seres clarificados entonen canciones de tipo religioso también interpretadas en el contexto Católico, como «El Ave María» y otras similares.

En el transcurso del año días señalados por el credo católico, como «La Asunción», el «Corpus Christi», «Miercoles de Ceniza», etc. también se consideran especiales dentro del contexto de la Vida Espiritual estudiado. Durante estos días Los Trabajos, a través del diálogo entablado entre los asistentes y los seres clarificados, se hacen referencias a dichas celebraciones «aunque en la Tierra ya no se celebren» —especialmente algunas de ellas que, al modificarse el calendario festivo en España durante estos últimos años, pueden coincidir con días laborables en Villena—. Todo ello, ocurre, además, al margen de los ritos católicos prevaleciendo entre los creyentes su preferencia por la Vida Espiritual frente a otros credos existentes. Es posible registrar «comunicaciones» de seres clarificados como las siguientes:

«Ayer fue el día de la Ascensión. Los hombres pueden influir en el mundo Tierra sobre los hermanos corporales, pero no en el Espacio. Aunque aquí en la Tierra no se haya celebrado, sí celebramos en el Espacio este día. Hoy estoy aquí para dar a conocer la grandeza del Padre y su Humildad con los que le necesitan».

«No olvidéis días como la Ascensión o el Corpus Christi recordadlos y recordar a los seres elevados felices que tienen Luz y están reconocidos. ¿No os alegra ésto? Eso es lo importante, ayudadles espiritual y corporalmente y saber diferenciarlo. Los que teneís

vida espiritual defender a Dios, comprender el Mal, las perturbaciones emanan de ellos. Está la salvación divina».

«Més de María –més de mayo–. Pedidle ayuda en los momentos difíciles. Ella es Madre del Espacio también. A las materias que comenzais, estar prontas a ayudar siempre, hay que repartir el trabajo. Algunos desean con toda su alma poder entregarse y ayudar a los hermanos oscurecidos, otros pueden y no quieren. Ser dignos de lo que teneis».

«Qué tarde tan llena de Luz y de Gracia! Día hermoso este y lo mismo que sea hoy que ayer porque el Padre lo ve igual. ¡Qué felicidad tan grande sentiréis el día que con amor y esperanza comencéis a sacar todo lo que llevais dentro hacia adelante. Seguir el camino recto. Si no os torcéis, llegaréis. El que se tuerce no llega. Los hermanos espirituales os ayudamos, pero algunos –humanos– están tan pegados al mundo Tierra que no nos escuchan y nosotros no podemos salvarles. Estamos en el més de las flores, antes este més era el més de María, se llenaban los altares de flores, se le rezaba y hasta los niños cantaban en sus juegos. Perdonarme, pero hoy no sigo más por el exceso de trabajo. Hoy es un día grande».

### II.3.2. *Interacción social entre las distintas categorías de «seres».*

Según esta filosofía, tanto las personas como los «seres espirituales» poseen una identidad común a todos ellos. Todos, humanos y espirituales se conceptúan como «seres en estado diferente». Además, «todos como hijos de Dios, hermanos espirituales». Así, durante la celebración ritual pueden dirigirse y nombrarse entre ellos –humanos y espirituales objetivados

a través de una «facultad»— tanto por el vocablo «hermano» como por sus nombres propios; dándose mutuamente un trato familiar y amistoso; excepto con los «seres muy, muy oscuros» que, al no ser deseados en el ritual, son tratados de un modo diferente con el objeto de obligarles a abandonar el recinto.

Los creyentes se congregan no sólo con la conciencia de que ellos —los seres humanos— van a ser «ayudados» en sus necesidades por los «espirituales», sino que también estiman que, ellos, como seres humanos, van a «ayudar a los seres espirituales» en las propias. La valoración de dicha red de «ayudas» se establece en función de las categorías en las que se inscribe a cada ser —humano y espiritual—, por medio del ejercicio de roles interdependientes que desempeñan los humanos.

Se supone que los seres clarificados se elevan más al colaborar con los humanos en la celebración de los Trabajos. Asimismo, los seres oscuros pasan al Mundo de la Luz, los muy, muy oscuros son apartados, los humanos se fortifican y resuelven las necesidades que les motivan a congregarse; y todos ellos —humanos y espirituales— progresan espiritualmente.

Tales objetivos constituyen el objetivo del grupo y se esperan alcanzar por la interacción grupal que se establece entre las personas congregadas dentro del contexto espacial y conceptual del ritual.

Se estima que en la Reunión Espiritual se congregan dos tipos de «seres»: los seres humanos y los seres espirituales, y, a su vez, se subdividen en categorías distintas como ya se ha indicado. De tal forma que las relaciones que se establecen entre los participantes están condicionadas por el sistema de clasificaciones previamente establecido. Así, entre todos los «seres» que participan, según esta filosofía, en el ritual, los seres humanos y los seres espirituales clarificados, se acepta

que participan voluntariamente en la Reunión con la intención de hacer el bien; mientras que los seres espirituales oscurecidos lo hacen involuntariamente y los seres espirituales muy, muy oscuros lo hacen voluntariamente pero con el «deseo de hacer daño». Se da por supuesto que cada entidad –humana y/o espiritual– colabora aportando sus propias capacidades de ayuda a los demás.

Por otra parte, esas capacidades propias de cada entidad, difieren tanto por la categoría en la que se hallan clasificados, como por las identidades individuales de cada uno de ellos, ya se trate de seres humanos o de seres espirituales. Según su filosofía, en el ámbito del mundo espiritual, los únicos seres espirituales que pueden ayudar a otros seres –tanto humanos como espirituales– son los seres clarificados. El resto de los seres espirituales siempre entorpecen. En el contexto del mundo material son las «facultades desarrolladas» a quienes se considera con mayores capacidades de ayudar a otros, y, especialmente, en el ámbito de las celebraciones rituales. Entre éstas, la más altamente valorada es siempre la que ejerce como directora de los rituales.

Así pues, dentro de los rituales conocidos como Trabajos, se establecen una serie de relaciones que, basadas en la idea de la ayuda mútua, permiten valorar y jerarquizar las actividades de las personas y a las personas mismas.

Todo ello conlleva el establecimiento de un sistema jerárquico que, además de estar previamente establecido, en cada uno de los rituales se refuerza de nuevo.

Es en el Centro Espiritual donde la interacción entre las distintas categorías de «seres» puede establecerse en las mejores condiciones concebibles. Este ámbito espacial se constituye, por medio del ritual, en puente mediador entre mundos y seres de naturaleza y categorías diferentes. Esto ocurre, no sólo porque dicho lugar sea considerado como recinto en el

que se concentran mayor número de seres de mayor calidad espiritual, sino también, porque en cada celebración ritual se marcan simbólicamente los límites entre lo material y lo espiritual. Tanto al comenzar como al finalizar la Reunión Espiritual se marcan los límites con actos conocidos como «Abrir la Luz», cuando van a dar comienzo Los Trabajos, y como «Cerrar la Luz» cuando éstos se dan por finalizados.

De modo que se diferencian los contextos y los significados de cuanto acontece antes, durante y después de la celebración.

La Luz se Abre mediante una larga oración, que, iniciada por la facultad directora, es coreada al unísono por todos los presentes. La Luz se Cierra por medio de otra larga oración, también iniciada por la facultad directora y recitada al unísono por los participantes. Todos los asistentes a la Reunión Espiritual o Trabajos cooperan en ambos actos. A través de esta acción conjunta los participantes se sitúan en un espacio y en un tiempo limitados de modo tal que, los actos realizados por ellos mismos dentro y fuera de esos límites adquieren significados diferentes. Dentro del espacio-tiempo ritual, sus vivencias se hacen altamente significativas. Todo cuanto realizan se orienta a un fin común: comunicar con los seres espirituales. Para ello las personas presentes desempeñan roles específicos, derivados de la categoría social en la que cada una de ellas se halla encuadrada. Las expectativas de las personas participantes, se esperan alcanzar a través de la ejecución de un entramado de roles tendentes, a su vez, a conseguir los objetivos del ritual.

Así pues, el primer acto diferenciador de significados que se realiza es Abrir la Luz. Se considera «abierto» al terminar de recitar la oración inicial. Entonces, se marcan de nuevo los límites simbólicos que permiten diferenciar significados. Se hace posible distinguir de este modo, si el interlocutor es una persona humana o un ser espiritual.

Para que los rituales consigan los objetivos propuestos, se estima necesario el ejercicio de unos roles específicos, a través de los que es posible hacer objetivos a los seres espirituales y puede efectuarse la comunicación verbal entre éstos y los humanos.

Así pues, la celebración ritual se produce según unas reglas preestablecidas que ordenan las experiencias y diferencian los significados de todo cuanto se vive dentro del ritual. Dichas reglas, aunque no están escritas, son conocidas por todos los participantes. Basándose en ellas, se estructuran y autentifican los rituales. permiten que todo cuanto acontece en los Trabajos adquiera un sentido preciso y que pueda ser comprendido por los participantes.

### II.3.3. *Roles. Interacción de varias personas. Relación directa «face to face».*

Como hemos visto anteriormente, todas las personas congregadas para llevar a cabo una Reunión Espiritual participan conjuntamente para alcanzar los objetivos propuestos. Sin embargo, no todas ellas realizan los mismos roles en el transcurso de la celebración; pero su interacción se organiza siguiendo un entramado de roles (6) que son interdependientes e inseparables de la celebración.

---

(6) «Entenderemos por grupo social un sistema social cuya conexión significativa está determinada por unas relaciones directas y difusas entre sus miembros y por una relativa persistencia.

La que tal vez sea la especificación más importante del concepto para el análisis del grupo viene dada por el carácter directo de las relaciones. Ello significa que en los grupos los contactos tienen lugar "face-to-face", que cada miembro percibe a los demás y trata con ellos de manera directa. De este modo el grupo, como "pequeño grupo", se diferencia de los macrosistemas como las grandes organizaciones, asociaciones, sociedades, etc., sin necesidad de recurrir al criterio de un determinado número de miembros». Friedhelm NEIDHARDT. «Procesos internos y condicionamientos

Las únicas personas, entre las asistentes, que están legitimadas para hacer ellas mismas de mediadores entre el mundo material y el mundo espiritual, son las socialmente reconocidas como facultades.

A través de todas y cada una de las personas presentes en el ritual, avaladas como facultades, cobran realidad los seres espirituales. Por medio del ejercicio del rol de «entrega», papel que solo desempeñan las facultades, se hace factible la manifestación abierta y controlada de tales seres espirituales .y, también, se hace viable la conversación en voz alta entre los humanos congregados y aquéllos.

El papel de «entrega» lo desempeñan, pues todas las facultades presentes en el ritual. Son las únicas que saben cómo hacerlo y que están capacitadas y reconocidas socialmente para ello. Se estima, además, que tales personas «deben entregarse» como «misión que tienen en la Tierra», para que, a través de este acto,—que requiere esfuerzo por parte de la persona— y por la interacción que posibilita entre los seres de naturaleza distinta, el Bien impere sobre el Mal.

El acto simbólico de «entregarse» , supone una acción personal voluntaria por parte de la facultad desarrollada. Requiere esfuerzo por parte de la persona, como ya se ha dicho, y a menudo debe también vencer la vergüenza que le produce realizarlo. La persona que «se entrega» se conoce comunmente como «entrega». Su rol como tal implica el abandono de uno mismo, o «dejar la mente en blanco»; de forma tal que los seres espirituales puedan, uno a uno, «servirse del cuerpo o materia» de esa persona. —Por ésto las facultades son conocidas también como materias—. Desde el momento en que la facultad se entrega, mediante un acto simbólico, todas sus

---

externos de los grupos sociales» en: SCHÄFERS *Introducción a la sociología de grupos*. Barcelona: Herder, 1984. p. 113.

manifestaciones gestuales o verbales son interpretadas como procedentes un ser espiritual y se convierte en mediadora entre ese «ser» y las personas presentes.

A través del ejercicio de este rol, las facultades actúan como intermediarias entre lo material y lo espiritual y, como tales, intervienen en lo humano. A través de ellas, las personas presentes pueden formular sus preguntas a los seres espirituales y buscar solución a sus problemas a través del diálogo abierto con ellos.

Por otra parte, aunque todas las facultades desempeñan el rol descrito, la primera de todas ellas en efectuarlo es la facultad directora del ritual. Además, a través de ésta, el primer ser espiritual que se manifiesta es siempre «su Protector», lo que implica que siempre es un ser clarificado de «mucho elevación». Esto supone, también, que el primer ser espiritual con el que se contacta es un ser amable, solícito, sonriente, y que da ánimos a los presentes. Por el contrario, cuando se entregan otras facultades, el primer ser espiritual que se manifiesta no es, necesariamente, un ser clarificado, puede hacerlo uno de esta categoría o un ser oscuro.

En los Trabajos participan también facultades en desarrollo, o sea, en proceso de iniciación. Estas, en principio, participan en los rituales, fundamentalmente, como observadores. A medida que su desarrollo avanza favorablemente, actúan como lo hacen las demás facultades. En el transcurso de la celebración se les solicita e insta a que «se entreguen», admitiéndose por todos que lo lograrán «poco a poco». De forma que si una persona no quiere entregarse porque aún «no puede hacerlo» no se le obliga.

Otro rol que desempeñan las facultades dentro del ritual es el conocido como «Ayuda». Esta persona se encarga de atender a la que está «entregada» durante el tiempo que permanece en este estado. Quien actúa como Ayuda se ocupa,

en primer lugar, de asistir física y espiritualmente a la que «se entrega». Para ello, mientras esta última adopta la postura física y mental correctas –sentada, con los brazos extendidos sobre la mesa, las piernas si cruzar y los ojos cerrados–. Intenta dejar su mente en blanco y favorecer de este modo la manifestación, a través de su cuerpo, de un ser espiritual. Mientras la Entrega hace ésto, paralelamente, la Ayuda pone su mano derecha sobre la frente de la entrega, le pasa, también la mano derecha, repetidas veces con fuerza, sobre los brazos y espalda. De esta forma, ambas personas desempeñando sus roles específicos colaboran física y mentalmente en la consecución de un objetivo común a toda la comunidad congregada: La manifestación de un ser espiritual. La Entrega desempeña el papel principal, de ella están pendientes todos los presentes, todos ellos siguen expectantes su evolución y mentalmente intentan también colaborar en la consecución del objetivo propuesto. La Ayuda desempeña un papel que se estima necesario y conveniente de realizar para alcanzar dicho objetivo, pero no es imprescindible puesto que, en algunas ocasiones, la Entrega puede conseguir «entregarse» sin la colaboración física de la Ayuda. No obstante, en la mayor parte de los casos, quien va a «entregarse» requiere ser ayudado física y mentalmente.

Por otra parte, no todas las facultades desarrolladas están preparadas para ejercer como Ayuda; y, sin embargo, sí todas lo están para ejercer de Entrega.

A través del ejercicio de ambos roles se están expresando diferencias existentes entre una facultades y otras, y, por el ejercicio de estos papeles se pueden establecer, paralelamente y de modo materialmente visible, las diferencias de un ser espiritual con una ser encarnado –persona entregada– y de un ser espiritual con otro ser espiritual también. Distinguiéndose así las diferencias de los significados del discurso que, en cualquier caso, siempre procede de la persona que está

entregada. De forma que antes de realizar los actos físicos y mentales descritos, se estima que quien habla y gesticula es la persona, y después de realizados esos actos simbólicos, se estima que quien se expresa es «un ser espiritual».

Así pues, es por medio del ejercicio de unos roles precisos y cuyos significados comprenden y aceptan como válidos todos los presentes en el ritual, cómo se hace objetiva la presencia entre ellos de los seres espirituales y se posibilita la interacción entre estos seres y los humanos presentes en el recinto. Un ser espiritual, incorpóreo, toma acento de realidad: Puede ser oído por todos, visto por los videntes, y tocado a través de la mediumnidad en que se constituye la persona entregada.

A través del desempeño de los roles de Entrega y de Ayuda, ejercitados por dos personas distintas, y con la colaboración mental del resto de las personas reunidas, se hace objetiva la presencia entre los congregados de «un ser espiritual». Ahora bien, una vez que dicha presencia se produce, y como tal es aceptada la nueva situación por los presentes en el ritual, vuelven a establecerse límites simbólicos que permiten diferenciar nuevos significados, distinguiéndose ahora entre categorías de seres espirituales —o sea, diferenciando si el ser espiritual que se manifiesta es un ser clarificado, un ser oscuro o un ser muy, muy oscuro—. Después, una vez conocida la categoría del ser espiritual, se establece también las diferencias entre tales entidades espirituales adjudicándoles a cada una de éstas identidades concretas, personalizadas, que permiten saber a los congregados que, en ese momento preciso, están dialogando con «un ser clarificado que se llama Juan», o con «un ser clarificado que es la Virgen», etc. O bien, con un «ser oscuro» al que «van a dar claridad» en el ritual, o con un «ser muy, muy oscuro» al que «van a apartar» en el ritual.

La presencia de los seres espirituales se hace notoria, siempre, dentro de Los Trabajos, por las manifestaciones verbales y gestuales de la persona entregada. Dependiendo de la va-

loración cultural adjudicada a tales manifestaciones, se distinguen las categorías de los seres espirituales que comunican en cada momento preciso. Igualmente, las identidades expresadas responden a personas conocidas por la historia y diferentes medios de comunicación social: parentesco, vecindad, televisión, radio, lecturas diversas... O bien, responden a tipos y a estereotipos sociales. Parte de estas identidades señalan a personas que han sido canonizadas por la Iglesia Católica, o «fueron» Papas como Juan XXIII, Juan Pablo I, etc. Pero el hecho de haber sido canonizados o logrado un alto nivel eclesiástico, no implica que se les otorgue un tratamiento diferente al resto de los seres clarificados. Es decir, el tratamiento que se les otorga a los seres espirituales dentro de los rituales, deriva de la categoría en la que están clasificados de acuerdo con los principios de la Vida Espiritual, no conforme a otras clasificaciones sociales.

Mientras todo ésto ocurre, los participantes están continuamente pendientes de la Entrega, como ya se ha dicho. Participan «elevando el pensamiento», colaboran mentalmente para favorecer la actuación. Deben dirigirse mentalmente a Dios y pensar en lo que está ocurriendo y no en otra cosa. De modo que se predisponen a comunicar con los seres espirituales que, de categorías distintas, vayan paulatinamente manifestándose.

La persona que ejerce como Ayuda, en el momento que se percibe la presencia entre ellos de un ser espiritual, no deja de actuar como Ayuda, pero sus actos concretos varían dependiendo de la categoría del ser espiritual que se ha objetivado. Si se trata de un ser clarificado, actúa, como todos los presentes, de forma que se puede despreocupar de la Entrega. Todos dan por supuesto que un ser de esa categoría «no daña la materia» de la persona entregada. Pueden los participantes dialogar abiertamente con ese ser, si lo desean. Son momentos en los que todos se relajan, se alegran de la presencia de ese

ser, le formulan preguntas, le hacen rogativas, le piden consejos, etc. El ser les habla también sobre temas orientativos de su comportamiento social y/o puede «despedirse» hasta otro día. Pero en todo caso los presentes hablan en voz alta y perceptible con el ser espiritual y son respondidos por éste en los mismos términos. Dialogan amigablemente sobre asuntos que les preocupan y obtienen respuestas verbales por parte aquél. También, reciben ánimos por parte del ser clarificado y todos ellos se sienten reconfortados.

Si, por el contrario, se trata de un ser oscuro, la Ayuda se ocupa de atender, físicamente, a la Entrega para evitar que «ese ser dañe la materia o cuerpo» de la persona entregada. Paralelamente, se encarga también de clarificar al ser oscuro. Acto en el que todos los presentes colaboran, pero en el que la Ayuda desempeña el papel principal. Es ésta quien dirige el proceso de clarificación del ser oscuro. En dicha labor es apoyada por los congregados, que, verbalmente, se dirigen al oscuro instándole a que «haga lo que se le dice».

Una vez que «se ha clarificado el ser», la Ayuda y todos los presentes, pueden formularle preguntas directas sobre su identidad, pueden saber «quien fue cuando estaba encarnado», qué acontecimientos vivió, cómo se llamaba, cómo murió, etc.

Estos diálogos no son preceptivos, pueden ocurrir o no, dependiendo de circunstancias diversas que se admiten como descos o derivadas de la situación del ser al que han clarificado, como que el ser «se acuerde» o no de «quién fue», de que «tenga ganas de hablar» o no, etc. Lo preceptivo es «darle claridad». Una vez hecho ésto, se dialoga o no con él. Tales diálogos nunca están orientados a recibir las personas presentes ayuda del ser espiritual, sino que, únicamente, se establecen «para» conocer su su identidad y «para» que se exprese sobre sí mismo si lo estima necesario el ser oscuro, no las personas congregadas. El hecho de conocer la identidad del oscuro con toda exactitud no es imprescindible para que el

ritual consiga los objetivos propuestos. Se da por supuesto que, siempre, se trata de identidades diferentes y, también, todos ellos, manifiestan algún término lingüístico, expresión verbal, gesto... que permite diferenciarlos. Además de esto, una vez concluido el proceso de clarificación de un ser oscuro, el rito efectuado se considera infalible, por lo que «nunca puede volver» como «ser que no conoce su estado de oscuridad» y, si vuelve a manifestarse como ser oscuro es «porque no ha querido elevarse» y continúa «entorpeciendo». Por esto, cuando ocurre que un ser oscuro al que «ya han clarificado» «vuelve» otro día como «oscuro», no es tratado del modo habitual a este tipo de seres, sino que es fuertemente reprendido por «no haberse elevado» y se le dice con vehemencia que «allí no vuelva si no se eleva y viene como ser clarificado», o que «ya no pueden hacer nada por él si no se eleva y así no va a ayudar a nadie, sino que va a entorpecer», etc. Así, las expresiones adjudicadas a este tipo de seres pueden percibirse también como idénticas y propias de un mismo ser, de forma que puede parecer que «todos los oscuros son iguales, pero no lo son». Para diferenciar entre ellos a unos de otros se basan en indicadores sociales similares a los utilizados para distinguir a una persona de otra, exceptuando las características físicas. De modo que la creencia y el ritual nunca se invalidan.

Además, cuando alguno de los seres espirituales encuadrados en esta categoría expresan su identidad, presentan identidades sociales que, o bien corresponden a personas fallecidas que conocen los allí presentes, o bien representan tipos y/o estereotipos sociales. De forma tal que, si ya han clarificado a un pariente, todos los presentes lo saben; si han clarificado a un médico, o a un gitano, a un hombre que se llamaba Juan, etc., existen muchas personas que responden a esa misma identificación y se considera que siempre se trata de otro y siempre se interactúa continuamente con identidades encuadradas en la realidad conocida.

Cuando alguno de estos seres habla de sí mismo, como ya hemos descrito, hace una especie de confesión pública de «lo malo que hizo estando encarnado», arrepintiéndose de ello; o habla de situaciones anómalas que vivió siendo humano provocadas por otras personas. También, antes de «irse» —es decir, de «abandonar» el cuerpo de la Entrega— da las gracias a los congregados por «haberle clarificado». De forma que, su diálogo, cuando se produce, refuerza la norma sociocultural dominante sobre qué es lo que los humanos «deben y no deben hacer». O sea, actúa como elemento modificador del comportamiento social.

La interacción con un ser espiritual de este tipo se da por finalizada cuando la Ayuda marca simbólicamente los límites que señalan la desaparición de este ser. Mueve los brazos, flexionándolos tres veces hacia adelante, y se entiende que, de este modo, se «pone» al ser que acaban de clarificar en el camino del Mundo de la Luz. Y, a menudo, también este ser, se despide verbalmente de los presentes. Así, se hace patente para todos los reunidos que, a partir de ese momento, ese ser ya no está entre ellos; pero para validar la presencia de otro ser espiritual, la Entrega debe seguir desempeñando este rol y, además, establecer de nuevo los límites simbólicos que marcan la manifestación de otro ser y la categoría a la que pertenece. Es decir, saludar: «Buenas tardes/noches», o «Soy el hermano Goliat», «Buenas tardes/noches, soy la hermana Rita», etc. , que indican la presencia de un ser clarificado; o bien, mostrar confusión, aturdimiento... interpretándose como expresiones de un ser oscuro, o tener fuertes convulsiones, insultar a los presentes... como un ser muy, muy oscuro.

Si por el contrario, la Entrega se manifiesta como ella misma, se estima que ya «no está entregada» que «ya ha despertado» y se preparan para que ejerza el rol de Entrega otra facultad entre las presentes.

Ahora, mientras se decide «quién va a entregarse», los reunidos pueden hablar entre ellos unos minutos sobre lo ocurrido y se disponen a recibir la presencia de otro ser espiritual a través de la nueva facultad que va a desempeñar el papel de Entrega, repitiéndose el proceso descrito. Sólo durante estos intervalos, puede cambiar voluntariamente la persona que desempeña el rol de Entrega. Pues, a veces ocurre que, mientras una facultad está entregada, otra persona entra espontáneamente en ese estado y, cuando ésto sucede, siempre se manifiesta a través suyo un ser que no es clarificado; este hecho no interrumpe la realización del ritual tal y como viene celebrándose, sino que unas personas se ocupan de atender a la afectada y otras continúan interactuando con la Entrega. No obstante, nunca llegan a constituir dos Reuniones Espirituales paralelas. Todo ello se integra dentro de la misma celebración pues, en el caso citado, se supone que ha sido un «acogimiento» que ha afectado a uno de los presentes, consecuentemente unos pocos proceden a «dar paso» al ser oscuro y, realizado ese acto ritual, todos ellos se reintegran a la celebración en torno a la Entrega que ejercía voluntariamente como tal. Sólo cuando ese «acogimiento» se estima causado por un ser muy, muy oscuro, se interrumpe la interacción con la Entrega, incluso ésta se «despierta» y se procede, prioritariamente, a «apartar» a ese otro ser manifiesto de forma repentina y no deseado.

Asimismo, todas las facultades presentes desempeñan el papel de Entrega conscientemente a lo largo de la celebración. Actuando consecutivamente una después de otra, y, por cada una de ellas se manifiestan diversos seres de ambas categorías, es decir, seres clarificados y seres oscuros.

El papel de Ayuda, sin embargo, no lo desempeñan todas ellas, sino sólo algunas consideradas como que «saben hacerlo mejor», habitualmente quien ejerce este rol es la facultad directora de los Trabajos, o sea, la facultad que ha generado

ese Centro Espiritual, y solo cuando ella es la que realiza el papel de Entrega, otra le sustituye en el de Ayuda.

Cuando una facultad se entrega, lo hace siempre consciente de que a través de su cuerpo se van a manifestar seres de categorías distintas. Pero, solo presta su cuerpo voluntariamente para que se expresen los seres clarificados y los seres oscuros. Sin embargo, saben que a través de algunas de ellas —nunca la facultad principal generadora del Centro Espiritual en el que se está celebrando la Reunión— pueden «infiltrarse seres muy, muy, oscuros». Estos seres, como ya se ha indicado, no son deseados ni tampoco admitidos en los rituales. Es preciso recordar que, los seres oscuros tampoco son deseados, pero sí admitidos en Los Trabajos. Rito que, entre sus objetivos, incluye el de «dar claridad» a seres de esta categoría.

Los seres espirituales muy, muy oscuros no son, pues, ni deseados ni admitidos, pero se «filtran» en la Reunión Espiritual y, de este modo, consiguen manifestarse abiertamente entre los congregados. Aparecen siempre repentinamente y no, necesariamente, a través de la persona que está entregada, como hemos indicado anteriormente. Se manifiestan a través de algunas personas concretas, consideradas como personas que «tienen acogimientos muy fuertes», y no es infrecuente que, ante la presencia de algunas de las personas así catalogadas en la Reunión, otros asistentes abandonen el recinto por «miedo» a que un ser de tal categoría se les «pase» a ellos, es decir, les poséa.

Tales seres espirituales, se muestran y se perciben de dos modos diferentes, o sea, como burlones y como muy, muy oscuros; que, a su vez, generan dos modos claramente diferenciados de reaccionar y de actuar las personas presentes —descritas anteriormente—: Así, a los primeros se les echa fuera del recinto y del cuerpo poseído mediante increpaciones verbales, y a los segundos se les expulsa mediante un ritual

específico conocido como «apartar» y que, algunos informantes, denominan también como «exorcismo».

Este último requiere, además, el desempeño de roles específicos y claramente diferenciados de los habituales de Entrega y Ayuda, aunque puedan denominarse en el lenguaje coloquial del mismo modo. Ambos términos implican actuaciones diferentes: La Entrega, en este caso, no está entregada, sino poseída; y la Ayuda no está socorriendo al ser espiritual, sino únicamente a la persona afectada negativamente por el poder de ese ente espiritual. Asimismo, el resto de los presentes, tampoco apoya al muy, muy oscuro, sino que colaboran física y/o mentalmente con la Ayuda para expulsar a dicho ser. Además, quienes colaboran físicamente en este acto con la Ayuda son las personas de mayor fuerza física entre las presentes, y no, necesariamente, las que «tienen una facultad más grande» y, por el contrario, cuando no se trata de un ser espiritual de esta categoría siempre se considera más benefactora la «fuerza espiritual» de las facultades que la fuerza física, aunque teóricamente nunca se desestima ni se prescinde de la «fuerza espiritual».

Así pues, a lo largo del ritual conocido como Trabajos o Reunión Espiritual, es posible apreciar como, la información que se transmite en su celebración, se ordena y valora culturalmente según la categoría en que se hallan clasificados los seres espirituales con quienes se interactúa. Cómo, a su vez, dicha información es internalizada dependiendo de unas categorías e identidades adjudicadas a unos seres espirituales que cobran realidad por medio de los actos rituales.

Asimismo, el ritual está estructurado de modo tal que, todos los presentes en él participan como agentes activos, pero siguiendo un orden jerárquico. Produciéndose la celebración a través de un entramado de roles, que además de estar orientados a la consecución de un objetivo común, permiten expresar las jerarquías que se mantienen dentro del colectivo

estudiado, a través del ejercicio de unos roles concretos. Y, da lugar, también, a una salvaguarda de los roles que configuran la identidad de facultad, la identidad misma, y a la autenticación de todo cuanto ocurre en el ritual. Lo que, a su vez permite también, aprehender la realidad de nuevo, en base a los principios establecidos por la filosofía de la Vida Espiritual.

Entre los roles que desempeñan las facultades en los Trabajos o Reunión Espiritual, tres de ellos muestran claramente las diferencias entre unas facultades y otras. Uno de éstos es el ser director/a de los Trabajos. Otro, es el ejercer como «ayuda» y otro el de «vidente», independientemente de que misma persona pueda estar capacitada y legitimada para desempeñar estos tres papeles.

Tales roles están altamente valorados dentro del colectivo de creyentes en la Vida Espiritual. Por medio de su ejercicio se interviene de modo principal en la transmisión, autenticación y mantenimiento de su filosofía y, con ello, en la reproducción del colectivo tal y como está organizado.

Hemos descrito más arriba de qué modo actúan en el ritual la facultad directora de los Trabajos y la «ayuda». Ahora hemos de considerar, aparte, el papel que en los mismos desempeñan las facultades que «tienen videncia», comunmente conocidas como «videntes». Estos, en cuanto creyentes y facultades que son, actúan como todos éstos en el ritual. O sea, colaboran mentalmente, desempeñan el papel de «entrega» y pueden hacer de «ayuda». Pueden también formular preguntas y rogativas a los seres clarificados, dialogar con ellos, etcétera.

Pero, además, actúan también como «videntes». Ejercen su rol específico, «su facultad»: Ver a los seres del Más Allá. Ver todo aquéllo que los seres humanos sin «videncia» no pueden ver. Ellos «ven» a los seres espirituales y pueden describirlos en voz alta. Pueden también «ver» los obsequios —un ramo

de flores, por ejemplo.— que «espiritualmente traen los seres clarificados» a los humanos congregados. Con su actuación ratifican la presencia de los seres espirituales, la categoría a la que pertenecen y su identidad; y/o los objetos aportados como obsequio por los seres clarificados. Actúan en cualquier momento de la celebración. No está preestablecido en qué momento preciso deben hacerlo. Ejercen como tales espontáneamente y/o cuando son requeridos para ello por los presentes. Su actuación, dentro de los rituales, sirve como medio para ratificar como cierta la información recibida por los congregados a través de la «entrega».

Los videntes son, pues, las personas acreditadas dentro del colectivo de creyentes para autentificar la existencia del Más Allá, tal y como ellos lo conciben; dicho rol es uno de los más altamente valorados por este sector de la población.

Por otra parte, y paralelamente, la actuación de ambas facultades —vidente y entrega— en el mismo acto, supone también, un medio de control, que sirve a los congregados para validar o invalidar las capacidades que, en cuanto facultades, a ambas personas se les suponen. Y, también la autenticidad de su actuación. Es decir, para que la identificación y/o «comunicación con un ser espiritual» se de por válida y real, lo expresado por el vidente no puede estar en contradicción con lo manifestado por la «entrega» y viceversa. Si hay contradicción entre ambas manifestaciones, una de las dos facultades —vidente o entrega— falla. Surgen, en estos casos, desconfianzas acerca de las mismas, que suelen resolverse a base de preguntas realizadas por los congregados y dirigidas al vidente y/o al ser espiritual que supuestamente «comunica» a través de la «entrega». El ritual no se invalida ante un incidente de este tipo. Se comenta y aclara hasta que todos los presentes están de acuerdo en la autenticidad de la comunicación espiritual. Continúa su curso hasta su finalización. Después, y a título personal, cada una de las personas presentes puede

pensar lo que quiera y actuar en consecuencia como mejor le parezca. Es decir, pueden retirar su confianza a tales facultades, a una sí y a otra no, o no retirársela a ninguna. Pudiendo influir en su decisión tanto circunstancias personales, como la opinión que de un modo general, y no sólo en cuanto facultades, les merecen a cada uno tales personas. O sea, no se cuestiona que los videntes no puedan «ver» ni que las facultades no sean mediumnidades cuando «están entregadas». Por lo tanto, no es el ritual ni la existencia del Más Allá lo que se ponen en entredicho, sino la cualidad personal de los actuantes.

Los rituales comunitarios conocidos como Trabajos o como Reunión Espiritual, congregan a un número indeterminado de personas que se reúnen para realizar una acción conjunta y tendente a la consecución de unos objetivos comunes. Y, a su vez, motivadas por el deseo de satisfacer necesidades individuales a través de esa interacción grupal. Sus interacciones grupales se producen dentro de un ámbito espacial y conceptual legitimado para ello por todos los creyentes en la misma filosofía (7). Filosofía que, a su vez, sirve para explicar la realidad de cuánto en los rituales y fuera de ellos los creyentes

---

(7) «Todos los sectores del orden institucional se integran en un marco de referencia general que constituye un universo en el sentido literal de la palabra (...) El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales (...) las situaciones marginales de la vida del individuo también entran dentro de ese universo simbólico. Estas situaciones se experimentan en los sueños y fantasías como áreas de significado separadas de la vida cotidiana y dotadas de una realidad propia. En el universo simbólico, estos dominios separados de la realidad se integran dentro de una totalidad significativa que los "explica" y quizá también los justifica (por ejemplo, los sueños pueden "explicarse" por una teoría psicológica, "explicarse" y justificarse por una teoría de la metempsicosis, y tanto la una como la otra se basarán en un universo mucho más amplio)». BERGER y LUCKMANN, *La construcción...* Op. Cit. p. 125.

pueden conocer. El recinto de reviste de características especiales, convirtiéndose en puente mediador (8) entre el mundo material y el mundo espiritual. Se marcan simbólicamente los límites entre el «antes» y el «después» de efectuar una Reunión Espiritual. Dentro de ésta, se marcan simbólicamente los límites que permiten ordenar las experiencias de los congregados. El conocimiento que los participantes obtienen, a través de esa interacción grupal y dentro de ese contexto espacial y conceptual, se originan de un modo altamente significativo para ellos, y pueden percibirlos de un modo ordenado y preciso. El grupo se estructura e interactúa en sus reuniones siguiendo un entramado de roles interdependientes, que son inseparables de los objetivos del grupo y a través de los cuales se logran alcanzar los fines propuestos.

(Véase Gráfico n.º 16).

A través del ejercicio de estos roles, unos miembros del grupo actúan como agentes principales frente a los demás. Algunos de estos roles son intercambiables, otros, sin embargo, no lo son. Pero, a través de ellos la creencia se hace objetiva, cobra realidad cada vez que se realiza un ritual de este tipo y se transmite de una generación a otra. Además, los Trabajos se efectúan en un Centro Espiritual que, a su vez, es generado por una facultad que ha sido desarrollada por otra facultad y que, al igual que aquélla mantiene también su propio Centro

---

(8) «La práctica religiosa (...) se ocupa de establecer entre "este mundo" y "el otro" un puente mediador a través del cual el poder omnipotente de la deidad se puede canalizar para ayudar a los hombres impotentes (...) El puente mediador es representado, en un sentido material, mediante "lugares santos" que están y no están a la vez en este mundo —por ejemplo, iglesias de las que se dice que son la "Casa de Dios"—. El control sobre el puente mediador lo ejercen "hombres santos" (sacerdotes, ermitaños, chamanes, mediumns, profetas inspirados), a quienes se les atribuye la capacidad de establecer comunicación con los poderes del otro mundo aún cuando todavía están en este». Edmund LEACH, *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI, pp. 90-100.

Espiritual y celebra rituales similares. Todas las personas que acuden a un Centro o a otro entre los múltiples existentes, saben a dónde ir y cuándo si desean participar en ellos. Todas las personas que participan están socialmente legitimadas como facultades o como creyentes en la Vida Espiritual y si asiste alguna otra que no sea creyente, debe actuar con el respeto y consideración suficientes hacia lo que acontece en la Reunión o, de lo contrario, es expulsada del recinto. Es habitual obtener respuestas de los informantes semejantes a: «En esta casa admitimos a todo el que venga con buena voluntad, pero el que venga a reírse, que se vaya» o «tú, por ejemplo, vienes con fines científicos, nosotros queremos que esto se conozca, que no esté oculto. La Iglesia y muchos lo han perseguido como si fueran cosas de brujería, sin preocuparse por saber qué hay de verdad en todo esto. Nosotros no hacemos mal a nadie. Pero hay algunos que sólo vienen por cotillear, y éso no».

A través de estos rituales se realiza la interacción grupal de los miembros de este colectivo y se reproduce su organización social del modo en que está constituida. Los Trabajos forman, asimismo, parte integrante del proceso de desarrollo que deben seguir las facultades para ser validadas socialmente como tales. A través de este proceso, se reproducen los roles inherentes a la medicina popular y todos aquéllos vinculados a la identidad social de facultad. De modo que todos los miembros del colectivo, encuadrados en las categorías de facultades y creyentes, se agrupan para efectuar los rituales descritos y derivados de su creencia.

#### II.3.4. *Variantes en la celebración de los Trabajos.*

El análisis de los Trabajos observados en otros Centros Espirituales, que pueden ser apreciados como distintos a los descritos, ha puesto de manifiesto que tales diferencias estriban, básicamente, en aspectos formales como la extensión de

las comunicaciones de los seres clarificados que, en el Centro de la muestra pueden oscilar entre dos o tres minutos hasta diez o más, independientemente de la facultad a través de quién se expresan, y en otros Centros Espirituales observados el «Protector» de la facultad directora transmite mensajes de mayor duración que el resto de los «comunicantes». En las oraciones recitadas para Abrir y Cerrar la Luz también pueden apreciarse diferencias, generalmente son distintas en cada Centro aunque muy similares. También en el modo de sentarse los asistentes, que pueden ubicarse en torno a una mesa camilla o en paralelo frente a la facultad directora. Por último, en un Centro Espiritual se ha observado que, no se dialoga con todos los seres oscuros, sino sólo con alguno de ellos y, por estimar que «hay millones» de estos seres, los participantes abren la palma de la mano y levantando ligeramente el brazo lo mueven de un lado a otro. Dicho acto se interpreta como que «los seres oscuros, ven la luz espiritual que proyecta esa mano y ellos sólo se orientan», acción e interpretación que, por otra parte, son muy similares al modo de clarificar seres oscuros en los rituales celebrados por la Asociación Parapsicológica Villenense. Asimismo, en los rituales que se efectúan en el Centro tomado como unidad de seguimiento y análisis y en la mayor parte de los Centros observados se realizan siempre con luz del día o eléctrica, únicamente en un Centro Espiritual se han podido observar Trabajos realizados a media luz.

No obstante, dichas variantes no han alterado la estructura y organización del colectivo estudiado, sino que se estiman como «propias del modo de hacer» de unas facultades y de otras y no se invalidan los rituales por esos motivos. Los creyentes y facultades no directoras de Trabajos, acuden libremente al Centro que prefieren o más se adecua a su gusto personal, motivados siempre de modo fundamental por el carisma personal y opinión que les merece —como persona y

como facultad— quien dirige las sesiones de cada Reunión Espiritual.

De forma que, aún tratándose de creyentes en la misma filosofía y de asistentes asiduos a los Trabajos descritos, no todos los grupos que se forman dentro del colectivo estudiado, para la celebración de Reuniones Espirituales realizan el ritual de modo que podamos definir como idéntico, aunque son tan similares que sí podemos argumentar que se trata del mismo tipo de ritual celebrado en Centros Espirituales diferentes. No obstante, las variantes detectadas y, en su ausencia el hecho de existir diversos Centros Espirituales, dan lugar a la formación de grupos específicos todos ellos estructuralmente similares.

Los integrantes de los grupos citados pueden estimar que, tales variantes, son debidas a que cada «facultad tiene su modo de hacer» —cada facultad que genera un Centro Espiritual— De forma que consideran igualmente válidas y legítimas unas «formas de hacer» y otras. O pueden considerar que una facultad directora de rituales «suplanta», «engaña», «no es una verdadera facultad», «antes lo era, pero ahora se está metiendo en unas cosas que no, no... yo no sé, pero a mí no me gusta», etc. Apreciaciones que se mantienen como opiniones personales pero no como una idea generalizada que esté sustentada por todo el colectivo de creyentes en la Vida Espiritual, por lo que no alteran la adscripción a este credo ni tampoco su transmisión de una generación a otra. Pero, sin embargo, las diferentes «formas de hacer» y las distintas opiniones que puede ganarse una facultad que «hace Trabajos» —O sea, que organiza y dirige ese tipo de rituales— dentro del colectivo, originan diferencias de opinión que contribuyen a crear sentimientos de “nosotros” (9) a niveles más restrin-

---

(9) «Como elementos definitorios de un grupo social pueden destacarse (...) un “sentimiento de nosotros”, es decir, de pertenecer al grupo y de

gidos y a reforzar la adscripción a un Centro Espiritual o a otro, y potencian también, de hecho, la legitimación social de unas «formas de hacer» frente a otras.

Tales variantes en las celebraciones rituales y las opiniones citadas, inducen a los creyentes a vincularse a un Centro Espiritual o a otro. Asimismo; favorecen la creación de límites sociales entre los diversos grupos formados para las celebraciones de los Trabajos y potencian la legitimación de una filosofía que, puede ser interpretada libremente por los miembros del colectivo, sin dejar de constituir un credo único y válido para todas las personas integradas en ese colectivo social. Entendase que nos estamos refiriendo a los grupos formados en torno a las facultades/curanderos y a los Trabajos celebrados por cada uno de éstos en «su Centro Espiritual», no a los Trabajos celebrados en la Asociación Parapsicológica Villenense; asociación dentro de la que sus miembros se subdividen asimismo en facultades y creyentes y en la que no se invalida la figura curandero/facultad, sino a algunas personas que socialmente se identifican como tales y ellos no les admiten como «verdaderas facultades» ni validan su modo de «hacer» ni la filosofía espiritual que mantienen. Los límites entre los miembros de dicha asociación y los miembros del colectivo que nos ocupa están claramente establecidos; los primeros se agrupan dentro de una asociación formal y los segundos no, y puede distinguirse de modo preciso entre quiénes se inscriben como socios de la misma y quienes no lo son—.

Por otra parte, las diferencias entre la formación creada por la Asociación Parapsicológica Villenense, y la organización social de los miembros del colectivo objeto de estudio, generan también sentimientos de “nosotros” diferenciadores. Los pri-

---

ser solidarios con él lo cual nos lleva a distinguir entre “grupo propio” y “grupo ajeno”. Bernhard SCHÄFERS, *Introducción...* Op. Cit. p. 29.

meros sustentan un sentimiento de “nosotros” que expresan también verbalmente: «nosotros, el Grupo Villena, somos el primer grupo de un país no americano que forma parte de la CEPA», y, paralelamente, los segundos experimentan otro sentimiento de “nosotros” que también expresan verbalmente: «Ellos –Grupo Villena– quieren ser ellos sólo, y antes que ellos ya estábamos nosotros»

Sin embargo, dentro del colectivo que tratamos, también pueden percibirse individuos que son más habituales a un Centro Espiritual o a otro que, como hemos dicho anteriormente, marcan las diferencias entre unos grupos y otros que favorecen la creación de un sentimiento de “nosotros” aún más restringido: «Nosotros lo hacemos así, en casa de E. –Centro Espiritual– lo hacen de otra manera».

Así pues, mientras algunas facultades son aceptadas por los entrevistados sin ninguna objeción, otros expresan diferencias de valor sobre aquéllas como: «Las facultades que van a casa H. son de poca elevación», «Allí, lo hacen de una manera que a mí no me gusta», «Yo siempre voy a casa de L. porque me desarrollé con él», «Siempre voy a casa de M. Es una mujer que, vamos, aunque esté cansada de todo el día, nunca dice no. Siempre te atiende». Pero se trata de consideraciones personales, como hemos dicho, que no llegan a imposibilitar el ejercicio de las facultades existentes. Si bien, unos opinan de un modo, otros opinan de modo diferente y cada cual solicita los servicios de la facultad que prefiere y acude al Centro Espiritual que estima más adecuado según sus reflexiones personales.

De modo tal que, aunque las personas que se vinculan a un mismo Centro Espiritual constituyen una población flotante, sus preferencias por ese Centro y no por otro permiten distinguir entre ellos y nosotros dentro del colectivo de creyentes: «Nosotros lo hacemos así, otros lo hacen de otra manera», tales preferencias no alteran el sentimiento de pertenencia al colectivo de creyentes en la Vida Espiritual ni tampoco la

reproducción del colectivo y de su organización del modo en que está estructurada. No obstante, sí crean un sentimiento de "nosotros" circunscrito a los que «lo hacen de la misma forma» que potencia la formación de grupos pequeños y primarios (10) en torno a los rituales. La referencia que estas personas tienen más clara para diferenciar entre el "ellos" y el "nosotros" es la facultad (9) que origina el Centro Espiritual. Es a ésta a quien se vinculan y no al grupo que se forma. El grupo es circunstancial, las personas que lo componen varían, pero la facultad principal es siempre la misma dentro de cada Centro. Aceptan como "nosotros" a los que participan

---

(10) «(Los grupos primarios) se caracterizan por una cooperación y unas relaciones personales estrechas y directas (face to face association). Son primarios en varios sentidos, pero principalmente porque intervienen de un modo fundamental en la formación de la naturaleza social y de los ideales sociales del individuo.

El resultado de tan estrecha relación es —desde un punto de vista psicológico— una cierta fusión de individualidades en todo colectivo de tal manera que el propio yo se identifica con la vida y los objetivos comunes del grupo... la forma más sencilla de descubrir esta comunidad (es) decir que (el grupo) se convierte en nosotros.

(...) Los grupos primarios son un caso especial de pequeño grupo, pero no todos los pequeños grupos son grupos primarios.

(...) Cooley y otros plantean una nueva dificultad al afirmar que los grupos primarios pueden tener un tamaño entre "dos y cincuenta o sesenta"(personas). (...) Dunphy propone la siguiente definición: "Como un pequeño grupo que exista durante un tiempo suficiente para establecer unos firmes lazos emocionales entre sus miembros, que presente al menos un conjunto de roles rudimentarios y funcionalmente diferenciados y una subcultura propia, que posea una autoimagen del grupo y un sistema normativo informal para controlar las actividades de sus miembros relativas al grupo". (...) Son aquellos pequeños grupos en los que los hombres establecen contactos sociales primarios y desarrollan su yo (social). Además de la socialización primaria y la integración social ofrecen la constante posibilidad de afirmar la propia identidad, de mantener relaciones íntimas y espontáneas y de liberarse de los grupos secundarios. (...) Los grupos primarios no son independientes de la sociedad y reflejan hasta cierto punto su espíritu». Berdhard SCHÄFERS *Introducción...* Op. Cit. pp. 75-89.

en los rituales que ésta celebra habitualmente. Pues, como ya se ha indicado anteriormente, los rituales denominados Trabajos o Reunión Espiritual agrupan a una población flotante de individuos integrados en este contexto sociocultural y tales individuos, consecuentemente, no todos se conocen pues entre sí. Además, aunque unas personas se adscriban de modo fijo a una facultad o Centro Espiritual, otras personas no se afilian a ninguno en concreto, sino que acuden alternativamente a varios de ellos según sus preferencias momentáneas. En este caso se trata de creyentes, para quienes las diferencias entre los modos de «hacer» los Trabajos, no les inducen a elegir a uno u otro de forma prioritaria, sino que asisten indistintamente a uno u otro sin considerar más aspectos que el hecho de que a ellas «les va bien» cuando son atendidas por esa facultad individualente. Tales personas, como creyentes en la Vida Espiritual, acuden con frecuencia a «una materia» —facultad— para que «les limpie» —es decir, les «quite perturbaciones»—, y requieren los servicios de una facultad u otra indistintamente; de modo similar acuden a los rituales comunitarios como creyentes, pero no se sienten atraídos por ninguna facultad o Centro Espiritual en especial. Pero, a pesar de esto, la coincidencia de varias personas concretas en una Reunión Espiritual crea siempre una congregación de individuos que forman un grupo vinculado por el sentimiento unificador de “nosotros” y actúa en el ritual como tal grupo para celebrar los Trabajos ese día; otro día el grupo estará o no integrado por las mismas personas, pero los Trabajos se realizarán de la «misma manera» porque la facultad directora es la misma y el Centro Espiritual también.

Además de lo expuesto anteriormente, entre algunas personas vinculadas de modo fijo a un mismo Centro Espiritual se crea otro sentimiento de “nosotros” más restringido aún. Son personas que no sólo son asiduas a las mismas Reuniones Espirituales y acuden los mismos días y a las mismas horas, sino que también se citan previamente para ir juntas «a los

Trabajos» y, además, están vinculadas por otro tipo de relaciones sociales como amistad, parentesco y/o nivel de estudios. Entre las personas que actúan de este modo es posible observar que, algunas de ellas, mantienen y expresan un concepto de “nosotros” específico y circunscrito a “ellos” como conjunto de personas diferenciadas del resto de los individuos con quienes interactúan en los Trabajos. No invalidan estas celebraciones y, como hemos argumentado anteriormente, acuden de modo habitual a las mismas; pero, sí pueden solicitar de la facultad directora «hacer un Trabajo ellos sólo». Efectuándose otro día y a otra hora una Reunión Espiritual, similar a las que ya hemos descrito, pero efectuada en un ámbito social más íntimo y entre personas de mayor confianza en momentos que desean intimidad y efectuar un Trabajo «sin que estén otros delante».

Hemos visto cómo las consideraciones individuales de los miembros del colectivo espiritista inciden en su adscripción a un Centro Espiritual o a otro y determinan que, en torno a cada una de las facultades más preferidas, se congreguen mayor número de personas para la celebración de los Trabajos. Pero esas diferencias de opinión no derivan en una invalidación social de los rituales celebrados por otras facultades similares, sino que potencian la formación de grupos paralelos. La estructura de estos grupos, así como su modo de legitimarse y mantenerse socialmente, crean una vinculación entre todas las personas que sustentan la filosofía de la Vida Espiritual; y, de modo simultáneo, permiten que los individuos componentes de cada grupo, además de sentirse unidos por una creencia común, lo estén también por una misma persona de referencia (11) —la facultad que es su predilecta— y por un mismo grupo de referencia (12).

---

(11) «Personas de referencia»(...) son individuos que ocupan el lugar de los grupos de referencia convirtiéndose para el sujeto en portadores de normas, valores, pautas de comportamiento, criterios, etc.(...) pueden

La facultad que origina un Centro Espiritual y ejerce, por consiguiente, como directora de los rituales, interviene en ellos de forma tal que, además de actuar del mismo modo que otras facultades desarrolladas, lo hace también de modo similar a un líder de grupo. Desempeña este papel de manera que podría considerarse como una clase de líder que engloba los dos tipos generales de liderazgo señalados por Götz-Marchand (13). Dicha facultad es quien orienta y estimula a los participantes en el ritual y, por lo tanto, a los miembros del grupo. Dirige la celebración y pone a disposición de los congregados la información y el método precisos para alcanzar su objetivo. Controla la evolución del ritual y los participantes se ajustan a sus advertencias. En algunos momentos comenta con los coparticipantes los acontecimientos vividos durante el ritual, elogia y critica a los miembros del grupo conduciéndoles hacia los objetivos del grupo; asesora y promueve la celebración. Se encarga también de ayudar a resolver conflictos emo-

---

presentar un gran número de roles con las correspondientes relaciones sociales y pautas de comportamiento». Hermann L. Gukembiehl. «Los grupos de referencia» en: Bernhard SCHÄFERS, *Introducción...* Op. Cit. p. 99.

(12) «"Grupo de referencia" (...) no es una denominación que aluda a determinadas características estructurales específicas de los grupos(...). Aquí se trata más bien de esclarecer la relación existente entre el grupo y el individuo, o por decirlo de un modo más exacto y desde la perspectiva psicosociológica preodminante, de dar una explicación causal de la "influenciade los grupos sociales"sobre la percepción, el pensamiento y, sobre todo,sobre la "acción de las personas". (...) es decir, como un obrar, o abstenerse de hacerlo, al que se asocia un sentido subjetivo y que, como acción "social", está referido a la conducta de otros, en este caso el "grupo de referencia"».

Hermann L. GUKEMBIELD. «Los grupos de referencia»... Op. Cit. p. 90.

(13) «La investigación sobre las pautas de comunicación interpersonal en pequeños grupos dió como resultado que existen dos "tipos generales de liderazgo": uno, encargado de la dirección del grupo y otro, encargado de los problemas sociales y emocionales (Bales 1970).» Bettina Götz-Marchand «Resultados de la investigación empírica sobre pequeños grupos» en: Bernhard SCHÄFERS, *Introducción...* Op. Cit. p. 177.

cionales y sociales a los miembros del grupo. Es la máxima autoridad dentro del mismo y como miembro principal es quién determina dónde, cómo y cuándo deben celebrarse los rituales que originan la formación de ese grupo. Además, su participación es imprescindible para que el grupo se constituya como tal. Cuando esta persona desaparece el grupo se disgrega. Las personas que componen el grupo influyen en su comportamiento y en su modo de actuar, si no están conformes con esa persona como facultad principal se vinculan a otra. Debe, pues, ésta someterse en cierto grado a las necesidades y requerimientos de sus partidarios.

Por otra parte, los Centros Espirituales se generan de modo que están normalizados y legitimados, tanto por la filosofía que mantiene este sector de la población, como consensualmente por los miembros habituales de ese Centro y por el colectivo de creyentes en dicha filosofía. Igualmente, están legitimados y pautados los rituales que se celebran dentro de ese ámbito espacial; y, a pesar de las variante existentes, éstas no alteran la organización social del colectivo de creyentes en la Vida Espiritual. Tales ámbitos espaciales surgen de un modo ordenado y socialmente legitimado; se crea un Centro cada vez que una facultad desarrollada «debe ejercer» como iniciadora de nuevos miembros. Este rol conlleva efectuar rituales de Desarrollo y Reuniones Espirituales o Trabajos. Además, incluyen entre sus competencias específicas el papel de curandero/a, y, como el resto de las facultades existentes, pueden integrar en su identidad de tales otros roles inherentes a la misma y/o adquirirlos posteriormente.

*(Véase Gráfico n.º 17).*

En este sentido cabría hablar del Centro Espiritual como institución (14) a la que se vinculan un número indeterminado

---

(14) «Podría definirse a las instituciones como aquéllas organizaciones de la vida colectiva que, ante todo, aseguran las necesidades básicas de

de personas que, manteniendo el sentimiento de "nosotros", crean grupos pequeños resocializadores. Donde las personas que se congregan, aún constituyendo una población flotante, desempeñan roles previamente fijados que no son modificables y, paralelamente, se presentan como modelo de rol ante las personas que se inician en estas prácticas.

La celebración de los rituales emana de los principios de su filosofía y, el establecimiento social de aquéllos fundamenta la organización social del colectivo de creyentes en la Vida Espiritual. Así, ámbitos espaciales, días y horas concretas para su celebración están consuetudinariamente fijados. Se presentan y funcionan socialmente de modo tal que, constituyen los únicos rituales comunitarios, oficiales, que celebran los miembros de este colectivo social. La existencia de dichos rituales no pasa desapercibida para los miembros del colectivo que nos ocupa, ni tampoco les es indiferente que se celebren o no. Pueden acudir a ellos si lo desean y dejar de asistir si lo estiman oportuno, pero los rituales se siguen celebrando con unas personas u otras y cada cual acude a ellos cuando lo necesita o estima oportuno.

Tales rituales se celebran en el seno de pequeños grupos primarios que pueden ser interpretados como grupos informales (15), pero, como se verá más adelante, dicha informa-

---

la persona, produciendo a la larga una serie de expectativas, actitudes y modos de comportamiento. Las instituciones aseguran (regulan), entre otras cosas, la socialización de las nuevas generaciones (...) la protección frente a los demás, la transmisión de normas, valores, habilidades y coocimientos en el marco de una cultura y de una sociedad (instituciones educativas)». Bernhard SCHÄFERS *Introducción...* Op. Cit. p. 30.

(15) «La organización o grupo "informal" (...) está basada en acuerdos personales y prácticas habituales (carácter normativo informal); está orientada a las necesidades y experiencias personales de los miembros del grupo (necesidad)». Hermann Gukenbiehl «Los grupos formales e informales como formas básicas de la estructura social» en: Bernhard SCHÄFERS

lidad, se formaliza (16) de modo tal que, su existencia como tales grupos está ligada a unas reglas preestablecidas y determinadas que legitiman consensualmente los miembros del colectivo de creyentes. Es en estos rituales donde, únicamente, se produce una interacción, «cara a cara» entre los creyentes, que está orientada a la consecución de un objetivo común a todo el grupo — objetivo del ritual y a la vez objetivo del grupo—. Entre los participantes habituales a esos ritos, se crea un sentimiento de “nosotros” que funciona como diferenciador entre grupos específicos. Tales grupos se centran en torno a

---

*Introducción...* Op. Cit. p. 62.

(16) «La organización “formal” (...) se compone de regulaciones y prescripciones fijas que afectan a personas y a situaciones (carácter normativo formal).

Está orientada al logro del fin o fines de la organización (orientación a un fin). (...) Una expectativa está formalizada cuando en un sistema social existe consenso en torno a que el no reconocimiento o no cumplimiento de dicha expectativa es incompatible con la condición de miembro. Un sistema está formalmente organizado en la medida en que lo están sus expectativas. La organización formal es el conjunto de dichas expectativas formales. Se compone de una serie de roles que definen el comportamiento que se espera de un miembro como tal. Por lo tanto, la formalidad es una cualidad propia de determinadas expectativas de comportamiento, no de un sistema social considerado como un todo. En lo que respecta al sistema, el concepto de formalidad no designa una única cualidad que aquél posea o no, sino una caracterización gradual. Designa en qué medida están formalizadas las expectativas de dicho sistema.

(...) La formalización de las expectativas de acción constituye el principio estructurante fundamental. (...) es necesario la generalización de tales expectativas, (...) en tres sentidos: 1) En un sentido temporal; al crear normas, consolida las expectativas frente a las desviaciones y desencantos individuales. 2) En un sentido práctico; al crear roles, es decir, formas de comportamiento coherentes y en general previsibles, aunque diferentes según las personas y las situaciones, protege las expectativas frente a la falta de coherencia y las contradicciones. 3) En un sentido social, contribuye a la aceptación de las expectativas por medio de la institucionalización, es decir, la determinación del ámbito de aplicación y las normas». Hermann GUKENBIEHL. «Los grupos formales ...» Op. Cit. pp. 68-69.

una misma persona de referencia que, a su vez, actúa como agente principal en la celebración de los rituales que les unen para realizar una tarea en común, y está reconocida socialmente como capaz de dirigir tanto los rituales que les congregan, como el proceso de iniciación de nuevos miembros del colectivo; entre los cuales algunos llegarán a ser también directores de Trabajos e iniciadores de nuevos miembros. Tales grupos cuentan, pues, con agentes especializados en la transmisión de su filosofía y prácticas Espirituales y en la reproducción de su colectivo social tal y como se halla estructurado.

Así pues, este colectivo social aparentemente disperso, se organiza en pequeños grupos para realizar unos rituales institucionalizados que derivan de la cosmología que todos ellos mantienen como cierta; podemos decir que tal agregado de personas constituye grupos «para» el ritual, pues en ningún otro momento de su vida cotidiana se agrupan para llevar a cabo tareas que deriven de su creencia común. Tales grupos se organizan a nivel interno siguiendo un entramado de roles jerarquizados, y, a nivel externo cada uno de los grupos se concentra en espacios fijos y validados consensualmente como son los Centros Espirituales.

De modo tal que, todos estos grupos constituídos en los rituales, configuran una red de Centros y de grupos independientes unos de otros que dan lugar a una estructura característica de este colectivo social. Además, por la interacción social que se produce en el seno de cada uno de esos grupos, todos éstos se constituyen en la base imprescindible de la organización social del colectivo estudiado. Así pues, a pesar de sus diferencias, acusaciones, adscripciones a un grupo u otro, etc., por encima de todo ello se alza la conexión social que ejerce sobre los miembros del colectivo su comportamiento como mantenedores de un mismo sistema de conocimiento de la realidad que, paralelamente, conlleva efectuar rituales derivados de esa cosmología que son sentidos como «necesarios».

rios» por parte de las personas integradas en ese colectivo social.

### II.3.5. *Rituales de Desarrollo: Grupo de dos. Iniciación de una facultad y origen de un grupo mayor.*

Todas aquéllas personas que presentan anomalías diagnosticadas por el sistema sanitario-asistencial oficial como «trastorno mental» o el médico a quién acuden les indica que «no tienen nada»; también las que manifiestan estados anómalos que se hallan fuera de clasificación en los términos del sistema socio-cultural dominante. Igualmente, los comportamientos que contravienen las normas y valores establecidos, indican que quien los presenta tiene facultad; y, por último, se estima que tienen facultad aquéllas personas que accidentalmente manifiestan competencia para desempeñar las funciones propias de las facultades. De forma tal que, las anomalías que este tipo de curanderos diagnostican como «acogimiento» – dolores imprecisos, depresiones, etc. – o como «facultad» – videncia, oír voces, etc. – constituyen indicadores de la condición social de facultad.

Se piensa también que, si las personas que las presentan viven su estado como «raro» o «anómalo» es debido a que desconocen la Vida Espiritual y, por ello, su condición personal facultad. Es habitual que los entrevistados manifiesten no haber conocido la «Vida espiritual» hasta sentir en sí mismos y/o presenciar en alguna persona muy cercana esa clase de anomalías y, por esa causa, haber acudido a un curandero.

La manifestación de los trastornos así catalogados es una de las causas fundamentales por las que, los miembros del colectivo social que nos ocupa, toman contacto con un curandero y con la Vida Espiritual por vez primera en su vida, como ya se ha indicado anteriormente. Tales anomalías son reinterpretadas al inscribirlas dentro del contexto sociocultural

de la medicina popular y señalan a quienes las padecen no como «enfermos», sino como «personas que tienen Luz Espiritual» y, consecuentemente, según sus principios filosóficos, se estima que «son facultades sin desarrollar».

«No son enfermos, son personas que tienen luz espiritual. Lo que pasa es que muchas veces no lo saben. Entonces se les presentan problemas de nervios, problemas de cabeza, de lo que sea... hasta que se desarrollan».

«Siempre me encontraba mal. Estuve internao catorce años. El médico, cuando me veía llegar, decía: Ahí viene el enfermo problema. el Dr. me dijo que eran cosas de Dios. Tuve que estar dos años en reposo absoluto por un acogimiento de un chico que murió en unas maniobras. Me daban décimas de fiebre. Tuve una bolsa de pus en el riñón. Siempre estaba malo. Hasta que conocí a J... —cuandera— y me desarrolló».

«Yo veía caras que se reflejaban en el espejo y se burlaban de mí. Un día tenía un vaso en las manos y lo tiré contra el espejo. Después empecé a ir a C... —curandera— que me dijo lo que yo tenía y me desarrolló».

«Te voy a poner un caso. Yo conozco una señora, que éso ha sido, en su juventud, una maravilla... Buena persona, trabajadora, todo. Y, en cambio, llegó un momento que recogió un borracho —ser oscuro “borracho”— y con ella va y no la deja. Y la mujer agarra cada enfariná de pronóstico».

«Una noche estaba en casa de unos amigos, y cuando me metí en la cama, empecé a sentir mucho frío. Era como un frío interior enorme. Empecé a ponerme mantas, pero no se me pasaba».

Al día siguiente no dije nada del frío. Me fui a dar una vuelta a ver si se me pasaba. Por la noche, al acostarme, seguía igual, sintiendo mucho frío; y al día siguiente les dije a mis amigos que me llearan a casa.

Entonces fui a casa de E... —curandero—. No me dijo nada de que tuviese Luz. Me mandó unas hierbas, pero no se me pasaba lo que tenía.

Entonces, al cabo de unas visitas E... me dijo que tenía Luz y que me tenía que desarrollar».

Quienes presentan este tipo de trastornos «deben desarrollar su facultad», según esta cosmología, con el objeto de que desaparezcan los trastornos que padece y, paralelamente, «su facultad florezca». Es decir, que las competencias específicas correspondientes a la identidad social de facultad, que se le suponen innatas, se hagan objetivas concretándose en el desempeño de uno o varios de los roles que son «propios» y exclusivos de las facultades.

Para llegar a adquirir de forma socialmente plausible, la identidad de facultad y a ejercer los roles propios de esta identidad, es necesario, pues, en primer lugar, ser catalogado como tal. Tal selección se produce a partir de la definición adjudicada a las manifestaciones de las personas. Eligiendo entre tales manifestaciones aquéllas alteraciones de la salud y/o del comportamiento social a los que se ha aludido y que se denominan en este contexto sociocultural como «acogimiento, son interpretados como indicadores de facultad, pero ésto, por sí solo, no es suficiente para que las personas que los presentan adquieran la identidad de facultad, reconocida y legitimada socialmente, ni tampoco para que las anomalías que les aquejan desaparezcan. Para todo ello, es necesario, que una vez catalogadas como tal, aquéllas personas «desarrollen su facultad» lo que supone un proceso que se produce

a lo largo del tiempo y está dirigido por un agente principal: otra facultad ya desarrollada, reconocida socialmente como apta para «hacer desarrollos».

El desarrollo de la facultad es, pues, el método utilizado por estos curanderos para tratar las anomalías citadas. El desarrollo es un proceso que se produce a través del tiempo. Su duración oscila entre un año, mínimo tiempo de permanencia en este proceso, y varios años –tres, cinco, siete, diez...–. Aunque indefinido teóricamente el tiempo de duración de dicho proceso, por estimarse que cada persona «necesita un tiempo», en la práctica se establecen límites socioculturalmente. Uno o dos años de permanencia «en desarrollo», se consideran como «un desarrollo muy rápido», y más de diez o doce años se estima como un período de tiempo excesivo, y el sujeto es sometido a críticas y presiones sociales por los iniciados.

Este proceso se lleva a cabo dentro de un grupo formado para asistir a los Trabajos o Reuniones Espirituales anteriormente descritos. Paralelamente a la interacción social con este grupo de personas, el afectado debe participar en otro ritual a través del cual es asistido individualmente por la misma facultad que dirige los Trabajos y se denomina específicamente con el nombre de «Desarrollo».

«Los desarrollos –cada ritual de Desarrollo– son para limpiarnos de perturbación y para ir dándonos cada vez más fuerza para que podamos ir... Porque a veces te encuentras que estás agotadísima, entonces, cuando vas y te haces eso, te notas como que te re-avivas».

Se trata de un ritual más íntimo que los llamados Trabajos o Reunión Espiritual, que se conoce como «Desarrollo» y se entiende que a través del mismo, se desarrolla la facultad que se le supone al asistido por haberse manifestado en él

los trastornos que presenta. Tanto el proceso global, que puede durar varios años, como a cada una de las veces que el curandero asiste al afectado por los trastornos que le hacen acreedor de esa identidad social, se denomina de igual modo: «desarrollo de la facultad». Lo que supone que cada uno de estos rituales —Trabajos y Desarrollo— sirven de base para lograr los objetivos del proceso de desarrollo de la facultad. Y, también, que estos objetivos se logran alcanzar paulatinamente, a través de la consecución de otros objetivos más inmediatos de forma sucesiva; hasta conseguir que al afectado le desaparezcan los trastornos de forma permanente, y que adquiriera, de modo subjetivo y socialmente plausible, la identidad de facultad.

El ritual de Desarrollo se lleva a cabo cada vez que el curandero asiste a una persona aquejada de trastornos que muestran su condición social de «facultad no desarrollada». Cada uno de estos rituales, tienen una duración de una hora, aproximadamente, y se efectúan con tanta frecuencia como estima el curandero según las necesidades del afectado; pero habitualmente se concretan en un mínimo de una y en un máximo de tres asistencias semanales. En todos los casos este período de tiempo se dilata a medida que el proceso de desarrollo avanza favorablemente. La interacción que se produce entre ambas personas en el transcurso del ritual de Desarrollo tiene como objetivo próximo el conseguir «aliviar» a la persona afectada y, «darle una explicación para que poco a poco pueda comprender», y, como objetivo último, conseguir que la facultad que se le supone al afectado llegue a «florecer».

Así, por medio de este ritual, el curandero se muestra visiblemente como modelo de la identidad de facultad y como modelo del rol de «entrega». Interviene, además, como transmisor y traductor de los mensajes que se estiman significativos y conducentes a la consecución de los objetivos propuestos. De modo que actúa como intermediario, no sólo entre «lo ma-

terial» y «lo espiritual», sino también entre contextos sociales y conceptuales diferentes (17): La realidad, definida de un modo en el contexto social y conceptual de los no creyentes en la Vida Espiritual, y esa misma realidad definida y reinterpretada al ser explicada según los significados atribuidos a la misma dentro de otro contexto social, el de los que sí creen en la Vida Espiritual.

Cada vez que el curandero asiste individualmente al afectado se forma un grupo de dos (18) personas que intractúan para conseguir un objetivo común: Desarrollar la facultad del que se inicia y conseguir que remitan sus trastornos. La interacción de ambas personas se produce a través del desempeño de un entramado de roles previamente fijados. Una de ellas actúa como facultad desarrollada que asiste a otra que, a su vez, interviene como facultad en desarrollo. Ambas orientan su actuación hacia un objetivo común y la primera se muestra como modelo de rol (19) y como modelo de identidad (20) ante la segunda.

---

(17) «(La alternación) requiere que el individuo sea segregado de entre los "habitantes" de otros mundo. (...) Idealmente se requiere segregación física; si por cualquier causa esto no es posible, la segregación se plantea por definición, o sea, por una definición de esos otros que lo aniquilan». BERGER y LUCKMANN, *La construcción ...* Op. Cit. p. 199.

(18) «Desde el punto de vista del número de personas que lo componen, la pareja es la menor de las unidades sociales, pero extremadamente compleja si se tiene en cuenta sus interacciones de tipo psíquico y social. (...) Según la definición de Leopold von Wiese: "La pareja es la más personal de todas las formaciones, en ella actúa lo individual sobre lo individual"». Bernhard SCHÄFERS, *Introducción...* Op. Cit. p. 29.

(19) «El concepto de "modelo de rol" (Merton 1957:357) es más limitado que el de persona de referencia. (...), el modelo de rol sólo ofrece la estructura de un único rol (...) se trata tan sólo del representante de un rol determinado y limitado». Hermann L. GUKENBIEHL, «Los grupos de referencia ...» Op. Cit. p. 99.

(20) «La identificación significa hacerse cargo, es decir, internalizar "los valores" del modelo. Esto supone que el ego y el alter han establecido una

En el transcurso de cada uno de dichos rituales de Desarrollo, la nueva realidad en la que se introduce al afectado, se le hace objetiva a través del ejercicio de unos roles precisos y preestablecidos que el curandero desempeña. Cada vez que este especialista interactúa con su asitado, interviene de modo que le «alivia» y adoctrina (21) paralelamente. A lo largo del ritual, el curandero «comunica con los seres espirituales» para «aliviar» al afectado. A la vez que el curandero se ocupa en remediar a su asitado de los trastornos que padece, le expone los conceptos de la Vida Espiritual de modo individualizado; y, dicha exposición la lleva a cabo a través del habla y del ritual. El método empleado por el curandero consiste en la utilización de dos códigos expresivos simultáneamente. Se sirve, de una parte, del lenguaje habitual y común a ambos: El habla cotidiana, y, de otra parte, actúa ritualmente: «Pone las manos» —imposición de manos sobre la frente, masajes en los brazos y en la espalda y cruces en la frente— y recita «algo» que el afectado no entiende. Mientras ésto hace, con sus gestos faciales y corporales muestra que algo «ha pasado» desde el cuerpo del afectado al cuerpo del curandero. Este escenifica las anomalías que aquejan al usuario, aportando, posteriormente, a estas anomalías una identidad personalizada —un ser oscuro— y «explicando» después, verbalmente, todo lo ocurrido al usuario.

---

relación recíproca de roles en la que se comparten las pautas de roles. El alter es un modelo y este es un proceso de aprendizaje, porque el ego no poseía al comienzo los valores en cuestión» Talcott PARSONS, *El sistema social*, 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Revista de Occidente, 1976. p. 202.

(21) «Cada persona con quien el individuo interactúa en su vida cotidiana es un agente socializador, es decir, alguien que posee una variable, pero nunca despreciable capacidad de influir en comportamiento de los otros en la dirección deseada por él».

José R. TORREGROSA y Concepción FERNÁNDEZ VILLANUEVA, «La interiorización de la estructura social» en: José.R. TORREGROSA y Eduardo CRESPO, *Estudios básicos de Psicología Social*. Barcelona: Hora, 1982. p. 423.

A medida que el desarrollo de esa facultad avanza favorablemente, en el ritual de Desarrollo ambas personas –curandero y asistido– dialogan con los seres clarificados, dan paso a los seres oscuros y/o el curandero le «aparta» a los seres muy, muy, oscuros; dependiendo en cada caso concreto de las necesidades del usuario. Lo que implica que, aunque el curandero continúa siendo el agente principal, ambas personas interactúan ya en una acción común, con un objetivo común y, también, con un lenguaje común y específico de las facultades. De forma que, a medida que el proceso sigue su curso y avanza hacia el objetivo esperado, cada vez que el curandero y el asistido intervienen en el rito de Desarrollo del segundo, las actuaciones de ambos se asemejan más; hasta llegar a convertirse en una relación entre iguales –dos facultades desarrolladas– lo que en un principio era una relación asimétrica.

*(Véase Gráfico n.º 18).*

El hecho de haber sido catalogado como facultad por la clase de anomalías que presenta el aquejado, implica que ha sido diagnosticado en base a otro sistema de conocimiento de la realidad que es distinto del mantenido oficialmente como «cierto». Además el tratamiento propuesto por el curandero requiere, para ser efectivo, que el afectado llegue a internalizar este nuevo sistema de conocimiento, de forma tal que sustituya al anterior y consiga ordenar e interpretar sus experiencias en base a esta nueva filosofía. Puesto que no existe segregación física del iniciado de su comunidad de origen, para que la asistencia recibida consiga llegar a los fines propuestos, se hace necesario separar y diferenciar los dos sistemas de conocimiento de la realidad. De una parte, el internalizado en su socialización básica, y de otra, el transmitido y mantenido por los creyentes en la Vida Espiritual. Además, quienes están en proceso de desarrollo, tampoco abandonan en todos los casos sus actividades cotidianas y, cuando lo hacen, su situación social anómala se legitima de modo similar a como

lo hacen las personas no creyentes en esta filosofía. Tienden, no obstante, a mantener en secreto su estado y viculación con estas prácticas porque «no están bien vistas» por todos sus convecinos ni tampoco les favorece socialmente que se les señale como personas que «necesitan asistencia psiquiátrica». Secreto que, además de por las causas citadas, mantienen de modo especial cuando se sustentan clandestinamente.

«Yo... problemas... pues éso, a lo primero, luego ya no. Yo, lo único que claro, pasaba lo siguiente ¿no? Como yo estuve 5 meses dada de baja ¿sabes?, él —curandero— me hacía lo que me tenía que hacer y yo encontraba mucho alivio».

«Cuando yo me desarrollé le dije a mi hermana que, cuando le preguntaran por mí, dijera que estaba mal de los nervios; y no era éso, era que tenía Luz. Pero éso lo entienden y esto no».

«No quiero que nadie lo sepa, no por mí, por mis hijos. Luego en el cole al nene le van a... ¡Uf, ese! su padre es de los que van a lo de los espíritus... que tal, que cual...».

«Esto es como un ejemplo que te pongo, esta hermana que ha estado aquí, que tú la conoces. Esta hermanita no la quieren. No la quiere su madre, ni la quieren sus hermanos ni su padre. Bueno... sus padres la quieren, pero soportan que ella tenga este defecto. Creen que es por culpa de ella. Ella bebe, bebe, le hacen beber los hermanos —seres oscuros—. Entonces, estos familiares confunden las cosas. Confunden con que lo hace porque ella quiere beber. Ella no lo quiere hacer. Igual que cuando se cae por la calle, ella no quiere caerse y se cae. Entonces, le da, según... A veces le da por beber, a veces le da por

subirse la ropa pa riba... Entonces los hombres la confunden, su familia también cree que lo hace porque quiere. No, no lo hace porque quiere, lo hace porque se lo hacen hacer los seres - oscuros - ».

Por otra parte, desde que una persona comienza el proceso de desarrollo de su facultad, especialmente a partir del momento en que conoce someramente el aparato conceptual de la Vida Espiritual, el curandero que le asiste le pone en contacto con el grupo que participa en los Trabajos y es admitida por todos ellos como miembro (22) del grupo formado para celebrar dichos rituales. Además, una persona en estas condiciones no sólo es admitida como miembro del grupo en los Trabajos, sino que también es instada para que lo sea, acepte la Vida Espiritual, su condición de facultad y sea un participante activo en los rituales. Dicha actividad se le presenta como necesaria e ineludible si quiere que los trastornos que le aquejan desaparezcan y florezca su facultad. Ahora bien, todos aceptan que esa participación sólo se consigue con el tiempo, a medida que el desarrollo avanza favorablemente y el afectado aprehende la nueva realidad y aprende a desempeñar los roles que, además de ser propios de las facultades, se realizan dentro de esos rituales comunitarios.

El grupo que interactúa socialmente en los Trabajos funciona como estructura de plausibilidad y como modelo de identidad y de rol para el que se inicia; dado el tipo de relaciones sociales que el afectado establece con estas personas, que son altamente significativas para él y se producen de modo especial en el ámbito de los rituales conocidos como Trabajos o Reunión

---

(22) «Entre los roles hay uno de capital importancia: el rol de miembro. Constituye el fundamento de todos los demás procesos estructurantes. Es el que determina las condiciones de ingreso y salida del sistema y con ello el acceso a los restantes roles.»

Hermann GUKENBIEHL «Los grupos formales ...» Op. Cit. p. 62.

Espiritual. Le presentan como «verdad» una realidad que le era desconocida y se muestran ante él como modelo de rol y como modelo de identidad.

Cada tipo de seres espirituales con quienes se dialoga e interactúa a lo largo del ritual, representan realidades conocidas por todos los participantes, puesto que se trata de realidades cotidianas cuya valoración cultural han aprehendido en su socialización básica. Lo que posibilita su reinterpretación y manipulación es la identificación de éstas con seres espirituales, que están clasificados en base a otro sistema de conocimiento. La clasificación en seres clarificados, seres oscuros, seres burlones y seres muy, muy oscuros, se realiza en función de la valoración cultural internalizada en la socialización básica adjudicada a sus manifestaciones: expresiones verbales, contenido del mensaje, movimientos corporales y gestos. Durante los rituales los mensajes que se transmiten se refuerzan mediante el diálogo con interlocutores de naturaleza distinta —humanos y espirituales— y, ambos tipos de interlocutores se legitiman mutuamente.

Así pues, la transformación del afectado en facultad desarrollada, lo que implica adquirir la identidad (23) social de facultad de forma subjetiva y objetivamente plausible, se lleva a cabo por la interacción de éste con el curandero, cada vez que es asistido individualmente por este especialista y, a su vez, por la interacción que mantiene con los miembros del grupo que componen los creyentes y otras facultades que, se produce siempre de un modo directo «cara a cara», se efectúa

---

(23) «Puede haber aprendizaje por observación de la conducta de otros(...) La producción y el mantenimiento de la conducta imitativa depende mucho de las consecuencias de la respuesta para el modelo (...) de refuerzo vicario, por el que se modifica la conducta de u observador, en virtud del refuerzo administrado al modelo». Albert BANDURA y Richard H. WALTERS, *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. 5ª ed. Madrid: Alianza Universidad, 1980, p. 18.

de acuerdo con unas norma y valores comunes y previamente fijados. El acto de contactar con el grupo es paralelo a, y consecuencia de, la asistencia que está recibiendo del curandero. De tal modo que, el contacto con el grupo y la participación en los rituales comunitarios forman parte integrante del proceso de desarrollo de la facultad, que, además se estima conveniente y necesaria.

El objetivo de los Trabajos o Reuniones Espirituales, rituales en los que participan varias personas, es «comunicar con los seres espirituales». Este mismo acto: «comunicar con los seres espirituales», se convierte en los rituales de Desarrollo —en los que la interacción ritual se produce sólo entre dos personas: El curandero y su asistido— en un medio para alcanzar los fines propuestos: Desarrollar la facultad que se le supone al asistido. Medio que, a su vez, llega a convertirse también en un fin para el asistido cuando éste ha internalizado la nueva realidad. Entonces también él desea «comunicar» con los seres espirituales, y para ello acude por propia voluntad a las Reuniones Espirituales.

El ritual de Desarrollo, por el contrario, está orientado a resolver los males que aquejan a una persona —asistido—, y conlleva la internalización de la filosofía y de sus prácticas rituales por parte de éste. De forma que constituye una vía de transmisión de la creencia, reclutamiento de nuevos miembros y reproducción del colectivo de creyentes y mantenedores de La Vida Espiritual. A lo largo de la evolución del ritual de Desarrollo se muestra la nueva realidad al iniciado desde la óptica de los comprendidos en la Vida Espiritual a través de una sola persona especializada y reconocida para ello. Se hace, pues, a través de un agente principal, el curandero, que actúa sobre una sola persona, el iniciado; y se lleva a cabo de modo personalizado, es decir, adaptado a las necesidades y circunstancias específicas del que se inicia. Mientras que en los rituales en los que participan varias personas —Trabajos—, la

celebración está orientada a satisfacer las necesidades de varias, y, la mayor parte de éstas, ya han internalizado la Vida Espiritual como cierta y mantienen como tal esta filosofía.

Cada vez que el curandero asiste a una «facultad en desarrollo» con el fin de que ésta «desarrolle su facultad», se crea entre ambos –curandero y asistido– una relación dual, íntima y privada que, enmarcada en el contexto de la Vida Espiritual, se organiza siguiendo las normas establecidas por el rito de Desarrollo. A su vez, este ritual está sujeto a unas normas y valores fijados previamente para alcanzar unos objetivos concretos que también se han determinado previamente, y, todo ello, se enmarca en un contexto más amplio –todos los «comprendidos en la Vida Espiritual»– que lo legitiman con su consenso.

La conducta del curandero y la conducta del paciente en el ritual de Desarrollo, se efectúan de modo tal que configuran una relación de tipo asimétrico. Una de ellas, el curandero, es reconocido socialmente como «facultad desarrollada», mientras que la otra, el asistido, es considerado como «facultad en desarrollo». Lo que implica que el primero es apreciado como el que sabe, entiende, y puede resolver los trastornos que aquejan al segundo. Y, paralelamente, este último es considerado como el que no sabe, ni entiende ni puede resolver por otro medio las anomalías que le aquejan. Asimismo, se espera que, a través de la interacción de ambas y a lo largo del tiempo, el asistido llegue a asemejarse al curandero y no al contrario.

Por otra parte, el curandero sabe que no actúa con una persona totalmente pasiva, sino con alguien que tiene capacidad de respuesta y que puede no seguir sus indicaciones. Sabe también que el asistido puede proceder de un ámbito social y conceptual que le induzcan a no aceptar su método.

Pero ocurre también, que, mientras el asistido se encuentra en un estado anómalo y/o fuera de clasificación, situación que vive como «rara», el curandero cuenta con un contexto social y conceptual donde ese estado «raro» puede ser clasificado y explicado, y puede llegar a dejar de ser anómalo. Posee también capacidad para integrar al afectado en esos contextos y conseguir que esas anomalías desaparezcan. Cuando curandero y asistido entran en interacción en el ritual de Desarrollo, es el curandero quien controla la situación y quien adoctrina al usuario y también hace posible que el afectado pueda llegar a «desarrollarse» y ser socialmente legitimado como «facultad desarrollada».

Durante el tiempo de duración de este ritual que, como se ha indicado, oscila dependiendo de las necesidades de cada asistido, pero que suele durar alrededor de una hora— curandero y asistido interactúan de modo tal que, las consideraciones del primero son altamente significativas para el usuario: Experimenta mejoría en su estado anómalo, encuentra una explicación a ese estado que vivía como «raro», y, todo ello se produce en un ambiente que vive como sagrado. Durante este acto, pueden estar presentes otras personas, ocasionalmente y siempre en bajo número, y siempre que se estime por el curandero y el afectado que «no van a entorpecer». Suele tratarse de familiares o amigos del usuario que acuden como acompañantes de éste. A menudo son quienes han puesto en contacto al usuario con el curandero y/o quien o quienes apoyan socialmente al afectado mientras se halla en esa delicada e irregular situación. No hay que olvidar que, mientras una persona «está en desarrollo», continúa viviendo en su medio social habitual; y, como consecuencia, se halla enfrentado a otras definiciones de su estado, generalmente peyorativas y conflictivas para él. Tales definiciones y conflictos pueden encontrarlas tanto fuera como dentro de sus propias familias. Todo ello, unido a una débil situación personal, hace que estas personas requieran la ayuda de alguien próximo en quien

poder apoyarse durante el período de tiempo que permanecen en el proceso de desarrollo de su facultad. No se ha registrado ningún caso en el que los entrevistados manifiesten que no fueron apoyados por algún familiar o amigo durante el tiempo en que «estuvieron en desarrollo», como expresan los entrevistados acerca de sus propios casos y/o de otros conocidos:

«¿Problemas con la familia?... ¡A montones! ¿Pero la culpa, quién?... los hijos; por no apoyarla. Porque, si esas personas tuvieran fe, hubieran buscao y andao cielo y tierra; y hubieran dicho: No. Si mi madre necesita una ayuda., vamos a prestarle esa ayuda, con quien sea, para que mi madre no se vea de esa manera. Pero como esas personas no tienen fe, la dejan».

«Yo me acuerdo que en mi casa decían..., mis hermanos se reían, yo contaba algo y se reían. Y me acuerdo que cuando me desarrollé lo dije en mi casa ¿no? y se reían. Cosas que, claro, ellos no entendían. Mi padre, pues la verdad, tampoco estaba convencido; y cuando mi madre se lo dijo, dice ¡Uf, madre mía! ¿Pero éso... no sabe ella que éso no está permitio? Mi madre cuando yo empecé no sabía nada de esto –Vida Espiritual– y yo tampoco. Este muchacho –curandero– nos lo dijo. Dice, lo mismo tu madre que tú estais muy verdes, pero éso... cada uno puede hacer lo que quiera, ¿no?. A mi me ayudó mucho ella, sino yo... la verdad, no sé...»

Así pues, quienes acompañan al usuario a un ritual de Desarrollo y le apoyan durante el proceso, son siempre personas de confianza –aunque, no necesariamente, sean creyentes en la Vida Espiritual, pero que, aún no siendo creyentes, estiman el tratamiento del curandero como una posible solución a tales anomalías para cuya resolución se han mostrado incompetentes otros especialistas–. Tales personas favorecen al afectado y pueden actuar como refuerzo del ritual y de todo el proceso de desarrollo.

No obstante, la presencia de estas personas en el ritual de Desarrollo, no es imprescindible ni siempre se produce; y, cuando están presentes, no intervienen de forma activa —el desarrollo se «lo hacen» al otro, no a ellas— pero, indudablemente, funcionan como grupo de apoyo del iniciado y del rito que, como método sanitario-asistencial le está siendo aplicado. No hay que olvidar que la segregación entre los seguidores de esta filosofía y los no creyentes se establece por definición social. Quienes aceptan la Vida Espiritual se conceptúan a sí mismos como «comprendidos» y definen a los no creyentes como «no comprendidos», lo que implica que, quienes la sustentan se autoconsideran como conocedores de la «verdad» y catalogan a los que no lo hacen como ignorantes, que habitan en un mundo conceptualmente falso.

El ritual de Desarrollo se lleva a cabo, pues, con la interacción única de dos personas, aunque otras puedan actuar como refuerzo. Ambas intervienen en el ritual y orientan sus actuaciones hacia un objetivo común: desarrollo de la facultad de una de ellas. Una de ellas, como ya se ha indicado, es una facultad desarrollada, la otra es una facultad en desarrollo. Ambas están reconocidas socialmente como tales. De modo que cuando interactúan la primera se muestra como modelo de identidad y como modelo de rol frente a la segunda, que «debe» asemejarse a la primera si «quiere» que los males que le aquejan desaparezcan. Asimismo, la primera, fuera del ritual, actúa como persona de referencia para la segunda. La interacción entre curandero y asistido se produce según unas normas y valores comunes, derivadas del contexto sociocultural dominante, en que ambas están integradas; y, según las reglas del rito, derivadas de la filosofía de la Vida Espiritual.

Por otra parte, el curandero induce a su asistido a que asista a las Reuniones Espirituales, en las que participan varias personas. Entra así en contacto con un grupo de creyentes en la Vida Espiritual y de facultades, unas ya desarrolladas

y otras en desarrollo, como él. A través de su participación simultánea en ambos tipos de rituales –Trabajos y Desarrollos– y por la interacción grupal que a través de cada uno de estos rituales se hace posible, la persona que se inicia llega a internalizar la nueva realidad que se le presenta y a reinterpretar todo lo conocido según la filosofía mantenida por este colectivo social. Llega, también así, a «comprender» lo que le ocurre y a diferenciar entre el «antes» y el «después» de «saber que era facultad». Hace suya esta identidad social de modo subjetivo y objetivamente plausible. Como tal comienza a ser conocido por los creyentes y por las demás facultades.

Es preciso señalar también, cómo los objetivos inmediatos que persigue el rito de Desarrollo varían a lo largo del proceso, dadas las transformaciones que se van operando en el asistido. Los fines inmediatos de cada rito de Desarrollo se van pareciendo más a los objetivos de los Trabajos. Es decir, a medida que el proceso evoluciona favorablemente, aprende a realizar el rol de Entrega y a través suyo el curandero puede dialogar con seres clarificados y ejercer como Ayuda para «dar paso» a seres oscuros. De forma que los fines inmediatos que esperan conseguir curandero y asistido, ya no son únicamente «aliviar» a éste, sino también posibilitar la interacción entre seres de naturaleza distinta a través de la que el afectado se «alivia» y también favorece voluntariamente a otros seres espirituales –seres oscuros–. Simultáneamente, cuando aquél acude a los Trabajos, lo hace sabiendo no solo que por ese medio él va a conseguir «desarrollarse más», sino también que así puede resolver diversos tipos de problemas, al igual que los demás creyentes y facultades.

En ambos rituales –Trabajos y Desarrollo–, la comunicación con los seres espirituales, se emplea como medio para resolver conflictos y, a la vez, como un objetivo común al grupo, y en ambos rituales el mediador es siempre una fa-

cultad. Pero, el planteamiento se produce de modo inverso en el ritual de Desarrollo y en los Trabajos. Se invierte el orden de los objetivos inmediatos y de los medios para conseguir dichos objetivos. En los rituales comunitarios —cuando participan varias personas, en su mayor parte desarrolladas, ese medio —comunicar con los seres espirituales— se presenta como un objetivo común a todos los congregados, pues todos deben colaborar para conseguir establecer esa comunicación, y se logra por la acción conjunta de todos ellos; y, conseguido este objetivo se convierte en el medio para resolver problemas individuales y/o colectivos de los congregados. A la inversa, el objetivo de comunicar con los seres, se presenta en el Desarrollo, en primer lugar, como medio para resolver los problemas que aquejan al iniciado. Este, por su interacción con el curandero aprende, que para llegar a encontrarse bien, el único medio de conseguirlo es desarrollandose y, para ello, prioritariamente, es preciso comunicar con los seres espirituales. Cuando aprehende esta realidad, ese medio se transforma en un fin para el afectado y sabe que, para que su desarrollo avance favorablemente debe facilitar dicha comunicación y aprender él mismo a establecer ese contacto espiritual.

Asimismo, se estima que «las facultades se están siempre desarrollando más», es decir, que, una vez finalizado el proceso de desarrollo, cada una de estas personas puede seguir evolucionando positivamente como facultad, e, incluso, con el tiempo, llegar a adquirir mayor número de roles de los que configuran esa identidad. Todo este «progreso espiritual» pueden conseguirlo a través de su participación activa en los rituales —Trabajos—, por medio del ejercicio de sus roles específicos, propios de cada una de ellas, y por su comportamiento social que debe ser «bueno», o sea, conforme con la norma sociocultural dominante.

Observe que, tanto en el estado que padece una persona definido como «acogimiento» —Es decir, todos los estados anómalos que se estiman como indicadores de facultad— y en el ejercicio del rol de Entrega, anteriormente explicado, los seres oscuros toman posesión del cuerpo de una persona; pero en el segundo caso se trata de un acto controlado por la persona y por el grupo, mientras que en el primero la situación del afectado se halla fuera de control, la persona se siente extraña a sí misma, se encuentra «rara», no entiende lo que le ocurre, etc. *quién domina los actos que realiza dicha persona se supone que no es ella sino el ser oscuro que, sólo puede ser identificado y manipulado por medios rituales.* Sin embargo, en el acto de «entregarse» la situación se halla definida y se sabe por qué y para qué se realiza esa acción y no otra. Es un acto voluntario de «prestar» el cuerpo propio para que otro ser diferente lo utilice unos momentos y no, necesariamente, tiene que padecer «acogimientos» la persona que lo hace, sino que dicha persona se convierte en agente activo y mediador voluntario entre mundos de naturaleza diferente.

De forma que el ejercicio del rol de Entrega da validez y objetiviza la existencia real de los seres oscuros, entidades

con quienes, por otra parte, se identifican todos los trastornos que pueden padecer quienes sufren «acogimientos».

Así, el iniciado no sólo aprehende una nueva filosofía que le permite reinterpretar la realidad, sino que también aprende, a lo largo del proceso de desarrollo de su facultad, un método para manejar ese tipo de trastornos y actuar como entidad dominante cada vez que siente la presencia de un ser oscuro.

Algunos entrevistados argumentan que «durante el desarrollo se pasa mal», que «es costoso llegar a comprender y aceptar que uno es facultad», «empezar a ejercer también cuesta, también... A lo mejor tu familia no quiere que hagas eso, no sabes qué hacer, cómo hacer...», etc. Están sometidos, efectivamente,

a un proceso de transformación subjetiva de la realidad. Este cambio no puede producirse sin dismantelar su anterior estructura nómica y sustituirla por otra nueva que le está siendo transmitida. El que se inicia necesita ser apoyado y estimulado por el grupo de creyentes en la Vida Espiritual, con quienes interactúa en los rituales, y, quienes componen el grupo, le sirven como grupo de referencia frente a otras consideraciones sociales. Una vez internalizada la nueva explicación de toda la realidad conocida, el iniciado explica todas sus vivencias presentes, pasadas y futuras en base a la nueva cosmología:

«Porque yo..., ¿por qué cogí la perturbación que cogí, y me envenené? Nada... yo..., no me pasaba nada. Nada más que yo...

Tenía mi nena tres años. ¿No te lo conté?. Tenía mi nena tres años, y era el 22 de julio, no me se olvidará nunca. Estábamos en vacaciones. Mi marido cogió a la nena y se la llevó a dar una vuelta; y me dice: ¿Te vienes?. Digo: Pues no. Digo: yo me quedo y hago la comida, y, cuando vengais le damos de comer a la nena, nos acostamos un poco la siesta y luego nos vamos.

Y aquel día hice cocido, porque digo, así del caldo le hago sopa a la nena. Hice cocido pa comer. Y, cuando ya habíamos comido, mi marido se va. Miento. Antes de venir mi marido, me ponen en la mente: “¡Tómate pastillas! ¡Tómate pastillas!”. Y yo, como iba inducida por aquéllo que había entrao en mí, que mi voluntad... Además, también tengo que decirte, lo que hoy comprendo tampoco lo comprendía entonces.

Si entonces hubiera estao como estoy ahora, hubiera dicho: No, Dios mío ¿quién soy yo para hacer una cosa que Tú me has dao la vida y eres Tú quien me la tienes que quitar” ¿quién soy yo para disponer de

ella?. Y haber vencido aquello. Y, en cambio no pude. Cogí, me levanté y me tomé un tubo de optalidones, y me fui a la cama y me acosté. Solamente me acuerdo que le dije a mi nena: "Rosita, la mama se muere, tú te quedas con el papa. A la mama ya no la vas a ver más, pero el papa tendrá cuidao de tí". Claro, la nena tenía tres añicos... ¡Mira si lo Malo..., lo Malo que allí había estaba metiendo cizaña por todo, eh! ¡Que hasta la criatura se valió, para que yo, inconsciente, le dijera a la criatura aquéllo!

Entonces, claro, mi marido entró. Al verme: "¡Nena! ¡Nena! ¡Nena!"

Y yo estaba completamente muerta. Porque no era yo. Era, espiritualmente, aquel acogimiento, aquella perturbación que yo llevaba en mí y yo no me podía valer. Entonces, "¡Nena!". Llamó a las vecinas. ¿Qué le ha pasao?, la una, -decía- "Pos si hemos llamao y creíamos que no estaba"... "si no se ha querido venir"... "¡mira cómo está!"... Me pusieron el ventilador, claro, a mi aquéllo no me se pasaba; como era espiritual, que no corporal, no me se podía pasar.

Entonces no me se pasaba. Me sacaron de la habitación al comedor y me sentaron en una silla. Y, estándolo sentá en la silla, me ponen en mi mente: "¡Tómate aceite!". Ni sé cómo ni quién. Yo no me podía mover. Yo tenía tos los tendones completamente muertos. A mí me sacaron como un trapo. Y yo me levanté de la silla, me fui al guisador y me puse un vaso de aceite y me lo tomé.

Me tomé el aceite, y cuando, al tomarme el aceite, a los diez minutos ¡Ay qué mala! ¡Ay que angustia! ¡Ay que mala! ¡Que malestar que tengo!. Me dió por devolver. Entonces devolví todo lo que había tomao.

Entonces, mi madre, como sabía lo que pasaba; mi madre, claro, ya por sus años y mucha fe que ha tenío y tiene, se fue corriendo a buscar a una materia. Se fue y le dijo: P., que me pasa ésto con mi hija.

Aquel muchacho entró. Cuando entró dentro de mi casa se echó las manos a la cabeza ¡Madre mía! ¡Madre mía lo que hay aquí!. ¿T., y usted no ha visto lo que hay aquí?. Dice mi madre: Yo he visto que aquí esto no está Claro, ¿Qué es lo que pasa?. Dice —el curandero—: Aquí hay una perturbación que ha venido a por ella. Ha venido a por ella, le ha hecho hacer este hecho porque ha intentao llevársela, pero gracias podemos dar al Padre que, como no era aquél momento justo el que yo tenía que dejar mi existencia...

También me valió el alrededor que tenía. De la fe que tenían. Eso también influye mucho. Si yo, a mi lao, no hubiera tenio personas que hubieran buscao aquéllo y a mi no me hubieran apoyao, no me hubieran ayudao espiritualmente como me ayudaron; ya no con tocarme, sino con pedir al Padre, ¿eh? Entonces, quizá, no sabemos yo dónde hubiera podido estar. Porque entonces —el acogimiento— sí que nos hunde a todos. Pero, claro, estaba mi madre, que yo tenía con mi madre un respaldo muy grande».

«Yo pienso que llegará un día en que la ciencia y el espiritualismo tendrán que buscar ese punto en que se deben de juntar, porque pienso que tienen un punto en común ¿comprendes?. Durante siglos y siglos la ciencia, lo mismo que la religión, ha perseguido al espiritismo, a la vida espiritual. Lo ha perseguido sin molestarse en ver si tenía un cierto interés o un punto en común con lo demás. Y yo creo que la sociedad ha cambiado tanto, que éso, pienso que está superado, casi, casi superao.

En primer lugar, ahora ya no se mete la gente con éso, casi más lo dejan un poco libre. Pero pienso que eso tampoco es suficiente, pienso que es que hay que analizarlo. Hay que analizarlo, y entre unos y otros que pueda encontrarse algo; porque pienso que algo tiene que haber, en conjunto, que nos de una respuesta a cosas que durante millones de años los hombres no lo han podido entender.»

«Eso de Portugal, que pasó allí. Eso de la Virgen de Fátima; pos pa hacer eso hay que hablar con Fátima y con el Padre.(...) Si los de Portugal hubieran tenido desarrollo... pero como lo tenían, pues no saben ni cómo hay que hablarles -a los seres espirituales- .(...) Porque luego fue allí mucho personal. Se les ha presentao una cosa de golpe... Si lo han hecho bien, o no lo han hecho...».

Por otra parte, aunque se le transmite un nuevo sistema de conocimiento que le permite reinterpretar todas sus experiencias, las normas de comportamiento social y los valores adquiridos en su socialización básica no se modifican. Estos sirven también como argumento para legitimar el proceso de desarrollo: «No está bien que una facultad se emborrache», «se emborracha por no estar desarrollada», «una facultad/hombre no debe abandonar a su mujer», «una facultad/mujer no debe levantarse las faldas por la calle», «una facultad debe ayudar a otras personas», etc. Además, entre los conceptos que configuran la Vida Espiritual y los internalizados por el iniciado en su socialización básica existe una continuidad que favorece la adquisición de los primeros. Conceptos como: Alma, cuerpo, bueno, malo, muerte, Cielo, Infierno, etcétera; son sustituidos o identificados con otros nuevos: Mundo de la Luz, Mundo de la Oscuridad, ser, materia, etcétera; y valorados de acuerdo con los conceptos de Bueno/Malo adquiridos en su socialización básica. El nuevo aparato coceptual le sirve

para explicar el mundo y también sus anomalías, integrando todo ello en el mismo universo simbólico que da significado a todo cuanto existe y puede conocer. Nacimiento, vida, muerte, familia, enfermedad, salud, trabajo, profesión, etc. adquieren un nuevo significado al ser reinterpretados con la base conceptual que aporta la filosofía Espiritual. El nuevo significado de todos estos acontecimientos sociales, que son objetivos y altamente significativos para el afectado puesto que de ellos y con ellos se compone y organiza su vida cotidiana, están vinculados a la identidad de facultad que también se le hace objetiva en el desempeño de los roles que la configuran:

«Yo nací con esa facultad, que es, pues eso, curar. Cuando yo curo a una persona..., que no la curo yo, la curan los hermanos por mediación mía; pero entonces yo he nacido con esa misión que cumplir. Otros traen otra misión, según... Unos somos para una cosa, otros son para otra. Antes de nacer todos le pedimos al Padre de lo que queremos venir a la Tierra para elevarnos más, la familia donde nacemos, el trabajo, las amistades, las enfermedades que vamos a pasar... todo, todo lo hemos pedido nosotros antes de nacer; y nacemos todos con esa misión».

De forma tal que, integrando todas las realidades conocidas en el mismo universo simbólico, no sólo se legitima (24) su nueva identidad, sino que también puede aprehenderla como inherente a su propio ser y existencia humana y proyectar esta identidad cuando actúa como tal, tanto en privado cuando

---

(24) «La legitimación "explica" el orden institucional atribuyendo validez cognoscitiva a sus significados objetivados. La legitimación justifica el orden institucional adjudicando validez normativa a sus imperativos prácticos. Es importante comprender que la legitimación tiene un elemento tanto normativo como cognoscitivo. En otras palabras, la legitimación no es sólo cuestión de "valores": siempre implica también conocimiento». BERGER y LUCKMANN, *La construcción...* Op. Cit. p. 122

se dirige mentalmente a los seres espirituales, como en público cuando ejerce su rol correspondiente.

La interacción social que el iniciado establece con otras facultades posibilita que éste aprehenda la nueva realidad, puesto que se produce en un ambiente altamente ignificativo para él y su internalización se produce a lo largo de un período de tiempo suficiente para obrarse en él la imprescindible transformación subjetiva de la realidad. Evolución personal que constituye un proceso de resocialización orientado a la reinserción social de las personas cuyo estado anómalo les ubica en una situación social que es potencialmente marginal.

Sin embargo, los trastornos padecidos por el iniciado que, podrían conducirlo a una condición social de marginación, se transforman y/o potencian de modo tal que, su posición social se cambia también pero, no llega a convertirse en un marginado social. Por el contrario, favorecen la inserción social de aquél a través de la adquisición de una nueva identidad social que, además de estar legitimada comunitariamente, se objetiva en el desempeño de roles establecidos que también desempeñan otras personas: «curar», «ver», etc., y el ejercicio de estos roles no impide que el afectado pueda ejercer otros papeles similares a los que desempeña el resto de la población: miembro de una comparsa festiva, socio de un casino, administrativo, secretaria, modista, zapatero, padre, madre, etcétera. Tanto las anomalías diagnosticadas como acogimiento, como el individuo que las padece son redefinidos en base a otro sistema de conocimiento y todo ello se inscribe en un nuevo contexto conceptual y social que, a la vez que lo valida y otorga reconocimiento social, es sustentado por personas que no son marginados sociales ni aspiran a serlo.

Cuando la facultad del iniciado «florece», es decir, cuando el afectado ha internalizado la nueva realidad de forma subjetiva y objetivamente plausible, ha sustituido su anterior estructura nómica por la nueva y se identifica a sí mismo y por

los demás como facultad, «comprende» entonces el por qué de su vida humana y también porqué «debe cumplir su misión» a través del ejercicio de su facultad. La persona afectada es felicitada por los demás «comprendidos en la Vida Espiritual» y comienza a ejercer «su facultad» a partir de entonces, pues llegado este momento, tal identidad se ha concretado en uno o en varios de los roles propios de la misma, como: «curar», «desarrollar a otros», etc. o continuar su vida del mismo modo que lo hacía antes, pero «sabiendo» ahora que «es» facultad, realidad que «antes no sabía» y «por éso le ocurrían cosas extrañas que no se podía explicar» y diferencia en su vida entre el «antes» y el «después» de haber sido desarrollada. Por su interrelación con otras facultades ha adquirido el conocimiento necesario para aprender a desempeñar esos roles que sustantivizan la identidad de facultad. Además, las facultades le explican también cómo debe hacerlo y también puede observar directamente, y hacer suyos, los roles de las demás.

*(Véase Gráfico n.º 19).*

Todos los iniciados llegan a adquirir nuevos roles al internalizar su nueva identidad, pero no todos logaran aprehender roles que deban ejercerse fuera de los Trabajos y/o Desarrollos.

Entre varios iniciados, unos pocos llegan a convertirse en «facultad que desarrolla a otros». Quienes adquieren este papel, crean su propio Centro Espiritual y actúan como transmisores y reproductores especializados de estas prácticas, de su filosofía y del colectivo social que las sustenta. Otros adquieren roles que están orientados a satisfacer las necesidades sanitario-asistenciales de la población –creyentes y no creyentes en la Vida Espiritual– diferenciándose por especialidades: «facultad para curar el hueso», «facultad para curar la piel», «facultad para curar el estómago», «facultad para quitar un dolor», etc., Incluso, entre éstas, algunas se especializan después, a lo largo de su ejercicio, aún más:

«Yo, la piel, poniendo las manos. Berrugas, escemas. Yo berrugas es lo que más he quitao, y escemas también he quitao algunas, pero menos. Para las berrugas no tengo que poner nada, pero para lo demás sí, aceite. Lo puedo preparar yo, pero como en Semana Santa lo bendicen, el año pasao me llevé ¿sabes?».

«Yo soy para curar la cabeza y el corazón, cuándo duelen».

«Yo soy para piel. (...) Lo hago con saliva y con las manos».

Asimismo, otras facultades se concretan en roles cuya competencia abarca un ámbito de población muy reducido y fuera de éste no pueden ser ejercidos, como: «facultad para curar sólo a la familia»:

«A mi me dijeron –los seres espirituales clarificados– que, yo, poniendo mi mano sobre una persona que tiene un dolor o una mala digestión, puedo aliviarle; si es un dolor... Y una mala digestión puedo quitarla totalmente. Entonces, mis hijas a veces se encuentran mal, y yo les hago una especie de cruces, y yo dentro de mi creencia religiosa, pues rezo. Y yo me encomiendo en Dios Padre. Digo: Yo sé que no soy nada, porque, al fin y al cabo, no soy más que una materia para servirte a Ti, y yo no considero que pueda tener poder de nada, pero si Tú, por mediación de esta mano, puedes ayudar a esta criatura, o a esta mujer o a esta persona ¿no?, pues hazlo y que sea Tu Voluntad y no la mía. Eso es lo que yo, en esos momentos, en esos momentos, cuando estoy ayudando a una persona lo pienso; y luego se les quita. Muchas veces se les quita. Casi siempre».

Todas las facultades que «son para ejercer», es decir, quienes actúan como tales públicamente ocupándose en la tarea de practicar su rol específico, comienzan a hacerlo a partir del momento en el que su facultad «florece» y se dan a conocer a la población por medio de relaciones sociales. La mayor parte de las «facultades que son para ejercer» que se han registrado, llevan a cabo actividades sanitario-asistenciales por las que se les conoce como «curanderos/as», apelativo que ellos no rechazan pero al que siempre anteponen su identidad de «facultad»: «Si, bueno, soy curandero, pero el que cura no soy yo. Yo soy facultad».

Los curanderos/as no siempre ejercen de modo tal que el tratamiento aplicado requiera una relación directa «cara a cara» con sus pacientes, sino que también pueden actuar a distancia haciendo «aportes». Es decir, solicitando a las entidades espirituales que «ayuden» y/o «curen» a sus clientes. Y, entre todos esos especialitas, algunos sólo practican ese método sanitario-asistencial:

«Yo le digo al Padre –Dios–: Padre, venga usted un momento. Vaya a casa de F. y le ponga las manos. Y ya está»

«Aquí no viene a curarse nadie. Yo lo hago por la dirección. Hoy me han dao una tarjeta de una mujer que la duelen las piernas. Ahora tengo yo que arreglar la dirección esa. Se la pongo allí, en la mesita de noche. Ellos –los seres clarificados– esta noche van, la visitan, la quitan el dolor de las piernas y ya está. Pero aquí no tiene que venir nadie. No, no. Esto es distinto. Esto, ya te digo. Si es que hay de muchas maneras. Yo tengo Protecciones que están conmigo, van, lo leen lo que pone, y van y lo hacen».

Otras facultades se estima que «son para recoger» –es decir, para «recoger seres oscuros y darles paso al Mundo de la Luz»

a través del ritual que se celebra con ese objetivo; el rol de estas facultades se conoce también como «Poste».

Finalmente, otras facultades no se concretan en ningún rol específico que requiera ser ejercido públicamente, se estima que éstas «son para mantenerse así», o sea, actuar socialmente como se espera de una facultad y en los rituales comunitarios –Trabajos– del mismo modo que actúan todas las facultades independientemente de la competencia específica de cada una de ellas.

Por otra parte, en los casos de las personas que se inician por presentar trastornos que este tipo de curanderos diagnostican como «facultad» en sí mismos, es decir: videntes, oír voces del Más Allá, etc., se tiende a potenciar «su facultad» y, teóricamente, «florece» como «Vidente», «Oyente», etc. No obstante, en los casos registrados quienes han potenciado de hecho «su facultad» y «florecido» como tales especialistas son, únicamente, los videntes. El resto suelen «florecer» añadiendo a ese papel otro que, generalmente, es «curar» algún tipo de trastorno físico y cobra mayor importancia el segundo que el primero.

Los videntes sin embargo se refuerzan, y pueden ser requeridos como especialistas por personas creyentes, e incluso por las no creyentes, para localizar a personas desaparecidas, visualizar acontecimientos lejanos, ratificar la presencia de seres oscuros y/o muy, muy oscuros en una vivienda, colaborar con un curandero cuando asiste a una persona, ver qué ocurre en un recinto en el que se «oyen ruidos» y no se sabe de dónde provienen, etc. Pero el ejercicio de estos especialistas se produce, especialmente, entre los creyentes que son quienes de forma mayoritaria solicitan sus servicios. Ninguno de los videntes, integrados en el contexto sociocultural que nos ocupa, que se han localizado ha llegado a instalar un centro profesional de cara al público, pero todos ellos ejercen como tales dentro de las Reuniones Espirituales y fuera de esos rituales cuando son requeridos

por las personas que conocen su cualidad de videntes, mayoritariamente creyentes en la Vida Espiritual que solicitan sus servicios.

Otras facultades, como las personas que pueden captar olores: perfumes o azufre durante la celebración de los Trabajos, aunque se admite su capacidad como una «facultad», también se considera como «un premio» y no se ha registrado ningún caso de personas que ejerzan como tales fuera de los rituales. En su mayoría se trata de personas que han adquirido otro rol o que, únicamente, han internalizado su nueva identidad de facultad.

Además, cualquiera de los roles que puede conseguir una facultad son interpretados también como «premio» y/o como «prueba» de la existencia real de la Vida Espiritual y de su condición de facultades, tanto en situaciones esporádicas cuando una persona los ejerce momentáneamente pero no los ha aprehendido aún de modo tal que se le considere una «facultad desarrollada», como cuando los fija y hace suyos siendo capaz de ejercerlos de modo permanente:

«¿El premio?, pues lo que es. O pasa el hermano –ser clarificado– y te dice: “Tú poniendo tu mano...”; si es con la mano, o lo que tengas que hacer ¿no?. Porque hay muchos que bendicen el agua, o... ¿sabes?... Lo que tengas que hacer, de la manera que lo tengas que hacer. Te dicen que ya has terminado. A lo mejor te dan un premio, por si a alguna persona le duele, o para quitar dolores. Pero a lo mejor aún no estás del todo, pero ya llevas esa... ¿sabes?. Aunque luego tengas que seguir, porque a lo mejor tienes que curar otras cosas ¿no?, pero de momento...»

Así pues, la calidad y variedad de los roles que puede adquirir una facultad es tal que, pueden estructurarse siguiendo una escala de valor de mayor a menor número de roles de-

sempañados por persona. Unos individuos desempeñan varios roles: Desarrollar a otros, hacer Trabajos, curar trastornos físicos, vidente...

Puede establecerse también otra gradación de mayor a menor valoración social de la cualificación de cada uno de esos roles. Los papeles más altamente estimados son el de la facultad que genera un Centro Espiritual que conlleva el rol de desarrollar a otros, y el de vidente.

Asimismo se considera un rol importante el de curandero/a, pero este papel se diferencia, a su vez, en diversas especialidades orientadas a conjuntos poblacionales más o menos amplios que están previamente fijados.

Otros roles como «Guiar y aconsejar» —que en los casos observados tales especialistas asisten a bajo número de usuarios—, o «para mantenerse así», podemos considerarlos como roles «menores», pero independientemente de que sean «facultades muy grandes» o no, la diversidad de roles mantenidos sirven de fundamento a la organización del colectivo social que nos ocupa y, paralelamente, permite a sus integrantes actuar como intermediarios entre su mundo y la realidad exterior. Actuando unos de forma tal que, hacen objetiva su «verdad» a los no creyentes, como ocurre con los curanderos especializados en el tratamiento de distintos trastornos físicos. Otros actúan de modo inverso, integrando los acontecimientos externos en su universo, como los «Poste» y manipulándolos por medios rituales. Y, un papel minoritario por el número de personas que lo ejercen, pero altamente valorado dentro del colectivo que nos ocupa y de fundamental importancia, por conferir carácter de agente reproductor especialidad a quien lo desempeña, es el «Desarrollar a otros». Son, pues, miembros del colectivo que ejerciendo «su facultad» actúan paralelamente en ambas direcciones. Es decir, proyectan su universo ante los no creyentes, manejan el mundo exterior integrándolo en

su cosmología y lo devuelven transformado a través del «desarrollo» de otras facultades.

*(Véase Gráfico n.º 20).*

Por otra parte, cuando la fama de alguno de estos especialistas trasciende los límites del colectivo de creyentes y el ejercicio de su rol es requerido por personas no creyentes, se refuerza la adscripción a la Vida Espiritual de quienes siguen este credo.

Todos los éxitos obtenidos por las facultades permiten otorgar reconocimiento social a los roles inherentes a esa identidad social y son valorados positivamente; pero, de modo especial confirman su «verdad» las situaciones experimentadas referentes al comportamiento profesional de los médicos como especialistas que están legitimados por las instituciones sanitario-asistenciales oficiales. Las actuaciones de estos últimos son citadas tanto para avalar la condición social de facultades en aquellas personas que la medicina oficial diagnosticó como «no tiene nada», «será cosa despresiva», etc.; o bien cuando alguno de tales profesionales requiere los servicios de un curandero, como el caso que a modo de muestra exponemos a continuación:

«Me gustaría que le vieras. A él —curandero— es que van hasta médicos. Hoy mismo se ha ido a visitar a un hijo de uno de los mejores especialistas de huesos de Alicante. Porque le dan... no le dan esperanza. Y ese médico, por mediación de otro médico que hay aquí en Villena que lo ha visitado varias veces, —al curandero— entonces, ha venido a buscarlo. Porque ese médico ha dicho que lo que haga falta, que él, su hijo quiere que se salve.

Nos agarramos a esto ya como a una tabla de salvación, como el que se agarra a un ascua ardiendo,

pensando que es lo único que tienes. Entonces, este hombre –médico de Alicante– tiene a su hijo ya que no le dan ninguna esperanza, y entonces, por medio de un médico de aquí de Villena, que está muy relacionao con él porque su señora ha tenido muchísimos problemas y nadie se los ha sabido sacar adelante y él se los ha sacado adelante... entonces, por mediación de este médico... Dice que iba a ir hoy y, si no pudiera ir hoy porque P... tuviera que visitar o algo, entonces iría mañana domingo a Alicante, a visitar a un joven que su padre es especialista en huesos.

El hombre –el médico– dice: Yo estas cosas las desconozco pero usted me está dando unas explicaciones de lo que le pasa a mi mujer que yo sé que no se está equivocando, porque soy medico. La única diferencia que tiene usted a los médicos que la han visto, éso ya cuando ya la había visto varias veces y le había tratao, es que el tratamiento que él la diò le fue mejor que lo que la mandaron los médicos.

Por eso llego a la conclusión de que tiene que haber una gran verdad».

### III

#### CELEBRACIONES RITUALES NO INSTITUCIONALIZADAS

Los rituales y grupos que hemos descrito, están consensualmente legitimados e institucionalizados dentro del sector de la población que sustenta las prácticas y filosofía conocidas como Vida Espiritual. Esos rituales constituyen las celebraciones oficiales que ejecuta dicho colectivo social, pero su legalidad y reconocimiento social no impiden que, dentro de este mismo ámbito poblacional y conceptual, algunas personas no puedan reunirse también en cualquier otro momento y lugar con el mismo objeto: «Realizar Trabajos para comunicar con los seres espirituales».

En este caso se trata de rituales y grupos similares a los anteriores, pero que se diferencian de aquéllos por no estar institucionalizados. El grupo que se congrega con el objeto de celebrarlos se crea de un modo espontáneo y en ocasiones esporádicas. No se reúnen en un lugar preestablecido ni en días y horas previamente fijados y conocidos por todos los miembros del colectivo de creyentes en la Vida Espiritual, ni tampoco se congregan en torno a una facultad principal que haya generado un Centro Espiritual. Sin embargo, del mismo modo que ocurre en los Trabajos que hemos llamado oficiales, el grupo se forma con personas «comprendidas en la Vida espiritual» y, en su mayor parte todas ellas facultades desa-

rrolladas, que, usualmente, participan en dichos Trabajos oficiales.

Las celeraciones rituales no institucionalizadas se consuman en cualquier lugar y en días y horas no establecidos previamente de modo normativo, y tampoco se trata de una actividad recreativa que los componentes del grupo quieran llevar a cabo ni sus miembros dejan, por este motivo, de ser asiduos participantes en los Trabajos institucionalizados dentro del amplio sector de población que sustenta este credo.

Quienes se congregan de este modo no institucionalizado con el fin de efectuar una Reunión Espiritual son familiares, amigos y/o conocidos que, voluntaria y espontáneamente, deciden realizar un Trabajo Espiritual en tiempo de ocio. Lo hacen con toda la seriedad que tales Trabajos requieren para los creyentes; es decir, se actúa del mismo modo y con el mismo respeto que en los Trabajos descritos anteriormente.

Los congregados actúan en ellos del modo aprendido e internalizado en los rituales institucionalizados, aunque pueden prescindir de la facultad principal que dirige estos últimos.

Quienes se congregan en estos casos, no son calificados peyorativamente por la facultad principal del Centro al que habitualmente acuden. Las motivaciones que les llevan a realizar esos rituales no institucionalizados no son expuestas por los entrevistados como desacuerdo con los Centros Espirituales ni con sus facultades directoras, sino únicamente como deseo de realizar otro Trabajo más. Su participación en estos Trabajos no oficiales es vivida como una práctica del espiritismo que efectúan «para conocer más, para saber más», y las experiencias que obtienen en el transcurso de la celebración se validan del mismo modo que en los rituales oficiales, o sea, consensualmente por los participantes. Sienten el ritual celebrado como una «Reunión Espiritual más de la que han sido partícipes», pero realizada dentro de un grupo de íntimos

—familiares, amigos y/o conocidos— de modo que se sienten y actúan en un pequeño grupo formado por personas de confianza, adoctrinadas en los casos conocidos por una misma facultad principal, a la que, como hemos dicho más arriba, no han llegado a invalidar sino que le han reforzado su adscripción.

La importancia de la formación de estos grupos no institucionalizados, es que, manteniendo el mismo objetivo genérico que los rituales oficiales dentro del colectivo, no se forman inducidos por la normativa vigente entre las personas integradas en la Vida Espiritual —Es decir, efectuar Trabajos en un Centro Espiritual legitimado— y son grupos que ningún otro miembro del colectivo puede controlar, excepto las mismas personas que, como creadores del grupo, deciden con quién desean efectuar la Reunión y con quién no. Además, del mismo modo que estas personas no invalidan a la facultad a la que están adscritos para acudir a los Trabajos institucionizados, dicha facultad tampoco invalida las «comunicaciones espirituales» que aquéllos han establecido en su Reunión no oficial. Todos ellos se legitiman mutuamente como facultades y, además, como personas de confianza. En caso contrario, cuando acontece que mutuamente se invalidan, quienes integran dicho grupo se desvinculan de aquélla facultad y buscan otros colectivos sociales u otros grupos que les sean más afines, pero no se ha localizado ningún caso que, por ese motivo, los celebrantes del ritual no oficial dejen de sentirse y de actuar como espiritistas.

Lo que implica que, dentro de una formación social amplia: todo el colectivo de creyentes en la Vida Espiritual, surgen grupos institucionalizados, derivados de una creencia común mantenida por el colectivo que los legitima. Dentro de estos grupos institucionalizados, se forman otros grupos más pequeños e íntimos, que, aún siendo similares a los anteriores, son, sin embargo, diferentes por no estar institucionalizados

ni ser imprescindibles para el mantenimiento de la organización del colectivo de creyentes y para su reproducción social. Tales grupos se crean y desaparecen con la misma facilidad. Nadie ni nada los reclama.

Así pues, no son grupos de ocio. No se trata de personas que se reúnan para «hablar con los espíritus, a ver qué pasa» —algo muy de moda también ultimamente, por otra parte— Se congregan en ratos de ocio, o sea, cuando pueden, cuando tienen un tiempo libre; pero «no para jugar», sino para «saber más», para «hacer un Trabajo». De una parte, como hemos indicado, tales grupos actúan como refuerzo de lo aprehendido en los grupos institucionalizados. Pero, por otra parte, potencian el contacto e interacción social con personas que «lo hacen de otra manera», cuando deciden congregarse junto a una o varias personas que alguno de ellos ha conocido y quieren contrastar sus distintos modos de «hacer» el ritual.

\* \* \*

Otro tipo de grupo que se origina, similar al anteriormente descrito, es el integrado por varias personas mantenedoras de la filosofía espiritista y no integradas en asociaciones formales de este carácter, pero que entienden y practican este credo de modo diferente. Este tipo de grupo sí constituye una de las vías de abandono de un Centro Espiritual y la unión de los desertores a otros grupos diferentes.

En este caso, se trata igualmente de un grupo constituido espontáneamente por amigos, familiares y/o conocidos que creen en la existencia del Más Allá y en la posibilidad de «comunicar» con los «seres espirituales», pero que no lo conciben todos ellos del mismo modo. A pesar de esto, deciden congregarse para intercambiar opiniones y/o realizar un Trabajo Espiritual todos juntos actuando en el ritual cada uno «como él lo hace». Generalmente, se congregan motivados por el deseo de «saber más» sobre el Más Allá y obtener otras

explicaciones sobre la doctrina espiritista. Pero no implica que, necesariamente, lleguen a aceptarse mutuamente las consideraciones aportadas por cada uno de ellos. Pueden concluir la Reunión Espiritual estando en completo desacuerdo y cada uno de los presentes seguir manteniendo sus creencias del modo que lo hacía anteriormente. Pero, no cabe duda de que, a través de esa interacción social la creencia en el Más Allá, entendido desde una perspectiva espiritista, se refuerza. Pueden rechazarse las variantes en el modo de entenderlo y practicarlo o pueden ser admitidas todas ellas como válidas; pero, en cualquier caso, admiten que «son muchos» los que creen en la existencia real de los seres espirituales y en la posibilidad de dialogar con ellos, aún cuando todo ello lo conciban y lo «hagan» (25) de modo distinto. Ocurre que, mientras unos rechazan las nuevas formas espiritistas, otros se sienten atraídos por ellas y abandonan su grupo inicial para vincularse a otro nuevo a través de las personas conocidas en esa Reunión Espiritual.

No cabe duda de que la creencia se ratifica y/o modifica a través de estos contactos interpersonales. Se puede seguir siendo asiduo de la facultad con quien se han iniciado o se puede abandonar una formación social para afiliarse a otra.

---

(25) «Los esquemas de acción son las formas de acción recíproca entre los individuos surgidas en el transcurso del proceso de culturización y civilización. Los principales se denominan "hábitos", "usos" y "costumbres sociales", tanto en el habla cotidiana como en el lenguaje científico.

Los esquemas de acción aprendidos durante el proceso de socialización, encauzan y dirigen la acción social. Como todas las estructuraciones previas de la vida social, lo mismo pueden implicar liberación que necesidad, coacción o adaptación.

Las formas de acción social no se presentan aisladamente, sino que son elementos esenciales de los procesos de comunicación e interacción específicos del grupo o de las formaciones sociales en general». Bernhard SCHÄFERS, *Introducción...* Op. Cit. p. 28.

Conviene señalar que no se ha registrado ningún caso que, por este motivo, una persona haya dejado de sentirse espiritista ni de identificarse como facultad y actuar como tal. Los casos registrados, presentan a personas que, en bajo número, abandonan los Centros y Reuniones Espirituales que nos ocupan y se afilian a otros grupos diferentes mantenidos en otros municipios fuera de Villena, pero que también son espiritistas.

Estos contactos interpersonales no institucionalizados potencian también la modificación de la creencia y su readaptación a los nuevos los tiempos y a nuevas circunstancias sociales, especialmente si las nuevas modalidades, directamente observadas por los participantes en los rituales no institucionalizados, son admitidas por éstos y validadas por una facultad directora de un Centro Espiritual, pues su ámbito de actuación social y credibilidad de la que gozan son mayores que en el caso de otras facultades. Por otra parte, la creencia se valida o invalida continuamente por los congregados en una Reunión Espiritual —esté o no institucionalizada—, de modo que nuevos conocimientos o conceptos teóricos pueden introducirse y provocar su transformación, y sin embargo no dejar de transmitirse como filosofía denominada Espiritismo y que sus seguidores continúen autoidentificándose como espiritistas.

## IV

### **ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL COLECTIVO DE CREYENTES EN LA VIDA ESPIRITUAL**

El desarrollo de una facultad, expuesto en el apartado anterior constituye un proceso de resocialización (26) que se efectúa en el seno de pequeños grupos, es dirigido por un agente principal, y una de sus características más relevantes es la especialización de los iniciados en roles, que se consideran inherentes a la identidad social de facultad. A través de este proceso se reproducen los roles que sustentan la estructura de este tipo de medicina popular; también se repiten otros papeles inherentes a la identidad de facultad que, como aquéllos, posibilitan el mantenimiento de la estructura de un colectivo social más amplio tal y como se halla organizado.

La distinta categoría de los roles que hacen objetiva la identidad social de facultad implica no sólo diferencias directamente visibles y observables entre una facultad y otra, sino que supone también orientar su ejercicio hacia ámbitos poblacionales y contextos conceptuales diferentes.

---

(26) REVIRIEGO ALMOHALLA, Concepción *Medicina popular en una comunidad urbana del Valle del Vinalopó: Un proceso de resocialización*. Memoria de Licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense. Madrid, 1985. Sin publicar.

Entre todos esos roles, uno, que es el más altamente valorado, es el de «desarrollar a otros» y se orienta a toda la población, creyentes y no creyentes en la Vida Espiritual. A través del ejercicio de ese papel se reclutan nuevos miembros hacia el colectivo de creyentes y, de modo especial, se reclutan y se crean nuevas facultades que, a su vez, van a ejercer los roles inherentes a esta identidad previamente establecidos. Quienes ejercen como iniciadores de otras personas, actúan, pues, como mediadores entre dos contextos socioculturales diferentes

Otros roles, como ya hemos indicado anteriormente, se orientan hacia ámbitos poblacionales también distintos –creyentes y no creyentes– pero no ejercen como agentes de reclutamiento de nuevos miembros. A través del ejercicio de estos papeles no se inician nuevas personas ni tampoco se transmite la filosofía de la Vida Espiritual. Únicamente, se atienden problemas de salud de tipo físico, y, quienes actúan como especialistas en estos casos son conocidos además de como facultades, también como curanderos/as. Y, cada curandero/a se especializa en un tipo de trastorno físico concreto.

Entre los curanderos/as algunos cuentan con una competencia más reducida que los anteriores y sólo son eficaces cuando asisten a personas dentro de su propio ámbito familiar –sean o no creyentes–. En estos casos, también, pueden tratar únicamente trastornos de tipo físico y, generalmente, son casos más leves que los anteriores.

Otros papeles se ubican también en una situación intermedia entre los creyentes y los no creyentes, como los videntes, y pueden requerir sus servicios personas encuadradas en ambos contextos, aunque en este caso, es más habitual que sean solicitados por los creyentes y no actúan como agentes especializados en el reclutamiento de nuevos miembros.

Las personas que ejercen como «poste» refuerzan por otra vía la filosofía mantenida por este sector de la población. Estas personas ejercen un rol específicamente orientado a servir de mediadores entre el mundo material y el mundo espiritual, como todos los demás, pero actúan de modo que las experiencias se ordenan de otro modo. No es el Mundo de la Luz el que se acerca al Mundo Tierra, sino el Mundo Tierra el que se acerca al Mundo de la Oscuridad. Así pues, no es el poder de Dios y de los seres clarificados el que se aproxima a los humanos, sino que el/la «poste» sirve de vehículo a los seres oscuros para «encontrar la Luz», objetivo último de todos los seres humanos. Así, actúan expresamente como intermediarios entre dos mundos espirituales –Mundo de la Luz y Mundo de la Oscuridad–. Asimismo, las anomalías que se identifican con seres oscuros, adquiriendo una identidad personificada, se fijan aún más como entidades externas y diferentes de las personas, y son tratadas en el ritual de modo tal que, es la realidad directamente visible y observable quién se acerca a Dios y a los seres clarificados y no a la inversa como ocurre con las facultades/curanderos.

Además de los roles citados, las facultades adquieren otros cuyo ejercicio se circunscribe y limita al contexto sociocultural de los creyentes y facultades, y, además, es preciso ejercerlos siempre en grupo. Estos papeles sólo se realizan en los rituales. A través de su ejercicio, quienes los desempeñan actúan como mediadores entre su filosofía y el colectivo social de creyentes. De modo tal que, al desempeñar esos roles manejan el mundo circundante utilizando las herramientas que les proporciona la Vida Espiritual y, paralelamente al ejercerlos también refuerzan su creencia en esta filosofía.

Los roles que se desempeñan únicamente en el ámbito de las facultades y de los creyentes, se ordenan y jerarquizan también de modo tal que, una sola persona desempeña todos

los papeles existentes y otras realizan sólo uno; pero todos los congregados efectúan algún rol dentro de los rituales.

En el grupo formado para el ritual, uno de los presentes actúa como: Director/a de los Trabajos, Abre y Cierra la Luz, y obra también como Entrega y Ayuda.

Tales papeles son requisito imprescindible para realizar los Trabajos institucionalizados. Pero, además de esos roles, esta misma persona en los Trabajos ejerce como iniciadora de nuevos miembros ocupándose de las personas que se hallan en proceso de «desarrollo», y, como todos los copartícipes del ritual, formula rogativas a los entes sagrados.

Otras personas, siempre en número indeterminado, pero todas ellas ya iniciadas, actúan como Entrega. Entre ellas, sólo unas pocas pueden actuar como Ayuda, y, unas y otras además de ejercer tales roles, formulan sus peticiones personales a los seres sagrados y dialogan con ellos en la celebración. Los papeles de Entrega y Ayuda los ejercen las facultades, independientemente, y además de, los roles que cada una de ellas ejerza fuera de ese contexto y por los que una facultad se diferencia de otra facultad.

Los videntes actúan en los Trabajos como ratificadores de la presencia y categoría de los seres espirituales y como verificadores de la actuación de la Entrega. El papel del vidente puede ser requerido por los presentes con el objeto de que acredite la «verdad» de cuanto acontece. Asimismo, como facultades actúan también como Entrega y, como una persona más, también dirigen sus súplicas a Dios y a los seres espirituales.

De forma similar intervienen las facultades que pueden captar olores del Más Allá, y quienes pueden oír voces del Más Allá, reforzando lo «visto» por el Vidente y lo expresado por la Entrega. Sin embargo, tales intervenciones, en los rituales

observados, no se producen con alta frecuencia ni tampoco son requeridas por los participantes. Es más habitual que sean ellos mismos quienes digan en voz alta lo que «oyen» o «huelen»; y, cuando lo hacen, como ya indicamos, sea vivido por todos los congregados como «un premio que le han dado» a ésa persona. Pero, no obstante, su actuación cuando se produce siempre confirma lo ya admitido. Asimismo, estas facultades también formulan rogativas al igual que todos los demás congregados.

Las facultades/poste ejercen como las demás facultades en los Trabajos, es decir, como Entrega y/o Ayuda. Su facultad específica la practican de modo «privado». Cuando «notan que llevan seres oscuros» acuden a un Centro Espiritual para «darles claridad» y si «no son de mucha envergadura» les «dan paso al Mundo de la Luz» actuando ellas solas mentalmente. Además, al igual que el resto de los congregados, realizan sus peticiones y consultas a los seres espirituales.

Entre todos los componentes del grupo, quienes no «tienen facultad» intervienen en los rituales como creyentes, y como tales dirigen sus súplicas a lo sagrado y dialogan con los distintos seres espirituales que se hacen objetivos en la celebración.

Por último, intervienen también quienes están en «desarrollo», personas reconocidas por el grupo como facultades no desarrolladas, pero admitidas como miembros del mismo «que empiezan ahora»; o sea, que aún desconocen ese contexto y «empiezan» a aprehenderlo. Tales personas actúan siguiendo las indicaciones de los demás miembros, especialmente, las orientaciones de la facultad directora y expresan, paulatinamente, una mayor fijación de su rol de miembro que se inicia a medida que van actuando como lo hacen todos los demás.

Así pues, los grupos que nos ocupan están integrados por individuos que, cuando interactúan grupalmente, todos ellos

realizan un rol que es común los miembros del grupo: Dialogar y formular rogativas a los seres espirituales; expresando de este modo también su adscripción a la filosofía Espiritual y ratificándose como creyentes.

A partir de ese nivel de actuación que iguala socialmente a todos los congregados y que constituye uno de los objetivos principales del ritual, los roles aquí desempeñados van diferenciándose de forma que expresan las semejanzas y desigualdades entre unos miembros del grupo y otros, hasta llegar a la facultad principal o miembro del grupo que ha dado origen a ese Centro Espiritual. Miembro del grupo que, a su vez, es quien tiene competencia para integrar en el grupo a nuevas personas y representa la máxima autoridad dentro del mismo.

Así pues, este colectivo social fundamenta su organización interna y externa en el desempeño de una estructura de roles específicos unidos a una identidad social que se proyecta paralelamente en dos contextos socioculturales diferentes. Todo ello, nos permite diferenciar dos entramados de roles distintos. Ambas estructuras se sustentan socialmente a la par, y ambas son mantenidas por, y en, el mismo sector de población, ajustándose ambos entramados de forma tal que se apoyan mutuamente el uno en el otro.

Por una parte, su organización se fundamenta en una red de grupos independientes, pero dentro de los cuales se desempeñan roles interdependientes e inseparables del objetivo del grupo. Se ejercen, únicamente, en el ámbito de pequeños grupos formados para el ritual dentro de su propio contexto sociocultural. Tales papeles se hallan jerarquizados, pero todos los miembros del grupo realizan, al menos, un rol.

Por otra parte, paralelamente a esa estructura de roles interdependientes, se mantiene otra distribución de papeles que, siendo también cualitativa y cuantitativamente distintos entre

sí son, además, independientes unos de otros. No se ejercen en grupo, sino individualmente. Tampoco pueden ejercerlos todos los miembros del colectivo, sino sólo algunos de ellos. Entre estos roles, unos se ejercen de modo tal que únicamente son notorios y significativos para los miembros del colectivo de creyentes y otros trascienden los límites de dicho colectivo y su práctica se hace pública ante éstos y ante quienes no son miembros del mismo.

Tal distribución de roles se encuentra, a su vez, unida por un nexo común: La filosofía de la Vida Espiritual. Este credo explica y legitima dos categorías de personas: Creyentes y facultades y se hace objetiva a través del desempeño de los roles descritos, tal y como se hallan estructurados.

Y, quienes sustentan dicha identidad social se integran en una estructura social más amplia compuesta por todas las personas que se encuadran en su misma categoría social como «facultades» y por los creyentes en la filosofía que explica y legitima todo dicha identidad social, validan los roles que la configuran y permiten su proyección hacia el exterior.

De forma tal que, aunque este colectivo social no ha creado unos límites fuertes que diferencien claramente a sus miembros de quienes no lo son, posee una estructura específica que permite organizar a sus miembros y posibilita que éstos puedan coordinarse entre sí. Normativamente se dispone también el modo en que sus miembros deben agruparse así como el porqué de esa agrupación y los fines de la misma. Cuenta asimismo con agentes transmisores y reproductores especializados y con un sistema de normas y valores preestablecidos y comunitariamente legitimados, que indican quienes pueden ser miembros del colectivo y quienes se sitúan fuera de él. Está establecido quienes se ocupan en unas tareas y quienes en otras.

Asimismo, está previamente fijado el ámbito en el que se realizan dichas tareas y ello les posibilita intervenir socialmente a niveles distintos, actúan como mediadores entre sí mismos y sus creencias, y entre su propio contexto y el ámbito social de los no creyentes.

Así pues, a partir de un amplio sector de la población cuyos miembros ni siquiera se conocen entre sí, llegamos a la existencia de una red de comunicación entre ellos, que se produce dentro de una estructura organizada. En base a esta red de comunicación se crean unas relaciones restringidas y personalizadas que se hacen especialmente significativas en la celebración de los rituales.

Por otro lado, todos los creyentes y facultades, como colectivo social que sustenta la filosofía de la Vida Espiritual, forman un amplio grupo de referencia al que los entrevistados mencionan y se refieren para indicar que «son muchos los que estamos en esto», aunque no saben cuántos. En la práctica, realmente, interactúan entre sí «cara a cara», unos pocos y lo hacen en el seno de pequeños grupos dentro de los rituales.

Tales grupos se forman, simultáneamente, en tantos cuantos Centros Espirituales existen. Dado que, además, no existe un Centro único y/o de nivel superior que el resto de los mantendidos, sino que coexisten varios focos similares, y, todos ellos están legitimados consensualmente por los creyentes, se origina también una red de grupos independientes y paralelos a dichos Centros que están vinculados entre sí por una misma concepción del mundo y explicación de la realidad.

Así, los Centros Espirituales legitimados constituyen el ámbito espacial destinado a unas tareas que le configuran como puente mediador entre Mundos de distinta naturaleza y como área concreta en la que se congregan los miembros del colectivo creyente en la Vida Espiritual. Su mantenimiento actúa a modo de sede social que permite la interacción de los miembros del

colectivo de creyentes como sector social diferenciado de otros que, se autoidentifiquen o no como espiritistas, se sitúan al margen de su creencia filosófica y se organizan socialmente de modo distinto.

Este sector de la población espiritista se organiza manteniendo simultáneamente dos entramados de roles previamente establecidos, y sustentando unos puntos de encuentro, socialmente legitimados, donde sus miembros se relacionan como tales integrantes de ese sector poblacional; ámbitos espaciales que, posibilitan un tipo de interacción social especialmente significativa cuando se llevan a cabo en los pequeños grupos formados para los rituales.

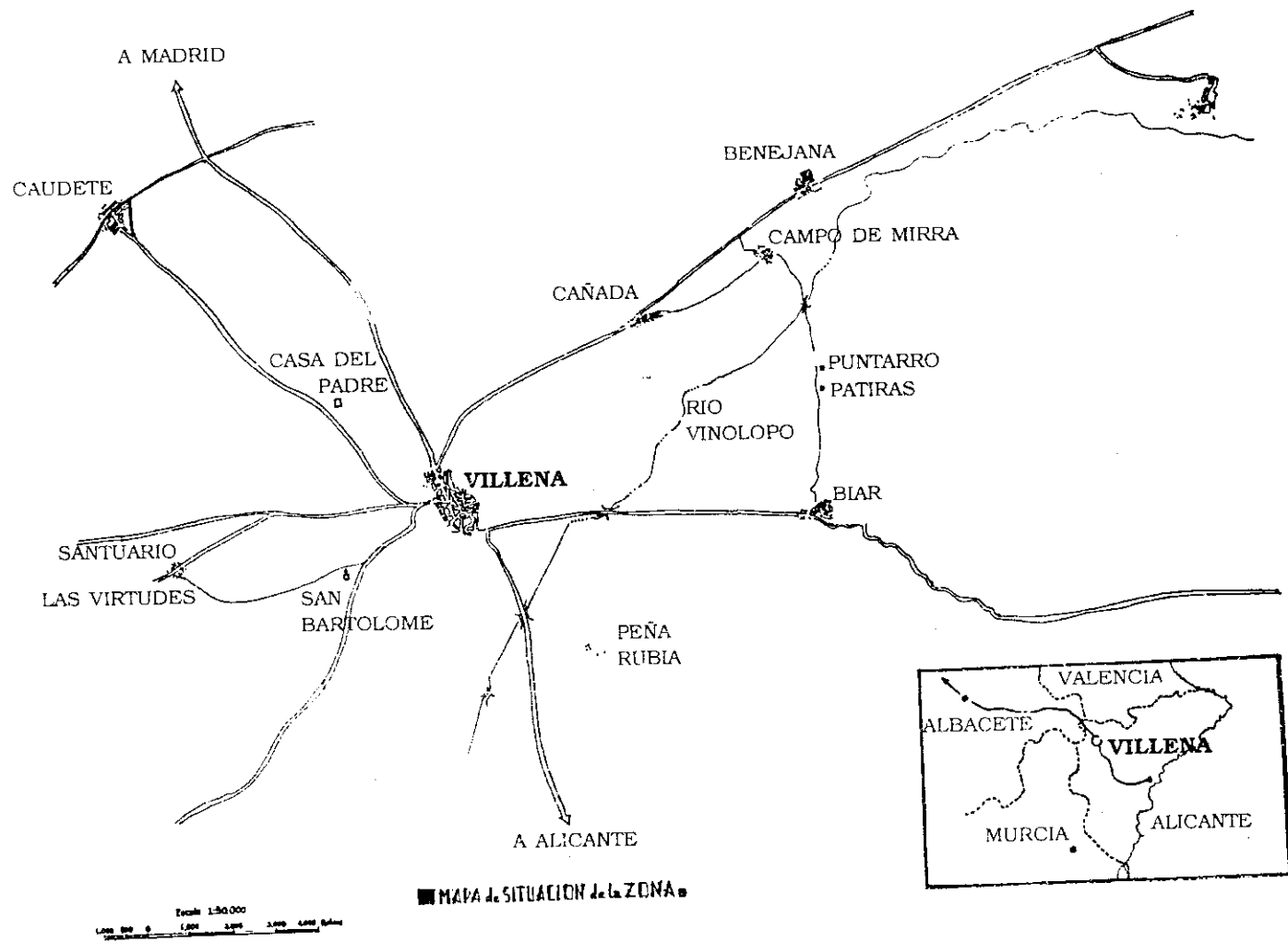
**MAPAS**

MAPAS

MAPA N.º 1

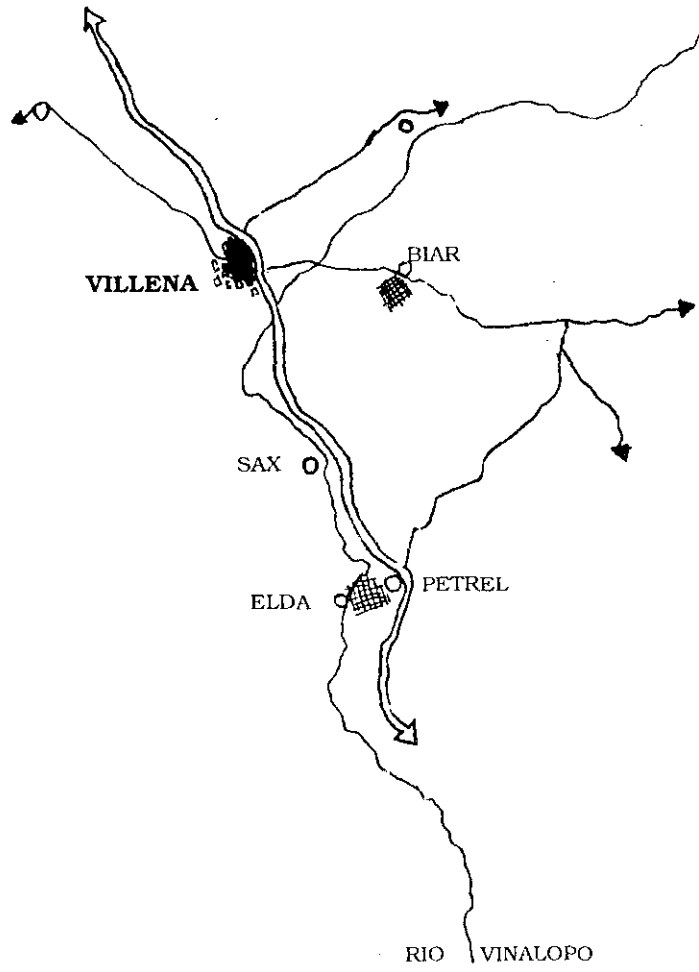


MAPA N.º 2



MAPA de SITUACION de la ZONA

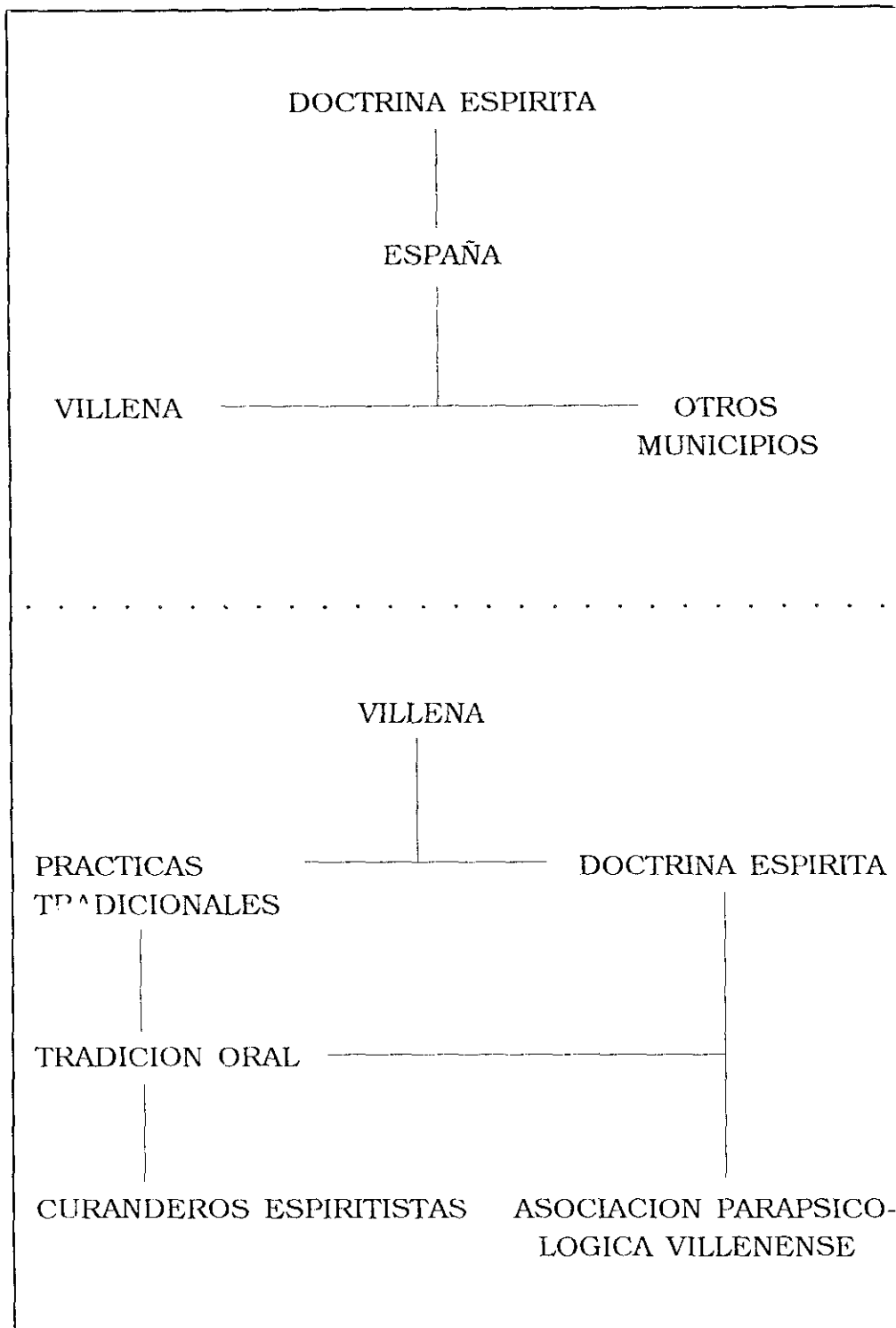
MAPA N.º 3



CIRCULO DE PACO Y LOLA ————— 

**GRAFICOS**

**GRAFICO N.º 1**



**SIGNOS UTILIZADOS EN EL GRAFICO N.º 2**

| | : Facultades en proceso de iniciación.

( ) : Grupos informales distintos.

≠ : Asociaciones formales.

A : Primera generación de curanderos espiritistas en la clandestinidad, formados en el período anterior.

\* : Centros espirituales.

1, 2, 3, 4 : Sucesivas generaciones de curanderos espiritistas.

B : «Primeros espiritistas» villenenses.

APV : Asociación Parapsicológica Villenense.

**GRAFICO N.º 2**

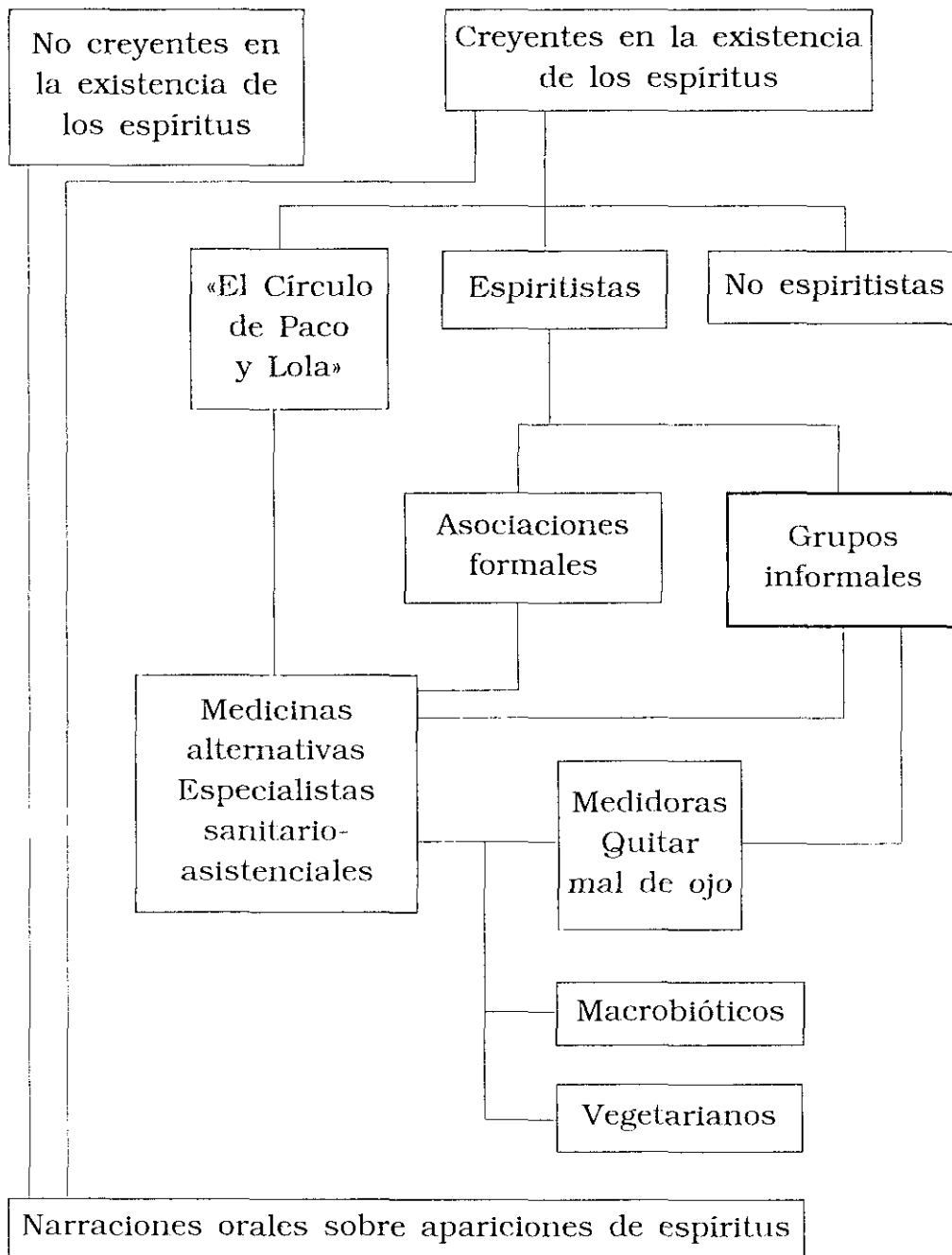
TRANSMISION Y MANTENIMIENTO DE LA FILOSOFIA ESPIRITISTA	
PERIODOS	TRANSMISION
Período anterior a la guerra civil de 1936-1939	DOCTRINA ESCRITA   A  ————— B ≠
Clandestinidad  <b>Tradicón Oral</b>  1939-1978	 (A) *
	 (1) *
	 (2) *
	 (3) *
Salida de la clandestinidad  1978...	(4) *                        APV ≠ ·                                      · ·                                      · ·                                      ·

**GRAFICO N.º 3**

CONEXION DE ROLES SANITARIO-ASISTENCIALES TRANSMITIDOS POR TRADICION ORAL		
TRADICION ORAL		
LEGITIMACION	Teoría Espiritista	Otras teorías
CATEGORIA SOCIAL	Facultad	Medidora Mirar/Quitar mal de ojo
INICIACION	Desarrollo	Otros métodos
ESPECIALISTA	Facultad/ curandera	Medidora Mirar/Quitar mal de ojo
CONEXION		
ESPECIALISTA	Facultad/Curandera/Medidora  Facultad/Curandera/Quitar mal de ojo  Medidora/Facultad  Quitar mal de ojo/Facultad	

**GRAFICO N.º 4**

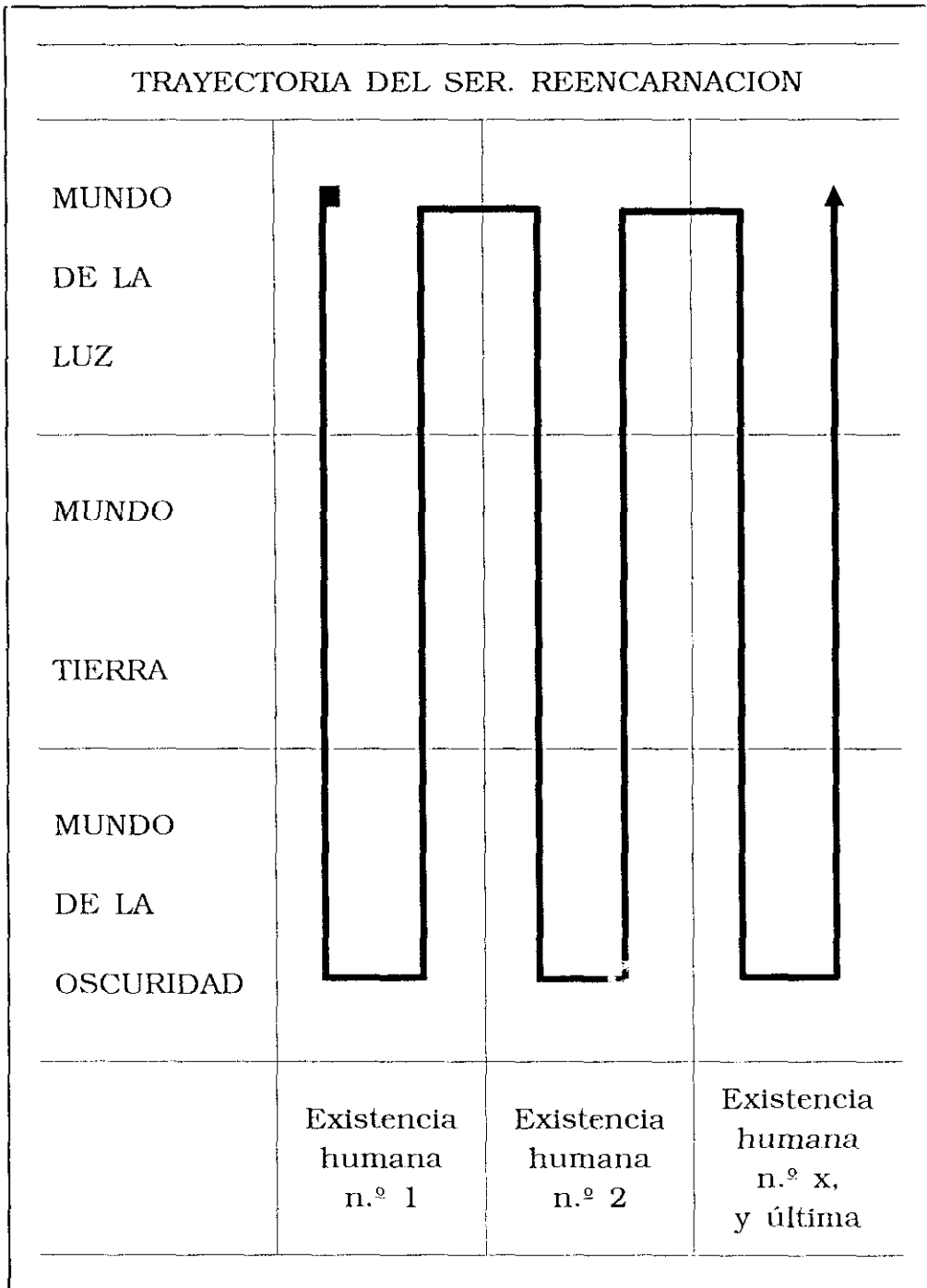
**Panorámica de las creencias en espíritus  
y medicinas alternativas localizadas en la zona  
del alto Vinalopó**



**GRAFICO N.º 5**

DISTRIBUCION DEL ESPACIO COSMICO			
ALTO	MUNDO ESPIRITUAL	MUNDO DE LA LUZ	Dios  Seres clarificados de máxima elevación
ESPACIO			Seres clarificados de menor elevación
BAJO	MUNDO MATERIAL	MUNDO TIERRA	Seres humanos
	.....	.....	.....
TIERRA	MUNDO ESPIRITUAL	MUNDO DE LA OSCURIDAD	Seres oscuros  Seres muy, muy oscuros

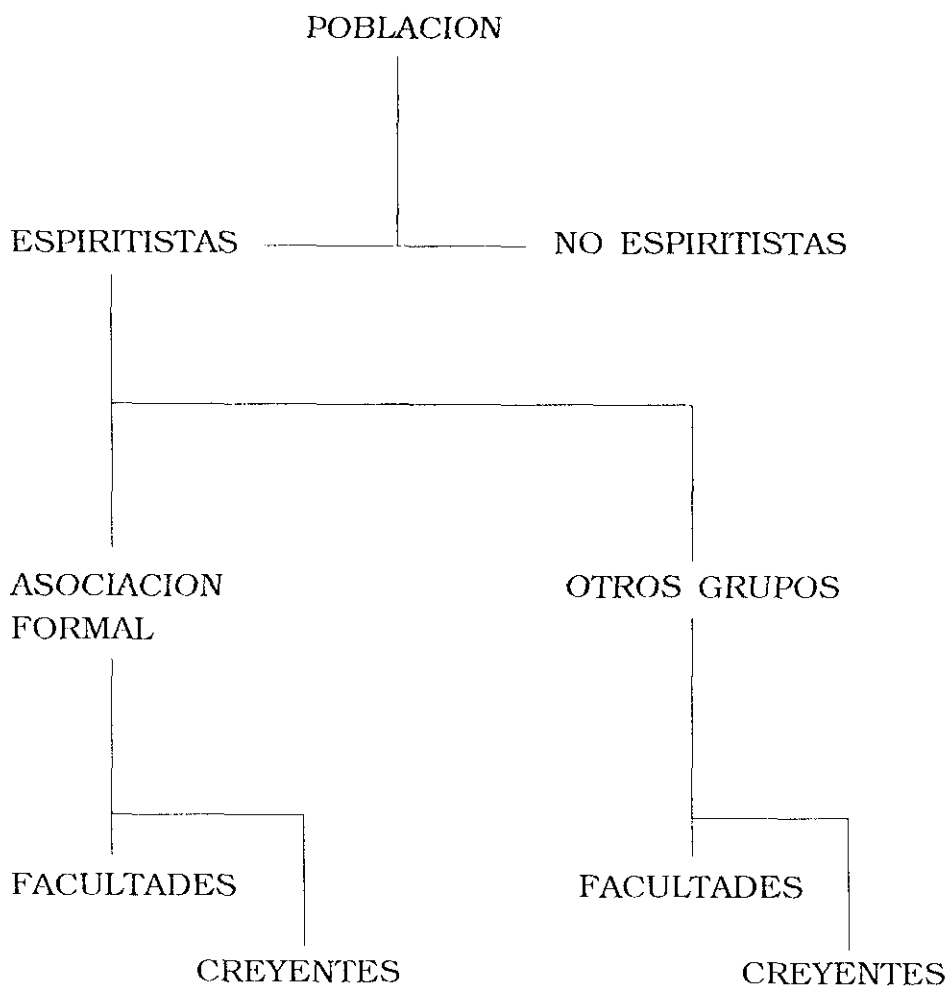
**GRAFICO N.º 6**



**GRAFICO N.º 7**



**GRAFICO N.º 8**



**GRAFICO N.º 9**

**Creyentes que contactaron con la filosofía  
a través de un curandero**

EDAD	SEXO	MUNICIPIO	NIVEL DE ESTUDIOS	MOTIVO DEL CONTACTO
20-30	M	Aspe	Bajo	Problemas familiares
30-40	M	San Vicente del Raspeig	Bajo	Problemas de salud de un familiar
30-40	M	Villena	Bajo	Problemas familiares
30-40	H	Villena	Bajo	Acompañante de una facultad en desarrollo
30-40	M	Elda	Bajo	Conocer otras filosofías
30-40	H	Villena	Medio	"
30-40	M	Villena	Medio	"
40-50	M	Sax	Medio	"
40-50	M	Alicante	Medio	"
40-50	H	Ibi	Bajo	"

GRAFICOS

EDAD	SEXO	MUNICIPIO	NIVEL DE ESTUDIOS	MOTIVO DEL CONTACTO
40-50	M	Sax	Medio	Conocer otras filosofías
40-50	M	Villena	Bajo	Muerte de un familiar
40-50	M	Villena	Bajo	"
40-50	H	Villena	Bajo	"
40-50	M	Villena	Bajo	"
50-60	H	Villena	Bajo	"
50-60	M	Villena	Bajo	Problemas de relación con un hijo
50-60	M	Caudete	Bajo	"
50-60	M	Villena	Bajo	Acompañante de una facultad en desarrollo
60-70	M	Villena	Bajo	"
60-70	H	Villena	Bajo	"
70-80	M	Villena	Bajo	Muerte de un familiar
70-80	H	Villena	Bajo	"

**GRAFICO N.º 10**

**Creyentes que contactaron con la filosofía  
por vía familiar**

EDAD	SEXO	MUNICIPIO	NIVEL DE ESTUDIOS
15-20	H	Villena	C.O.U.
20-30	H	Villena	Primarios
30-40	M	Villena	Primarios
40-50	M	Almansa	Primarios
40-50	M	San Vicente del Raspeig	Primarios
50-60	M	Villena	Primarios

**SIGNOS UTILIZADOS EN EL GRAFICO N.º 11**

M : Mujer

V : Hombre

f : Facultad

c : Creyente

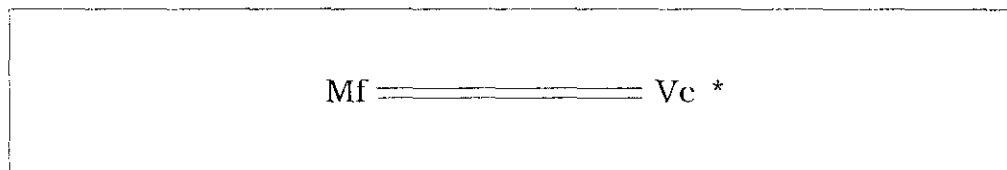
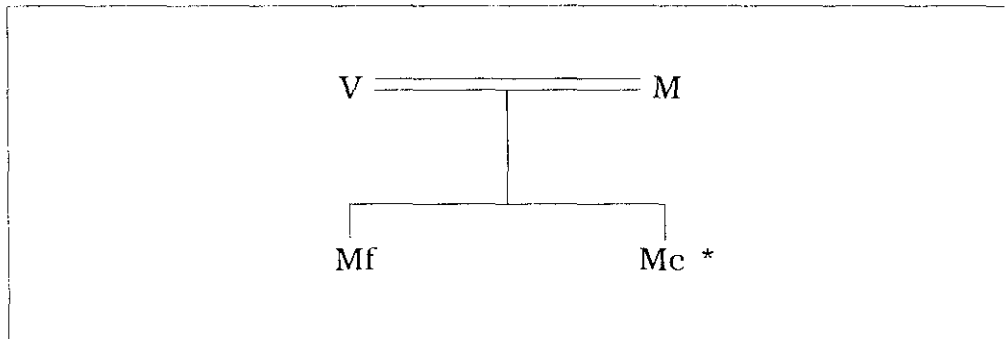
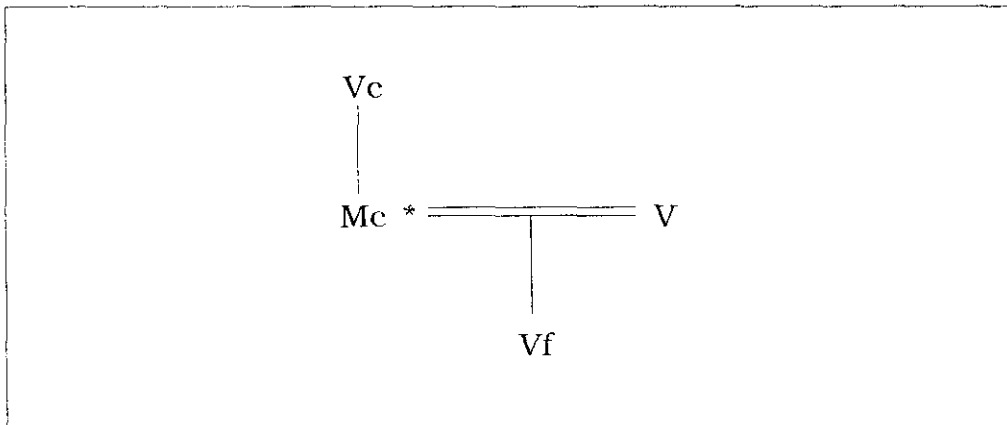
\* : Persona censada

==== : Matrimonio

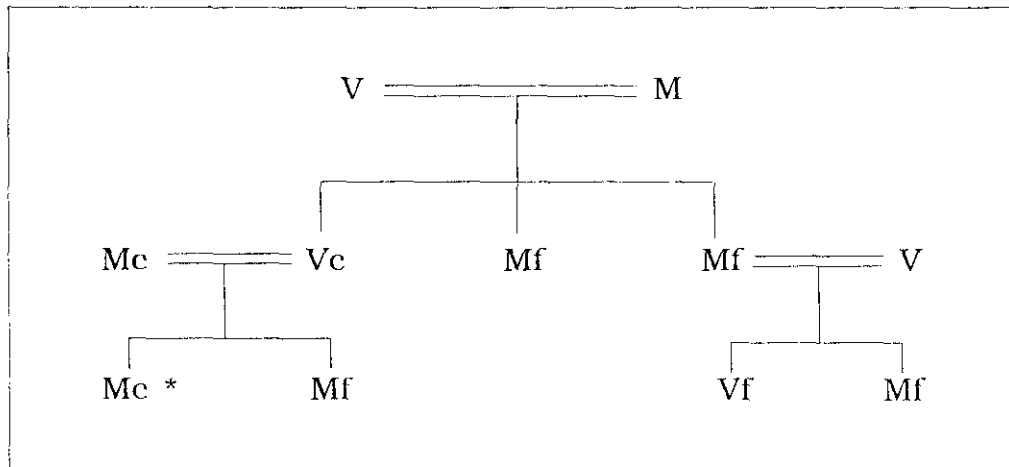
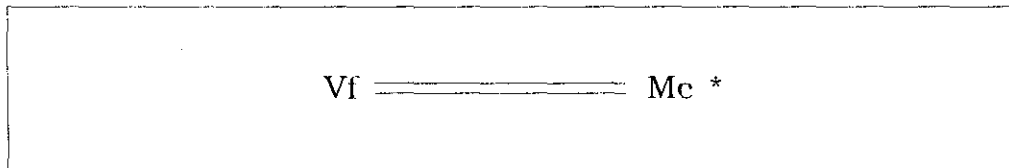
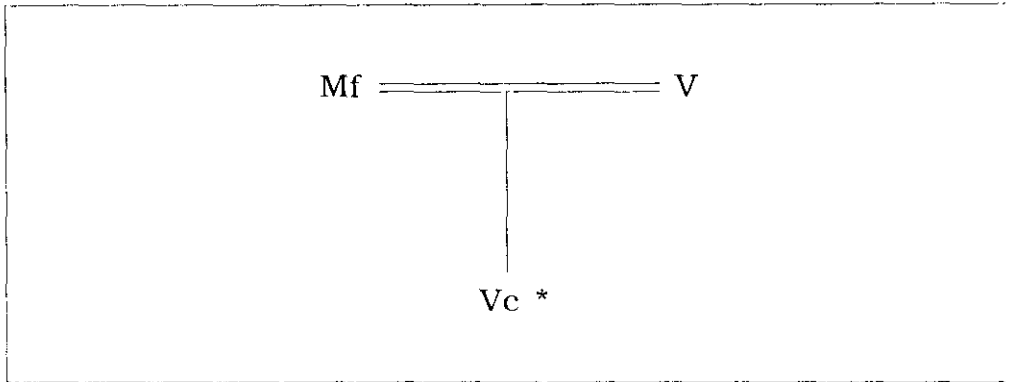
|—| : Hijos

GRAFICO N.º 11

**Creyentes que contactaron con la filosofía  
por vía familiar.  
Parentesco**

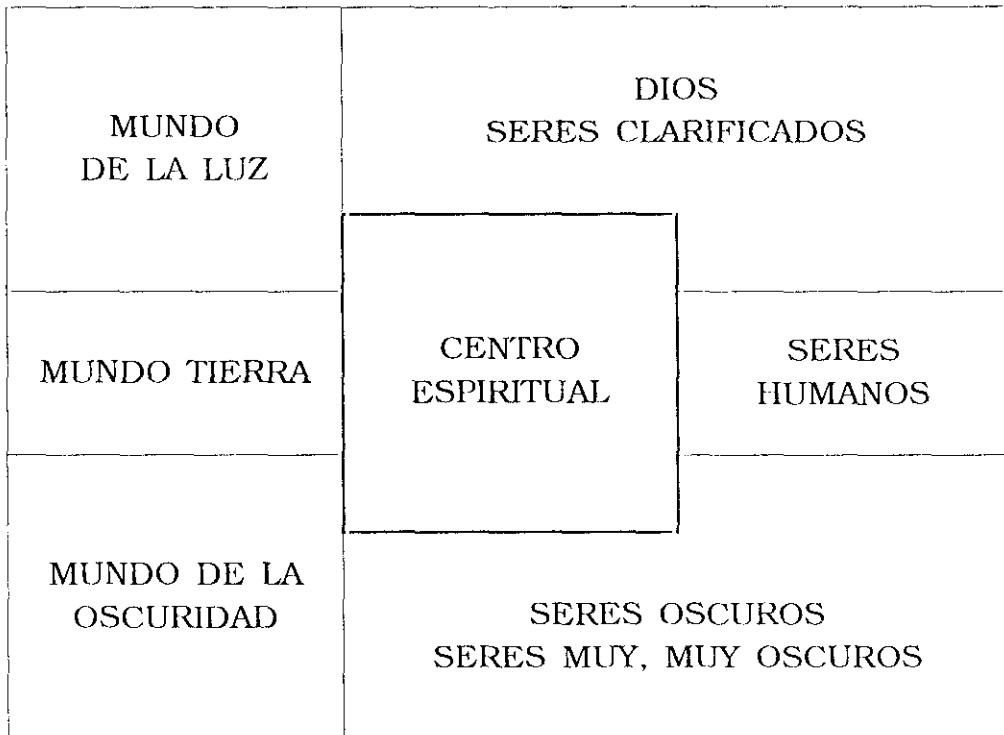


GRAFICOS

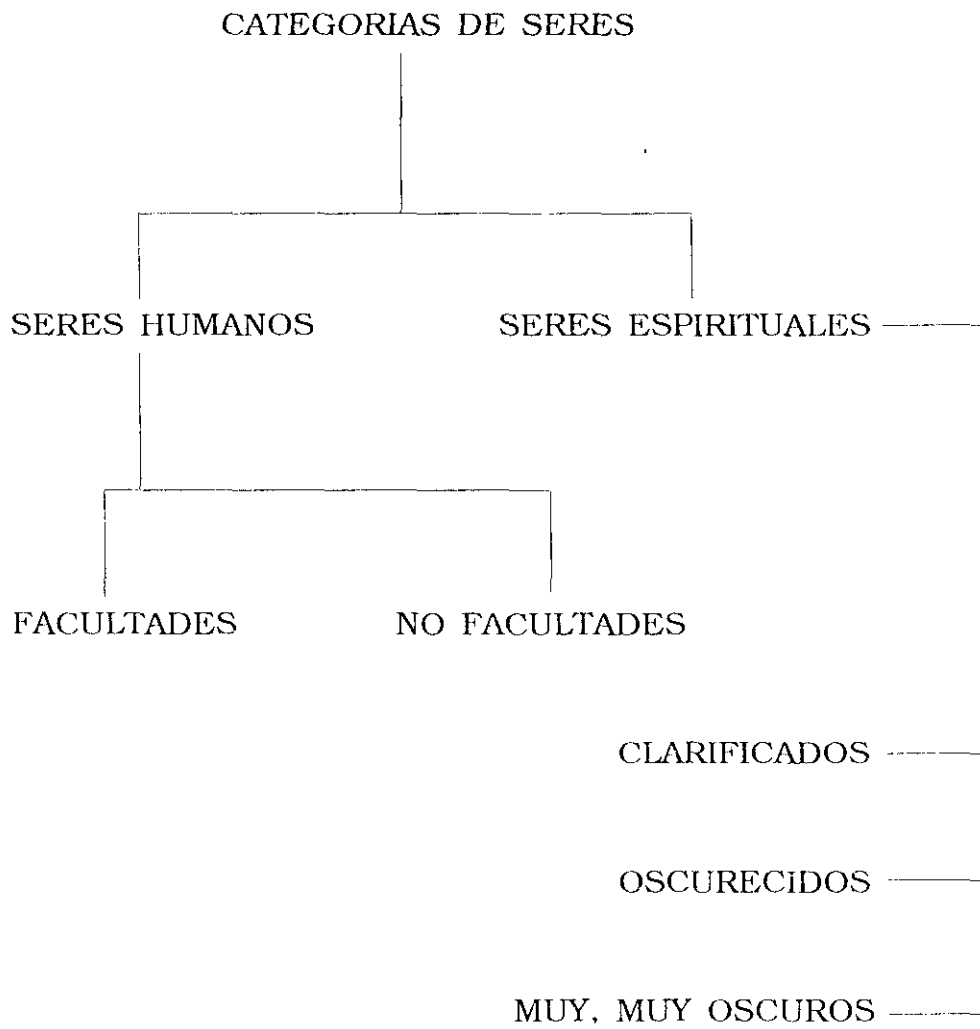


**GRAFICO N.º 12**

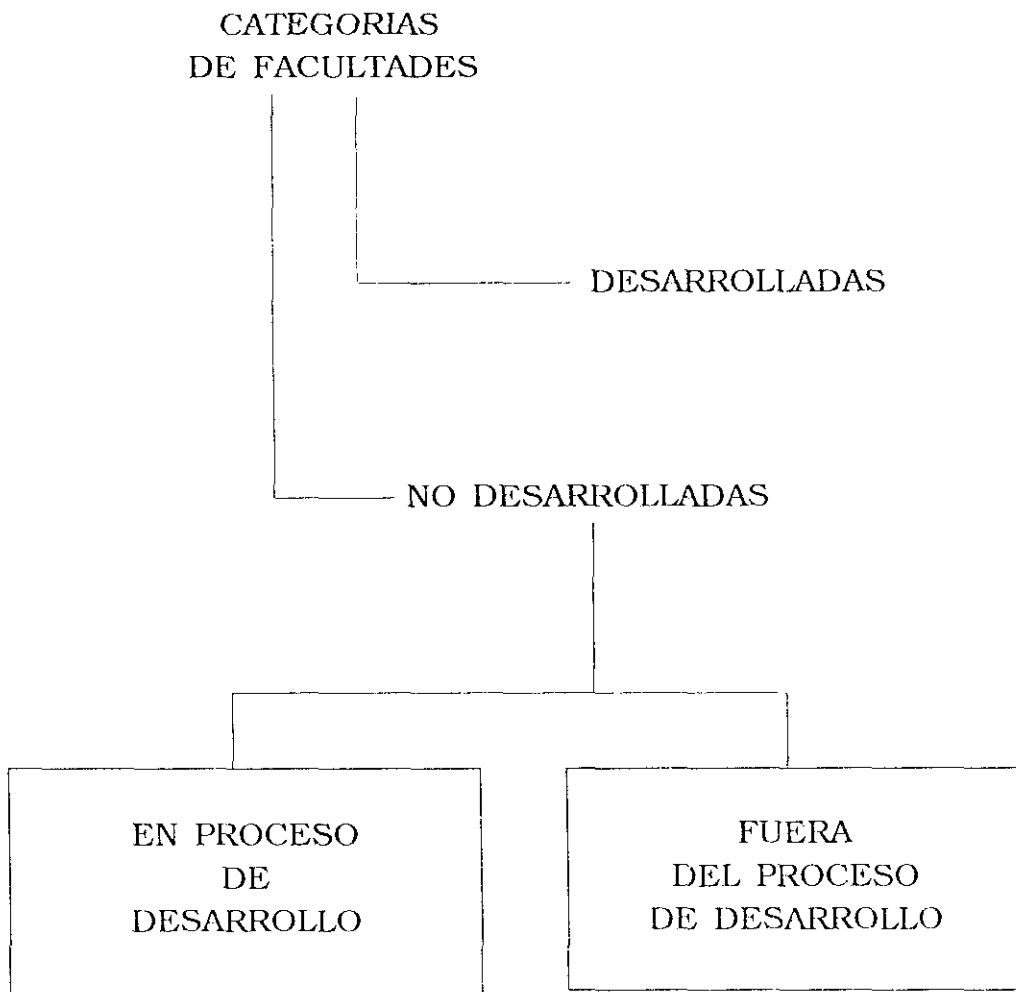
**Situación espacial del centro espiritual  
a nivel simbólico**



**GRAFICO N.º 13**



**GRAFICO N.º 14**



**GRAFICO N.º 15**

CATEGORIAS DE SERES DENTRO DEL PROCESO DE LA REENCARNACION	
Seres humanos	Seres espirituales
Todos los seres humanos	Clarificados Oscurecidos
CATEGORIAS DE SERES ACEPTADOS EN LA CELEBRACION RITUAL	
Seres humanos	Seres espirituales
Facultades Creyentes	Clarificados Oscurecidos
CATEGORIAS DE SERES QUE INTERVIENEN EN LA CELEBRACION RITUAL	
Seres humanos	Seres espirituales
Facultades Creyentes	Clarificados Oscurecidos Muy, muy oscuros

**GRAFICO N.º 16**

**Roles desempeñados en los Trabajos**

IDENTIDAD	ROLES PRINCIPALES	OTROS ROLES
Facultad	Director/a Entrega Ayuda	Rogativas Diálogo
Facultad	Entrega Ayuda	Rogativas Diálogo
Facultad	Entrega	Rogativas Diálogo
Facultad en desarrollo	(Expectativas de rol)	Rogativas Diálogo
Creyente	-	Rogativas Diálogo

**SIGNOS UTILIZADOS EN EL GRAFICO N.º 17**

(A) : Facultades generadoras de centros espirituales

B : Facultades con otras funciones públicas

C : Facultades sin función pública


D : Entrega/Ayuda


F : Facultades en proceso de desarrollo

E : Creyentes

X : Usuarios por trastornos de tipo físico,  
creyentes o no

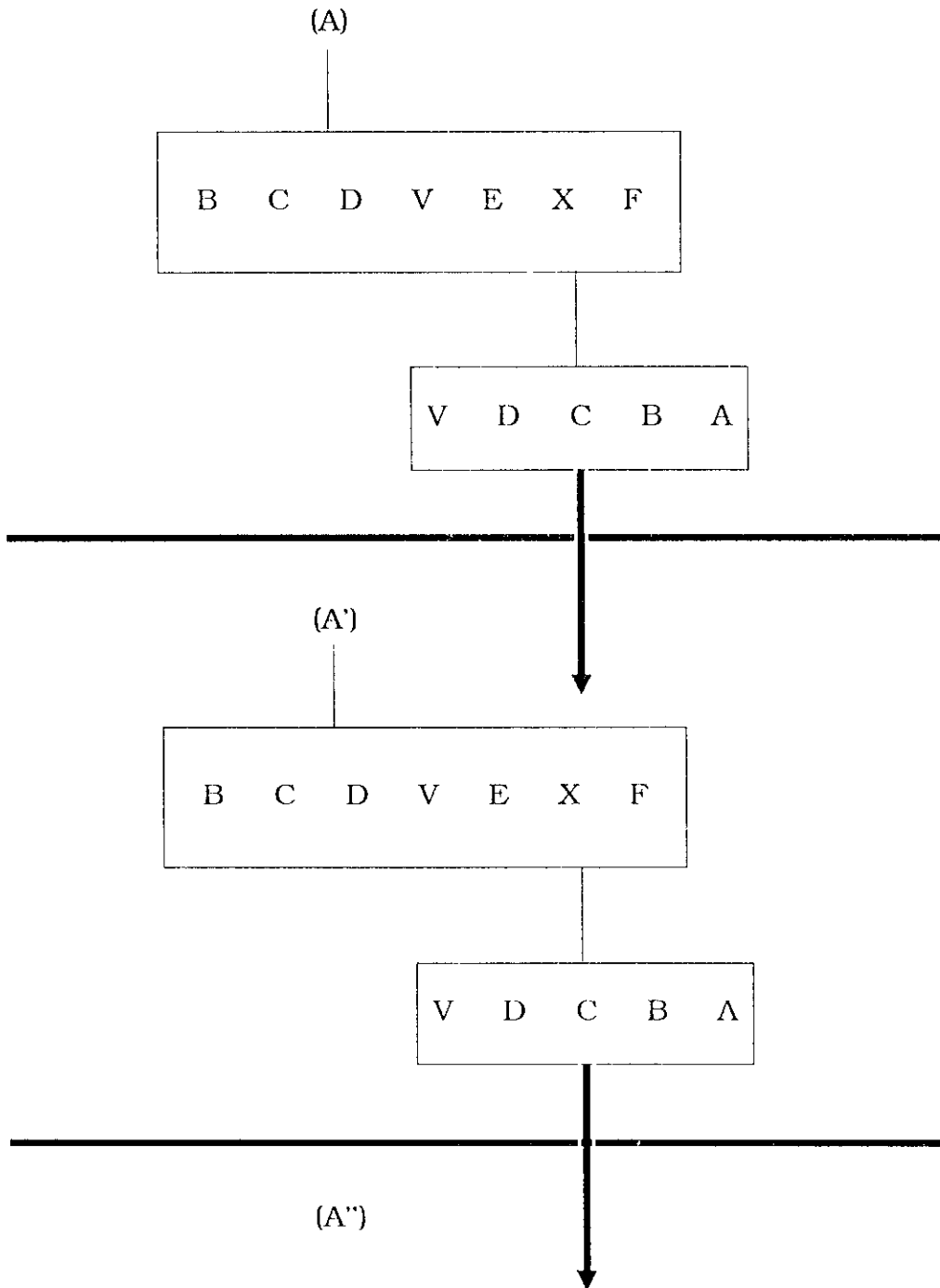
— : Límites del centro espiritual

 : Roles que puede adquirir F

 : Vinculación a la facultad (A)

↓ : Fomación de un nuevo centro espiritual

GRAFICO N.º 17



**SIGNOS UTILIZADOS EN EL GRAFICO N.º 18**

A : Curandero/a

B : Asistido

1 : Seres clarificados

2 : Seres oscuros y/o muy, muy oscuros

0 : Seres espirituales invalidados

— : Interacción social

. . . : Intervención a través de la persona mediadora

( ) : Persona mediadora

**GRAFICO N.º 18**

**Proceso de desarrollo de una facultad.  
Interacción de dos personas:  
curandero y asistido**

EVOLUCION DEL PROCESO	INTERVEN- CION OBJETI- VABLE	INTERACCION OBSER- VABLE	CONCEPTO DE LA PERSONA
FASE I	2...(A)...0 1...(A)...B	A - B	<b>A = A1</b> <b>B = B2</b>
FASE II	2...(A)...0 2...(B)...0 1...(A)...B 1...(B)...A	A - B	<b>A = A1</b> <b>B = B2 + 1</b>
FASE III	2...(B)...0 1...(A)...B 1...(B)...A	A - B	<b>A = A1</b> <b>B = B1</b>

**GRAFICO N.º 19**

**Facultades desarrolladas. Roles.**

EDAD	SEXO	MUNICIPIO	ROL	NIVEL DE ESTUDIOS
20-30	M	Villena	Vidente	Medio
30-40	M	Villena	Curar la piel	Bajo
30-40	H	Ibi	Vidente	Bajo
30-40	M	Villena	Para recoger	Bajo
30-40	M	Villena	Poste	Bajo
40-50	H	Villena	Desarrollar a otros Hacer Trabajos Curar trastornos de tipo fisico	Bajo
40-50	H	Elda	Vidente	Bajo
40-50	H	San Vicente del Raspeig	Vidente	Bajo
40-50	M	Villena	Curar el hueso	Bajo
40-50	M	Villena	Curar sólo a la familia	Bajo
40-50	M	Villena	Poste	Bajo
40-50	M	Villena	Quitar un dolor	Bajo

GRAFICOS

EDAD	SEXO	MUNICIPIO	ROL	NIVEL DE ESTUDIOS
40-50	H	Villena	Curar trastornos de tipo fisico	Alto
40-50	M	Villena	Quitar mal de ojo Curar el empacho Desarrollar a otros	Bajo
40-50	M	Villena	Curar la piel	Bajo
50-60	H	Villena	Desarrollar a otros Hacer Trabajos Curar trastornos de tipo fisico Hacer Aportes	Bajo
50-60	M	Villena	Guiar y aconsejar	Bajo
50-60	M	Villena	Quitar un dolor Curar el empacho	Bajo
50-60	M	Villena	Desarrollar a otros Hacer Trabajos Hacer Aportes	Bajo
50-60	M	Villena	Cabeza y corazón	Bajo
50-60	M	Villena	Curar la piel	Medio
60-70	M	Villena	Para mantenerse así	Bajo
60-70	M	Villena	Curar sólo a la familia	Bajo
60-70	M	Villena	Curar la garganta	Bajo

GRAFICOS

EDAD	SEXO	MUNICIPIO	ROL	NIVEL DE ESTUDIOS
70-80	M	Villena	Desarrollar a otros Hacer Trabajos Hacer Aportes Quitar mal de ojo Medir	Bajo
70-80	M	Villena	Quitar mal de ojo	Bajo
70-80	H	Caudete	Desarrollar a otros Hacer Trabajos Hacer Aportes Radiestesia	Bajo

**GRAFICO N.º 20**

**Roles específicos de cada una de las facultades.  
Población a el que esta orientado su ejercicio.**

ROL	POBLACION
Desarrollar a otros	Toda la población: creyentes y no creyentes
Hacer Aportes	Toda la población: creyentes y no creyentes
Vidente	Toda la población: creyentes y no creyentes
Curar trastornos de tipo fisico	Toda la población: creyentes y no creyentes
Guiar y aconsejar	Toda la población: creyentes y no creyentes
Hacer Trabajos	Creyentes y facultades
Curar sólo a la familia	Familiares
Poste	Persona que tiene esa facultad
Mantenerse así	Persona que tiene esa facultad

**ANEXO**

Registrar las entrevistas en cinta magnetofónica ha sido una tarea imposibilitada por muchos entrevistados que, si bien no se negaron a contestar a mis preguntas y accedieron a que la entrevista se registrase tomando notas en el transcurso de la misma, no autorizaron la grabación de las entrevistas mantenidas con ellos.

Tales informantes solían disculparse ante mí por no autorizar la grabación. Argumentaban, especialmente, «miedo» al magnetofón, «miedo a que algún miembro de su familia les sorprendiese contestando a un cuestionario», «problemas sufridos por haber sido grabados sin su consentimiento», o «ponerse nerviosos» ante la presencia y utilización del mismo.

Es conveniente señalar que, en ningún caso he utilizado el magnetofón ni grabado ninguna entrevista, reunión de grupo o Reunión Espiritual sin permiso de los informantes implicados. Por ello, cabe decir que la mayor parte de los datos recopilados se han registrado tomando notas directamente en presencia de los informantes, o, indirectamente, anotando la información obtenida con posterioridad a la entrevista, cuando tampoco era factible apuntar dicha información en su presencia; y, de modo especial, con aquéllos informantes que no rechazaron el ser entrevistados cuando se trata de «hablar sobre la Vida Espiritual» y, sobre sus casos específicos, en un ambiente más relajado para ellos, como dando un paseo juntos, por ejemplo; y, sin embargo, se bloquean ante la presencia de un cuaderno de notas o ante un magnetofón.

Sin embargo, cuando la entrevista se mantenía sin la presencia del magnetofón las respuestas eran más amplias y la información obtenida se mostraba más pertinente. Los entrevistados parecían sentirse más cómodos y menos observados, y aportaban datos con menor resistencia y menos evasivas. Incluso, mostraban mayor interés por conversar conmigo sobre sus creencias, sobre sus casos concretos, sus motivaciones para acudir a los rituales, sobre su condición social de facultades o de creyentes, sus vidas cotidianas, etcétera; y no tenían inconveniente en citarse conmigo para «charlar» más sobre esos temas en otros momentos.

En todos estos casos, las entrevistas se registraron tomando notas y las preguntas se ajustaron a los cuestionarios elaborados previamente.

En ocasiones, después de dar por finalizada una entrevista formal, conseguía respuestas a preguntas formuladas en la misma no respondidas en su transcurso, cuando acompañaba al informante a «tomar algo» y continuábamos charlando sobre el tema; y, la mayor parte de las veces, se proseguía con ese asunto no sólo por interés mío en lograr la información no obtenida en la entrevista, sino también porque al propio informante le gustaba dialogar sobre ello.

En estos casos procedía a escribir la información obtenida tan pronto como me era posible a fin de no perder los datos conseguidos.

No cabe duda de que la tarea se hace más compleja que, cuando todo lo dicho por los informantes, queda registrado en cinta magnetofónica y puede ser oído y revisado siempre que se estime oportuno. Incluso, puede perderse parte de la información. Pero, también es cierto que, en la mayor parte de los casos, ha sido la única vía posible para obtener la información deseada.

Así ha ocurrido con la mayor parte de las entrevistas y, especialmente, con las reuniones de grupo. Tales reuniones no era posible efectuarlas en una Central de Campo, ni tampoco ofreciendo dinero o una bebida a los posibles informantes, sino que se han efectuado con informantes, previamente citados y conocidos, que accedían a acudir a una hora a casa de algún conocido común para «charlar sobre la Vida Espiritual».

Las reuniones de grupo, llevadas a cabo de un modo aparentemente informal y sin ofrecer otra cosa a los participantes que mi agradecimiento a cambio de su colaboración, han constituido una de las fuentes de información más ricas en contenido. Los informantes aportaban datos de gran interés para el estudio que nos ocupa.

Podía observarse a través de sus diálogos y discusiones la postura de cada uno de ellos referente al tema que nos ocupaba. Tales reuniones se han llevado a cabo en todas las fases de la investigación, y han servido también de base para la elaboración de los cuestionarios posteriormente elaborados para realizar nuevas entrevistas.

Asimismo, ha sido preciso invalidar el uso del magnetofón en las celebraciones rituales. Únicamente se autorizó la presencia del mismo en dos ocasiones, en la celebración de dos rituales comunitarios —Trabajos— en el mismo Centro Espiritual.

La facultad directora de dicho Centro autorizó la grabación de ambos, pero advirtiéndome previamente que «pusiera el aparato en un lugar disimulado» de la sala donde se iban a celebrar. Ella eligió el sitio apropiado para situar el magnetofón, detrás de unos portarretratos ubicados en un mueble. Así pudo grabarse, en ambas ocasiones, media hora de las cuatro aproximadas que dura cada Trabajo.

Tales grabaciones presentaron dos inconvenientes:

Uno, que las «comunicaciones» de los «seres espirituales oscurecidos» apenas son perceptibles en la cinta magnetofónica porque, cuando se manifiesta su «presencia», suelen producirse silencios alternados con gestos corporales y palabras pronunciadas en voz muy baja, que el oído y la vista de los presentes pueden captar pero no la cinta magnetofónica. Se registra, no obstante, un murmullo de personas, o ruidos de las sillas que producen los congregados al moverse de un lado a otro, o de las personas que llegan tarde; pero no el contenido verbal del mensaje.

Otro, que una vez comenzado el ritual, no podía moverme para dar la vuelta a la cinta ni tampoco para controlar la grabación, porque el rito se hubiese alterado.

Por todo ello, en ambos casos se ha registrado en el magnetofón la llegada de los primeros asistentes al ritual — pues el magnetofón había de dejarlo dispuesto para grabar minutos antes de que comenzasen a llegar— , y también el comienzo del ritual. Es decir, todo lo ocurrido en su transcurso, durante la primera media hora, aproximadamente.

De forma tal que, registrar todo lo acontecido durante el ritual debía efectuarse, únicamente, mediante la observación participante en múltiples rituales y memorizar en lo posible las «comunicaciones» de los «seres espirituales» de diferentes categorías y de los humanos congregados.

Por otra parte, la interacción grupal que se origina en los rituales es preciso observarla directamente en repetidas ocasiones para llegar a conocerla con exactitud y descifrar todos los significados de los signos y símbolos utilizados. Y, por otra parte, cotejar lo observado con las respuestas obtenidas en las entrevistas realizadas a los informantes.

Asimismo, es necesario indicar que, el registro de las entrevistas en cinta magnetofónica es una técnica que se ha mostrado inadecuada en los casos citados. Incluso, en aquéllos que, aún autorizándose la grabación de la entrevista, pude advertir que las respuestas eran muy escasas, y, en ocasiones, los entrevistados mostraban gran tendencia a evadir las respuestas, o contestaban con un «no lo sé», «preguntale a F., que sabe más», etcétera. O bien, parecían bloquearse ante las preguntas formuladas en la entrevista y/o se ponían nerviosos.

Es preciso tener en cuenta que el tema que nos ocupa incide de un modo directo en la vida íntima de las personas y grupos sociales estudiados.

Así, podía observarse que los informantes aportaban datos con mayor facilidad cuando se dialogaba sobre otros aspectos de su vida cotidiana, pero se retraían enormemente cuando se trataba de hablar de su intimidad y de sus sentimientos; y, especialmente, de su vinculación con unas prácticas y creencias que, si bien ellos estiman benefactoras y «verdaderas», saben que otras personas de su entorno habitual pueden tratarles de «locos» o «chiflados» por ese motivo, y también pueden crearseles problemas de relaciones sociales a ellos y/o a sus familiares por la misma causa. Y, por otra parte, tampoco desean dar a conocer su intimidad y los pormenores de su vida «espiritual» porque no desean que «nadie interfiera en sus vidas».

Además de las entrevistas realizadas, y de los rituales observados, es necesario indicar que, aceptar las invitaciones a cenas y comidas en las casas de de diferentes informantes, ha sido otro medio de registro de datos. No sólo por la posibilidad que se me brindaba de conocerles en el contexto de otras relaciones sociales, sino también porque el hecho de que yo estuviese presente en tales acontecimientos era, a menudo, motivo suficiente para que ellos hablaran sobre aspectos diversos de la Vida Espiritual y de otros temas cotidianos

muy interesantes para conocer sus modos de vida habituales; constituyendo una de las vías de aproximación al objeto de estudio que ha contribuido a un mayor conocimiento del mismo.

Por otra parte, la convivencia durante meses sucesivos en la casa de una vidente, ha sido una de las mayores fuentes de información; pues aunque las múltiples conversaciones mantenidas con ella y con sus familiares y amigos, entre los que se encuentran diversas facultades, no han podido ser grabadas en cinta magnetofónica, me permitió conocer sus vidas cotidianas, sentimientos y problemas de un modo íntimo, directo y valioso; que, por otra parte, no se hubiese conocido mejor utilizando otras técnicas de investigación.

A continuación se exponen las entrevistas grabadas que se han efectuado desde la primera toma de contacto con el tema investigado, así como los cuestionarios básicos que se han elaborado en las diferentes fases de esta investigación y utilizado en las entrevistas no registradas en cinta magnetofónica.

**PRIMER CUESTIONARIO DIRIGIDO  
A LOS CURANDEROS**

1. Municipio de residencia.
2. Sexo.
3. Edad.
4. Estado civil.
5. Nivel de estudios.
6. Profesión.
7. ¿Es usted curandero/a?
8. ¿Qué enfermedades cura?
9. ¿Cómo cura?
10. ¿Por qué cura?
11. ¿Cómo empezó a curar?
12. ¿Cuándo empezó a curar?
13. ¿De qué municipios vienen las personas que solicitan sus servicios?
14. ¿Ha tenido problemas con los médicos, por ser usted curandero?

\* \* \*

**CUESTIONARIOS ORIENTADOS A CONOCER  
LA FILOSOFIA DE LA VIDA ESPIRITUAL**

**A. *Dirigidos a los informantes, curanderos o no,  
que iban siendo localizados paulatinamente***

1. ¿Qué es la Vida Espiritual?.
2. ¿Quiénes son los seres oscuros?.
3. ¿Quiénes son los seres clarificados?.
4. ¿Quiénes son los seres muy, muy oscuros?.
5. ¿Quiénes son los hermanos espirituales?.
6. ¿Qué es la facultad?.
7. ¿Quiénes son las facultades?.
8. ¿Tener facultad y ser facultad es lo mismo?.
9. ¿Cómo se sabe quién es facultad?.
10. ¿Para ser curandero hay que tener facultad o gracia?.
11. ¿Tener gracia, es lo mismo que tener facultad?.
12. ¿Qué es el desarrollo?.
13. ¿Quiénes se desarrollan?.
14. ¿Por qué se desarrollan?.

ANEXO

15. ¿Qué es «hacer el desarrollo»?
16. ¿Quién «hace el desarrollo»?
17. ¿Por qué se hace el desarrollo?
18. ¿Todos los curanderos se han desarrollado?
19. ¿Quién desarrolla a los curanderos?
20. ¿Cualquier persona puede ser curandero?

\* \* \*

1. ¿Cuántos mundos existen?
2. ¿Cómo y quién es Dios?
3. ¿Qué es el Mal?
4. ¿Qué es el Bien?
5. ¿Qué es el ser?
6. ¿Qué es el cuerpo?
7. ¿Dónde está escrita la Vida Espiritual?
8. ¿Qué son los Trabajos?
9. ¿Los desarrollos y los Trabajos son lo mismo?
10. ¿Qué es la Reencarnación?
11. ¿Por qué se reencarnan los seres?
12. ¿Los seres se reencarnan cuando ellos quieren?

13. ¿Cuándo se reencarnan los seres?
14. ¿Dios crea seres continuamente, o son los mismos seres reencarnados quienes habitan el mundo?
15. ¿Cuándo creó Dios el mundo?
16. ¿Cómo creó Dios el mundo?

\* \* \*

1. ¿Por qué unas personas van a los desarrollos y otras no?
2. ¿Qué es la Luz Espiritual?
3. ¿Qué es el acogimiento?
4. ¿Qué es la Perturbación?
5. ¿Que es la salud?
6. ¿Qué es la enfermedad?
7. ¿Qué es «dar paso a los seres»?
8. ¿Qué es «dar claridad a un hermano»?
9. ¿Quién es el Protector?
10. ¿Quién es el Auxiliar?
11. ¿Quién es el Guía?
12. ¿Por qué se nace con facultad?
13. ¿Qué es la «misión»?

14. ¿Misión y facultad es lo mismo?
15. ¿Quiénes no tienen facultad, pueden curar?
16. ¿Por qué se hacen los Trabajos los miércoles y los viernes?
17. ¿Por qué unos curanderos hacen Trabajos y otros no?
18. ¿Cuántos curanderos hay en Villena?

\* \* \*

**B. Cuestionario dirigido a los usuarios de los curanderos localizados**

1. Municipio de residencia.
  - Villena.— Otros municipios.
2. Edad.
3. Sexo.
4. Profesión.
5. Motivo de la visita al curandero/a.
  - Enfermedad.— Acogimiento.
6. Toma de contacto con el curandero.
  - Via familiar.— Otras vías.

7. ¿Acudió al médico antes de ir al curandero?.

— Sí.— No.

(Para los usuarios tratados por «acogimiento»):

8. ¿Conocía la Vida Espiritual antes de acudir al curandero?.

— Sí.— No.

9. ¿Cómo conoció la Vida Espiritual?.

— Vía familiar.— A través del curandero.  
— Otras vías.

10. ¿Cuántas visitas realiza al curandero semanalmente?.

— Una.— Dos.— Tres o más.

11. ¿Tiene problemas familiares por ir al curandero?.

— Sí.— No.

12. ¿Va a los Trabajos?.

— Sí.— No.

13. ¿Dónde?.

14. ¿Cuándo?.

15. ¿Por qué?.

\* \* \*

**CUESTIONARIO DIRIGIDO A LAS FACULTADES  
EN DESARROLLO**

1. ¿Qué curandero/a le hace el desarrollo?.
2. ¿Antes de ir al curandero fue usted al médico?.  
– Sí.— No.
3. ¿Cómo conoció al curandero?.  
– Vía familiar.— Otras relaciones sociales.  
– Otras vías.
4. ¿Es usted facultad?.  
– Sí.— No.
5. ¿Qué es «ser facultad»?.
6. ¿Cómo conoció la Vida Espiritual?.  
– Vía familiar.— A través del curandero.  
– Otras vías.
7. ¿Qué es la Vida Espiritual?
8. ¿Ser facultad y tener facultad es lo mismo?.  
– Sí.— No.
9. ¿Se puede desarrollar una facultad sin ir al curandero?.  
– Sí.— No.

10. ¿Qué es el desarrollo?.
11. ¿Cuánto tiempo lleva usted en desarrollo?.
12. ¿Qué son los Trabajos?.
13. ¿Tener Luz es lo mismo que tener facultad?.  
— Sí.— No.
14. ¿Qué es la misión?.
15. ¿Qué es el Bien?.
16. ¿Qué es el Mal?.
17. ¿Tiene problemas familiares y/o sociales por «estar en desarrollo?.  
— Familiares.— Sociales.— Ninguno.  
  
(Para quienes les causa problemas):
18. ¿De qué tipo son los problemas que le causa su estado?.

\* \* \*

**CUESTIONARIO DIRIGIDO A FACULTADES  
DESARROLLADAS, FACULTADES EN DESARROLLO  
Y PERSONAS CREYENTES EN LA VIDA ESPIRITUAL**

1. Municipio de residencia.
2. Edad.
3. Sexo.
4. Profesión.
5. ¿Es usted facultad?  
— Sí.— No.
6. ¿Es usted facultad desarrollada?  
— Sí.— No.
7. ¿Es usted facultad en desarrollo?  
— Sí.— No.
8. ¿Es usted creyente en la Vida Espiritual?  
— Sí.— No.
9. ¿Qué es la Vida Espiritual?
10. ¿La Vida Espiritual es una religión?
11. ¿Quién y cómo es Dios?
12. ¿Quiénes y cómo son los seres clarificados?

ANEXO

13. ¿Quienes y cómo son los seres oscuros?.
14. ¿Quienes y cómo son los seres muy, muy oscuros?.
15. ¿Cómo conoció la Vida Espiritual?.
16. ¿Va usted a los Trabajos?.  
— Sí.— No.
17. ¿Por qué?
18. ¿Dónde?.
19. ¿Cuándo?.
20. ¿Por qué?.
21. ¿Tiene usted Protector, Guía o Auxiliar?.
22. ¿A través de usted pasan los seres espirituales?.  
— Sí.— No.
23. ¿Por qué?.
24. ¿Con quién vive usted?.
25. ¿Es usted miembro de alguna comparsa de las fiestas?.
26. ¿Es usted miembro de alguna asociación cultural y/o recreativa?.

\* \* \*

**CUESTIONARIO DIRIGIDO A FACULTADES  
DESARROLLADAS**

1. Municipio de residencia.
  2. Edad.
  3. Sexo.
  4. Estado civil.
  5. Nivel de estudios/Profesión.
  6. ¿Es usted facultad?.
  7. ¿Cómo supo que era facultad?.  
– A través de un curandero.— Otras vías.
  8. ¿Cuándo supo que era facultad?.  
– A través de un curandero.— Otras vías.
  9. ¿Por qué y cuándo se desarrolló usted?.
  10. ¿Cuánto tiempo estuvo en desarrollo?.
  11. ¿Con quién se desarrolló?.
  12. ¿Quién es su Protector?.
  13. ¿Para qué es su facultad?.
- (Para aquéllas facultades que tienen competencias públicas):

14. ¿A cuántas personas atiende usted diariamente?.

15. ¿Cómo ejerce usted su facultad?.

(Para las facultades/curanderos y para las facultades que hacen desarrollos):

16. ¿Cómo cura usted?. / ¿Cómo hace usted los desarrollos?.

17. ¿Tiene usted Protector?.

18. ¿Se invoca a los seres sagrados cuando ejerce?.

19. ¿Se invoca a Dios, a su Protector, a los seres clarificados?.

20. ¿Tiene o ha tenido problemas con los médicos?. ¿De qué tipo?.

21. ¿Tiene o ha tenido problemas con la Iglesia Católica?. ¿De qué tipo?.

22. ¿Tiene o ha tenido problemas con su familia, vecinos o amigos por ser facultad y ejercer?.. ¿De qué tipo?.

23. ¿Si el usuario no es creyente en la Vida Espiritual puede curarse/desarrollarse?.

— Sí.— No.

24. ¿Por qué?.

25. ¿Hace usted Trabajos?.

26. ¿Va usted a los Trabajos?.

ANEXO

27. ¿Dónde?
28. ¿Cuándo?
29. ¿Por qué?

\* \* \*

**CUESTIONARIO DIRIGIDO A LOS PARTICIPANTES  
EN LOS TRABAJOS**

1. Municipio de residencia.
2. Edad.
3. Sexo.
4. Estado civil.
5. Nivel de estudios.
6. Profesión.
7. ¿Se considera usted espiritista?.
8. ¿Conoce la Asociación Parapsicológica Villenense?.
9. ¿Asiste o ha asistido a sus conferencias?.
10. ¿Lee usted sus publicaciones?.
11. ¿Lee otras publicaciones espiritistas?.
12. ¿Sabe quién fue Allan Kardec?.
13. ¿Sabe usted de dónde viene la filosofía de la Vida Es-  
piritual?.
14. ¿Desde cuándo conoce usted esta filosofía?.
15. ¿Cómo conoció la filosofía de la Vida Espiritual?.

ANEXO

16. ¿En su familia hay más creyentes y/o facultades, además de usted?
17. ¿Con que frecuencia asiste usted a los Trabajos?
18. ¿Por qué?
19. ¿A qué Centro Espiritual asiste usted?
20. ¿Por qué?
21. ¿Asiste siempre al mismo Centro Espiritual?
22. ¿Cuándo va a los Trabajos?
23. ¿Considera usted que el Espiritismo es una religión?
23. ¿Es usted Cristiano?
24. ¿Es usted Católico?
25. ¿Conoce usted otras religiones?
26. ¿Religión y Vida Espiritual es lo mismo?
27. ¿Está usted bautizado en la Iglesia Católica?
28. ¿Está usted casado por la Iglesia Católica?
29. ¿Va usted a la Iglesia? En qué ocasiones?
30. ¿ha bautizado usted a sus hijos?
31. ¿Se puede ser Católico y creyente en la Vida Espiritual al mismo tiempo?
32. ¿Ha tenido problemas con algún sacerdote católico por ser usted espiritista?

**CUESTIONARIOS DIRIGIDOS A DIFERENTES  
INFORMANTES ORIENTADOS A CONOCER  
LOS LIMITES DEL COLECTIVO ESTUDIADO**

1. Municipio de residencia.
2. Edad.
3. Sexo.
4. Nivel de estudios.
5. Profesión.
6. ¿Sabe usted qué es la Vida Espiritual?.
7. ¿Es usted creyente?.
8. ¿Es usted facultad?.
9. ¿Qué es un acogimiento?.
10. ¿Qué es una perturbación?.
11. ¿Cómo se quita un acogimiento?.
12. ¿Cómo se quita una perturbación?.
13. ¿Quienes echan las cartas, leen la mano, adivinan el futuro, o encuentran agua, ¿son facultades?.
14. ¿Quienes quitan el Mal de ojo, ¿son facultades?.
15. ¿Las medidoras son facultades?.

ANEXO

16. ¿Los curanderos son facultades?
17. ¿Sabe usted qué es un desarrollo?
18. ¿Quienes desarrollan a otros son facultades?
19. ¿Los videntes, son facultades?
20. ¿Cuántas facultades conoce?

\* \* \*

1. ¿Cree usted en los OVNI?
2. ¿Cree usted en los extraterrestres?
3. ¿Ha comunicado usted con seres clarificados alguna vez?
4. ¿Ha comunicado usted con extraterrestres en alguna ocasión?
5. ¿Ha asistido usted a alguna Reunión Espiritual?
6. ¿Ha asistido usted a algún Trabajo?
7. ¿Ha asistido usted a algún Plenilunio?
8. ¿Es usted miembro de algún grupo u asociación espiritista?
9. ¿Es usted miembro de algún grupo u asociación parapsicológica?
10. ¿Sabe usted quiénes son los seres oscuros?
11. ¿Sabe usted quiénes son los seres del Bajo Astral?

ANEXO

12. ¿Sabe usted quiénes son los espíritus malignos?
13. ¿Sabe usted qué es la Reencarnación?
14. ¿Cree usted en la Reencarnación?
15. ¿Conoce usted o ha oído hablar de Paco y Lola?
16. En su opinión, Paco y Lola ¿son facultades?
17. ¿Conoce usted, personalmente, a algún curandero?
18. ¿Se considera usted espiritista?
19. ¿Cree usted que el Espiritismo y la Parapsicología son temas idénticos?
20. ¿Cree usted que los Santos, los Seres Clarificados y los Extraterrestres son los mismos seres?

\* \* \*

**CUESTIONARIOS DIRIGIDOS A PERSONAS  
VIDENTES E INTEGRADAS EN EL CONTEXTO  
DE LOS SEGUIDORES DE LA FILOSOFIA  
DE LA VIDA ESPIRITUAL**

1. Municipio de Residencia.
2. Edad.
3. Sexo.
4. Estado civil.
5. Nivel de estudios.
6. Profesión.
7. ¿Es usted facultad?.
8. ¿Como vidente, qué es lo que puede ver?.
9. ¿Qué videncias tiene?.
10. ¿Cuándo puede ver?.
11. ¿Necesita usted una preparación especial para poder ver? ¿Ve espontáneamente?.
12. ¿La videncia es una facultad con la que se nace, o que se adquiere después?.
13. ¿Cómo supo usted que era vidente?.
14. ¿Se ha desarrollado con algún curandero?.

\* \* \*

ANEXO

1. ¿Ejerce usted, como vidente, públicamente?
2. ¿Cómo empezó a ejercer?
3. ¿Tiene usted clientes?
4. ¿Qué tipo de personas requieren sus servicios?
5. ¿Quienes solicitan sus servicios, son creyentes en la Vida Espiritual?
6. ¿Está usted en contacto con otros videntes?
7. ¿Está usted en contacto con otras facultades?
8. ¿Acude usted con frecuencia a los Trabajos?
9. ¿Por qué?
10. ¿Tiene usted problemas familiares o sociales por ser vidente?

\* \* \*

**CUESTIONARIOS DIRIGIDOS A LOS MIEMBROS  
DE LA ASOCIACION PARAPSICOLOGICA VILLENENSE**

1. ¿Cuándo de fundó la Asociación Parapsicológica Villenense?
2. ¿Cuántas personas son miembros de la Asociación?
3. ¿La Asociación tiene junta directiva?
4. ¿Quiénes forman la junta directiva?
5. ¿Cómo se elige la junta directiva?
6. Sexo de los miembros de la Asociación.
7. Edades de los miembros de la Asociación.
8. Municipio de residencia de los miembros de la Asociación.
9. Fines de la Asociación.
10. Configuración y mantenimiento de la Asociación.
11. Actividades de la Asociación.
12. Relaciones de la Asociación con otras asociaciones similares.
13. ¿Por qué se denominan parapsicólogos?
14. ¿Hay curanderos que sean miembros de la Asociación?

ANEXO

15. Requisitos que debe cumplir una persona para ser miembro de la Asociación.

\* \* \*

1. ¿Qué es el Espiritismo?.
2. Filosofía Espírita.
3. Rituales que se realizan actualmente.
4. Congresos que celebran actualmente.
5. Publicaciones actuales.

\* \* \*

1. ¿El Espiritismo es una Religión?.
2. Los miembros de la Asociación Parapsicológica Villenense están bautizados en la Iglesia Católica?.
3. Los miembros de la Asociación Parapsicológica Villenense, ¿son practicantes católicos?.
4. Los miembros de la Asociación Parapsicológica Villenense, ¿celebran en la Iglesia Católica los ritos de Bautismo, Matrimonio y Muerte?.
5. Algún miembro de la Asociación, ha tenido problemas familiares y/o sociales por ser espiritista oficialmente reconocido?.

ANEXO

6. La Asociación Parapsicológica Villenense, o alguno de sus miembros, ha tenido problemas con algún sacerdote católico?.

\* \* \*

1. ¿Ha existido vinculación entre los miembros de la Asociación y los curanderos villenenses?.
2. ¿Existe, actualmente, vinculación entre los curanderos villenenses y los miembros de la Asociación?.
3. Congresos espiritistas que conocen, celebrados con anterioridad a 1978.
4. Publicaciones espiritistas conocidas anteriores a 1978.
5. Rituales anteriores a 1978.

\* \* \*

1. Las personas que acuden a los Trabajos en un Centro Espiritual dirigido por un curandero, ¿son admitidas en los Trabajos de la Asociación?.

— Sí.— No.

2. ¿Por qué?.

3. Las personas que se sienten espiritistas y acuden a los Trabajos en un Centro Espiritual dirigido por un curandero, ¿son admitidas en las charlas, coloquios y conferencias que efectúa la Asociación?.

— Sí.— No.

ANEXO

4. ¿Cualquier persona, espírita o no, es admitida en los Congresos Espíritas?
5. ¿Todos los miembros de la Asociación pueden participar en los Trabajos celebrados por ésta?

\* \* \*

## ENTREVISTAS GRABADAS A FACULTADES Y CREYENTES EN LA VIDA ESPIRITUAL

Sexo: Mujer. Edad: 33 años. Estado civil: Casada.

Profesión: Aparadora. En el momento de realizar la entrevista se encuentra en proceso de desarrollo como facultad. Comenzó su desarrollo en 1975. Vive con su marido y sus dos hijas.

Entrevista realizada en Villena en noviembre de 1979.

— ¿Puedes hablarme de algo que te haya ocurrido y que tenga relación con el hecho de que tú vayas al curandero?.

— *Una vez me pasó un caso, totalmente tan curioso, que me podrán pasar otros peores, pero de aquél me acordaré muchísimo.*

*Era una noche, yo me había estado encontrando mal toda la tarde, y digo a mi marido, digo «¡ay!», digo, «no sé lo que me pasa». Digo: «Estoy que parece como cuando se te está moviendo un parto...» Y a mi marido le dió risa, dice: «Siempre tienes alguna cosa nueva». Digo, «de verdad». digo: «Tengo unos dolores, que como cada cuarto de hora me da un dolor... que, de verdad, que yo he tenido dos hijas y parece que sea como cuando te está viniendo un parto». Y él pues*

me lo tomó un poquitico así a la broma.

*Pero llegamos por la noche y él se quedó terminando de cernar y yo digo: No me puedo aguantar más, digo: «Me voy a acostar, me encuentro mal». Dice: «Pues, hale, acuestate». Y me acosté, y empezaron a darme unos dolores... ¡fuertísimos!. No pude llamarlo, y cuando él entró a acostarse, pues a la media hora o así, yo estaba totalmente pálida, sin color, los labios moraos, y me encontraba malísima. Y me daban unos dolores desde la parte de atrás, no era lumbago, sino un poquito más arriba, como encima de los riñones, y se me venían hasta el bajo vientre. Y eran unos dolores, a lo mejor descansaba un par de minutos y me volvía a dar el dolor. Y entonces, «¿Te llevo al médico de urgencia?». Y yo digo, «Ves a la cocina y un poquitico de agua», porque un agua que bendicen los hermanos espirituales, los buenos, en el Jueves Santo y en el Viernes Santo; y entonces bebí un poco de agua, me hice yo con el agua unos signos en la frente y empecé a pedir.*

*Yo digo: «Si es que me encuentro mal, haz que me haga que yo me note que tengo que ir al médico, pero si es que es una cosa de perturba-*

*ción, haz que pueda aguantar hasta el día siguiente y poder pedir ayuda».*

*A todo esto, se hicieron las tres de la mañana. Y entonces me noté que me iba calmando, pero pasé muy mala noche, el dolor no se me quitaba. Luego, me levanté por la mañana y iba así, haciendo mis cosas, lo imprescindible, los desayunos... Y de vez en cuando me tenía que agarrar a la mesa del dolor que me daba.*

*Pues nada, en cuanto pudimos me llevó mi marido a casa de Pepe, y en cuanto él me apartó lo que llevaba, dice: «¿A que no te imaginas lo que llevabas?». Digo: Pues no. Dice: «Llevabas una mujer que se ha muerto de sobrepeso».*

*Mi marido lloró y todo, de verdad. Mi marido dice: «¡Con razón me decía ella, Paco, si yo estoy como si estuviera de parto. Y yo me creía que era, que exageraba».*

*Claro, entonces el pensaba que yo decía eso, pues a lo mejor, por..., porque el pensara que era mucho. Pero yo no lo decía por eso, era porque era tal como cuando tienes un parto, ¿comprendes?. Y entonces, esa persona, cuando el me la apartó pasó por él.*

*Entonces dice que hacía tres meses que había muerto. Que había tenido un parto muy malo, no había podido nacer y al final le habían hecho una cesarea y se había muerto. Y entonces dice que como lo último, en su último momento de existencia, tenía ese recuerdo de un parto tan malo, tan malo, tan malo, pues ella estaba ya en espíritu y seguía teniendo esa sensación. Entonces, al acogerse a mí, yo ya no era yo, era la sensación suya. ¿Comprendes?.*

— Sí, sí.

— Claro, yo esto... Se lo puedes contar a muchas personas y a lo mejor se van a reír. Por eso yo, normalmente, no hablo con nadie de estas cosas.

*Puedo hablar... Por ejemplo, tú has venido, tú tienes un interés, de un tipo o de otro tienes un interés.*

*Pero yo jamás comento esto con nadie. Porque entonces, ¿sabes lo que pasa? Unos pueden pensar que estás loca, otros que no se... Que no. Yo me considero lo suficientemente cuerda para saber que no estoy loca ¿Comprendes?. Ahora, aunque hay días que cuando estoy así, tan, tan alborotá, que pienso: «Señor, ¿Es que estaré perdiendo la razón?». Pero luego pienso que, cuando una persona pierde la razón, no se da cuenta de*

ello,(risas). Ningún loco reconoce que es que está loco (risas).

Bueno, eso entre otras muchas cosas. No sé que más contarte.

— ¿Las personas que vais a casa de Pepe, vais por lo mismo? ¿A todas os ocurren cosas parecidas?.

— Cada persona quizá se exteriorice de una forma. Quizá la mía sea ésta, la de otras personas otra; pero yo ya no te puedo hablar en un término general. Bueno, en un término general sí, pero en términos concretos de otras personas, no.

— Es que, esta mañana cuando fui a casa de Pepe, pues no estaban. Llamé a la puerta y no abrían, y entonces llegó un matrimonio mayor, como de unos sesenta años, que venían para que visitase a la señora. Me dijeron que llevaban yendo varios meses porque ella, decía, se notaba que «se iba mucho de la cabeza», y que ahora venía porque «se le hinchaban mucho las piernas». Me lo enseñó y...

— Sí, pero esos es que vienen por enfermedad. A lo mejor ellos es eso.

— Por eso te preguntaba si además de vosotros van enfermos u otros casos.

— Sí, ¡Uy!... ¡muchísimos, muchísimos!. Ahora, por ejemplo, si un enfermo va, vamos a suponer que este hermano que a él lo protege que es San Nicolás de Bari, que creo que tuvo su existencia... creo que la tuvo pues fue por el año doscientos después de Jesucristo, fue obispo, era ruso, y luego murió y está enterrado en Bari, en Italia. Y entonces, él es el que lo protege. Y él creo que tiene facultad para curar bastante, en cuanto a medicina general, bastante; casi, casi, todo.

Pero si vas y lo que tiene no es de su incumbencia, no entra dentro de su capacidad, entonces te dice: «Ves a visitar a la ciencia, que lo que tú tienes a mí el hermano no me indica nada». Y entonces, cuando no le indica nada es porque no está dentro de su capacidad.

— ¿Y esa protección que el Santo le da a él, de qué tipo es? O sea, cuándo le protege, por qué?.

— Mira, por ejemplo, él desde que tiene un Protector, a él ya una perturbación ya no le cogerá solo, ¿comprendes?. Ese Protector ya le cuida para que él, estando en su casa solo o en un sitio determinado que él no tenga ayuda, no lo vuelque. Entonces cuando está con otras facultades que lo pueden ayudar, es cuando pasa la perturbación y entonces él se queda limpio, ¿comprendes?.

— ¿Cómo consiguió él llegar a esto?

— No lo sé. El no lo sabía. El también ignoraba todas esas cosas. Es todo... lo mismo. El fue a parar a otro curandero, le descubrió que tenía ciertas cosas y después de cinco años de desarrollo, el Protector que el otro curandero llevaba le dijo que veía con él a un hermano que lo auxiliaba y que le ayudaba y que ese hermano se reconocía como Nicolás, obispo, Nicolás de Bari, conocido en la Tierra Nicolás de Bari porque sus restos están en Bari, ¿comprendes?. El dice que jamás había oído nombrar a ese Santo siquiera.

— ¿Entonces, cualquiera de vosotros podéis tener también un Protector, pero que todavía no sabéis quien es?

— Yo tengo un Auxiliar.

— ¿Un Auxiliar? ¿Y qué es?

— Me auxilia, pero todavía no es Protector mío. Quizá yo algún día pueda tener otro. Vamos a suponer, él me auxilia. Yo, como todavía no soy una facultad desarrollada del todo, entonces él me auxilia. Yo en momentos que tengo así de mucho agobio, como aquella noche que te digo yo del parto, pues yo me encomendaba en Dios Padre, pero también me encomendaba en este hermano que es San Juan de Dios. Yo me encontraba que, claro, me costó muchísimo

*tranquilizarme, pero me pude tranquilizar, y aunque pasé una noche horrible, pero pasé la noche y hasta el día siguiente pude aguantar, ¿sabes?*

*Entonces, cuando yo no tenía ningún auxiliar, pues yo siempre me encomendaba en Dios, y también me ayudaba ¿comprendes?*

*Pero ahora cuando yo curo, cuando yo curo a una persona, aunque yo es muy poco lo que hago, yo siempre curo por mediación de San Juan de Dios.*

— Ah. O sea, que tú, por una parte vas a casa de Pepe cuando te encuentras mal, y por otra, tú también eres curandera.

— ¿Y entonces, tú crees que igual que tú puede haber más personas que, porque nunca les ha ocurrido nada no han ido a un curandero...?

— Sí. Bueno, yo aún estoy en desarrollo, desde que empecé en esto estoy en desarrollo. Ahora puedo curar, un poquitico, y más adelante, no lo sé quizá tenga que curar más o no. Eso no lo sé aún.

— Bueno, normalmente, todos. Como te diría yo... Todos tenemos un espíritu. El espíritu no es nada y, sin embargo, es todo porque..., yo quisiera explicartelo... Vamos a suponer, tú llevas un jersey, tu jersey se mueve, ¿porqué se mueve? porque tú estás dentro de él. Si tú el jersey te lo quitas y lo dejas en una silla... y una materia muerta. Pues entonces el cuerpo es lo mismo. Si no tuvieramos un espíritu que lo mueve, la conciencia, que es lo que nos hace saber lo

*que está bien y lo que está mal, es nuestro espíritu, nuestra alma. Cuando estamos vivos es un alma, pero cuando sales del cuerpo que dejas a la materia abandonada, ya no tiene movimiento. Es porque ha salido esa vida que tenía dentro. O sea, la vida del ser humano... Espera... Es que en mi pensamiento lo sé, pero no sé cómo te lo explico.*

– Sí, pero te explicas muy bien. Yo te entiendo.

– *Un cuerpo tiene un montón de mecanismos que el que vayan bien o vayan mal consiste en que la persona tenga buena o mala salud, ¿comprendes?. Pero si ese funcionamiento, por perfecto que sea, deja de tener ese espíritu que es el que lo mueve, no le servirá tener un corazón maravilloso o tener un cerebro inteligentísimo, ¿comprendes?, dejará de ser una materia; y una materia en cuanto no tiene un espíritu dentro es una podredumbre, ¿comprendes?... Y va a la nada, a lo que ha sido, pero el espíritu queda.*

*El espíritu, a lo mejor, en otra vida y en otra generación puede tener otra vida, si Dios lo dispone. Así es como yo lo entiendo.*

– O sea, que...

– *O sea, un mismo espíritu puede tener varios cuerpos, varios, ¿comprendes?. Entonces creo que me comprendes.*

Claro, mira, esto es una cosa que, yo, si a mí el primer día que me hablan del Espiritismo o de la Vida Espiritual me clavan el rollo que yo te estoy clavando a tí, me quedo peor que estaba, ¿comprendes?. Porque yo entonces, llegué a aceptar que fueras a un curandero, que te acertara más o menos por telepatía o por cualquier cosa, te acertara lo que tenías y te mandara un tratamiento más o menos adecuado. Eso llegué a aceptarlo.

Pero luego, para yo aceptar que seres que tuvieron otra vida sigan con nosotros ¿eh?, porque nosotros, a lo mejor aquí estamos nosotros, materialmente somos cinco personas (la entrevistada, sus dos hijas, un amigo de su familia y yo); pero a lo mejor espiritualmente hay muchos seres que ya no existen y están. No los palpamos, no podemos porque son espíritus; pero están.

Entonces, si entre esos hay uno que está sufriendo, que está oscurecido, pues entonces se puede acoger a tí, o a Jesús o a mí, o a mis hijas, ¿comprendes?.

Entonces, a lo mejor vayan más... a lo mejor, si no quizá al que tenga más tendencia, a lo mejor yo por naturaleza, aunque yo digo que no me lo creo, pero quizá tengo una predisposición a caer más en eso o a creerlo

*más; o aunque yo, conscientemente, me... soy un poco rebelde, ¿comprendes?. Soy un poco dura, a lo mejor yo, inconscientemente, soy fácil para ellos, ¿comprendes?.*

— Entiendo, sí, sí, claro.

— *Entonces, en un momento, o en una hora de charla es muy difícil que tú comprendas todo.*

— ¿Y esos espíritus, tú piensas que pueden llegar a reencarnarse después de muertos?. ¿O sea, un cuerpo que nace ahora es un espíritu que se ha reencarnado?.

— *Bueno, claro, tú ten en cuenta que, por ejemplo, carne nueva se hace y se deshace; pero los espíritus no se hacen y se deshacen. Entonces, yo pienso que, a lo mejor, seres que vivieron, vamos a poner, por poner... en el tiempo de Noé, en el tiempo de Abraham..., pues esos seres se vuelven a encarnar a lo mejor al cabo de los años, de los miles de años...*

*A mi me dijeron que yo tenía, la reencarnación que yo tuve, mi última existencia, mi última, no la única, la última que tuve que, aproximadamente, fue en el siglo dieciocho, como hace dos siglos. Y entonces a mi me comunicaron que yo, yo no, el espíritu a que a mí me lleva, mi alma, tuvo una vida como hace dos siglos o dos siglos y medio, y dice que fue un hombre.*

— ¿Un hombre?

— *Que en otra existencia yo fui varón.*

Claro, el alma no tiene sexo, el espíritu tampoco tiene sexo. El sexo lo tienen las personas, la materia.

Entonces esa persona dice que era un abogado. Puede ser que no vaya desencaminado... porque es que hablo más que ellos... (risas). ¿Comprendes?

Dice que era una persona bastante inteligente, eso no quiere decir que yo con mi cuerpo de ahora sea inteligente, no creo serlo, ¿comprendes?. Era una persona siempre insatisfecha de su saber, siempre con un deseo tremendo de avanzar más, hasta que al final llegó a la locura y se suicidó. ¿Comprendes?. Eso fue la relación que a mi me hicieron.

— ¿Quién te hizo esa relación?

— El hermano Nicolás de Bari. Entonces dice que, como no pudo terminar lo que como, por misión de Dios Padre, que nosotros así lo creemos, tuviera en la vida, porque él se quitó la vida, entonces tuvo que volver a tener otro cuerpo, para tener otra vida, para que algún día ese espíritu que él tuvo que no pudo descansar algún día descansa. ¿Comprendes?

— O sea, que los espíritus hasta que no...

— Posiblemente, lo que la Iglesia nos da a entender por el Purgatorio o el Infierno... No existe el Purgatorio, el Infierno... El Purgatorio, el Infierno

es la vida. ¿Comprendes?. Así lo entiendo yo.

Entonces, una persona que ha dejado la existencia y no está, digamos, en la gracia de Dios, o en la paz de su propia conciencia, esa persona no descansará, tendrá que volver a venir a la vida a volver a sufrir, porque en la vida sufrimos, constantemente, ¿comprendes?. Entonces esa persona tiene que volver a venir a esta vida que, a lo mejor, puede ser un purgatorio, o puede ser un infierno. Por eso a veces decimos, ¿Cómo es posible que aquella persona, con lo mala que es y todo le sale bien?; o aquella otra persona, ¡fíjate, con lo buenísima que es y la de cosas que le pasan!. Es que jamás podremos entenderlo, ¿comprendes?. Porque eso quizá nos date de otras generaciones, de otras existencias que tuvimos; pero no podremos nunca comprenderlo.

Por eso, aunque nunca se llegue a sacar una cosa exacta, yo creo que la ciencia debe estudiar un poco el Espiritismo, la Vida Espiritual.

Bueno, y también te puedo decir que dentro de estas cosas espirituales hay cosas buenas y cosas malas. Porque esto que yo te estoy hablando ahora, camina por el camino de Dios. Porque aquí todo lo hacemos en el nombre de Dios y de los Santos Her-

*manos que murieron en gracia de Dios y están canonizaos por la Iglesia.*

*Pero, en cambio, hay otra fase de espiritualismo que es maligno, que adoran a Satanás, que hacen brujería, y que hacen mal.*

*Eso también es cierto, ¿comprendes?. Porque lo mismo que el espíritu de Dios y de tantos hermanos buenos, se ciernen sobre nosotros, el espíritu del Mal, el espíritu de Satanás... Porque lo mismo que Dios existe, existe el demonio; lo mismo que existe el Bien, existe el Mal. Entonces lo mismo que pueden haber personas más predispuestas a seguir este camino espiritual bueno, hay personas que están más predispuestas a seguir un camino... No porque ellas quieran, sino porque se ve que es natural, así... de su... de su vida... o yo no te lo sé explicar, no sé cómo... Entonces esas personas tienen tendencia a adorar el Mal, se recrean haciendo daño a los demás, se recrean adorando a Satanás, hacen brujerías. Eso está comprobao, que la brujería existe.*

— ¿En relación con otros espíritus también?

— Malignos. O sea, el Espiritismo, o sea, lo que nosotros decimos...

*(Interviene un amigo de la familia que se halla presente): "Cuando es un espíritu, un ser oscurecido, ¿no es un ser maligno?"*

— *No. Un ser oscurecido no es un ser maligno. Es un ser que no sabe en la situación en que se encuentra. Por eso hay que pedir para él, para que Dios le de esa clarificación y se de cuenta de la situación en que se encuentra. Pero, sin embargo, hay veces que por hermanos, por ejemplo, como Pepe, anoche mismo (baja la voz) pasó el demonio. Pasó Satanás. Entonces, nosotros le ponemos la Cruz, nos la escupe y blasfema mucho. Y, claro, entonces, si él fuera un espíritu del Mal, el Mal a él no le haría daño ¿comprendes?. Entonces, el Mal pasa por él porque quiere. Dice que quiere matarlo, porque él, dice que está sacando adelante a muchas... muchas cosas que estaban como logradas para que fueran al mal. Y él, las está sacando adelante.*

*El está ayudando al Bien. Dice que no puede, que no tiene que seguir así. Que está haciendo mucho bien y el espíritu del demonio sufre. Por eso, entonces, le quiere hacer daño.*

*Entonces, las personas que tienden a la parte de la magia negra, que es lo que es la brujería, esas*

*personas ayudan, adoran a la parte maligna, ¿comprendes?. Porque se ha comprobado que todas esas cosas, que si clavan agujas en las muñecas, que hacen una especie de diabólica maleficencia a una persona, les pasa.*

*No te digo que vaya a pasar siempre, pero a veces puede pasar, porque, realmente, la maldad existe.*

*Entonces, creo que se le denomina a la parte espiritual que lucha por el bien de las personas, por ayudarlas y por todo es una Magia Blanca, y lo otro es una Magia Negra, es la brujería.*

— ¿Hay personas que practican la Magia Negra?

— Sí, ya lo creo. Yo no conozco, pero lo hay.

— ¿Y ellos qué hacen?

— Pues todo lo contrario. Engañar. Adoran a Satanás. Hacen... Si, además, a lo mejor lo has visto en películas y en todo, que le ponen mucho de fantasía, pero quitándole todo ese argumento que le ponen para que una película resulte un poco más a lo vulgar, ¿comprendes?, pero existe. ¡Dios quiera que no me tenga que ver cerca de eso, porque a mí eso me causa un horror que...!.

— ¿Pero crees que existe?

— Yo sólo te puedo decir que el espiritualismo, la vida espiritual, el

*espiritismo como se conoce más vulgarmente, existe; y la brujería existe.*

— Oye, y entonces, un espíritu una vez que llega a descansar, ¿qué ocurre?.

— *Eso quizá sea la vida que Dios nos promete que tengamos eterna. Porque yo no sé si tú creerás que cuando una persona muere puede tener otra vida.*

— Pues, la verdad, ahora mismo estás hablándome de cosas que desconozco y no lo sé.

— *Yo no soy fanática de nada. Yo... hay personas que censuran la religión católica o la protestante. Yo me mantengo al margen de censurar a nadie. Creo, lo que yo creo, por propia convicción ¿comprendes?.*

— ¿En el Catolicismo no crees?

— *Acepto que la Iglesia ha cometido muchos errores. ¿Comprendes?. Pero no es que por eso Dios no exista. Y aunque dentro de esos seres, de esas personas que han movido la historia de la Iglesia, han habido personas que han llegado a ser canonizadas porque han sido ejemplares en tantas cosas... Pero una inmensa mayoría son personas tan vulnerables y tan, tan miserables como somos todos los humanos, capaces de equivocarnos una vez encima de otra. ¿Comprendes?. Entonces, la Iglesia se ha equivocado muchísimo, yo lo reconozco, pero esto a mí no me quita para que yo crea en Dios. ¿Comprendes?.*

*Incluso, fijate, a pesar de que veo que los hombres, metiendo, claro, a*

*todos los hombres, el ser humano en sí, es tan dao a equivocarse, es tan dao a cometer un error y por respuesta otro, yo tengo fe en la gente, fíjate.*

*Tengo fe en la gente, porque creo que somos capaces de equivocarnos mucho, pero somos también capaces de ayudar mucho a los demás y somos capaces de hacer mucho bien a los demás.*

- Sí, es cierto.
- *Yo no sé si a lo mejor es una suerte para mí. Por ejemplo, en la comunidad, fulana no se habla con mengana, mengana no se habla con fulana... Conmigo todas se portan bien. Yo no sé por qué. Yo me mantengo al margen, ¿comprendes?. Si me necesitan, estoy; si no me necesitan, no me meto. Me cuesta muchísimo menos llevarme bien con la gente que llevarme mal. ¿Comprendes?. No existe en el mundo nadie con quien yo no me hable. Así es que no sé, yo soy así. Pienso que tengo mucho malo, pero quizá lo poco bueno que tengo...*
- ¿Por qué vas a tener malo?
- *Hombre, tengo todos los defectos que me puedas pedir y unos pocos más.*
- Eso es humano.
- *Eso es humano, ¿comprendes?. Entonces, precisamente, esa sensación de saber lo imperfecta que soy me ayuda a comprender a los*

*demás. Porque... Yo me acuerdo que al principio de casarme... Cuando una se casa piensa que el marido, pues que va a estar a toda hora con pañicos calientes...*

— ¿Tienes problemas con tu marido?

— *¿Tú eres soltera, verdad?*

— Sí.

— *Pues me acuerdo que nos juntábamos dos amigas y ella se enfadaba mucho con su marido, porque se iba al fútbol, porque se iba aquí, porque se iba allá; y yo no me enfadaba con el mío.*

*Y una noche se fueron de cena. Nos dijeron que se habían ido de cena a La Salvadora y luego se habían ido a cenar a La Cuadra, a Alicante.*

*Nada, vinieron a las tres de la mañana. Y yo, cuando vino, digo: «¿Y cómo vienes tan tarde?». Digo: «¿No sabes que estaba muy preocupada? No es porque hayas tardao, pero por la carretera, por todo...». Y dice: «No, si hemos estao en La Salvadora».*

*Al día siguiente me entero que no había estao en La Salvadora. Mi amiga se tiró quince días sin hablarse con su marido, y yo, simplemente... Yo nunca riño con mi marido, solamente reajusto las cosas.*

Entonces lo que no me parece que es justo, quiero que él me lo diga. Digo: «Tú jamás me mientas. ¿Por qué me dijiste que fuisteis a La Salvadora, y estuvisteis en La Cuadra?. Dice: »Para que no te enfadaras". Digo: «¿No te puedes imaginar que yo me enfado más porque me digas una mentira que porque me digas una verdad?. Yo no me puedo enfadar porque tú te hayas ido a La Cuadra, como si te quieres ir a... a..., sabe Dios a dónde», ¿no?.

Entonces, yo pienso que, para mí, el matrimonio es una cuestión de encontrarse agusto, no encontrarse aprisionao.

— Claro.

— Yo pienso que el matrimonio es una libertad, no es una atadura. Para mí es una libertad.

Entonces, si yo tuviera un marido posesivo que me oprimiera, yo me sentiría muy incomoda. Yo, normalmente, no soy una persona, así demasiado suelta, porque por naturaleza soy... un poco más... de mis hijas, de mi casa... Porque me encuentro agusto en ella. ¿Comprendes?. Porque... Pienso que toda la persona que tiene necesidad de evadirse de su contorno es porque no está agusto en él.

*Bueno, pues entonces yo aquella noche reajusté con mi marido. Digo: «No me sabe mal que te hayas ido, pero si aquella noche, o se pone una cría mala, o me pasa cualquier cosa... Y yo voy a buscarte a un sitio y no estás, tú imagínate qué problema tan grande para mí. Yo no te pido que estés todo el tiempo pegao a mis faldas, pero si tú una noche te vas aquí o allá, pues dime: «Voy a estar en Alicante, o voy a estar en Valencia, o voy a estar aquí o allá». Y ya, ya se terminó, y ya está.*

*Creo que tengo tan poquísimos probleas, que no... no sé.*

— *¿No notas insatisfacciones, por cosas que no vayan como tú quisieras, por ejemplo?*

— *No sé, yo pienso que soy una persona que por naturaleza soy feliz. Pienso que la felicidad no existe aquí o allá, pienso que existe en el propio individuo.*

*No podemos buscar la felicidad ni fuera de casa, ni fuera de la familia, porque la tenemos que buscar dentro de nosotros. Entonces, podemos tener todo y no tener nada.*

— *¿Cuándo empezaste a ir al curandero? ¿Porqué empezaste a ir?*

— *Yo, cuando era soltera, tenía problemas. Tenía problemas en mi casa, tenía problemas económicos, problemas de familia...*

*Entonces tenía problemas. Yo no sé si aquéllos problemas, aunque yo*

*crea que ya están totalmente subnaos, sigan dentro de mi. Ahora para mí ya no existen, ¿comprendes?*

*Entonces tenía problemas pues de muchos tipos. Entonces yo, pues cuando empecé a encontrarme peor...*

*Siempre he sido una persona ¿como te diría yo?, como muy débil, que de un soplo enseguida me he afectado; aparte de muy sensible. Incluso, lo que les pasaba a los demás me causaba a mí mucho... Y entonces, fue cuando yo empecé a tener...*

*Me acuerdo que la primera noche que me puse tan mala era el segundo día de Navidad, y empecé a tener unas cosas rarísimas, empecé a notar unas cosas frías que me entraban por la nariz a la cabeza, y unas sombras tremendas, como si viera toda la pared llena de sombras. Y eso nunca me ha vuelto a ocurrir. Y empecé a tener convulsiones y a gritar.*

*Y entonces salió mi madre, y mi padre, intentaron cogermé pero no podían conmigo. Y como gritaba tanto, mi hermana, que vivía en el piso de arriba, bajó. Entre mis padres, mi hermana y mi cuñao no podían conmigo. Los sacudí a todos.*

*Ya pasé, entonces, una temporada que me ocurría eso con cierta fre-*

cuencia. Empezaron a tratarme como si fueran ataques epilépticos y nada, no era nada de eso.

Entonces, mi madre la pobre ya..., al cabo de once meses que yo estaba así, me llevó a Madrid.

Entonces el Seguro ni te mandaba ni nada. La pobre, hizo un sacrificio tremendo, pero me llevó.

Allí me vieron psiquiatras, me hicieron encefalogramas, cardiogramas, de todo me hicieron. Y entonces me dijeron que estaba totalmente normal, que estaba sana, que no tenía nada, que eso sería alguna cosa sugestiva. En fin, yo digo, pues puede ser.

Entonces yo, normalmente no soy una persona depresiva, soy más bien, una persona optimista. Entonces yo he tenido un bache grandísimo, grandísimo, y al rato yo me he ido a la calle, que no me he apocao y he dicho: ¡Ay! pues no voy a salir, me va a pasar algo... Yo siempre he pensao que lo que ha pasao, pasao está, y lo que tiene que venir...

Entonces, ya después de dar tanto tumbo, yo ya no sabía qué hacer; y fue cuando fui a casa de un curandero.

Entonces, el muchacho me dijo que lo que yo tenía no era... ni era psíquico ni era físico, era espiritual. Era como, digamos, como una enfermedad del espíritu, si se le puede llamar así. Entonces él me dió esas explicaciones de que hay seres que dejan la vida, pues entonces, tienen que reencarnar algún tiempo en otro ser, pero hasta que eso ocurre, hasta que encuentran, digamos, como un estacionamiento, un descanso de su espíritu, se cogen a personas, al fluído natural que las personas tenemos. Todas. Quizá unas más, otras menos. ¿Me comprendes?. Y entonces, a mí me lo explicaron así.

Yo, la verdad, no comprendí nada en absoluto. Me marché de allí, pues peor que había entrado, en cuanto a comprenderlo; pero mejor en cuanto a mi tranquilidad, me sentía mejor.

Pero yo pensé que, si solamente con decirme eso y con una especie de exorcismo y cosas que me había hecho me encontraba mejor, yo era suficientemente capacitada para encontrarme mejor sin ir a ningún sitio. Y aguanté todo lo que pude. Y después de pasar unos cuantos años, otra vez llegué a unos extremos tremendos. Unos extremos de alucinación, de no poder levantarme de la cama, de estar... para nada.

*Y fue cuando le expliqué a mi marido lo que me había pasado años antes, porque él no lo sabía. Y casi por mediación suya fui.*

*Entonces, cuando fui a casa de este muchacho, me explicó otra vez, más, con más detalle, más... más amplio. Y entonces, quizá, lo comprendí un poco más. Pero eso no quiere decir que me lo creyera. Yo iba... , además, se lo dije a él, porque uno de mis defectos, porque cuando la sinceridad es excesiva ya no es virtud, es defecto; entonces, le dije: yo no vengo aquí por creencia ni porque esté convencida de que me vaya a poner bien, vengo porque si los médicos no me han matao, a lo mejor, el curandero me pone buena. Así, con estas palabras, se lo dije. Y entonces, me dijo: «Mira te doy las gracias en primer lugar, porque dices lo que piensas». Natural.*

*Y entonces, pues empecé a ir. Ya me encontraba mejor, pero cuanto me encontré un poco mejor, otra vez dejé de ir. Y ya pasé siete u ocho meses.*

*Entonces yo, desde el punto de vista, en cuanto a la Vida Espiritual, yo ya llevo en desarrollo tres años con Pepe. Ahora llevo mi casa, tengo mis hijas... aunque tenga mis bachas, porque los tengo...*

*Pero yo era ya... Me había hecho la ilusión de ser una persona...*

*(Una de sus hijas interrumpe): Mamá...*

– *Calla, cariño, que está grabándose.*

*Yo me había hecho la ilusión de ser una persona, pues... poco menos que inútil, y entonces ahora me doy cuenta de que no lo soy.*

*Entonces, aparte de que me encuentro mejor, esa alegría, esas ganas de vivir, estas hijas que, que no me acabo nunca con ellas..., que quisiera darles... ¡el mundo!, pero prefiero que me lo pidan ellas; porque tampoco puedo... quisiera darles tantas cosas que yo no he tenido y he querido, puedo caer en el error de recalcarles cosas que no ellas no desean.*

– *Claro.*

– *Intento ser un poco término medio y esperar que ellas me pidan. O sea, plantearles y decirles: «¿No queréis ir a música? ¿Queréis ir a hacer gimnasia?». Entonces, si ellas no quieren, pues nada, les dejo. Pero quisiera abriles tantos caminos que yo he tenido cerrados... Pero no por no haber yo conseguido una cosa de la vida querer que ellas sean la reproducción de mi vida. No. Ellas son su*

vida. Tengo suficiente sentido común para no querer deformar la personalidad de ellas.

*En casa tienen una convivencia bastante agradable y éso pienso que es muy favorable para el desarrollo de su vida. Ellas te pueden decir... (Dirigiendose a la mayor de las niñas, dice): «Sofi, ¿Cuántas veces se ha puesto la mamá malísima?».*

— (niña): Muchas.

— Montones de veces. Y ella misma me dice: «Mamá, por qué no vas a casa del curandero. Mamá, por favor, ves a su casa que cuando vas y vuelves ya no eres la misma».

Entonces, pienso que ella misma me nota el cambio, la diferencia. A veces se me pone un genio...

No es muy frecuente, tengo casi siempre buen carácter, pero a veces se me pone un mal genio. Cuando me encuentro así, tan mal.

— ¿Cómo es la sensación?

— Una sensación de que no eres tú, de que ves todo diferente, de que todo te resulta desagradable. A lo mejor una cosa que en un momento antes te ha sido buena, en ese momento la destruirías.

*Un deseo de, de, de, de... pegarle a alguien. Bueno... ¡Una cosa...! Que a mi me parece que... A lo mejor un día que digo: «¡Ya me he levantado de mala uva!», y no sé el porqué.*

*Entonces yo me doy cuenta de que algo no funciona bien dentro de mí. Es, ¿cómo te diría yo?, hay días que es una especie de perturbación que se me exterioriza en una transformación total de mi carácter. Pero otras veces es que me encuentro mal.*

– ¿Entonces es cuando vas a casa de Pepe?

– *Yo voy cada viernes. Y él me hace, pues ya te he dicho antes, una especie de exorcismo, me aparta si llevo una perturbación. Me hace signos de la Cruz en la frente, en los hombros, y luego me hace una especie de... como si quisiera apartarme algo que me estuviera...*

*Hay veces que voy y me encuentro muy mal, y cuando me hace eso me encuentro mejor. Me espabilo.*

– ¿Tú que haces mientras él te atiende? ¿Piensas en algo? ¿Haces alguna cosa?.

– *Cuando él me está haciendo eso, yo solamente pienso: «Dios mío, si esto es una cosa que Tú me la mandas, hazme que la entienda, porque yo no puedo aceptar una cosa si no la entiendo».*

*Yo quiero entenderla, por lo menos lo mínimo. Porque es para mí también una cosa tonta, de... como*

una persona que no es normal, tragarse todo lo que te den. Entonces yo digo: «Si es que Tú me lo estás mandando, hazmelo entender». Y es lo único que yo pienso. En otra cosa yo no sé si colaboraré o no.

A mi me dijeron que, yo, poniendo mi mano sobre una persona que tiene un dolor o una mala digestión puedo aliviarle, si es un dolor; y una mala digestión puedo quitarla totalmente. Pero yo, aunque he comprobado que pasa, eh, nunca me lo llego a creer.

Entonces, mis hijas a veces se encuentran mal, y yo les hago una especie de cruces, y yo dentro de mi creencia religiosa, pues rezo. Y yo me encomiendo en Dios Padre. Digo: «Yo sé que no soy nada, porque, al fin y al cabo, no soy más que una materia para servirte a Ti, y yo no considero que pueda tener poder de nada, pero si Tú, por mediación de esta mano, puedes ayudar a esta criatura, o a esta mujer o a esta persona ¿no?, pues hazlo y que sea Tu Voluntad y no la mía».

Eso es lo que yo, en esos momentos, en esos momentos, cuando estoy ayudando a una persona lo pienso; y luego se les quita.

Muchas veces se les quita. Casi siempre. Pero yo, una vez que se le

*ha quitao, pienso: ¿No habrá sido por casualidad?. ¿Comprendes?. Que no es una cosa que una..., por lo menos a mí, no le entra con facilidad. Porque pienso que ésto, si es todo verdad, es tan grande que una persona jamás podrá llegar a comprenderlo.*

— ¿Tú sí crees en ello?

— *Yo, ciertamente, tengo motivos para pensar que hay una gran verdad en cuanto a ésto de la Vida Espiritual. Ahora, también hay momentos que pienso que en muchas personas hay un teatro tremendo. Por eso yo siempre intento sacar la esencia. O sea, creerme las cosas pero sin fanatizarme en nada.*

*Lo mismo en la Religión, yo creo en Dios, yo tengo una fe grandísima, pero no soy fanática de nada. ¿Comprendes?. Porque pienso que tanto, lo mismo en la Iglesia Católica, como en cualquier tipo de religión, como en lo espiritual, ésto que estamos hablando ahora, está lo bueno y lo malo, está todo revuelto y mezclado. ¿Comprendes?. Entonces si te lo tragas todo así como te va viniendo, te estás tragando las duras y las maduras.*

*A lo mejor soy un poco vulgar en cuanto a expresarme, pero creo que me entiendes.*

- Sí. Te entiendo.
- *Y entonces, si vas intentando sacar lo que te parece que es justo y lo que te parece que es bueno, posiblemente te tragarás también algo que no lo sea, pero será lo menos.*
- ¿Quiénes te dijeron que podías quitar un dolor poniendo tu mano?
- *Los hermanos.*
- ¿Qué hermanos?
- *Los hermanos espirituales, los seres clarificados.*
- ¿Ah, sí? ¿Y ellos quiénes son?.
- *Claro, es que tú de esto aún no sabes. Ya te digo que si a mí el primer día me hubieran soltado el rollo que te estoy soltando yo a tí ahora, no me había enterado de nada, natural.*

*Los seres clarificados son los hermanos de Luz, los seres que, como te diría yo... son seres que han dejado la carne pero que ya han encontrado la luz. Ya han encontrado como esa paz, están ya elevados. Son como estos hermanos que te decía, como los seres que han sido canonizados por la Iglesia, y otros que también están en esa paz, en esa armonía de Dios. Ellos hacen el Bien, y nos orientan al Bien a nosotros. Son, algunos, los Protectores que te hablaba antes, ¿comprendes?. Eso poco a poco lo irás comprendiendo.*

*Ellos comunican con nosotros y nos dan la explicación, pues... de todo.*

— ¿Tú has estudiado algo? ¿Trabajas además de ser ama de casa?

— *Yo me salí del colegio... me faltaba un más para cumplir 13 años. Lo que entonces hacíamos, sacábamos el certificado para poder trabajar en una fábrica, y pare usted de contar. Trabajo en los zapatos, soy aparaadora.*

*En cuanto a la Vida Espiritual, yo llevo ya en desarrollo tres años.*

— ¿En desarrollo? ¿Qué es éso?.

— *Los desarrollos son para limpiarnos de perturbación y para ir dándonos cada vez más fuerza para que podamos ir... Porque a veces te encuentras que estás agotadísima, entonces, cuando vas y te haces eso, te notas como que te reavivas.*

— ¿El curandero te pregunta algo cuando vas?

— *A veces nos pregunta, o dice: «Esta semana has tenido tropiezos». Y, si es que sí, le dices que sí; y si es que no, le dices que no. Y no tienes más remedio que contestar. Yo, a veces, le digo en broma: «Oye, ya no sé ni lo que hacer... porque este hermano es un chivato que te lo dice todo».*

*Y a veces, muchas personas han intentado como jugar con él, y el hermano les ha dicho: «Aquí, en esta casa, se recibe a todo el que viene con buena voluntad, pero el que viene a*

*reirse y a censurar, aparte del sufrimiento que esta persona lleva, no se le quiere en esta casa.*

*Porque, entonces, tú, vamos a suponer que vas. Pero tú vas con un interés científico, prácticamente es así, ¿verdad?. Pero hay personas que van con un interés de curiosidad solamente, para luego cotillear, para perjudicar, porque eso siempre perjudica a las personas y mucho más a una materia.*

— ¿Eso se lo dices al curandero?

— Sí, claro.

— ¿Al curandero le llamas hermano?

— El es un hermano y los seres, todos, todos somos hermanos.

— ¿Y al que has llamado chivato?

— (Risas) Eso se lo digo yo en broma... es el Protector de él, es el que le ayuda a él. Es un ser clarificado que va con él.

— El Protector que va con él, ¿Qué hace?.

— Te voy a contar cosas, así como me va saliendo. Yo quisiera explicártelo, a ver... No es fácil...

*Ayer un hermano pasó un día tremendo, tremendo. A última hora no le podíamos tener... !De la perturbación tan tremenda que llevaba!. Entonces, es un ser que ha encontrado ahora la Luz, la va a encontrar, todavía no se ha clarificado pasó por Pepe, el curandero que nos ayuda.*

*Entonces, es un hermano que según ha dao a conocer lleva muerto más de 850.000 años. Entonces es casi un fenómeno físico porque no sabemos ni la forma que tendría el hombre en aquélla época, ¿comprendes?*

*Entonces ese ser, porque él ya no tiene cuerpo, aunque entonces fuera un monstruo pues ahora no es más que un espíritu; pero si su espíritu cree que tiene la fuerza, y de tal manera que tira y muchas veces...*

*Yo... Hemos pasado perturbaciones, que lo hemos tenido que atar con dos mantas, y diez y quince personas y no hemos podido con él. Y al final hemos podido porque se ve que siempre es la fuerza más grande que ... Pero nosotros, el año pasado un día de Cuaresma, atao con dos mantas, atao, y nos tiramos tres horas para clarificar a un hermano que iba también 800 o 400.000 años.*

*Entonces, estos hermanos, o sea, espíritus, no conocían la Luz. Ese ser, aunque él es espíritu, pero él todavía no sabe que ha muerto. ¡Cuánto habrá!...*

*Eso quizá sea lo que la religión llama el Infierno, o el Purgatorio, el vivir tantos años en una inconsciencia de no saber dónde para.*

*Entonces ese ser, al pasar por una materia, que es este muchacho, el curandero; si no tienen un poco de reconciliación y los hermanos espirituales que le ayudan, como puede ser San Nicolás de Bari, San Juan... todos los que en la Tierra se canonizan como Santos ... si no fuera por eso, a veces... porque si no al pasar por esa materia...*

*Esos hermanos tienen que darle una cierta reconciliación a este otro ser que está desquiciado, porque si no, al pasar por la materia, pues lo mataría. Y aún con esa reconciliación que le dan y esa especie de... un poco de paz para que pueda pasar con más suavidad...: ya te digo, a veces con 15 personas, con 10 personas... ¡Tú imagínate qué sensación habrá en ese cuerpo!*

*La suerte es que él cuando se despierta amoratado, que se despierta pues... no se acuerda de nada.*

— Has hablado de varias personas que sujetan a un hermano, hermanos que deben reconciliar a otros... ¿Todo éso qué es? ¿Porqué pasa todo éso?.

— *Eso es... Bueno, es que todo esto es muy complicado de entender... Eso tú yendo a los Trabajos lo irás viendo. En los Trabajos es donde mejor lo vas a entender, porque allí lo vas a ver tú y lo entenderás mejor.*

— ¿Pero todo ocurre con el curandero?.

— Claro. Si es que esos hermanos pasan por él y por otros también. Eso pasa a veces en los Trabajos, según, unas veces sí pasa y otras veces no. Eso es según las materias y los seres que haya.

Ya lo irás entendiendo cuando tú lo veas, si tienes paciencia, porque esto no se conoce en un día, no; hace falta tiempo para comprenderlo. Ya te digo que yo ni en un día, ni en dos ni, ni... ahora, que lo estoy viendo y lo entiendo, un poco creo que lo entiendo, pero... no, no es fácil.

— ¿Con los médicos teneis problemas?.

— Me gustaría... a él es que van hasta médicos. Hoy mismo se ha ido a visitar a un hijo de uno de los mejores especialistas de huesos de Alicante. Porque le dan... no le dan esperanza.

Y ese médico, por mediación de otro médico que hay aquí en Villena que lo ha visitao varias veces, al curandero, entonces, ha venido a buscarlo. Porque ese médico ha dicho que lo que haga falta, que él, su hijo quiere que se salve.

Nos agarramos a ésto ya como a una tabla de salvación, como el que se agarra a un ascua ardiendo, pensando que es lo único que tienes. Entonces, este hombre tiene a su hijo ya que no le dan ninguna esperanza,

*y entonces, por medio de un médico de aquí de Villena, que está muy relacionado con él porque su señora ha tenido muchísimos problemas y nadie se los ha sabido sacar adelante y él se los ha sacado adelante... Entonces, por mediación de este médico... Dice que iba a ir hoy y, si no pudiera ir hoy porque Pepe tuviera que visitar o algo, entonces iría mañana domingo a Alicante, a visitar a un joven que su padre es especialista en huesos.*

*El hombre dice: «Yo estas cosas las desconozco pero usted me está dando unas explicaciones de lo que le pasa a mi mujer que yo sé que no se está equivocando, porque soy médico. La única diferencia que tiene usted a los médicos que la han visto...», eso ya cuando ya la había visto varias veces y le había tratado, «es que el tratamiento que él la dió le fue mejor que lo que la mandaron los médicos».*

*Por eso llego a la conclusión de que tiene que haber una gran verdad. Entonces, ya te he dicho, yo pienso que llegará un día en que la ciencia y el espiritualismo tendrán que buscar ese punto en que se deben de juntar, porque pienso que tienen un punto en común ¿comprendes?.*

*Durante siglos y siglos la ciencia, lo mismo que la religión, ha perse-*

*guido al espiritismo, a la vida espiritual. Lo ha perseguido sin molestarse en ver si tenía un cierto interés o un punto en común con lo demás. Y yo creo que la sociedad ha cambiado tanto, que eso, pienso que está superado, casi, casi superado. En primer lugar, ahora ya no se mete la gente con eso, casi más lo dejan un poco libre. Pero pienso que eso tampoco es suficiente, pienso que es que hay que analizarlo. Hay que analizarlo, y entre unos y otros que pueda encontrarse algo; porque pienso que algo tiene que haber, en conjunto, que nos de una respuesta a cosas que durante millones de años los hombres no lo han podido entender.*

*Y eso es todo. Así... así es.*

— *¿Tienes que estar mucho tiempo más en desarrollo?*

— *No lo sé. Eso me lo tienen que decir, cuando esté totalmente desarrollada, me lo dicen.*

— *¿Tú notas que vas mejor?*

— *Sí, ya te he contado, yo voy mejor, pero aún no estoy del todo. Esto es así, y como te digo, se debería de analizar porque algo, algo tiene que haber. Que unos los creen, otros no lo creen... yo creo que en todo esto hay una gran verdad.*

*Ahora tengo que dejarte, ¿no te importa? ya es poco tarde. Otro día...*

— *Muchas gracias.*

Sexo: Hombre. Edad: 26 años. Estado civil: Soltero. Profesión: Estudiante de Magisterio. Ha alternado los tratamientos de curanderos y de psiquiatras. No cree en ninguno de esos especialistas. Vive con sus padres.

Entrevista realizada en Villena en noviembre de 1979.

— ¿Empezamos? — *Bueno, conforme me vaya saliendo, yo te digo y luego tú te lo ordenas.*

— De acuerdo. — *Yo no tengo un esquema fijo.*

— Claro. ¿Puedes contarme las experiencias que tú has tenido?. Tuyas o de otros enfermos que tú hayas visto. Bueno, ¿qué has dicho tú?, que no eran enfermos, que eran... ¿qué has dicho? — *Que tenían Luz espiritual. No son enfermos. Son personas que tienen Luz espiritual.*

— ¿Pero que la han tenido desde siempre, desde pequeños?. — *Sí, la han tenido desde siempre, y que ésto es de nacimiento y que poco a poco se va desarrollando.*

— ¿Pero ellos saben que la tienen? — *Muchas veces no lo saben, y entonces se les presentan problemas de nervios, problemas de cabeza, problemas de lo que sea...*

— ¿Sí?. — *Y entonces, cada uno, si lo desarrollan pues eso puede ir a más... yo que sé... Incluso, como le pasó a Pepe, pueden desarrollar a otro...*

— O sea, que ese señor empezó igual que esas personas.

— No.

— ¿Con otro hombre?.

— ¿Y a él le pasó algo? ¿Se sintió enfermo?.

— ¿Cuando vas al curandero, qué te hace?.

— ¿Con...?.

— ¿Y quiénes son los hermanos espirituales?.

— Por ejemplo, el que a él le haya iniciado en ello, se lo dice, ¿es eso?.

— Sí, si, te entiendo.

— Claro, Pepe lo tuvieron que desarrollar... ¿Y sabes quién le desarrolló?.

— Uno que abandonó a su mujer con siete hijos y se ha ido con uno a vivir a Francia.

— Sí. Sí es verdad.

— No sé, yo a Pepe se lo pregunté, digo: «¿Qué ha pasado con este?», dice: «No todos somos iguales».

— El se pone en contacto con el hermano.

— El hermano. Ellos llevan como unos Protectores, que los llaman hermanos espirituales.

— Pues, normalmente, suelen ser santos. Casi todos suelen ser santos o hermanos de no se qué. Normalmente, pienso yo, que sea el que le ponga otro.

— Yo no sé cómo lo harán, yo qué sé. Por ejemplo, el que le desarrolló a él, o el Protector, se lo dice, y se lo ponen. ¿Entiendes?.

— El se lo dice.

- ¿El Protector? — Sí.
- Pero ese Protector que le llaman hermano espiritual... ¿De quién es hermano, del curandero o del que va a curarse?
- No, no, del curandero.
- ¿Y cómo entra en contacto con él?
- Ahí está el fenómeno. Por Dios, o por lo que sea, o por una concentración...
- ¿Por eso se concentra?
- Claro, porque está pendiente de lo que le dice el otro.
- ¿El se pone en contacto con el Protector, entonces?
- Creo yo.
- Y cuando te trata a tí ¿Cómo hace? ¿Te hace preguntas?
- Te hace preguntas, pero normalmente... Como en todo, hay un poco de cuento. Todo hay que decirlo. Le dejas que hable él, pues tú... ¿Entiendes?
- Ya.
- Porque si tú hablas, a veces una cosa, te dice: «Ya», «Bien, bien», y se lo dices tú, ¿sabes?
- ¿Y después que te hace?
- Te puedo contar mi experiencia.
- Sí.
- Ya te lo conté la otra vez, pero cuando estuve en cama la otra vez. Tenía yo una depresión muy grande.

*Una depresión que... ¿Quieres un cigarro?*

— Bueno, gracias.

— *Una depresión que era debida a un lastre de tres o cuatro años. Ya te lo conté la otra vez, pero si quieres te lo cuento.*

— Sí, sí.

— *Yo siempre había sío un tío tímido. Era de los tontos de la clase. De los listos en asignaturas, pero de los tontos a la hora de... de eso, ¿no?. Entonces yo tenía un afán de superarme ¿no?. Y luego, a mi me pasó que... que a los 16 años siempre que... siempre escribía mucho y me gustaba escribir.*

*Entonces yo fui a un cursillo que era como de la Iglesia pero no igual, que era un poco marxista y todas esas cosas. Y luego yo, todo esto de la autenticidad y todo esto pues me lo tomé...*

*Luego yo en esta época, que tenía que haber salio con chicas, pues estuve metio en el movimiento ese religioso. Y entonces, quieras que no... Eso fue una frustración.*

— Pero la frustración a qué fue debida, ¿por lo de las chicas, o por lo de la Iglesia, o por el movimiento religioso...?

— *No, por la Iglesia, por la ideología cristiana.*

— ¿Te frustró la ideología cristiana?

— Sí.

— ¿Pero por qué?

— *Porque tú veías una teoría que no... yo qué sé... que no... yo qué sé.*

*Que me había decepcionado con las personas. ¡Que tanto amor y tanta leche!*

— Ya.

— *Y luego ya, pues me fui a Alicante y me dí cuenta que a los diecisiete años era un ñaco.*

— ¿Eras...?

— *Era un ñaco.*

— ¿Qué es eso?

— *Un chiquillo... que decimos así aquí.*

— Ya.

— *Por la forma de pensar. Es decir, que yo había estado demasiado mimado en mi casa y me noté el golpe en Alicante.*

*El primer año lo supe superar, pero el segundo me tuve que venir. ¿Sabes?*

— ¿Y en Alicante qué hacías?

— *Magisterio.*

*Y luego ya, pues me dió por comer poco... Y estaba siempre en una lucha constante.*

*Que yo qué sé... Yo me cogía un libro, que yo qué sé, que si me lo*

*hubieran puesto en COU, cuando yo no tenía estos problemas lo hubiera sacao, pero ahí..*

*Y los profesores me dijeron que qué me pasaba.. Y yo... !Yo estaba apañao...!*

*Y luego entonces... volví al otro año. Al otro año ya fui, ya fui a ver a Pepe. Porque me notaba yo mal.*

*Lo que pasa es que llevaba... no es que estuviera loco, es que llevaba demasiadas ideas y muchas veces era difícil de contestar.*

*¿Me explico lo que te quiero decir?*

— Te entiendo, sí.

— *Hay algunos que no comprenden, que no comprenden. Yo no había podido asimilar lo que yo eso... ¿no?*

— Ya.

— *Entonces yo hice un Padrenuestro comunista, y se me ocurrió un Padrenuestro, a ver si me acuerdo cómo era... «Padrenuestro Universal... ven con nosotros, ven a tu reino», luego decía, «libranos del patrón, que si no, nos jode... ».*

*O sea, cosas así, ¿sabes?. Y entonces di en Magisterio un escándalo, entonces toda esta represión.*

— ¿Dijiste esa Pa-  
drenuestro en la Es-  
cuela de Magisterio?

— Sí.

— Allí, ante la gen-  
te.

— Ante la gente. ¡Allí se armó un  
jaleo...!

*Y puse de frustrá sexual a una  
catedrática de Pedagogía. Si no, que  
te lo digan todos, y luego, en la clase  
¿eh?, en un texto de Alberti, y esto  
es verdad, recitando yo un verso de  
Alberti, un poema, las veinticinco chi-  
quillas de mi clase se pusieron a llo-  
rar, y los tíos se acojonaron tos; y  
son más grandes que yo.*

*Y eso fue... Y eso y todo lo que  
hice... Entonces lo que hicieron fue  
que llamaron a mis padres.*

— ¿Sí?

— *Les dijeron que cómo estaba  
yo, ¿eh?. O sea, que habiendo estado  
en ese estado por qué me llevan allí  
a clase. Entonces, mi padre, mi ma-  
dre ¿sabes?, les dijeron: «Mí hijo ha  
salido sano de aquí, y cuerdo de aquí».*

*Y luego, y entonces, lo que me hi-  
cieron, fuimos ese mismo día a casa  
de un psiquiatra bastante bueno, que  
llevaba yo el Libro Rojo en las manos  
y se lo quedó él pa leerlo... No lo  
conocía, ya ves, tan psiquiatras y tan  
eso, ¡bah!*

*Y entonces, lo que decidieron fue... me dió medicación para una semana. Y me dijo que, si esa semana no iba bien, que me internaran.*

*Y yo, claro, yo seguía igual. Porque era tan grande... (habla con voz más exaltada) ¡Era tan grande la fuerza que llevaba yo de nervios o de lo que fuera!*

*O sea, ¡Que me tragaba al que me cogiera!. No en fuerza, sino en hablar o en, en, en... Yo creo que lo entiendes.*

— Sí, sí.

*— O sea, en un estado neurótico tan grande, pero yo hacía...*

*Y luego, lo primero que hicieron, me llevaron al Psiquiátrico.*

*Y me llevaron al Psiquiátrico y me clavarón diez corrientes en cuarenta días.*

— ¿A qué Psiquiátrico te llevaron?.

*— Al de Santa Faz, al segundo peor de toda España.*

— ¿Y qué medicación te había mandado el médico?.

*— Para los nervios, para dormir y todo eso.*

— ¿Te pasabas el día dormido?.

*— Estaba casi dormido to el día allí.*

- ¿Qué hacías? — *Dormir, comer, palos... A mi no me pegaban ninguno, pero como allí... ¿Tú sabes cómo está eso, verdad?*
- No, no he entrado nunca. — *Pues te lo voy a decir. ¿Quieres que te lo diga?*
- Sí. Dímelo. — *A veces creo que no merece la pena ni que lo diga.*
- Allí hay unos jardines muy bonicos, ¿sabes?. Hay unos jardines preciosos, por fuera. Por dentro, ¡una mierda!. Hay un tío que... O sea, un muchacho de veinte años le daba por culo a un ñaco de diez y subnormal. Maricones, asesinos... Sí, había de todo.*
- ¿Contigo, exactamente, qué es lo que hacían? — *Conmigo, ¿cómo te diría yo?... Como yo era el bueno...*
- Es que esta vez fui, no sé si te lo he dicho, de que yo puse muchas ilusiones cuando, o sea, la primera vez, llevaba mucha fuerza, pero como todos somos humanos, unos más y otros menos, pues... decaí. Una depresión muy grande.*
- ¿Y entonces, ellos qué te hacían? — *Ellos allí, me daban medicación.*

*Esta vez tuve suerte que no me pusieran las corrientes. Y... Ahora,*

*me pusieron doscientas sesenta inyecciones en dos meses.*

*Eso también es una barbaridad.*

*Y luego, a los tres años de tratamiento, se han dao cuenta de que toda la medicación que me han estao dando a mí, no me la habían tenío que dar.*

– *¿Entonces tú, todo el día cómo lo pasabas?. O sea, te levantabas...*

– *Yo me levantaba hacia esto, fumaba, casi todo el día fumando. No hacía otra cosa. No, no... Y perdí casi el control.*

*Me hablaban y no sabía ya ni responder.*

– *¿Eso crees que era debido a la medicación, al ambiente que vivías...?.*

– *A mí se me creó una psicosis, ¿sabes?, que..., que influía bastante el ambiente.*

*Y luego venían los padres. Venían, cuando venían las visitas.*

*¡Tú no sabes el trauma de mis padres! ¡Que pasaban mis padres y que pasaba yo...!*

*¡Qué lo habían gastao to en una hora!, y que... ¡Después... los tíos esos... iban a estar con la vara! ¡Iban a estar jodiendote...!*

*¡Si mis padres me traían un almuerzo, lo que fuera, y luego me decía otro que se lo había robao!*

— *¿Pero quienes estaban con la vara?*

— *Los empleaos. Allí médicos hay tres o cuatro na más.*

— *¿Y los demás qué son?*

— *Pues empleaos. «¡A por sillas! ¡Vamos! ¡Vamos!». Y todo el rato así: «¡A por sillas! ¡Venga, tú!».*

*Había uno que era maricón que la tomaron con él, y el tío*

*a toda hora castañas. No sé...*

*Cortaba el pelo un tío que estaba por homicidio, y había un barbero y le daba la mitad del dinero, y mira.*

*Y yo he tenido suerte que estaba en pensión, yo pagaba 4000 pesetas. Pero nos daban de comer igual que a los otros. Y estaba en pensión.*

*Es que allí están en pensión, hombre tranquilo y hombre agitaao.*

*Los agitaos son los que se tiran toda la noche chillando y pegándose... ¡Yo qué sé!*

— *¿Y estar en pensión, cómo era?*

— *Porque pagaba. Pero eran los mismos horarios, las comidas y todo igual. Las habitaciones igual. Sólo que nos duchábamos dos veces y los otros se duchaban una.*

– ¿Todos los días te ponían inyecciones?

– Sí. Luego me pusieron tres sueros y luego me dejaron por imposible.

*Es que allí, cuando va uno, al principio le toman interés y luego ya...*

*Primeramente, cada dos semanas te visitan o cada tres. Pero luego ya es cada més, cada dos meses, cada seis meses, cada año...*

– ¿Cuánto tiempo estuviste tú internado?

– La primera vez cuarenta y nueve días. Y la segunda vez, seis meses.

– ¿Qué pasó? ¿Te sacaron tus padres?

– Que me sacaron. Estoy aquí de puta folla.

– ¿Por qué? ¿Quién te sacó, tu padre?

– Sí, pero espérate, es que los quieren sacar y, muchas veces, ni pueden.

– ¿Ah, no?

– ¿Sabes lo que me pasó a mí?. Que... A ver, cómo te lo digo yo...

*A mí me visitó una doctora esa vez que fui. Y tenía una serie de papeles. Entonces mis padres pensaban, pues lo que me dijeron a mí, que pueden ser quince días lo más. Y se pasaron tres o cuatro meses.*

*Entonces mis padres tomaron, tomaron... ¿qué te diría yo? Empezaron... Seguían tomando interés y los*

médicos nada. Y entonces, mi padre, ¿Tú has oído hablar de SOFICO?. Es que en Villena, cuando todo eso lo lleva mi padre. Entonces, mi padre estaba trabajando de contable y se lo dejó. Se lo dejó y el médico de cabecera se podía pagar, ¿sabes?, pero los médicos de clínica esos ya no se podía, eso era ya mucho dinero.

Entonces mi padre se hizo una iguala con el Perpetuo Socorro de Alicante, y entonces, dió la coincidencia, de que el médico que Teníamos en el Perpetuo Socorro, lo cambiaron. Y entonces el médico actual que estaba aquí, era el que durante los meses de junio y julio que estaba la doctora de vacaciones, lo pusieron a él.

Entonces, por eso estoy yo aquí, si no, yo aún etaría allí.

— ¿Y entonces tu padre te sacó y te llevó a ver a Pepe?.

— No... Si yo las dos veces que he estao con Pepe ha sio las dos veces que he ido al manicomio.

— ¿Fuiste primero a Pepe?.

— No. Lo primero de todo empecé yo hace tres años con el psiquiatra, y luego ya, fue ya con Pepe, luego ya el médico, luego Pepe, luego con otro médico y así.

– O sea, que has ido altenando médico y curandero.

– ¿El curandero que te hace?

– ¿Y tú, qué crees?

– ¿No crees que cura?

– ¿Oye, y este señor, las terapias esas que hace, ¿cómo las llamas?

– ¿El cómo lo hace? ¿El no considera enfermos a la gente que acude a él?

– ¿Y ellos entre sí cómo se consideran?

– ¿Entre ellos se consideran hermanos?

– ¿Y en los desarrollos qué es lo que hace?

– Sí. Pero en todo esto hay mucho cuento. Si pudieran curar ya me habrían curao a mí.

– Me toma el pulso, me hace así (cruces), dice algo... No sé... El dice que no es él que cura, que el que cura es el hermano. Que el desarrollo, que tal...

– ¡Buf!... Yo no creo en na de eso.

– Si pudiera, ya me habría curao a mí. Dos veces que he ido. ¿Entiendes lo que te quiero decir?

– Los desarrollos.

– A ninguno. Gente que tiene Luz espiritual.

– Hermanos.

– Hermanos, o facultades.

– Yo no estao en ninguno. No volví. Pero normalmente se... Allí hay mucha pamplina también, eh. No te

*creas que no. Te lo digo yo. Si él no te lo dice, te lo digo yo. Ahí hay mucha pamplina. Que... se reúnen varios y entonces va saliendo un hermano.*

— ¿Un hermano?  
¿Cómo? ¿Uno de los señores que ha ido como enfermo?.

— *No. Un ser espiritual.*

— ¿Un espíritu?.

— *Están los hermanos. Se juntan los hermanos.*

— Cada enfermo, es que si no lo llamo enfermo no sé cómo llamarlo, cada señor que tiene Luz espiritual, tiene un hermano espiritual a su vez?.

— *No. Unos sí y otros no.*

— No lo entiendo.

— *Yo tampoco mucho.*

— ¿Y qué es el desarrollo, o esa reunión en la que dices que se juntan?.

— *Eso es que algunos tienen que hacerlo.*

— ¿Quienes, todos los enfermos?

— *No. Todos no. Los que él dice.*

— ¿Las personas que él indica, no todos los que van?.

— *Las que él indica solamente.*

– No todos tiene que ir al desarrollo.

– ¿Cómo se desarrolla esto. O sea, quedan un día, que dices que son los viernes y se hace el desarrollo?.

– ¿Sí?.

– ¿A los hermanos de cada uno de los que están allí?.

– ¿O sea,...?

– Ya. Y les van invocando a ellos y entonces ¿qué pasa?.

– ¿Qué preguntas hacen? ¿simulan algo? ¿gesticulan?.

– No... Los indica él. Y más o menos son siempre los mismos. Van cambiando, una vez que ya han desarrollado, o sigue, o actúa por su cuenta y todo eso. Van los viernes.

– Los viernes y... se hace el desarrollo. Normalmente, pues, yo que sé... Las cruces estas que te hacen muchas veces.

– Y luego van invocando a los hermanos.

– Sí.

– Bueno, hermanos... Es que hay algunos que pueden tener hermanos y otros que no.

– Pues que van saliendo, yo que sé, o van... van, ¿cómo te diría yo?, van, van progresando. O sea, que, por el mero contacto, yo que sé, del desarrollo o del toque pues ya esta gente ya va desarrollando, ya se va acercando a los hermanos.

O sea, va habiendo un poco de, de...

– No se...

— ¿No hacen nada? ¿nada más que invocar a los hermanos?.

— ¿Ah, sí?. ¿Pero antes se concentran en algo? ¿Hacen algo?.

— ¿A otros enfermos?

— ¿A qué facultades?

— ¿Que les daban mareos a ellos?

— ¿Pero cómo?.

— *Lo que pasa que muchas veces dicen... (Baja la voz) Hablan con... con... los muertos y todo, y todo eso.*

— *Sí, se concentran y todo eso. Y luego suelen aparecer gente que está muerta, que es pariente de alguno... No sé qué, no sé cuántos... Por eso te...*

*Por eso es mejor que se lo digas tú, porque yo he conocido mi caso, he conocido casos parecidos, cuando yo estuve malo, como, por ejemplo, cuando estuve más y medio devolviendo. Iba el curandero a mi casa, hasta el día de Nochebuena que lo pasó en mi casa el tío. Y él iba y le daban ataques, de todo; bueno, ataques no que le daban... No sé como lo llaman ellos, que se caían, le daban mareos y se caían.*

— *No, a las facultades.*

— *A Pepe, por ejemplo, y a los esos.*

— *Sí. A ellos les dan mareos también.*

— *No que, cuando estuve yo, cuando fue a mi casa, él se mareó.*

— ¿En tu casa?

— Sí. Lo tuvieron que poner en una habitación. Se cayó y entre siete u ocho no le podían coger.

*Y otra muchacha que fue a mi casa, también.*

— Ya. ¿Y porqué crees tú que les pasaba eso?

— Yo qué sé.

— Ya. ¿Y entonces en los desarrollos esos, invocan espíritus?

— En los desarrollos sí. Invocan, yo qué sé... ¿Qué hora llevas?

— No tengo hora.

— ¿A que hora te tienes que ir?

— Es igual.

— ¿Te vendrías a casa de una muchacha que la están desorrandando?

— Sí.

— Ahora.

— Ahora.

— Ya verás. Esta se está haciendo el desarrollo y tiene mucha amistad conmigo.

— Vale, vamos.



pre así, mareá y con ganas de llorar. Y, claro, mi madre ya (decía): «¿Y qué le pasará?». Y yo igual. Yo qué sé... Esto no lo conocía, ¿sabes?. Una señora que vive allí, al lao de mi casa, de mi madre, yo sigo diciendo mi casa, pues también le pasaba que le daban unas cosas que se caía, ¿no?... y ya, claro, ya cuando ya me hicieron lo que me tuvieron que hacer... ya parece... que se creían que iba al médico por ganas ¿sabes?.

Yo ya se lo dije al médico, digo: Yo no vengo aquí por verlo. Lo que pasa es que yo no me encontraba bien. «¿Y qué te vamos a hacer?». Digo: Usted sabrá, usted sabrá a dónde me tiene que llevar, yo no lo sé.

Total que, ya, y entonces la señora esta dice, a mi madre, «¿Porqué no la llevas al curandero?». Porque la muchacha esa también es que llevaba Luz, ¿sabes?. Y ella le llevó su madre y él le dijo que no tenía nada. Y entonces ya, mi madre dice, pues... y se vino con nosotros ella. Y ya, pues me dijo eso, que yo no tenía nada. Lo que tenía era... la Luz, que tenía que desarrollar.

— ¿Te dijo que tenías Luz?.

— Claro. Y que me tenía que desarrollar. Dice, esas cosas no son para dejarlas, dice, pero cada uno puede hacer lo que quiera, ¿no?.

*Entonces, mi madre ya, entonces, «No... yo... lo que sea, por mí...».*

*Porque yo estaba ya, de verdad, aborrecía, estaba aborrecía.*

– ¿Qué te pasaba?  
¿Te daban mareos?  
¿qué te pasaba?

– *No, mareos no. Pero me entra-  
ba así... no sé... un atontamiento y  
una cosa... A veces estaba yo traba-  
jando y las oía a mis compañeras  
que hablaban, y muchas veces, ni  
que estuvieran lejos de mí... Total,  
que yo, me veía tan rara muchas ve-  
ces, que yo decía: ¿Señor, qué es lo  
que me pasa?*

*Yo, de verdad, y amargá, amargá.  
Un mal humor... una cosa... Que no  
tenía ganas de ver a nadie. Siempre  
así, ¿sabes?*

*Y yo ya, claro, ya empecé a ir.*

*Primero iba, no sé si eran tres ve-  
ces, los lunes, los miércoles y los vier-  
nes. Luego ya me dijo que los mier-  
coles y los viernes. Así estuve.*

– ¿Yendo al mismo  
curandero?

– Sí.

– ¿Qué te hacía  
cuando ibas?

– *Pues eso, me ponía la mano  
así...*

– ¿En la frente?

– *Sí... Casi siempre aquí (en la  
cabeza), luego aquí en los hombros,  
y me hacía así... la cruz... (tres cruces*

*en la frente, tres cruces en los hombros y tres cruces en el pecho).*

— O sea, ¿tres cruces en la frente, tres en los hombros y tres en el pecho?

— Sí. Y nada... Cuando ya me había hecho el desarrollo, yo me notaba... yo entraba, a lo mejor, mareá, y me salía bien.

*A lo primero es cuando más lo notas, luego ya lo notaba menos. Pero yo entraba allí... borracha. Yo me acuerdo que a mi madre le decía: ¡Uy, mama!...*

*Porque es que yo cuando fui, a mi me lo dijo todo ¿sabes?. A mi me dijo dónde había ido, lo que me había tomao... todo. Dice: «¡Qué compañeros llevabas!».*

— ¿A qué compañeros se refería?

— Eso era que los oscuros... los seres, vamos, que van así... perturbaos ellos, los seres oscuros que decimos nosotros, ¿no?

— ¿No le habías dicho tú antes a él que habías ido al médico y lo que habías tomado?

— No. Y nada, y ya... dice: «Lo que su hija se ha tomao no sirve de nada». Me preguntó si de pequeña lloraba, dice mi madre: «¡Uf! no lo sabe usted bien». Dice: "Eso es que su hija ya lo llevaba".

*Lo que pasa es que, claro, éso lo mismo se puede desarrollar antes que después. Pero no, yo ya estaba mucho tiempo así.*

*Yo me acuerdo que en mi casa lo decía y mis hermanos se reían.*

– ¿Sí? ¿Se reían?  
¿Por qué?

– *Mis hermanos se reían. Yo contaba algo y se reían. Y me acuerdo que cuando yo me desarrollé ya, lo dije en mi casa ¿no?. Y claro, yo decía: Yo llevo a la hermana tal... y se ponían: «Nada... a ver si ahora resulta que vamos a tener una hermana y no nos hemos enterao...»(risas).*

*Cosas que, claro, ellos no lo entendían.*

*Y yo ya, cuando vi ya... Mi padre, pos la verdad, tampoco estaba mu... mu convencido; y cuando mi madre se lo dijo, dice: «!Uh, madre mía! ¡Pero eso no sabe ella que eso no está permitío! ¡Que no sé qué, que no sé cuántos...!».*

*Pos, claro, que no quería. Total, que no quería, ¿sabes?.*

*Pero yo ya... me levantaba... Yo pasé mucho, ¿no?.*

*Hasta que yo ya..., ¡Mi madre!. ¡Una mañana me levanté malísima, vamos!.*

*Digo, yo, si no empiezo a curar, yo no sé lo que va a pasar. Entonces, mi padre (decía): «Oye, tonta, no se qué, no sé cuántos... ¿Qué te va a*

*pasar?. No te va a pasar nada». Digo, ¿que no?. Digo: «Mire, usted no quedará, pero si alguna vez me pasa a mi algo, entonces no se lamenta».*

*Total, que le dije otra vez a mi madre y ya... O sea, que...*

*Y luego ya, a veces me preguntaba que si esto, que si lo otro... ¿sabes?*

*Aquello se pasó. Pero hay que pasarlo.*

— *Mientras te pasaba eso, ¿Tú hacías vida normal? ¿Tenías problemas de otro tipo?*

— *No, no. Yo, problemas, pues eso, a lo primero. Luego ya no. Yo lo único que, claro, pasaba lo siguiente ¿no?. Como estaba da de baja, porque yo estuve cinco meses da de baja, ¿sabes?*

— *¿Dada de baja en el trabajo?*

— *Sí, sí.*

— *Porque te encontrabas mal.*

— *Sí, sí. Y venga a ir a Alicante, y venga no se qué, así... luego no se qué... «Tómame esto», ¿no?. Luego ya... Luego también, o sea, tomá de ojo. Lo que se dice tomá de ojo pero es perturbación, también recogía. El me hacía lo que me tenía que hacer y yo encontraba mucho alivio.*

— *Pero ¿Tomao de ojo y perturbación es lo mismo?*

— *Se dice así, ¿sabes?, pero es lo mismo, es todo de lo mismo, la perturbación que recoges. Eso yo ya*

lo llevaba. Era todo de lo mismo, lo que pasa es que como no lo sabía... Pero luego como una señora que hay por ahí, en la calle que vive mi madre, en la calle de bajo(sic), también es para eso.

— ¿Para qué? ¿Para el Mal de ojo?.

— Sí... porque dice que cuando me hizo la prueba que vió una Cruz.

— ¿La prueba del Mal de ojo?.

— Sí. Dice que al hacerme la prueba, que vió una Cruz.

Y ella me dijo: «Yo te podré alviar, pero ves a tal sitio».

Entonces fue cuando fui a ca Enrique, ¿sabes?. Es lo que me dijo. Y nada, entonces fue cuando ya me dijo que tenía que ir a los Trabajos, desarrollarme y eso.

Y luego una amiga, también su novio también curaba, ¿sabes?. O sea, que... también sabía de esto, iba a los Trabajos, ¿sabes?... y eso.

— Entonces ¿El Mal de ojo, qué es?.

— El mal de ojo eso es que la persona que tiene Luz... O sea, se dice tomá de ojo, pero no es tomá de ojo. Es igual que a los nenes.

Una persona que recoge algo, ¿sabes?. Hay personas que son para recoger. Una persona que tiene una Luz, vaya a lo mejor a un sitio, a pasar... y luego haya algo, pues lo

*recoge, ¿sabes?. Pero que eso es perturbación. Que recogen alguna cosa.*

– ¿Y lo que recoges, qué es?

– *Algún espíritu, claro.*

– ¿De personas vivas puedes recoger también?

– *Claro. No, vivas no. Que lo que recoges es un ser espiritual, ¿sabes?. Pero que..., y eso.*

*Lo que pasa que dicen tomá de ojo, tomá de ojo; pero tomá de ojo no es, se dice eso, pero no es.*

– O sea, que hay personas que lo llaman así.

– *Claro, como hay gente que no lo conoce, o que no lo comprende... ¿Sabes?...*

*Todo esto, la verdad, por mucho que sepas, nunca sabes nada.*

*Yo, pues eso, a lo primero de ir, pues... eso.*

*Ahora que él nos lo dijo, dice: «Lo mismo tu madre que tú estais muy verdes. Pero poco a poco ireis... eso». Y luego ya, claro, cuando ya empecé... Yo iba a los trabajos y veía lo que pasaba ¿no?.*

*Y viene mucha gente, ¿sabes? de Almansa, de Biar, de muchos sitios. Y más en Semana Santa. Se hace un Trabajo, lo que pasa que es más largo. Entonces es cuando se dan los premios, para curar, para ir hacia*

adelante, ¿sabes?. O sea, como una ayuda, ¿sabes?. También Viernes Santo, Jueves Santo, el día de Todos los Santos.

– El premio que dan ¿qué es? ¿cómo es?.

– El premio es si has terminao ya el desarrollo. Porque entonces es cuando te lo dicen. A lo mejor, no es para curar ya ¿no?, a lo mejor te pueden poner un Protector, o que te ayudan. Entonces tú ya llevas una ayuda ¿no?. El Premio, pues lo que es. O pasa el hermano y te dice: «Tú poniendo tu mano...» ; si es con la mano, o lo que tengas que hacer ¿no?. Porque hay muchos que bendicen el agua, o... ¿sabes?.

Lo que tengas que hacer, de la manera que lo tengas que hacer. Te dicen que ya has terminao. A lo mejor te dan un

premio, por si a alguna persona le duele, o para quitar dolores. Pero a lo mejor aún no estás del todo, pero ya llevas esa... ¿sabes?. Aunque luego tengas que seguir, porque a lo mejor tienes que curar otras cosas ¿no?, pero de momento...

– ¿Eso es el premio?

– Eso es, claro.

– O sea, el que te dicen que ya estás desarrollada.

– Eso es, claro. Es eso. Que te dicen que ya has terminao. O, a lo mejor, te dan un premio para... por

*si alguna persona le duele, o pa quitar dolores, pero aún no estás del todo, pero ya llevas esa...¿sabes?.*

– Aunque luego tengas que seguir.

*– Aunque luego tengas que seguir, porque a lo mejor tienes que curar otras cosas, ¿no?. Pero de momento...*

– O sea, que el desarrollo puede durar mucho tiempo, ¿no?.

– Sí.

– Tú, por ejemplo, ¿Te han dado ahora ese premio para curar?.

– Sí.

– ¿Tienes que seguir desarrollandote más?

*– No, yo ya no. Ya no. Yo ya estoy terminá. Hubo una persona que me dijo: «Tú, no sé... yo creo que...», que yo no estaba terminá. Y yo se lo pregunté a él,*

– Perdona, ¿a quién se lo preguntaste?.

*– A él, a Enrique, al curandero que me hacía el desarrollo. Y me dijo: «Tú ya estás terminá, si no, ya te lo hubiera dicho yo. ¿Quién te ha dicho éso?». Hombre, yo no es que desconfiara ¿no? Pero yo, la verdad... quería saber. Pero no... yo... así... yo ya me encontraba normal.*

– ¿Ahora te encuentras bien?

– Yo ahora estoy muy bien.

*Pero así, en los Trabajos, yo... Hará dos o tres años que por Enrique pasó lo mismo que pasó Jesús, la Muerte y Pasión de Jesús. Es lo mismo, lo mismo que pasó El, pasó por él.*

— ¿Lo mismo que pasó Jesús pasó por Enrique?

— Sí, lo mismo. Luego pasó un ángel cantando y al mismo tiempo un perfume a rosas... De verdad, es una cosa grandísima. No es decirlo, como verlo. Cuando pasan los ángeles, el Arcángel San Gabriel ¿sabes?, los ángeles que cantan, todo eso pasa por él.

— ¿Y eso lo oís todos los que estais allí?

— Sí.

— ¿Pero catan por boca de Enrique?

— Sí, claro. Porque pasan por él, todo eso pasa por él. Por él, todo lo mismo, cuando le azotaban, todo eso. Luego pasó también la Virgen María, con la misma pena, todo, todo con la misma pena.

*Eso es ahora, pa Semana Santa. A lo mejor no, eso no es siempre ¿sabes?. Eso es, según, no todos los años es lo mismo. Eso es precioso.*

*Lo mismo así pasa bueno, malo también pasa, pero con una fuerza...*

*Una vez, me acuerdo yo que estaba, llevaba un hermano de estos oscurísimos, yo que sé, de cuando*

Jesucristo. ¡Sabe Dios los años que...! Y tenía una fuerza que no podía hablar. Había allí lo menos siete u ocho hombres y no podían con él, hasta

*que se clarificó ¿sabes?. Y entonces, ya... pidió perdón, que lo perdonaran. O sea, que él no quería hacer daño, pero que él iba a oscuras y... ¿Tú has visto cuando se clarifican?.*

– He visto cuando pasa un hermano oscuro y hablan con él.

– *Pues eso es. Hay a lo mejor que pasan, pero hay otros que pasan y... Porque a lo mejor una persona, porque ha pasado que ha muerto en un accidente y pasa en el mismo momento que le ha pasado eso, con el mismo agobio y la misma cosa, y cuesta mucho clarificarle. Yo me acuerdo que pasó un hermano que... «¡Ay, ay! Que me tienen encerrao y atao». Otro que: «¡Ay, lo que me pesan las cadenas!». Otro que decía: «¡Uy, Dios...!», pues, a ver, hermano querido, repite estas palabras; se lo decía Enrique, vamos Enrique no, la señora esta que le ayudaba, le decía: «A ver, hermano querido, repite estas palabras», y tal, «¿Qué te pasa?». «A mi no me pasa nada... ¡Ay, que me tienen atao, que me tienen encerrao y atao...! ¡Ay, lo que me pesan las cadenas!». Pues tú repite estas palabras y verás como encuentras ya la*

Luz. «¿Es que estás oscuro?». «Sí, sí, que no me veo».

*Es que van, es que son ciegos, que no se ven. Y ya, cuando ya... cuando ya se van junto al Padre, o... «Ha venio un ángel a por mí, me voy con él», o eso... Entonces que lo perdonen por el daño que ha causado, lo que pasa que iba a oscuras. O sea, así...*

*Normalmente, siempre es lo mismo. Pero uno pasa y lo mismo si han muerto, a lo mejor, de accidente o de enfermedad. O sea, eso es.*

— ¿Entonces, el hermano al que se le da Luz, ya no vuelve a pasar otro día?

— Sí, puede pasar, pero si ya está elevado y si tiene permiso del Padre, entonces ya pasa y puede pasar en otra ocasión.

— ¿Pero como oscuro o como clarificado?

— No, ya está donde debe de estar. Pero a lo mejor hay uno que necesita muchas veces hasta que ya... hasta que ya está. Pero cuando se clarifica ya está.

*Luego también hay un matrimonio que casi siempre está.*

— Un matrimonio, ¿los dos muertos, pasan a la vez?

— No, no, muertos no. Vivos, están vivos, que van a los Trabajos.

— Ya, entiendo.

— Una nena pequeña que se les murió y casi siempre pasa: «Yo

*estoy muy bien. ¡Ay, qué contenta que estoy!. Estoy muy bien. No sufras por mí, porque yo estoy muy bien».*

*Cosas que, claro, un ángel; porque era, no sé de qué tiempo, no sé muy bien, pero pequeña. Es normal. Ellos se llevan mucho alivio. Es que son cosas que... son cosas... ¡Grandísimas!.*

– *¿Sólo pueden pasar por personas que tengan Luz?*

– *Sí. O sea, no es que tengan Luz, sino que están desarrollás.*

*O sea, personas que se entregan solamente, que pueden pasar por ellas ¿sabes?*

– *O sea, que por tí pueden pasar.*

– *No, no, por mí no. A mí me dijo Enrique que sería para pasar por mí y eso. Pero de momento no. Ya cuando ya te desarrollas ¿no?. Es cuando el hermano ya va viendo lo que tú puedes.*

*Claro, todas las personas no podemos llevar lo mismo. Hay personas que, por lo que sea, que tengan más fortaleza, por lo que sea, según, ¿no?. O sea, que eso, conforme te van desarrollando, el hermano ya ve lo que tú puedes. Hay personas que son más sensibles y ciertas cosas a lo mejor les hacen daño ¿no?.*

— Pero tú ya estás desarrollada.

*Sí, ahora ya sí, pero a lo primero no. A lo primero no podía. ¿Comprendes?*

— Sí.

*— Porque yo a lo primero, es que notaba como si algo se me acercara a mí ¿sabes? Y en ese momento estás así... como... ¿sabes?. Que yo notaba algo que se me acercaba. Y yo, claro, siempre al levantarme estaba así... Al levantarme pegaba unos suspiros ¿sabes?. Y yo, claro, o sea, cosas que no se me ocurría decirselo. Y yo ya cogí un día y se lo dije.*

*Entonces, dice que era que un hermano iba, era... O sea, me ayudaba mucho y me quería mucho. Iba conmigo. Lo que pasa que él quería ayudarme, pero veía que al acercarse a mí, pos yo me asustaba. Entonces, claro, no quería. Y yo, claro, en otra ocasión ya mejor y eso. Entonces ya... eso.*

*Los Trabajos es eso. Pasan unos para clarificar. Cada persona... Porque allí vas al Trabajo y, claro, las personas que se pueden entregar, primero una, luego otra, luego trabaja otra, y hasta...*

*Primero pasa el que lo dirige. O sea, son todos iguales, claro. Van pasando. Primero pasa el hermano. El es... lleva... San... ¡Ay, no me acuerdo ahora!... San Lucas. Y Enrique hay*

veces , San Nicolás de Bari lo tiene otro, pero Enrique, si vieras, pinta unos cuadros... Eso lo pintó él.

— ¿Ese cuadro lo ha pintado él?

— Sí. O sea, es una foto, pero el cuadro lo pintó él. Tiene unos cuadros... que es que hablan. Y tiene a Jesús Crucificado... una maravilla.

*Mi marido cuando fuimos, se quedó... Un señor que ni ha estudiao ni nada, y que haga esas cosas... Eso es, en el momento que el hermano le dijo: «A pintar», pues a pintar. El hombre, que haga esas cosas... Un pintor que ha estudiao, pero él... una persona que ni ha estudiao ni nada, y que haga esas cosas...*

— ¿Tú a quién llevas de Protector?

— Yo a San Bernabé.

— ¿Siempre llevais el mismo Protector, toda la vida, o se puede cambiar de Protector?.

— Sí. Una vez que ya estás desarrollá, siempre el mismo.

— ¿Y tú cómo curas?.

— Yo, poniendo la mano.

— ¿Nada más?.

— Solo.

— ¿Y qué curas?

— Yo la piel, verrugas, eccemas. Yo verrugas es lo que más he quitao, y eccemas también he quitao algunas, pero menos. Granos algunos, pero verrugas es lo que más he quitao.

— ¿Solamente poniendo la mano?

— *Si. O sea, para los granos, para las verrugas no tengo que poner nada, pero para lo demás sí, aceite.*

— ¿Ese aceite lo preparas de alguna forma?

— *Lo puedo preparar yo, pero como en Semana Santa el año pasao me llevé ¿sabes?, y lo bendicen.*

— ¿O sea, que no haces otra cosa, sólo bendecirlo?

— *Nada, sólo aceite.*

— ¿Aceite de oliva?

— *Aceite normal, de cocina. El preparao es bendecirlo.*

— ¿Y con el aceite qué haces?

— *Se lo pongo y les pongo las manos también.*

— ¿Te invocas al Padre cuando curas, rezas algo?

— *Yo a La Santísima Trinidad y al hermano.*

— ¿Qué rezas cuando te invocas?

— *Según. A lo mejor... No sé, algo que venga.*

— ¿No siempre dices lo mismo?

— *No, no. No hace falta. Es el deseo que te ayuden. A la hermana.*

— ¿De dónde viene la gente para que curarse, solamente de Villena?

— *Gente viene de muy lejos. Que no es una cosa muy...*

*Además, aquí de la piel hay varias. De Benejama vino un muchacho, y luego vino un matrimonio de Caudete. Es que ésto no es como el que cura de todo ¿no?. Yo, hay veces*

que tengo más. O sea, que no es una cosa como el que es para todo.

Además, aquí de la piel hay varias, ¿sabes?, que no es una cosa como si fuera general, para todo, ¿sabes?. O ya que desarrollan y eso, ¿sabes?. Claro, no es igual, siempre tienen más, ¿sabes?.

— ¿Vas a la Iglesia?

— Voy... según. Porque como esto, lo nuestro, esto de la Vida Espiritual, ellos no... ¿sabes?. Pero yo creo en Dios. Pero si quiero ir, voy. Porque eso, aunque ellos quieran decir lo que quieran, Dios es el mismo para todos.

— ¿Y al médico vas?

-- Si es por una cosa de una enfermedad sí, claro, como to el mundo.

— ¿Acogimiento y enfermedad es lo mismo?.

— No. La enfermedad... lo que es espiritual es espiritual, pero todo no es. Hay cosas que son del cuerpo y otras es muy diferente.

Ahora mismo, una persona que tenga Luz, no todo lo que le pase va a ser de eso. No vayamos a querer decir que todo es de lo mismo ¿no?. También se pasan cosas que son del cuerpo.

Fíjate, yo, a mi nene, estaba así... tomao de ojo. El nene estaba malico, malico. Estaba tomao de ojo. Había recogio algo, al mismo tiempo del eso

*se les para la digestión, y estaba... ¡No te lo puedes ni imaginar! Ni que estuviera muertecico, igual.*

*Y entonces le llevé a una muchacha. Y dice: «¡Uy, creo que también está empachao!». Lo llevé a la mujer del empacho. Y, claro, lo tienes que llevar tres veces. Lo llevé por la mañana, y dice, antes de darle la comida le traes y por la tarde otra vez ¿sabes?. Y eso es.*

*Luego también que si tenía agua pará... ¡Yo que sé, fue una semana...! ¡No te lo puedes ni imaginar!*

*Y, de verdad, que si no lo veo no me lo creo. ¡Que cosas! ¿Y qué tendrán? El nene, de verdad, blanquico, blanquico, blanquico; y si vieras enseguida como se puso de bien. Le hizo la prueba, cada una lo hace de una manera ¿no?.*

— *¿Cómo lo hacen?.*

— *Con aceite en un plato de agua, le hacen la prueba ¿no?. Le mojan el dedico y si la gota se va, es porque está tomao, y si la gota se queda igual, es porque no está empachao. Eso a mi también me pasaba lo mismo. El empacho luego se quita con un pañuelo. Lo miden con un pañuelo. Te ponen un pañuelo del cuello, ponen así la mano, se persignan. O sea, lo miden así: La mano y el codo, tres veces. Y si, ahora mis-*

mo, se le queda así, al medirle las tres veces, aquí en el estómago se le queda así. Pero, ahora, si le pasa ¿sabes?, si le da las tres veces es porque no está. Pero, ahora, si no le llega bien, es porque está ¿sabes?. Lo hace tres ves, se persigna y eso, lo hace otra vez, hasta que se le queda bien.

Entonces, cuando ya se lo hace las tres veces, entonces es cuando ya no estás. A lo mejor se lo hace otra vez y a lo mejor todavía está, pero a la tercera vez ya se le queda bien. A la tres veces se le va. Pero tiene que ser en un día. Tres veces en un día, ¿sabes?. Ahora mismo, si en vez de por la mañana lo llevas, cómo te diría yo, por la tarde, pues lo tienes que llevar el otro día. Porque son tres veces las que hay que hacerselo ¿sabes?.

— ¿Te recomienda que le des algo, o que no coma...?

— Sí. La mañana tiene que ser en ayunas, luego después de mirarlo le puedes dar. Pero casi siempre no conviene darle. O sea, al estar así ¿no?. O te manda que le des limón, agua de limón, ¿no sabes?. Y eso. Normalmente, o sea que, aunque lo tengas así.. O algún Danone. Pero siempre que lo lleves tiene que ser, si le das comida, tiene que ser dos horas. A las dos horas ya se lo puedes hacer, pero si no, no. (Se oye

*llorar a su hijo pequeño) Me perdonas, voy a ver...*

– No te preocupes, ya llevamos mucho rato charlando. Muchas gracias por tu ayuda y por haberme dejado grabar.

– Muchas gracias otra vez, y hasta otro día.

– *De nada, mujer. Si en algo puedo servirte. Esto es todo muy oscuro y muy grande, nos podíamos estar hablando años.*

Sexo: Mujer. Estado civil: Casada. Profesión: Ama de casa. Vive con su marido y con su hija. Desarrollada en la clandestinidad por un curandero, en Villena. FACULTAD. Especialidad: Libera seres oscuros. Cura el empacho. Comenzó a ejercer en el año 1973.

Entrevista realizada en Villena, febrero de 1981.

— ¿Perturbación y acogimiento es lo mismo?

— *Es lo mismo... sí, no., si no se te acoge no, pero es lo mismo, ¿comprendes?*

— ¿Te hace estar mal?

— *Sí. Te hace estar mal, y hasta que la persona, no sé como explicarte ésto. Hasta conforme la persona no va superando o va cogiendo entendimiento, entonces esa perturbación se va metiendo cada vez más, cada vez más, hasta que se hace con la persona.*

*Pero si estás superá, si tú, te ponen en tu mente una cosa mala, la dejas y dices: «No, Dios mío, esto no es así»; y no haces ni caso.*

— ¿Qué te causa la perturbación?

— *La perturbación te causa pues... ¿Qué te diría yo?... Lo malo, lo malo te induce a darte pensamientos malos. El mal te induce a darte esos pensamientos malos.*

— ¿Pero también te puede hacer que te sientas mal, que enfermes, que te salga un bulto, por ejemplo?

— ¿Pero si no se te acoge también?

— ¿Qué te hace?.

— ¿Pero ahí ya es que llevaba un acogido?.

— O sea, si el ser que se le acoge, cuando murió tenía, por ejemplo, un cáncer de estómago, si se te acoge a tí, ¿te empieza a doler el estómago?.

— ¿Y te pueden dar los síntomas del cáncer?.

— *Totalmente. Sí, claro. Porque en una perturbación de esas te pueden pasar muchas cosas.*

— *Si no se te acoge a tí, no. Pero como ellos van perturbaos, si un ser de esos se te agarra te lo hace a tí.*

— *Te pueden pasar muchas cosas. Este señor, mismo, este señor se quedó totalmente paralizado. Ni podía erupstar, ni podía ventosear. Estaba completamente congestionado.*

— *Claro. Ahí llevaba una perturbación. El Mal ya le había cogido de tal manera... que el mal se le había hecho aquél daño que, claro, él lo sentía corporal; porque hoy, conforme estamos en vida, se siente corporal ¿eh?, pero el mal lo llevaba el espíritu, el alma, el alma la llevaba mal; por eso él se sentía mal.*

— *Totalmente.*

— *No es que te se vaya a hacer a tí, sino que tú sientes esas molestias. O como aquel ser que deja su*

*existencia en un accidente y se ha dao un golpe, y, a lo mejor, ha muerto de aquél accidente pero no ha muerto en aquél instante, y él se siente de aquél dolor, de aquél golpe, pero como está aturdido, porque está entre la vida y la muerte, no sabe lo que le pasa. Entonces él siente ese dolor. A donde se acoge esa perturbación siente esos mismos síntomas de dolor. ¿Comprendes?*

— Sí, sí, entiendo.  
*¿Pero para acogerse debe estar muerto, no?. ¿O puede acogerse sin haber muerto?.*

— *¿Y si, por ejemplo, la que viene con el mal soy yo, y por mí*

— *Se acoge su espíritu. Muerto, claro. Entonces, cuando aquéllo ya ha pasao... Una materia se entrega y le da paso a ese hermano entonces la materia se queda completamente libre.*

*no puede pasar el ser, o yo no puedo dar paso al ser porque no estoy preparada o porque no tengo facultad, ¿se lo das tú?.*

— *Sí. Si tengo permiso para el Padre, sí. Si tengo permiso del Padre, sí. O sea, que yo puedo coger a una persona y la puedo ayudar. Pero si esa perturbación que lleva es para darle paso en ese momento... yo, en seguida me lo dan a entender, pero sí no, no. Porque a mí no me afecta.*

— ¿Y entonces, qué haces? ¿Cómo se le puede quitar ese mal a la persona que viene?.

— O sea que...

— Pero éso ¿qué es? ¿Al espíritu que se había acogido a esa persona no le había llegado el momento de encontrar la Luz?.

— ¿Y entonces los hermanos espirituales lo recogen y se lo llevan?.

— ¿Pero tú le pides al Padre que lo haga, o lo hacen ellos sin pedirles nada?.

— *Se le quita. Sólo Dios sabe como. Por mediación de hermanos espirituales.*

— *Los hermanos espirituales que hay en ese momento entre nosotros, si no son para yo tener que dar paso a ese hermano, a esa perturbación, entonces, los hermanos espirituales... Yo llevo un Protector, una Protectora, el otro lleva un Protector; entonces, por mediación de esos hermanos, lo recogen y se lo llevan allá a donde el Padre los destine.*

— *Justamente.*

— *Justamente.*

— *Hombre... Es que ellos ya lo hacen con el permiso del Padre.*

— ¿Cuando vienen a buscarte a tí o a otra persona que puede ayudarles, ya traen el permiso del Padre?

— Claro, ya está todo relacionao. Cuando el Padre te pone aquello delante, es porque tú lo tienes que realizar. Porque aquello es para tí y lo tienes que realizar. Entonces si tú aquello te haces atrás por miedo, por no tener fe, porque te crees que aquello es mentira, no sé... Entonces, tú en vez de

superar, lo que vas es para atrás. ¿Comprendes?. Te vas hundiendo.

Entonces, la perturbación es eso lo que quiere, que tú no te lances a hacer el bien de aquella forma. Hay tantas y tantas y tantísimas formas de hacer el bien... Yo lo tengo de esta manera, el otro lo tiene de la otra, el otro lo tiene de la otra... pero para Dios todos somos lo mismo. Lo que importa es la fe y la voluntad para poder vencer aquéllo.

— ¿Hay que tener fe?

— Claro, tu voluntad y tu fe. Es más la voluntad y la fe.

— ¿Y si al ser que se acoge le ha llegado el momento de encontrar la Luz, qué ocurre?

— Entonces la materia siente malestar, siente... claro, malestar por aquél hermano. Claro, como necesita tener soltura, necesita salir... porque está ahí sujeto, y ese hermano o esa hermana necesita salir... entonces por mediación de la materia, si yo me veo mala, entonces yo me entrego y yo doy paso a aquél hermano, sea quién sea, un hermano. Entonces

*aquél hermano ve la Luz, él ya me tiene a mí suelta y él también suelto.*

— *¿Pero ha pasado por tí o por el enfermo?.*

— *Ha pasao por mi.*

— *¿Y cómo haces tú para que salga de la otra persona y entre en tí? ¿Le llamas?.*

— *Yo no le llamo. Si yo nada más con tocarlo. Si ahora mismo viene una persona aquí mala, por una perturbación, yo cojo y le ayudo, me invoco al Padre, pido la ayuda al Padre y entonces yo relizo aquél trabajo para poderle ayudar, por mediación de oraciones, por mediación de oraciones; y entonces aquéllo pasa.*

— *¿Pero no habla?.*

— *No habla. Unos sí y otros no. Unos sí y otros no.*

— *¿Y el que habla, habla por boca del que está enfermo?.*

— *No. El que está enfermo, el que está enfermo sino no es facultad no puede hacer eso.*

— *¿Y entonces habla por boca tuya?.*

— *Hombre, una vez que yo le he recogido la perturbación, si ese hermano es para pasar, yo me he de entregar y entonces pasa y da... lo que el permiso de Dios tenga. Entonces dice: «Yo he dejao mi existencia de esta forma», o «soy mengano», o «fui mengana», o «yo dejé mi existencia de esta manera, ahora comprendo esto», o «ahora comprendo que no tengo cuerpo»... Dan su relato tal como la Luz que ya tenga, el Padre los ha dao la Luz, ellos ya comprenden*

su situación. Y entonces ya, otros pasan haciendo mucho daño, porque no saben lo que les pasa, van inducidos por el mal... Y entonces pasan haciendo mucho daño, no ya por el mal, que son...

*¿Cómo te diría yo?... Que son rebeldes, les estás ayudando, que no quieren, les estás diciendo la oración y no quieren saber nada, no quieren, no quieren, y se rebelan contra lo que tú les estás diciendo. ¿Me comprendes lo que te quiero decir?*

— Sí. ¿Y porqué unos se rebelan y otros no?

*— Porque les falta superación, les falta elevación, y como ellos aún están materializaos, porque aún creen que existen, entonces aún sienten el egoísmo que han tenido en la Tierra y no se pueden superar.*

— ¿Entonces, eso depende también del grado de elevación que tiene una persona cuando deja la carne?

*— Justamente. Claro, porque según aquí haya podido ser, entonces a aquél hermano le cuesta menos de coger la Luz o le cuesta más. Ha de purgar todo lo que aquí se ha dejao pendiente.*

— ¿Una persona que ha hecho mucho mal tiene que estar luego mucho tiempo oscurecido?

*— Claro, para que purgue todo el mal que haya hecho. Claro, hasta que lo purga todo. Entonces, cuando ya ha purificado por mediación, sólo Dios lo sabe, porque yo eso no lo sé, cuando ya ha purificado, puede pasar un año, pueden pasar dos, lo que*

sea, entonces ese hermano va a oscuras.

*Como va a oscuras, él aún cree que vive, entonces el que va, el que ha tenido esa cosa de hacer daño en la Tierra, pues si aún sigue dejando su existencia con ese odio y esa maldad... Es cuando se acoge a veces a personas que llevan Luz y les hacen hacer cualquier hecho. Se ahorcan, se tiran al tren, se asfixian, mil cosas.*

— ¿Siempre cosas malas?

— Siempre cosas malas. ¿Comprendes?

— ¿Si es un ser muy, muy oscuro te hace suicidarte, si lo es menos, te hace que te duela la cabeza, por ejemplo?

— Claro, al ser de menos oscuridad... Pero eso también tiene que estar en la materia. Ahí también influye que una materia... que la materia se supere, se sepa superar. Porque si yo te presto una ayuda, porque vienes perturbada, y yo te presto esa ayuda, yo no soy nada, te está dando la ayuda el Padre, y tú no pones de tu parte, ¿eh?, ¿de qué sirve?. Está también en la persona, en la superación de la persona. En la voluntad de vencer ese mal. Porque si tú ahora mismo tienes en tu mente, que te ponen en tu mente cosas desagradables, cosas malas...

*Tú piensa que tienes las dos cosas, el Bien y el Mal. Si a tí te ponen una cosa mal ¿Tú te vas a guiar por*

aquéllo? Tendrás que vencerlo y decir: «¡No, Dios mío! Esto no es así. Ayúdame.».

*Déjalo, no le des importancia a aquello malo, para que lo malo no coja fuerza, ¿eh?. Y entonces, acógete a la parte buena.*

*Entonces, así tú te vas superando.*

*Porque hay materias, que están ejerciendo, curando, pero no saben por donde les entra el Bien ni les entra el Mal. Entonces, solamente con hablar hacen bien o hacen mal.*

— ¿Y eso, por qué?.

— *Porque la perturbación, como lo que trabaja es la mente... Como lo que trabaja es la mente, con el pensamiento, cuantas cosas... A veces estás haciendo una cosa y cuánto no te ocurre*

*el pensamiento que, a lo mejor, te estás acordando de cosas que dices: ¡Madre, pero el pensamiento a dónde me lleva!. Es eso. Porque si yo, como antes te he dicho, te ayudo y tú no pones tu voluntad y no pones tu fe, ¿de qué te sirve lo que yo te pueda ayudar? ¿de qué te sirve lo que Dios te pueda dar?.*

*Entonces, lo malo también se mete y te pone en tu mente las cosas cla-*

*ras o te las pone turbás. Si es como aquél hijo que tienes que tú quieres que vaya por un camino y a él no le da la gana. ¿Qué vas a hacer? ¿Lo vas a matar? Lo tienes que dejar. Dios igual. Dios nos prueba.*

— ¿El Mal tiene tanta fuerza como pueda tener el Bien?

— Ya lo creo. Porque yo te voy a poner un caso. Yo conozco una señora, que éso ha sido en su juventud juna maravilla!. Buena persona, trabajadora, todo. Y, en cambio, llegó un momento que recogió un borracho y con ella va. Y no la deja. Y la mujer agarra cada enfariná de pronóstico.

— ¿Antes no bebía?

— No. Y ella, el hijo, vino el hijo diciendonos que, por favor, que fuéramos a ver lo que le pasaba a su madre. Y yo, claro, yo entonces yo no tenía nada y nos fuimos a buscar una materia. Y cuando entró aquella materia y dijo: «¡Madre mía!». Y entonces aquel hermano, que llevaba aquella mujer, le dijo:

*«Yo, me haceis que me vaya de ella, pero volveré a ella otra vez. Soy de Villena. No puedo decir quien soy. Pero quereis que me vaya, me voy ahora. Pero volveré a ella».*

*Estuvo tres meses que la ponían las botellas encima de la mesa y ella no las tocaba y a los tres meses, ¡pun! ¡volvió otra vez!. Y agarra cada enfariná de miedo.*

— ¿Eso le crea problemas con su familia?

— *Problemas con la familia, a montones. Pero la culpa ¿quién?, los hijos por no apoyarla. Porque, si esas personas tuvieran fe, hubieran buscado y andado cielo y tierra; y hubieran dicho: «No. Si mi madre necesita una ayuda, vamos a prestarle esa ayuda, con quien sea, para que mi madre no se vea de esa manera». Pero como esas personas no tienen fe, la dejan.*

— ¿Tenía problemas antes de coger la perturbación?

— *No. Ella los ha tenido después. Cuando ya empezó a enfarinarse, que ya, claro, ya el marido, ya... ya no daba pié con bola.*

— ¿Antes no era bebedora?

— *Ella no era bebedora. Eso cuando se le acogió uno que lo era. Y si lo es, pues te hace beber más.*

— ¿El Mal puede hacer que cures?

— *El Mal, yo, a mi enteneder, creo que no lo puede hacer.*

— ¿Porque sería hacer una cosa buena?

— *Te voy a decir una cosa. El Mal, si la materia es falsa, y no tiene esa claridad para comprender el Bien, si se deja llevar por la mentira, entonces el Mal se logra de quéllo para que aquella materia pueda curar, un suponer, pueda hacer el bien.*

*Entonces, la materia tiene culpa y no tiene culpa. Tiene culpa porque no sabe vencer esa mentira que tiene y se deja llevar, ¿eh?, y tiene culpa... ¿Lo he dicho bien?*

- Sí.
- Tiene culpa porque se deja llevar por aquello, y no tiene culpa porque como está inducida por el Mal, el Mal la está haciendo que esté haciendo todo aquéllo. ¿Me comprendes? No sé si me explico.
- Sí, sí te explicas. Te entiendo.
- No me puedo explicar de otra manera, no sé.
- ¿El Mal de dónde procede?
- El Mal procede... ¿Cómo ahora mismo están ocurriendo tantas cosas malas que hay en el mundo?. Porque como las personas no tenemos amor, no tenemos entendimiento, no queremos poner de nuestra parte, entonces el Mal se logra de acaparar y poner en las mentes y hacer todo el mal que puede. Entonces, si las personas vencieramos eso... Si tú, un suponer, te inducen a matar una persona, tú dices: «¿Cómo voy yo a hacer eso!», ¿no?, «¿Quién soy yo para hacer esto?», y tienes ese temor, te haces atrás y tú eso no lo realizas. Pero como éso las personas no lo hacen, entonces lo malo cada vez más fuerte, más fuerte. ¿Comprendes?.
- Te entiendo, te entiendo muy bien.
- El Mal es eso, la perturbación, todo es lo mismo. Porque yo, ¿por qué cogí la perturbación que cogí, y me envenené?. Nada, yo, no me pasaba nada. Nada más que yo... Tenía mi nena tres años. ¿No te lo conté?.

— No, no recuerdo que me lo hayas contado.

— Tenía mi nena tres años, y era el 22 de julio, no me se olvidará nunca. Estábamos en vacaciones. Mi marido cogió a la nena y se la llevó a dar una vuelta; y me dice: «¿Te vienes?». Digo: «Pues no». Digo: «Yo me quedo y hago la comida, y, cuando vengais le damos de comer a la nena, nos acostamos un poco la siesta y luego nos vamos». «Aha, pues bien».

Y aquel día hice cocido, porque digo, así del caldo le hago sopa a la nena. Hice cocido pa comer. Y, cuando ya habíamos comido, mi marido se va. Miento. Antes de venir mi marido, me ponen en la mente: «¡Tómate pastillas! ¡Tómate pastillas!». Y yo, como iba inducida por aquéllo que había entrao en mí, que mi voluntad...

Además, también tengo que decirte, lo que hoy comprendo tampoco lo comprendía entonces. Si entonces hubiera estao como estoy ahora, hubiera dicho: «No, Dios mío, ¿Quién soy yo para hacer una cosa que Tú me has dao la vida y eres Tú quien me la tienes que quitar? ¿Quién soy yo para disponer de ella?». Y haber vencido aquello. Y, en cambio, no pude. Cogí, me levanté y me tomé un tubo de optalidones, y me fui a la cama y me acosté.

Y solamente me acuerdo que le dije a mi nena: «Rosita, la mama se muere, tú te quedas con el papa. A la mama ya no la vas a ver más, pero el papa tendrá cuidao de tí». Claro, la nena tenía tres añicos... ¡Mira si lo Malo..., lo Malo que allí había estaba metiendo cizaña por todo, eh, que hasta de la criatura se valió, para que yo, inconsciente, le dijera a la criatura aquéllo!

Entonces, claro, mi marido entró. Al verme: ¡Nena! ¡Nena!

¡Nena!. Y yo estaba completamente muerta. Porque no era yo. Era, espiritualmente, aquel acogimiento, aquella perturbación que yo llevaba en mí y yo no me podía valer. Entonces, «¡Nena!». Llamó a las vecinas. «¿Qué le ha pasao a la Amalia?», la una, "Pos si hemos llamao y creíamos que no estaba". «Si no se ha querío venir». «¡Mira cómo está!». Me pusieron el ventilador, claro, a mi aquéllo no me se pasaba; como era espiritual, que no corporal, no me se podía pasar.

Entonces no me se pasaba. Me acararon de la habitación al comedor y me sentaron en una silla. Y, estándolo sentá en la silla, me ponen en mi mente: «¡Tómate aceite!».

Ni sé cómo ni quién. Yo no me podía mover. Yo tenía tos los tendones completamente muertos. A mí me sacaron como un trapo. Y yo me levanté de la silla, me fui al guisador y me puse un vaso de aceite y me lo tomé.

Me tomé el aceite, y cuando, al tomarme el aceite, a los diez minutos: ¡Ay qué mala! ¡Ay que angustia! ¡Ay que mala! ¡Que malestar que tengo!. Me dió por devolver. Entonces devolví todo lo que había tomao.

Entonces, mi madre, como sabía lo que pasaba... Mi madre, claro, ya por sus años y mucha fe que ha tenido y tiene, se fue corriendo a buscar a una materia. Se fue y le dijo: «Pepe, que me pasa ésto con mi hija».

Aquel muchacho entró. Cuando entró dentro de mi casa se echó las manos a la cabeza «¡Madre mía, madre mía, lo que hay aquí!». «¿Trini, y usted no ha visto lo que hay aquí?». Dice mi madre: «Yo he visto que aquí esto no está Claro, ¿Qué es lo que pasa?». Dice: «Aquí hay una perturbación que ha venido a por ella. Ha venido a por ella, la ha hecho hacer este hecho porque ha intentao llevársela; pero gracias podemos dar al Padre que...», como no era aquél momento justo el que yo tenía que dejar mi existencia...

También me valió el alrededor que tenía. De la fe que tenían. Eso también influye mucho. Si yo, a mi lao, no hubiera tenido personas que hubieran buscado aquéllo y a mí no me hubieran apoyado, no me hubieran ayudado espiritualmente como me ayudaron; ya no con tocarme, sino con pedir al Padre, ¿eh?. Entonces, quizá, no sabemos yo dónde hubiera podido estar. Porque entonces la perturbación sí que nos hunde a todos. Pero, claro, estaba mi madre, que yo tenía con mi madre un respaldo muy grande; y ella fue. Luego, en mi mente me pusieron aquéllo, yo me lo tomé y cuando fue aquél muchacho le dijo a mi madre: «Esta noche le de leche sin parar. Detrás de un vaso, otro. Y le da un lavado con agua oxigenada». Con una perica darne un lavado. Entonces mi madre cogió y me lo hizo. Y yo, claro, empecé a mejor, a mejor, a mejor, y ya en el otro día fuimos a su casa. Pero yo estaba con la vista que no me veía, como si tuviera un relieve por delante; y le dije a mi madre: «No me veo ¿Qué me pasa?». Y dice: «Nada. Vámonos». Nos fuimos a casa de aquel muchacho, y entonces pasó el Protector de aquel hermano, el Protector de aquélla materia, y dijo: «Hermana querida, gracias podemos dar al Padre que aún no era el momento de dejar tu existencia. ¿Tú comprendes?. No era el momento jus-

to de dejar tu existencia. El Padre mandó, en aquél momento, una hermana espiritual para que te dijera que te tomaras el aceite y, por mediación de aquella hermana, tú comprendiste aquéllo. Fue tu salvación. Porque el Padre mandó aquella hermana porque no era el momento de dejar tu existencia».

Entonces, aquella hermana que mandó el Padre fue la que me puso en mi mente : "¡El aceite!". Y aquéllo fue mi salvación.

— ¿Era una perturbación oscura?

— ¡Oscurísima!. ¡Mira si era mala, que iba a por mí!.

— ¿Y ese ser oscuro que se te acogió, ya ha encontrado la Luz?.

— Claro. Yo diría que éste la encontró. Pasó por Pepe.

Como encontró la Luz la perturbación que cogió este muchacho, que pasó por mí... Aquel muchacho que yo te conté.

— Sí, me acuerdo.

— Claro. Yo, una vez que le quité aquella perturbación, claro, yo, mala, mala, mala ¡qué mala! ¡qué mala!. Claro, mala, mala, porque aquél hermano tenía que pasar. Porque si aquel hermano no hubiera tenido que pasar, yo le hubiera ayudado, le hubiera quitao aquella perturbación, pero a mi no me hubiera afectao. Me hubiera quedao igual que estaba. Pe-

ro cuando yo empecé mala, mala, mala, era porque aquel hermano tenía que pasar. En cuanto aquel pasó, el muchacho se quedó bien y yo también. Ya no nos pasó nada a ninguno de los dos.

— ¿Perturbación y acogimiento es lo mismo o no?

— *Perturbación es... Siempre vamos perturbaos. Todo el mundo vamos perturbaos. Lo que pasa... es... Los acogimientos es otra cosa. Los acogimientos es cuando, no sé cómo explicartelo. Es cuando se acoge un ser a la persona y los hace ponerse de aquélla forma, ¿me comprendes?*

— Sí. Creo que sí.

— *El ser se vale, es que se vale. Es que entra. Entra y entonces, coge, ya te domina. Te domina. Te hace hacer lo que él quiere. No eres tú, ¿comprendes?, es él. Es que te domina.*

— ¿Tú ya no tienes acogimientos?

— *Yo soy una materia. En cambio yo, la hermana que llevo, yo llevo Santa María Magdalena, y en cambio a mí me aparta de todas las cosas deshonestas de la Tierra y a mí no me gustan.*

*El porqué no me gustan. ¿Por qué no me gusta ir a ver ciertas cosas ni ir a ciertos sitios?. Ya no es porque no me guste, yo también pongo mi voluntad porque no me guste. Pero es ella la que me lo empuja a que yo no lo presencie. Si yo dijera ¡ah!*

*eso son chirigotás. Y yo, en vez de poner mi voluntad, decir: «Eso no está bien. Yo no tengo el porqué ver éso ni tengo porqué ir a hacer aquéllo». Si yo fuera al contrario, ¿de qué serviría la Protección que llevo?.*

*Porque ellos se acogen tal como somos nosotros. Nosotros no nos podemos coger tal como son ellos.*

*¿Tú quieres ver un libro? Lo estoy leyendo. ¿Quieres ver un libro que tengo yo?.*

— Si.

— *¿Este libro (una biografía de santa Gemma) te lo ha recomendado alguien?*

— *No, yo que lo tenía. Estaba de siempre en mi casa y, ahora, ¿eh?, ahora yo lo estoy leyendo. Ya ves. Pues aquí también te dice muchas cosas buenas.*

— *¿Cuando te entregas en qué piensas?*

— *Es que la materia cuando está entregá no se da cuenta. Unas sí y otras no. Si hay un vidente, lo está viendo.*

— *¿Tú tienes videncia?.*

— *Yo no tengo videncia. Mi madre tampoco. Ella ha visto cosas. Yo vi, como te dije, el Corazón de Jesús, lo vi. Estaba durmiendo, era de noche, pero lo vi. No fue en sueños, fue visto, fue visto.*

— ¿Un Corzón de Jesús como ese que tienes en el aparador?.

— Igual a ese. Igual, igual, igual. Y El me miraba. Yo estaba muy cerca de El, pero dentro de lo cerca de El que estaba, estaba muy chiquitica, muy bajica.

Eso tiene su explicación. A mi poco entender, que no soy nada. Entonces, estoy cerca de él por esa fe que tengo, por ese amor que tengo a lo que antes he dicho. Eso es lo que me hace acercarme a él. Pero, como no soy nada, estoy tan..., no sé, me falta mucho por superar. Pero él me miraba y se reía. Yo me quedé, es que éso no se me olvida, se me quedó tan grabao en mente, no se me olvidó. Me quedé como si hubiera estao hipnotizá. Igual. Lo miraba. Mirándolo, mirándolo, mirándolo. El me miraba ¿sabes?. Ni él me habló, no me dijo nada. Na más con la mano así, con la mano así, y me miraba y se reía. Y yo estaba tan... tan enamorá, como se suele decir, que no... Cuando desperté en la mañana, digo: «¡Ay, ay, madre!».

— ¿Estabas despierta o dormida?.

— No, no, no, despierta no. Fue en sueños. Fue mi espíritu que se ve que al estar durmiendo, descansa el cuerpo, pero el espíritu no tiene ningún momento de descanso. El alma no descansa. Entonces, mi cuerpo estaba descansando, pero mi espíritu lo llevaron donde el Padre dijera; y

*entonces fue cuando lo pude captar de aquella manera. Al volver el espíritu a mí, entonces yo cogí aquel recuerdo de lo que había visto.*

*Lo mismo que cuando vi, cuando me llevaron a aquél sitio, que era como un convento, unas escaleras, también fue visto. Vi muchos, muchos... estaban allí sentaos. Y yo, a las enfermeras, pregunto: ¿Qué hacen aquí tantas personas? ¡Cuánta gente!. Y me dicen: «Allí es que no se puede ir. Son leprosos.*

*Son leprosos". Y yo, ya, me salí de allí, eché a andar por una senda, venía otra persona conmigo, no sé quien es, venía otro conmigo; y, cuando pasamos por la senda que íbamos andando, un toro. Una fiera grande. Y yo tenía miedo de pasar. Y yo decía: «Dios mio, que pase y que no me haga nada. Dios mio, que pase y que no me haga nada». Claro, yo no era, yo estaba durmiendo.*

*Mi cuerpo estaba durmiendo, pero era el espíritu el que estaba trabajando todo aquéllo. Y, claro, como yo estoy tan volcá a ésto, a esta parte del Bien, entonces el Mal no me puede vencer, porque, aún durmiendo, mi espíritu se acoge a lo Bueno. ¿Me comprendes lo que te quiero decir?*

- Sí.
- *No me echo a la parte que no puedo sacar esencia. Me acojo a lo bueno. Entonces, claro, yo tenía miedo de pasar*
- y pasé y aquél animal se quedó allí quieto. No me hizo nada. y al pasar el otro se le tiró. Claro, luego vino una persona, yo se lo expliqué; y claro, entonces me dijo: «Esto es así, porque aquél hermano o hermana que iba contigo no tenía fe. Pero tú, como tienes fe...».*
- ¿Quién te lo dijo?
- *Un hermano espiritual. «Aquello se quedó quieto porque tú ibas protegida por la parte del Padre».*
- ¿Llevas mucho tiempo ejerciendo?
- *Llevo ocho años, y en desarrollo estuve dos años.*
- ¿Es lo normal, estar dos años en desarrollo?
- *No, eso es lo que Dios quiere. Hay quien está siete, hay quien está cinco, hay quien está diez, hay quien a lo mejor está to la vida.*
- ¿Porqué empezaste a ejercer como curandera?
- *Cuando ya estás terminá de desarrollar. Eso, cuando ya estás terminá, ¿eh?, entonces te lo dicen.*
- ¿Quién te lo dice?
- *El hermano.*
- ¿El curandero que te desarrolló?
- *No... él no, te lo dice el Protector.*

— ¿Y, que tienes que curar, te lo dicen cuando empiezas a desarrollarte o cuando ya has terminado?.

— ¿Y tú te lo notas también?. Cuando estás ya desarrollada, ¿lo notas tú también?.

— ¿Tienes que esperar a que te lo digan ellos?.

— Ya. ¿Y eso es que va progresando en el desarrollo?.

— ¿Antes no pasaban por ella?.

— ¿Entonces, qué tenías que hacer, que pasaran por tí?.

— Y ahora ya pasan por ella.

— Cuando ya estás terminada de desarrollar. Cuando tú ya te vales por sí sola. Cuando tú ya estás superá en tu fe y ya ven los hermanos espirituales o el Padre que tú ya puedes andar, ya puedes caminar, según tu fe, la que has cogido.

— No.

— Se nota. Yo les estoy ayudando ahora a unas personas, y yo estas personas, viene una, yo le ayudo y, nada, se va buena. Se le quita todo lo que tiene, volve a venir cuando se ve mal, le ayuddo, y se va buena. Y ahora, sin más de más, se ha puesto mala, yo me he puesto a ayudarla, y han pasao por ella.

— Va progresando. Va progresando en el desarrollo.

— No pasaban por ella.

— Si eran para pasar, pasaban por mí; si no, Dios sabe dónde mandaría a esos hermanos.

— Pasan por ella.

— ¿Eso es porque ya está desarrollada?

— *No, aún le queda. Mientras que a ella no le indiquen ninguna cosa más, o ella vaya cogiendo... vaya superandose más, hay que ir la ayudando.*

— ¿Tú tienes dos facultades o es una sola facultad?

— *Yo tengo una facultad.*

— Pero es que tú puedes liberar seres y curar cosas físicas, ¿no?

— *Eso es una facultad.*

— Una facultad solamente.

— *Claro. Una facultad solamente. Es igual que aquél que tiene... Enrique tiene una facultad. El puede mandar medicina general y puede hacer lo mismo que yo te estoy diciendo. Dar paso a los hermanos, quitar las perturbaciones también. O sea, el poder viene de Arriba.*

*Yo, tengo facultad. En esa facultad entra... pues sólo Dios sabe lo que yo puedo realizar. ¿Me comprendes?*

— ¿Tú también puedes desarrollar a otra facultad?

— *Es lo que estoy haciendo.*

— ¿Tienes ahora muchas personas en desarrollo?

— *No, yo no quiero muchos tampoco. Porque yo, mi marido no... No me dice nada. No se mete conmigo, pero no quiero compliarme la vida.*

– Entonces no coges muchas.

– No. Tengo cuatro o cinco que son las que les estoy ayudando, y no, no me quiero complicar la vida.

Así es que todo esto es. ¿Qué te parece?.

– Me parece muy interesante, pero muy complicado.

– Es muy difícil de entender. La Vida Espiritual es muy difícil de entender. Cuanto más quieres saber, más, más... Eso sólo Dios lo sabe.

¿Qué piensas de la Iglesia Católica?.

– Hay personas que censuran la religión católica, o la protestante, o a uno o a otro. Yo me mantengo al margen de censurar a nadie. Creo lo que yo creo. Acepto que la Iglesia desde que salió de las cloacas, porque antes estaba... pues oculta; y, entonces, era la esencia de la Iglesia. Desde que salió y se hizo exterior, la Iglesia ha cometido los grandes errores de la Historia. Pero esto no quiere decir que Dios no exista. Dios es igual para todos. Hay que pensar que la Iglesia ha estado movida por hombres. Pero el espiritualismo, la vida espiritual existe.

– ¿Haces Trabajos en tu casa?.

– Yo, como a mi marido no le va esto, ¿sabes?. Yo más bien voy a casa de Pepe para los Trabajos.

— ¿Pero tú puedes hacer Trabajos también?

— Sí, pero ya te digo que no quiero complicarme la vida, ¿comprendes?. Hay que tener también en cuenta que la familia, ¿sabes?... No, yo ayudo a unos pocos y curo y eso, pero Trabajos no hago. A lo mejor algún día, pero ahora no.

— ¿Es igual ir a una casa que a otra?

— Sí, eso es igual.

*(Entra la madre de la entrevistada):* "Buenos días".

— Buenos días.

— Es mi madre. Esta muchacha que ha venido, que quiere conocer esto de la Vida Espiritual y le estoy dando una explicación.

*(madre):* «Yo alguna vez he visto alguna cosa, pero poco».

— ¿Usted también es curandera?

*(madre):* «No. Yo curar no curo, pero tengo mucha fe en esto».

— ¿Usted va a los Trabajos?

*(madre):* «Siempre. Siempre que puedo, cuando puedo ir voy».

*(dirigiéndose a su hija):* «Venía a que me dieras un poco de sal que se me ha terminado».

— Sí. ¡Uy, qué tarde es ya!. Me voy a poner a hacer la comida que mi marido...

ANEXO

– Bueno, no quiero entreterte más. Perdona si me he extendido mucho.

– Muchas gracias por atenderme.

– Adios, buenos días y gracias de nuevo.

– *No... si es que de esto hay para hablar mucho.*

– *De nada, mujer. Ya ves... Aquí estamos.*

Sexo: Mujer. Edad: 50-60 años. Profesión: Ama de casa. CURANDERA. Especialidad: Cura el empacho. No indica cómo ni con quién se inició. Según unos informantes «es facultad», según otros informantes «no es facultad». No prohíbe el uso del magnetofón, pero se resiste a contestar.

Entrevista realizada en Villena, abril de 1990.

- ¿Usted cura el empacho? — *Sí, claro. Así lo decimos nosotros.*
- ¿Atiende a mucha gente? — *Lo que me viene. Lo que me viene.*
- ¿Cuántos suelen venir? — *Pues según...*
- ¿Cuántos? ¿Cuatro o cinco diarios? — *Más, más.*
- ¿Cómo cura el empacho? — *Según... Eso según. O pongo la mano o lo que sea.*
- ¿Cómo sabe si hace falta poner la mano o no? — *Según... Eso según.*
- ¿Cómo? — *Por el aceite. Dejando caer el aceite con una gotica.*
- ¿Pero éso es la prueba del Mal de ojo, no? — *Sí, claro.*

— ¿Siempre cura usted así?

— *Siempre.*

— Pero, entonces, ¿empacho y mal de ojo es lo mismo?

— *No es lo mismo. Pero sí.*

— Pero usted cura el empacho.

— *Claro.*

— ¿Y se cura igual el empacho que el mal de ojo?

— *No, igual no.*

— ¿Cuál es la diferencia?

— *Es que el mal de ojo te puede dar una parada, y entonces lo mueves, lo mueves...*

— ¿Qué mueve?

— *El estómago.*

— Del enfermo.

— *Si tiene una parada, que decimos nosotros, que no haga bien una digestión ¿eh?, entonces yo le doy masaje con mi mano, con el aceite, y esa parada ya se va.*

— ¿Y, porqué le hace la prueba del mal de ojo?

— *Eso ya lo veo yo. Si es que es de una cosa pues se lo hago, si no, no.*

— ¿Y cómo sabe a primera vista qué es?

— *Porque lo sé. Porque yo lo sé.*

— ¿Se lo dicen los hermanos clarificados?

— *Eso... Yo lo sé.*

— ¿Usted es facultad?

— *Yo quito el empacho.*

— ¿Cómo empezó a curar el empacho?

— *Eso hace mucho tiempo.*

— ¿Usted se desarrolló?

— *Esto hay de muchas maneras. Unos sí otros no.*

— ¿Va usted a los Trabajos?

— *Esto son cosas que no son para hablar de ellas, sabe usted. Yo no es que no quiera, pero esto es muy delicado.*

— Está bien. Muchas gracias y perdone las molestias.

— *De nada nena. Es que es mejor no hablar, perdoneme usted.*

— No se preocupe, con esto es suficiente. Muchas gracias.

Sexo: Mujer. Edad: 51 años. Estado civil: Casada. FACULTAD. Especialidades: Apartar seres oscuros. Quitar el Mal de ojo. Curar el empacho. Vive con su marido y con su hija.

Entrevista realizada en Villena, abril de 1990.

- *¿Todavía sigues con esto?*
- *Todavía, ya ves...*
- *Pues si que llevas tiempo, sí. Ya te dije yo que esto es mucho lo que hay, que no es cosa de poco, no.*
- *Ya, ya me he dado cuenta. Tenias razón.*
- *Bueno, pues tú diras.(risas).*
- *Vamos a ver. Tú eres facultad, ¿no?*
- *Sí, eso ya lo sabes tú.*
- *Bien. Te desarrollaste. Empezaste a ayudar a otros haciendo desarrollos y también curas el empacho y el mal de ojo, ¿no?*
- *Sí. También.*
- *Todo ello está dentro de tu facultad.*
- *Todo. Eso es, una facultad. Cada facultad es para una cosa, pero algunas pueden hacer más cosas que otras, ¿me comprendes?*

— Sí. Eso lo entiendo. Pero ¿Porqué algunas curanderas de mal de ojo o de empacho no dicen que son facultades?

— Algunas dicen que tienen esa gracia.

— ¿Tienes muchos enfermos de empacho?

— ¿Cuántos, cuatro o cinco?

— No darás abasto con el aceite.

— Porque el aceite, ¿para qué lo usas? ¿Te das tú en la mano?

— ¿Tienes que hacer la prueba primero?

— También lo son. Lo que pasa que a lo mejor, yo eso no lo sé. A lo mejor es que no quieren hablar, o que no conocen la Vida Espiritual o yo no sé... Eso no sé yo porque es.

— Sí, claro, es lo mismo. Lo que pasa que cada uno lo dice según él. Pero es todo lo mismo, cada uno lo explica como sabe. Pero todo viene, igual, de Dios. Más que, si a lo mejor ellas no saben de la Vida Espiritual, lo dicen así.

— Pues sí que viene personal. Por lo menos con los nenes pequeños viene mucha gente. Todos los días, todos los días, todos los días.

— Más, más, más, muchos más. Y días de venir dieciocho y veinte y... Pa cada curación necesito un plato, tengo veintitrés platos y hay días que los gasto todos.

— Sí que doy abasto, sí.

— No, cuando no hace falta no. Yo no me doy en la mano. Cuando no hace falta de poner la mano en el estómago no la pongo.

— O bien que no haga de vientre, que lleve días sin hacer de vientre porque esté indigesto, entonces sí,

*pero si no hace falta, yo lo curo de aquélla forma y ya está.*

— ¿Como de aquélla forma?

— *Por el aceite, dejando caer el aceite.*

— Pero eso es la prueba del mal de ojo.

— *Pero es que luego hay que curarlo. Es que tengo que dejar caer el aceite. En las tres veces que lo curo tengo que dejar caer tres gotas.*

— Vamos a ver, que yo me aclare. O sea, cuando...

— *Yo cojo a la criatura y le cojo la mano, así, con el dedo del medio. Le hago la prueba y el aceite se pierde, ¿no?. Se pierde el aceite, entonces yo me pongo a curarlo. Le hago la curación, y cojo el aceite y dejo caer el aceite con mi dedo.*

*Vuelvo a hacerle otra curación, vuelvo a mojarme, otra gota, con mi dedo. Vuelvo a hacerle otra curación, son tres curaciones, vuelvo a hacerle otra vez la gota, con mi dedo,*

*y entonces es cuando ya he terminado de hacerle la curación. Cojo con el cuchillo, parto el agua y la tiro. Con un cuchillo sí, hago una cruz, dos, tres, lo que me parece.*

*Luego vuelvo a echar agua en el plato, me vuelvo a curar a la criatura, y con el dedo, con el mío, en aceite. Luego, otra vez, y luego otra vez.*

*Si en esa segunda vez que yo me he puesto a curarlo, el aceite vence, que ya no se pierde, entonces la criatura, Dios ya me da entendimiento para ver que el aceite ya no se va; el Mal ya ha vencido, le cojo la mano a la criatura, deja caer su última gotica y se le queda como a mi, porque el Mal ha vencido. ¿Está claro?.*

- Sí, ahora sí.
- Para éso no hace falta ponerle la mano en el estómago. Le hago tres crucecicas en la frente, le pongo la mano, me invoco al Padre, digo las oraciones, cuando he terminao de decir la oración, dejo caer el aceite.
- ¿Así las tres veces?
- Así.
- O sea, tres veces, tres veces.
- Tres veces, tres veces.
- ¿Siempre curas así?
- Siempre. Así es que, ¿qué te parece?. Tú... te lo estoy explicando tal como sé, pero a lo mejor coges otra persona que no lo sabe y no puede dar mas explicación. Te lo estoy explicando como lo sé. Y no puedes dar más explicación, porque es que yo tampoco lo sé.
- Tú sólo sabes que haces la prueba con el aceite y aquéllo se va.
- Hago la prueba y aquéllo se va. Me invoco a los de Arriba y...

(entran unas vecinas): "Eh... ¿dónde está L...?". «Está por ahí arriba. ¿O se ha ido?». «Ya voy». «Adios». «Adios»...

— ¿Sabes?.

— ¿Mandas hierbas?.

— A veces.

— ¿A quién se las mandas? ¿A las personas mayores?.

— Sí. A los crios también. Eso es muy bueno para los nenes y todo.

— ¿Para qué?.

— Eso es pa infección. Para infección de vientre.

— ¿Qué hierbas mandas?.

— Se llama Morilla Roquera.

— ¿Eso se cría por aquí, por el monte?.

— Si. No, en el monte no. Eso se cría por donde hay humedad.

— Se llama Morilla Roquera.

— Morilla Roquera, se llama. O lo mezclo con manzanilla, se puede mezclar con tomillo, o con lacteol.

— ¿Y eso cómo se toma?.

— En infusión.

— ¿Qué es el lacteol?.

— Eso es un desinfectante.

— Poner la mano en el vientre cuándo lo haces. Si el niño aún no se encuentra bien después de haaberselo hecho las tres veces...?

— Y cada vez que viene le haces tre veces, tres veccs...

— ¿Es que puedes curar lo mismo de dos formas distintas?

— Sí, ahora sí.

— Muy bien. Muchas gracias.

— *No, no. Es que yo le pongo la mano, y si veo que aún le queda Mal, le digo: «Mañana, vuelve otra vez».*

— *No, no. Eso es para la curación de la otra manera.*

— *Claro. Lo mismo no. El tomao de ojo hay que curarlo de esa manera. Con el aceite. Y el empacho, con el aceite, con las cruces y con la mano. ¿Comprendes?*

— *Pues eso es todo lo que te puedo contar. Otra cosa yo no sé. Eso sólo lo Dios sabe por qué, pero así es. Pues así es. Así lo hago yo.*

Sexo: Hombre. Edad: 70 años. Estado civil: Casado. Municipio de residencia: Caudete. Se desarrolló en Villena con una curandera. **TIAD**. Especialidades: Radiestesista. Liberador de seres vivos. Desarrollar a otros.

Entrevista realizada en Caudete, abril de 1987.

— ¿Qué es la Vida Espiritual?

— *La Vida Espiritual es muy delicada. Es igual que nos pasa a nosotros. Nosotros hay veces que tenemos mal humor y ellos les pasa igual. Hay hermanos de Luz. Todos llevamos la Guía. Hay veces que vas a hacer una cosa, y ¡bah! no lo hago. Nos creemos que son corazonás. No son corazonás. Es falta de escuela, como yo te digo. Es como te digo. De pasar aquí sesenta o ochenta años en la Tierra, que eso no es ná, que se pasa en un rato. ¿Y los otros, que están miles de años? ¿Quién tiene lecciones de Vida Espiritual?, si no tiene nadie. De Vida Espiritual no tiene nadie.*

*Y esa también te puede contar muchas cosas, la Patricia. Ella es vidente. Te puede contar muchas. Casi que mejor que yo, porque no es lo mismo ver una cosa, como no verla. Te puedes imaginar muchas cosas, porque esto es una cosa que apenas se siente. Es una cosa que se siente muy poco y tienes que tener la mente muy clara, muy eso pa captarlo todo.*

— ¿Usted, cómo sabe que hay seres cerca de usted?

— *Eso es, mira lo que te digo, un hermano, así, de Luz, hay veces que los sientes mejor que otras, eso ya, depende. Unas veces llevan más fluído, otras menos. Igual que nos pasa a nosotros. Nosotros hay unas veces que tenemos mal humor, otras no... ¿sabes?. Esto es muy delicao, la Vida Espiritual es ¡mu delicá!. ¿Sabes? Tienes que ir así. Y a ellos, ya te digo, les pasa eso, ¿sabes?. Ya te digo, hay hermanos de Luz que, porque tenemos, cuando nacemos todos llevamos la Guía, y hay algunos que se les van las Guías, no quieren.*

— ¿Las Guías, qué son?

— *Porque Dios cuando encarnamos, ¿eh?, Dios manda el espíritu a la persona. Cuando va a nacer ya manda, pero también la Guía porque viene con una misión. Lo que pasa que, claro, si de todas las cosas te tuvieras te acordar... ¡Pues eso sería ya una cosa...! ¿Sabes?.*

*De todas las cosas no te acuerdas. La Guía es una cosa... Eso ¿no sabes tú que hay veces que vas a hacer una cosa que parece que dices: «¡bah! no lo hago, no lo hago...». Hay veces que nos creemos que son corazonás, no son corazonás, es falta de escuela como yo te digo. Porque, claro, pasa una cosa como te digo, de pasar aquí sesena años, que eso se pasa en ná, ¿Y los otros que llevan miles de años?.*

Luego los hay, como los habrás visto tú en la Reunión, que pasan y dicen: «Bueno, pos que hagan lo quieran de mí». Es que no es eso, no es hagan lo que quieran, es que tenemos que tener una dirección ya, de una escuela, ¿sabes? pa saber ya lo que tenemos que hacer.

Y ahí, ya hay un caminar. Porque, claro, si, oye, si no te encaminas un poquitico, ¿eh?, claro, te echas a perder tú mismo.

Resulta que has venido con una misión y luego no la haces, y luego necesitas, porque al de que tienes la carne, una misión en... ¿qué te diría yo?, en cuatro o cinco años la haces. Pero cuando no tienes la carne cuesta mucho tiempo de hacerla.

Porque hay algunos que vienen a la Tierra y han cogio ¿qué te diría yo?, tenían que haber sio una cosa y son otra, luego no se pueuen ya elevar, porque si se elevan es peor. Es cuando ya coge uno, un suponer, ¿qué te diría yo?, coges... tienes facultad ¿sabes?. Luego tienes, ésto... ¿cómo se llama?... Un hermano, pa que le ayude, ¿cómo le dicen a esto?.

— ¿Un Auxiliar?.

— No, no.

— ¿Un Protector?.

— El Protector. ¿Sabes?. Tienes algo de facultad, tienes el Protector

*y luego tienes que ayudarle. Lo mismo puede ser el de Luz, como ser un Protector el que no ha hecho en la Tierra las cosas bien y tienes que ayudarle. Porque lo que ha hecho en la Tierra no era lo que tenía que haber hecho.*

— Pero todos los Protectores son hermanos de Luz, ¿no?

— Sí, pero a algunos aún les queda. A lo mejor se va a elevar más y no lo admiten. «No. Tú ahora no vas a bajar ahora a la Tierra, tú búscate una materia y que te ayude». Y te tienes que tirar cincuenta o sesenta años con uno que esté curando, que esté haciendo esto, haciendo lo otro, ¿eh?

— ¿Ayudándole?

— Hombre, claro.

— Entonces, el Guía, el Auxiliar y el Protector ¿son hermanos que también se están purificando todavía?

— Hay veces que sí. Otras veces no. Por eso te digo yo que, cuando nacemos, nos ponen una Guía; esa Guía lo mismo le puedes ayudar, como no ayudarle ¿sabes?, y entonces decir él: «Pos mira, se ha muerto uno en la familia y yo me voy». ¿No?

*Porque es que te perturbas, ¿sabes?. O sea, que ésto es mu delicao.*

— ¿O sea, que el guía puede ser que te ayude a tí, o que tú le ayudes a él y también que le estorbes?

— Si le ayudas y haceis el bien entre los dos, a él le favoreces bastante y tú también. En fin, le favoreces porque estais haciendo bien y ese bien no lo vais a perder, lo mismo

*el uno que el otro, es un bien que hais hecho y lo teneis.*

*Pero, si ese bien, que es como yo te digo, se hiciera por medio de una escuela, que te dieran explicaciones, ¿eh?, eso se haría y costaba mu poquitico, ¿eh?, pero como no hay escuela de esto, cuesta mucho, es mu delicao.*

*Hay veces que pasan hasta siglos, y esto se ha echao a perder de una manera que ya no tiene camino. Y es una misión que tú tienes.*

— ¿Desde cuando conoce usted la Vida Espiritual?

— *Yo ésto lo conozco desde que tenía... pues... unos catorce o quince años. Se trató de un dolor que me se puso. Entonces fui yo a uno que decían que era un... ¡vamos!*

*Yo entonces no sabía lo que era un curandero ni nada. Voy, y me dice: «Mira...». Le iba yo a explicar lo que llevaba. Y me dice: «No. No me expliques nada que yo te lo diré». Entonces, se pone: «Mira, te duele aquí». Y era verdad. Y entonces me dice: «Te vas a tomar un tubico y medio de pastillas de esta clase». Se pone: «Cuando llesves tubico y medio ya no te dolerá nada». Ya no me dolió desde entonces, ya no me ha dolido.*

— ¿Qué pastillas eran?

— *No me acuerdo ya.*

- ¿Y el dolor?
- *El dolor era que me cortaba, me cortaba la respiración.*
- ¿Y él le habló de la Vida Espiritual?
- *Aquél hombre es el que me dijo lo que me tenía que tomar. Me tomé aquello y ya no me dolió más. Desde entonces me gustó aquéllo mucho. Le iba yo a decir lo que tenía y me lo dijo él.*
- Luego también lo de la radioectesia. También me ha hecho mucho. La radioectesia es como sentir las cosas en las manos. Y claro, he tenido las cosas que han sido una ayuda muy grande. La radioectesia es... que te diría yo, es bastante parecido a esto, pero es otra cosa. Lo espiritual es una cosa, la radioectesia otra. Pero como es cosa de cosas ocultas... Hay quien dice que es lo mismo, pero no es lo mismo. La radioectesia es para notar cosas a distancia en el terreno. He pasao con mujeres en sitios donde había agua y también la han notao ellas, el agua, también han notao ellas el agua.*
- ¿Pero usted cómo lo sabe?
- *Hay veces que se necesita mucho fluído. Y como no hay escuela de esto, cuesta mucho, es mu delicao. Y es una mision que te viene.*
- ¿Cómo lo nota?
- *Porque se nota. Por medio de lo que llevas. Un péndulo o varas. Se nota. Yo lo he notao con la mano. Notas calor o fresco, a ver si me en-*

tiendes, notas calor o fresco. Notas algo. Ya te digo, es que son cosas pa explicarlas... muy... Pa saber todas las cosas se necesita... Pa saber todas las cosas ¡pues echale! ¡Pues no tengo yo historias de todas estas cosas! Pero es que, pasa eso, hoy que tienes unas cosas, mañana tienes otras y... y poblemas de esta manera, de la otra..

– Claro.

– Como todo no es igual. Todo no es igual.

– Pero usted tambien es facultad y cura, ¿no?

– Sí, claro.

– ¿Viene mucha gente a curarse?.

– Aquí no viene a curarse nadie. Yo lo hago por la dirección. Hoy me han dao una tarjeta de una mujer que le duele la espalda. Ahora tengo yo que arreglar la dirección esa bien. Se la pongo allí, en la mesita de noche. Ellos esta noche van, lo leen, la visitan, la quitan el dolor y ya está. Pero aquí no tiene que venir nadie.

– ¿Siempre deja las direcciones en el mismo sitio?

– En el mismo sitio. Pero como siempre, como yo tengo, ya te digo, que tengo Protecciones, que están conmigo, van, lo leen lo que pone y van lo hacen. Yo he tenido algunos que han tenido cáncer y les han quitao el dolor. Estaban en la cama, se han levantao y yo no he ido.

— ¿No hay que pedirle al Padre?

— Hombre, el Padre sí, si es que te hace falta, lo nombras.

*Le llamas y ya está. Al Padre yo... para arreglar el agua lo hago con El. Y si es alguna cosa nueva, de envergadura, que quiero hacer, pos se lo nombro. Porque El es el que tiene que poner los medios mejores. Ha habido veces, allí en ca Carmen, se hizo esto... que pasó allí en Portugal. Eso de Portugal, que pasó allí. Eso de la Virgen de Fátima cuando está en la olivera y los pastores. Pos pa hacer eso hay que hablar con Fátima y con el Padre. Y eso, nada, si te lo aprueban, pasa otra vez.*

— ¿Eso lo vieron en la Reunión?

— *Allí en la Reunión lo vieron los que eran videntes. Yo lo noté. Se nota que allí hay algo, aunque no lo ves, pero se nota.*

— Sí, sí.

— *Claro, estas cosas... Al que le pasó allí en Portugal, los pastores esos... si hubieran tenido la facultad y hubieran tenido desarrollo, si los de Portugal hubieran tenido desarrollo... pero como lo tenían, pues no saben ni cómo hay que hablarles. Porque luego fue allí mucho personal. Se les ha presentao una cosa de golpe... Si lo han hecho bien, o no lo han hecho... Pos ya está.*

— ¿Usted no cura poniendo la mano?

— No, no. Esto es distinto. Esto, ya te digo. si es que hay de muchas

*maneras. Yo ahora, ésto, en mi casa dejo las direcciones; todas en el mismo sitio. Tengo Protecciones que están conmigo, van, lo leen lo que pone, y van y lo hacen.*

*Yo no los toco ni nada, a larga distancia se lo quito.*

— *¿La facultad suya y la radiestesia no es lo mismo?.*

— *Lo mismo no es. Lo que pasa es que como esto ha estao oculto. Pasa que es cosa de cosas ocultas la gente dice que es lo mismo, pero no es lo mismo.*

— *¿Cómo llama a los seres?.*

— *Los llamo por hermano ¿sabes?. Hay veces que no les pregunto, pero como los tengo tan cerca, ¿sabes?. Me quedo así, mirando, y le digo: «Hermano, ven pa cá, que te voy a ayudar; que con ése que vas no te puede ayudar. Ven pa cá y verás».*

*Y sí que le ayudo. Y entonces le mando con ellos y le digo: «Anda, vete con éstos que tienen Luz y ellos saben dónde te tienen que llevar». ¿Sabes? Patricia lo ve: «Mira, ahora este se va». Digo: «Claro, si es que he estao hablando con él».*

*Y... éso es todo. De esa manera.*

— *¿Cuántos Mundos hay?.*

— *Mira, yo, que sepa, na más está la Tierra.*

— Pero el Mundo de la Luz y el Mundo de la Oscuridad, ¿no existen?

— *Sí que existen, pero vamos que aquí... Si ya lo sabes tú, dílo tú, que tu lo dices mejor. Yo, como no tengo estudios, lo que es una cosa, vamos a poner... así, pos lo hago así, y lo que es así, lo hago así, ¿comprendes?. ¡Vamos...!, que esto es una cosa mu...*

— ¿Y los Extraterrestres?

— *Lo que pasa que ellos lo dicen de esa otra manera.*

— ¿Usted se invoca a Dios? ¿Reza?

— *Sí.*

— ¿Y cómo lo hace?

— *Como todo el mundo. ¿Tú no rezas?*

— Sí, pero yo no soy facultad. ¿Usted cómo lo hace?

— *Pos igual que todos.*

— Ya. Reza el Padrenuestro, el Ave María..

— *Pos según...*

— Cuando cura a distancia ¿no tiene que rezar? ¿No se invoca a Dios?

— *Yo, nada, Le llamo.*

— ¿Qué Le dice?

— *Le llamo.*

— Ya. ¿Pero cómo Le llama? ¿Qué Le dice?

— *Pos según... Le digo: «Padre, venga usted un momento y vaya a ca mi hermano y Le ponga usted la mano, que está malo»; o lo que sea, ¿sa-*

ANEXO

*bes?. Eso cada uno... Es con el pensamiento. Lo que vale es el pensamiento.*

— ¿Y El va a donde usted le indica?

— Claro. Si eso ya lo has visto tú en ca Carmen.

— ¿Es igual?

— Igual. Más que cada uno lo hace de una manera.

*Pero esto es mu delicao. La Vida Espiritual es mu delicá, es falta de escuela, como yo te digo.*

— Muchas gracias.

Sexo: Mujer. Edad: 60 años. Desarrollada durante la clandestinidad por un curandero. FACULTAD. Especialidad: Guiar y Aconsejar.

Entrevista realizada en Villena, marzo de 1982.

— ¿Cómo supo usted que era facultad?

— *Una noche estaba en casa de unos amigos, y cuándo me metí en la cama, empecé a sentir mucho frío. Era como un frío interior enorme.*

*Empecé a ponerme mantas, pero no se me pasaba. Al día siguiente no dije nada del frío. Me fui a dar una vuelta a ver si se me pasaba.*

*Por la noche, al acostarme seguía igual, sintiendo mucho frío; y al día siguiente les dije a mis amigos que me llevaran a casa.*

— ¿Así supo que era facultad, o lo sabía ya?

— *No. Después de éso fui a un curandero. No me dijo nada de que tuviese Luz. Me mandó unas hierbas, pero no se me pasaba lo que tenía.*

*Entonces, al cabo de unas visitas me dijo que tenía Luz y que me tenía que desarrollar.*

— ¿Y qué hizo?

— *Me hacía los desarrollos, me apartaba lo que llevaba.*

— ¿Cómo se lo hacía?

— *Nada. Normal. Como siempre lo hace.*

— ¿Pero cómo lo hace?

— *Normal.*

— ¿Usted estaba trabando?

— *Sí. En los zapatos, como todos aquí.*

— ¿Tuvo problemas con su familia?

— *No con la familia no. Pero cuando me estaba desarrollando lo pasé muy mal, depresiones, euforia, altibajos. No podía ir a trabajar de lo mal que estaba. Mi hermana no sabía qué decir a la gente. De esto hace diez años, porque no está bien visto, y antes menos.*

*Yo le dije a mi hermana que dijera que estaba mal de los nervios, aunque no era esto sino que tenía Luz. Pero aquéllo lo entienden y esto no.*

*No sé qué te puedo contar, más...*

— ¿Qué facultad tiene usted?

— *Yo soy para guiar y aconsejar.*

— ¿Y viene mucha gente?

— *No. Aquí unos poquíticos sólo. De vez en cuando. Eso más bien te pueden hablar los que hacen más cosas, porque yo no sé mucho, más que lo que ya te he dicho.*

— ¿Usted va a los Trabajos?

— *Sí que voy, sí. Eso ya lo has visto tú como es.*

ANEXO

— ¿Sobre qué temas le suelen pedir consejo las personas que vienen a que usted les ayude?.

— Bien. Muchas gracias.

— *De todo hay. De cosas de la vida. Problemas. Eso no te lo puedo decir.*

Sexo: Hombre. Edad: 44 años. Estado civil: Casado. Vive solo. Según él, su mujer le abandonó. Está en proceso de desarrollo. Su presencia causa miedo a otros creyentes en la Vida Espiritual. En las Reuniones Espirituales, cuando él llega, algunas personas se marchan porque no les es agradable su presencia. Según la curandera que le asiste no es constante en el desarrollo. Es considerado por los demás creyentes como que «no hace lo que debe», «no hace lo que se le dice»...

Entrevista realizada en Villena, marzo de 1982.

— ¿Te importa que grabe?

— *No, no. Tú graba to lo quieras, a mí me da igual. ¿Cómo quieres te hable, a la teórica o a la práctica?*

— Como tú quieras. ¿Qué te pasó el otro día en el cementerio?

— *Porque el que entra al cementerio allí hay mucha perturbación.*

— ¿Por éso te dijeron que no fueras?

— *Por éso. Lo que pasa que yo, a veces, pos voy.*

— Ya. ¿Y allí hay muchos seres oscuros?

— *Allí y por otros sitios también.*

— ¿Tú los ves?

— *A veces no los vemos. A veces nos lo hacen notar.*

— ¿Cómo?

— *A veces me ha ocurrido a mí de estar sentao y notar ¡un frío! Lo sé. Entonces yo ya sé que tengo a uno, ya he cogido a uno.*

— ¿Y qué haces?

— *Entonces, yo mismo, mentalmente, me lo quito.*

- ¿Cómo? — *Encomendandome.*
- ¿A quién? — *A lo que yo llevo. A mi Protección.*
- Pero también vas a casa de Carmen. — *También voy, pero si no hace falta no voy.*
- ¿Y cuándo te hace falta? — *Pues según lo que lleve. Si es más oscuro, o no puedo, o por verlos a ellos. Y para los Trabajos. A los Trabajos voy, que tú me has visto.*
- Sí. Te he conocido allí. Oye, ¿Al Centro de Parapsicología no vas nunca? — *Alguna vez, pero no voy. No, estas personas están poseídas de sí mismas. Porque antes de que ellos hicieran esto, estaba esto antes que ellos. Antes que ellos, ya estábamos nosotros. Y es una cosa sacada del mismo lao. Unas personas que lo han sacao, lo hemos dao una forma; y éstos quieren ser ellos solamente.*
- Tú habrás notao, si has ido a a alguna reunión de esas, que siempre quiere hablar na más que uno solo, y no deja hablar a nadie más. Porque tú puedes tener una opinión, yo puedo tener otra opinión, el otro puede tener una teórica, decir: «Esto es así, así y así», y aquéllos no le dejan.
- Ya. — *El domingo fuimos a una reunión en Sax. Rafael también estaba, y este de Caudete también estaba, y yo. Fuimos los tres.*

— ¿En qué casa de Sax lo hicisteis?.

— *Ellos no creen en Dios. Dicen que, como no lo ven no lo creen, en su palabra, que está escrita por un hombre...*

— Pero si no creen, ¿cómo hacen Trabajos?.

— *No Trabajos no. Que eran muchos... que eran de muchos sitios, a ver si me comprendes.*

— ¿De qué sitios?.

— *No sé. Yo mejor te hablo de lo mío. Mira, por mí pasan seres... que entre Rafael, entre el de Caudete, entre Carmen y más y no podían conmigo.*

— ¿Y eso por qué?.

— *Porque se me agarran muy, muy oscuros.*

— ¿Tú que sientes?.

— *Nosotros no nos oímos nada. Hay facultades que sí que se oyen. Yo no me noto nada. Hablando... yo no sé. Solamente cuando se van, mi palabra es esta, aunque esté mal dicho: «¡Pijorra! ¿Qué es lo que pasa aquí?». Así lo contesto.*

— ¿Por qué sabes tú que eres facultad?.

— *Porque ya de pequeño lo llevaba encima.*

— Sí. ¿Pero cómo te enteraste?.

— *Yo ya me enteré hace tiempo. Por mediación de la hermana de Carmen, de Josefa. Yo tenía doce, trece o catorce años.*

*Ya para ver fue a los 19 años.*

— O sea, que tienes  
videncia.

— Sí, pero a veces veo, otras no  
veo.

— ¿Y eso por qué?

— Porque eso es... Es como Dios  
quiere.

— ¿Y cómo supiste  
que eras facultad?

— Siempre, siempre malo. Siem-  
pre malo, siempre malo.

*El médico a mí no me encontraba  
nada.*

— ¿Y fuiste a ver a  
Josefa?

— No. No vine yo, me trajo mi  
padre, que en paz descanse. Y en-  
tonces, Josefa dijo: «Al chiquillo le pa-  
sa esto...». Lo que pasa que yo lo he  
pasao mu mal, con mi mujer, que sí  
tal...

— ¿Aún no has ter-  
minado de desarrollar-  
te?

— Es que esto es una cosa... ¿có-  
mo te diría yo?... Mira, a veces me  
pongo a escribir... ¿Tienes un papel?

— Si, toma.

— Pues mira, (escribe signos  
ininteligibles, rayas, curvas...)

— ¿Qué es eso?  
¿Eso es tu desarrollo?

— No... Eso es que yo, a veces,  
recibo mensajes por la escritura.

— Pero ahí no pone  
nada.

— Porque nosotros no lo pode-  
mos leer.

— ¿Entonces, para  
qué quieres el mensa-  
je?

— Porque me lo mandan.

— Ya. ¿Ibas a los Trabajos cuando esto estaba prohibido, no?

— *Yo siempre he estao en esto. En el bar, en ese barecico de ahi al lao, que yo voy ahi. Muchas veces me decían, «¡Qué! ¿Cuántas recetas de rabogato has hecho hoy?». Digo: «No son rabogato, esto son cosas de Dios». ¿Sabes?, porque aquí, nosotros todo lo hacemos en el nombre de Dios.*

*¡Ay, pillina, que me estás grabando!*

— ¿Pero no te lo he dicho al principio y estás viendo el magnetofón aquí?

— *Sí, si era un decir...*

— ¿Bueno, seguimos grabando?

— *Como tú quieras. Pero otro día, ahora me tengo que ir.*

— De acuerdo. Muchas gracias.

Sexo: Hombre. Edad: 45 años. Estado civil: Casado. Vive con su mujer y dos hijos. Profesión: Gerente de empresa agropecuaria.

FACULTAD. Especialidad: Trastornos físicos.

Entrevista realizada en Villena en febrero de 1981.

— ¿Cómo empezaste a curar?

— *Yo siempre pensé, desde pequeño, sin pensar, sin, sin saber nada. Pero yo intuía cosas. Yo, no sé. Me ocurrió algo curiosísimo una vez. Tendría yo la edad de mi hijo el mayor, unos doce años, once años, diez años. Estábamos jugando mi hermano y yo en un huerto que tenían mis padres en Valencia, y hacía un día de mucho aire. Y dije: «¡Aire, párate!». Y el aire se paró. Curioso ¿eh?*

*Pero cosas de éstas te podría contar cosas muy curiosas. Yo me he visto la muerte encima muchas veces, siendo pequeño incluso. Pero verme-las... decir: Ya no la cuento. No pasarme nunca nada.*

*Y yo muchas veces pensaba, digo: "¿Y bueno, para qué estoy aquí? Porque, realmente, ¿Yo para qué estoy? No lo sé.*

*Yo, verdaderamente, creo que soy una persona un poco rara. Un poco, lo que se dice normalmente, anormal. Porque a mi me pasan cosas anor-*

*males, hago cosas anormales, me ocurren cosas anormales; y siempre tengo alguna salida. Siempre.*

*Por ejemplo, qué te diría, incluso para los negocios. Cuando las cosas están ya, que dices: «Bueno, ya se terminó todo, ya no puedo salir». Siempre hay una puertecita que se abre. ¿Me entiendes lo que yo quiero decirte?.*

— Sí.

*He sido una persona, por ejemplo, de joven, que me ha parecido a mí que lo podía todo. Que arramblaba con todo. Que, que, no sé..., muy prepotente. Muy prepotente. Quizás hoy no lo sea tanto. Hoy no lo sea tanto.*

*Pero, como te estaba diciendo, yo empecé a curar hace, pues eso, unos cuatro años.*

*Mi mujer tenía, un día tuvo un gran dolor de cabeza por la noche. Me despertó sobre las doce de la noche, llorando, que le dolía mucho la cabeza. Le puse la mano y, a los cinco minutos, el dolor de cabeza le había desaparecido.*

*A los dos o tres días le vino otra vez el dolor de cabeza. Le puse la mano y le desapareció. Y esto a mí me hizo el pensar que, que había algo. Nada más. Así es cómo yo empecé*

a darme cuenta que tenía algo en las manos.

*Aparte conocí yo a otro, a un chico, en Marbella, y sin decirme nada, no sé, me dió a entender que, que había algo en mí, que tenía algo, que algún día me daría cuenta de lo que tenía; pero no me dijo el qué ni por qué. No me dijo nada.*

*No me dió ninguna explicación, más que: «Algún día me daría cuenta yo de lo que tenía». Nada más. Ya te digo, éso. Más o menos así empecé.*

*Después, oye, pues empecé, pues no sé, algún amigo, algún pariente, le dolía alguna cosa, le ponía la mano, le desaparecía... y de ahí ya empecé a avanzar más.*

— ¿Luego fuiste a algún otro curandero o algo, a preguntarle algo?

— *Bueno, yo he ido a muchos curanderos. A muchos curanderos. Porque soy una persona que, como no recibo, no capto, aparentemente por lo menos no capto; pues, lógicamente, he querido averiguar. Me ha podido la curiosidad. He querido preguntar. Pero nadie, en términos geneales, nadie me ha concretado nada ni me ha dicho nada ni me ha encauzao de una manera clara y determinada en nada.*

*Yo creo que ésto es una cosa que tienes que hacerlo tú mismo. Tienes que luchar tú mismo. Que el camino lo tienes que andar tú mismo. No lo puede andar nadie por tí. Ni te puede decir: «Vete por ese camino, o vete por el otro».*

*Creo, honradamente, que no. Creo, no obstante, que una persona necesita un desarrollo. Necesita un desarrollo, fundamentalmente, pra que no pueda la vanidad nunca con uno, con la persona; porque el enemigo peor que puede tener un curandero es la vanidad. Mucho peor que cualquier otro. O sea, el que puedas llegar a pensar el que lo haces por tí, que lo haces tú. Cuando, en realidad, ni lo haces tú ni te nace de tí esta fuerza. Te la da, o te la presta, Dios. Dios u tras fuerzas, positivas o negativas, pero no son tuyas. Tu eres, simplemente, un administrador de esas fuerzas, pero nada más. Ni siquiera, te estoy por decir, muchas veces, ni administrador. O sea, si tú no pides con fe, no pides con humildad, con caridad, con humildad y con amor, no te dan esas fuerzas.*

– Pero tú las puedes pedir ahora, ¿pero la primera vez que te venían?

– También las pedí. Las pedí. Me acordé. Yo siempre me he acordao mucho de Jesús, mucho. Pero de siempre. En imposición de manos siempre he pensao en Jesús.

— ¿Y cuando el caso ése de cuando eras pequeño?

— No. Eso fué... no sé, me salió. Y se paró. Yo me quedé asustao.

— ¿Cómo empezaste a curar? ¿Cómo empezó a venir gente a curarse?

— Bueno, ésto se corre la voz. La voz se corre. A lo mejor vienen personas, les va bien, y así. Es una progresión geométrica creciente. Puede serlo, puede serlo. Y así empecé. Y llevo, ya te digo, cuatro años.

— ¿Estudios de medicina tienes?

— No, no. Yo estudios de medicina no tengo. Te puedo decir que me ha gustao, de pequeñito me gustaban mucho las Ciencias Naturales, me gustaba mucho la Anatomía, la Fisiología de la persona, tal... Ideas de Medicina pues no tengo muchas.

Pero, vamos, sé para qué están los riñones, para qué está el hígado, para qué están los pulmones, para qué está el corazón, etcétera, etcétera.

— Tienes un conocimiento de la anatomía.

— Un poco, sí, sí.

(Interviene su mujer): "Es que su padre es médico, ¿sabes?"

— ¿Tu padre es médico?

— Sí, sí, sí.

— ¿Entre las personas que vienen, qué enfermedades son las más comunes?.

— Bueno, enfermedades hay muchas. Depende de zonas, depende de muchas cosas. Depende de las edades de las personas. Una persona, pues a partir de los cuarenta y cinco años, la inmensa mayoría de las personas padecen de problemas reumáticos.

*Pero hay algo que yo creo que padece mucha gente a partir de los cuarenta años, que es un desgaste general del organismo. Una falta de tono glandular. O sea, cómo decirte, como si las glándulas de secreción interna empezaran todas ellas a decaer y les hace falta tonificarlas otra vez para que el cuerpo empiece a marchar bien.*

*Y esto creo que a todos nos ocurre. La prueba es que una persona, incluso, que no está enferma, que está bien o que cree él que está bien, cuando le pongo las manos, nota una mejoría de su estado general, nota un aumento de micción, nota un olor mucho más fuerte cuando hace de cuerpo. Esto quiere decir que hay algo que se pone en marcha, que estaba parado, no parado, un poco frenado; pero tan poco aún que el organismo no se resiente aún. Pero que cuando lo engrasas, va mejor.*

— ¿A todas las personas les haces lo mismo? ¿Vengan por lo que vengan?.

— Sí, sí, sí. Vengan por lo que vengan. Y te voy a decir. A mí no me hace falta para nada saber lo que tienen. Yo pongo la mano en los siete chacras, eh, y empieza a funcionar, si el Señor quiere.

— ¿Qué enfermos vienen?.

— Vienen artríticos, vienen de aparato digestivo, hepáticos... Mira, hace dos semanas me vino un tío con una cirrosis, estaba muy fastidiado, yo no le mandé a este hombre régimen de ningún tipo, le puse la mano, y dió un cambio que ni él mismo se lo creía. Después empezó a reducir medicación y a la semana que viene espero que venga.

— Pero medicación... ¿Estaba yendo al médico también?.

— Sí, sí, también. Yo el primer día no quise reducir medicación, quería ver cómo respondía con las manos. Porque yo medicación no doy nada.

— ¿Nada, ni hierbas ni nada?.

— Nada.

— ¿Qué procedencia social tienen los pacientes?.

— De toda índole. O sea, gente baja, muy bajita, muy bajita; gente humilde, muy pobrecita. Gente rica-chona. Pero te voy a decir, siempre se curan más los pobres que los ricos.

— ¿Por qué? ¿Qué relación le ves tú?.

— Pues sí. Tiene una relación muy sencilla. Porque los pobres tienen mucha más fe que los ricos. Y no es que tengan fe en las manos,

*a lo mejor tienen más fe en las personas que en las manos. Entonces le dices: «No tome usted esto», «No haga usted esto», «No haga usted lo otro». Y entonces esa persona, por muy mal que se ponga, por muy fuerte que sea la reacción, se ciñe a lo que uno dice. En cambio los ricos, cuando la reacción es muy fuerte se asustan y lo dejan.*

— ¿Crees que hay sugestión?

— *No. No hay sugestión en esto. No, no. Yo te aseguro que no hay sugestión. Hay gente que puede ser muy sugestionable y no le viene ninguna reacción y hay gente que no es sugestionable y le viene reacción.*

— ¿Y la confianza que depositan en tí cuando vienen?. Si están totalmente seguros de que tú les vas curar, ¿Eso es positivo?

— *Eso es positivo, pero hay gente que viene y no tiene esa seguridad, o no tiene esa confianza, o que vienen sólo por probar, pero sin ninguna fe y sin ninguna condición. Yo, cuando a mí me viene una persona sin fe, yo le digo: «Bueno, usted si no cree, da lo mismo. Pero usted venga las veces que yo le diga y usted haga lo que yo le diga».*

— ¿Por qué vienen? ¿Han ido al médico antes?

— *Sí. Normalmente, la gente que viene aquí o a cualquier curandero, es gente que en el fondo se siente desesperada. Se siente desarbolada, se siente desorientada. Está hinchada ya de dar patadas, puñetazos al aire. Un puñetazo al aire, aunque no*

*pegas con nada, pero desgasta mucho.*

— ¿Qué pasa cuando tú les pones las manos? ¿Es una transmisión de energía tuya a la persona, qué es?.

— *Bueno, mía no es. Esa energía no es mía.*

— ¿La recibes?.

— *La recibo.*

— ¿Tú qué eres, un intermediario?.

— *Sí, yo creo que todos somos intermediarios, administradores. Yo no creo en el magnetismo animal. Viene del Cielo, viene del Cosmos, viene de fuerzas muy superiores a las nuestras.*

— ¿Hay enfermedades por posesión de espíritus?.

— *Sí hombre, también.*

— ¿Enfermos de esos recibes también?.

— *Sí, pero no, no... Puedo... Estas enfermedades puedo apaciguarlas, puedo darle mucha paz a esa persona, o bastante paz, pero hoy por hoy, honradamente, te puedo decir que yo no actúo como otras personas que yo conozco que pueden actuar.*

— ¿Y qué enfermedades son esas? ¿Cómo se manifiestan?.

— *Se manifiestan, por ejemplo, por trastornos de tipo psíquico, que pueden actuar sobre la fisiología del propio organismo, o por trastornos de tipo psicológico. El sistema nervioso, temores, miedos, intranquilidad, irritabilidad... Este tipo.*

*Porque la epilepsia, para mí, perdóname, aunque la medicina cuando habla de los endemoniados dice que eso no existía, que era epilepsia simplemente. No la epilepsia, perdona, son acogimientos de la propia persona. Diga la medicina lo que diga y como quiera. La epilepsia no existe en sí como enfermedad psíquica, para mí son acogimientos.*

— *¿Cómo puede curarse?*

— *Esa persona se le puede curar... La persona que pueda curarlo, porque hay gente que desarrolla espiritualmente a otras personas, le ayudan, y puede normalizar a esa persona.*

— *¿Se acogen a personas que sean más débiles?*

— *Hombre, yo creo, perdóname, que normalmente ocurre que, normalmente, se suelen acoger a las personas más débiles, o más sensibles. Y esto, sobre todo, último tiene importancia. La sensibilidad tiene una importancia muy grande respecto a esto.*

— *¿Y las personas que tienen más Luz?*

— *Bueno, es que en realidad, la Luz, no es en sí la Luz. Es la Luz y la Protección. Si tú tienes Luz y en cambio no tienes la Protección debida, si tienes Luz y tienes una buena Protección y esa Luz está bien desarrollada, a tí no se te agarra ninguno, porque rechazas.*

— ¿De dónde viene la gente?

— *De Villena, de Alicante, de Murcia, de Barcelona, de Madrid,...*

— ¿Cuando curas, tú solo pones las manos, no te invocas?

— *Sí. Yo digo unas oraciones. Me acuerdo de Jesús.*

— ¿Antes de empezar a curar fuiste a algún curandero?

— *Curanderos antes... antes curanderos... Pues yo estoy por decirte que sí. Yo conocí a un curandero, bueno conocí, fui a un curandero sí.*

— O sea, que ya sabías de la existencia de esto.

— *Sí, sí. Siempre yo pensaba, hombre, yo siempre sabía de la existencia de curanderos, pero no pensaba nunca, ni podía pensar, que yo iba a ser un curandero también.*

— ¿Hay mucha tradición de curanderos aquí, en Villena?

— *Dicen que sí.*

— ¿Sabes desde cuándo?

— *No tengo ni idea. Yo de curanderismo, te voy a decir, es la primera vez que hablo un poco, así con un cuestionario, es la primera vez que lo hago. Y esto me imagino que será para tu estudio nada más.*

— Para mi estudio, nada más. ¿Sientes la necesidad de tener que curar?

— *Sí. Necesito curar. Y soy feliz cuando curo, porque me siento un poco realizado. Siento que ésto es algo que yo he pedido, Allá Arriba.*

— Si no curas, te duele algo? ¿te pones mal?

— *No. Ni soy achacoso a dolores de cabeza, nada. Creo que a mi no*

*me influiría el curar o no con respecto a mi salud.*

— ¿Cuántos enfermos te suelen visitar diariamente?.

— *Bueno, diariamente, los viernes y los sábados. Pues... Antes venía mucha gente. Hoy viene mucha menos gente, hoy... entre los viernes y los sábados, a lo mejor, doscientas personas.*

— ¿Doscientas personas?.

— *Sí.*

— ¿Y antes venían más?.

— *Sí. Antes venían, a lo mejor, entre viernes y sábados venían mil personas, o mil doscientas personas.*

— ¿Y porqué crees que ocurre esto?.

— *Porque voy poniendo régimen. Que yo considero que es fenomenal, pero la gente, por lo visto, el privarse, la comodidad... La gente es cómoda, la gente sacrificios no quiere ninguno.*

— ¿El régimen favorecería la curación?.

— *Sí, sí. Yo creo que sí. Creo que el régimen favorecería la curación en todos los sentidos, en todos los aspectos; no sólo físicamente, sino espiritualmente, psíquicamente.*

*Yo considero que la macrobiótica es una cosa muy interesante, pero, la gente no opina así, entonces...*

*Además, yo te voy a decir una cosa, creo que a lo mejor, poniendo yo el régimen macrobiótico, muchas*

veces, quizás sin querer, sin pretenderlo a lo mejor he ofendido al Señor.

— ¿Por qué?

— Porque antepongo una cosa que El me ha dado, ¿me entiendes?, muy grande, que son las manos, con la comida. Que yo considero que, en términos generales, es muy importante la comida, pero quizá he antepuesto el régimen a las manos, y eso no.

— ¿Es más importante las manos que el régimen?

— Mucho más importante las manos.

— ¿Siempre pones las manos en el mismo sitio?

— En los siete chacras.

— ¿No en la parte que tengan la dolencia?

— No.

— ¿Hay algún modo de distinguir cuándo una enfermedad es karma y cuándo no lo es?

— ¡Ay...! Si yo, por ejemplo, oyera, o viera, o tal... pues podría saber si es karma o no, pero así, no. Lo puedes intuir...

Normalmente, por ejemplo, esas enfermedades, si no digo incurables, sobre todo que no se cura gente joven, y tal, suelen ser karmas, sí.

— ¿Aunque sean accidentes?

— Sí, sí. Son karmas.

— ¿El señor que estás tratando de cáncer, cómo va? ¿Notas que se recupera?

— ¿Qué ocurre, a nivel físico, cuando tú pones la mano y el enfermo comienza a sentirse mejor?

— O sea, que a nivel físico se notan también los efectos.

— ¿Nunca tienes un vidente contigo cuando curas?

— ¿Eso sería interesante?

— *Va regulándose. No... Tengo varios ahora. Tengo cáncer de estómago, cáncer de pulmón, leucemia... Sí, sí... Todo se puede curar, si El lo permite, todo se puede curar. Si Dios, Nuestro Padre Celestial lo permite, todo se puede curar.*

— *No sé... Vienen diarreas, deposiciones malolientes; quiere decir que hay una limpieza en el organismo. Eso suele ocurrir.*

— Sí, sí.

— No. Nunca.

— *Hombre, lo interesante sería que uno fuera vidente. Pero como no lo es, pues mira, se limita a lo que Dios le manda.*

*Lo que yo te diré, que insisto, por lo que comentábamos ayer, que considero que el curanderismo, el curandero, tiene que tener en cuenta dos factores muy importantes. Cara a uno, que es el Amor y la Fe. Cara a Dios, es el Amor de Dios, el Poder de Dios y la Justicia de Dios. Y digo Justicia de Dios, porque esoy hablando del karma. Lo que no puede uno*

*es ir contra la Ley de Dios. O sea, si Dios te manda a tí, o a mí, o a quién sea, una enfermedad en plan de karma, esa es intocable.*

*Entonces, considero que, el Amor, Poder y Justicia de Dios son tres cosas que van indisolubles en la curación del enfermo. Dios siempre ama, Dios siempre puede, Dios siempre se tiene... no se tiene que ceñir, porque El no tiene por qué ceñirse a nada, pero como es Justicia, El tiene que ser justo.*

*Entonces, una persona cuando tiene una enfermedad en plan kármico, entonces, eso es intocable. Y, además, creo que el curandero que intentara hacerlo, se equivocaría y se perjudicaría él mismo.*

*Ahora, por ignorancia no se perjudicaría, pero sabiéndolo sí. Digo que por ignorancia no, porque Dios por ignorancia, en contra de las leyes humanas... Hay un artículo que dice: «La ignorancia de la Ley no excluye su cumplimiento», Dios excluye ese cumplimiento.*

— ¿El nivel de religiosidad las personas que vienen a curarse?.

— Bueno, eso es una cosa en la que no he profundizao, no...

*De todo hay, gente creyente y gente que no...*

— ¿Eso influye en su curación?

— *Hombre, tiene que influir algo, pero yo insisto y digo que influye más en el propio curandero que en la propia persona.*

*Siempre y cuando la persona, crea o no crea, tenga respeto.*

*Lo mínimo que se puede pedir en estos casos es respeto. Siempre y cuando la persona que venga tenga respeto, influye más en el propio curandero que en la persona que se cura.*

*Yo lo creo así, por lo menos, a lo mejor la mayoría de gente no opina así, pero yo así lo creo.*

— Bien, muchas gracias.

Sexo: Mujer. Edad: 66 años. Estado civil: Casada. Vive con su marido. FACULTAD. Especialidades: Desarrolla a otros. Directora de Trabajos. Desarrolla a otros. Cura trastornos físicos. Medidora.

Grabación realizada en la consulta de esta facultad. Villena, enero de 1984.

— ¿Cuándo haces Trabajos?

— *Trabajo de las tres a las siete, y luego de las nueve y media o las diez hasta... hasta que terminamos. El viernes pues no vino muchas personas por la noche. Unas cuanticas. Entones pasaron familiares.*

— ¿Espiritualmente?

— *Todo espiritualente. Y luego, la última, la Purísima Inmaculada. Y luego pasó Jesús. Entonces él iba con la Cruz. Este hermano (un hombre que acaba de salir) lo vió. Este hermano empieza ahora. Empieza ahora y lo vió todo. Luego vió a su madre y a su padre, que hace ya mucho tiempo que han dejado la carne.*

*¿Y qué más te iba a decir? ¡Ay! éso... (el magnetofón) , éso ya sale y ya no... ya no sé. Yo te lo cuento, mejor yo te lo cuento y luego tú lo saltiqueas.*

*Luego por la tarde también fue muy bonito. El viernes éste también fue muy hermoso. El viernes, pero por la tarde.*

*Ayer ha venido mi hijo, también, él también te puede dar alguna explicación. Más que yo, porque él empieza ahora pero ha leído. Yo no, yo no he leído nada. Yo, simplemente, lo que pueden comunicar los hermanos.*

*Yo todo lo que tengo es, no he leído nada, nunca. Lo único que he tenido una fe muy grande, muy grande, de siempre. De siempre, porque, cuando mi hermana empezó fui yo la que le ayudé.*

– *¿Ayudaste a tu hermana, a qué?*

– *Ella iba a una casa y yo fui la que le ayudé. Y ésto, ésto es... ¿Cómo te diría yo?. No tiene explicación para comunicarlo. Es muy grande y también muy oscuro.*

– *¿Tu hermana también curaba?*

– *Sí. Curaba.*

– *¿Desde joven?*

– *Ella, joven. Pues tendría unos veintidos años, o por ahí.*

– *¿Qué curaba?*

– *Igual que yo. Todo.*

– *¿Hacia desarrollos, rotura de huesos...?*

– *Rotura no. Lo colocamos en su sitio. Pero, entonces, les decimos: «Id al médico para que os escayole.»*

*Nosotros el desbaratao, cuando un hueso se sale de su sitio. Para mover el estómago; por ejemplo, una digestión, yo muevo el estómago.*

— ¿Cuándo?

— Cuando te hace daño una cosa, pues lo mueves, lo mueves. Un masaje especial para..., y arrancar, y entonces una simple cosa que tome, una poca agua de bicarbonato mismo que tome, pues ya expulsa esa... esa parada, que decimos nosotros.

Un dolor, también lo quito.

— ¿Poniendo la mano?

— Sí, sí. Yo todo lo hago poniendo la mano.

Esta señora que ha salido, dice: «¡Tengo un dolor de cabeza que me muerdo!». Se ha salido ya sin dolor de cabeza. Simplemente, tocándola.

— ¿Rezas algo cuando pones la mano?

— Yo me invoco a mi Protección. Entonces, unas veces me invoco, otra veces, bueno, sí, es éso, pedir, pedir a Dios que le quite esa dolencia.

— ¿Tienes Protector?

— Sí. Todos tenemos un Protector o... según. Yo llevo a San José de la Montaña, inspirada por Jesús. San Ignacio de Loyola, también, y la Virgen María.

Yo, la primer vez que curé... (Llaman a la puerta. Es una mujer joven dice: «He pasao porque me duele mucho la espalda, las piernas...¡todo!. No sé de qué será»).

— (La curandera, dirigiendose a mi, dice): «Me perdonas un poquitico,

*que voy a atender a esta muchacha. ¿Te esperas un poquitico, o quieres volver a la tarde, ya es tarde (medio día). ¿Te quieres quedar a comer aquí en mi casa? ¿Dónde vas comer?».*

*(...)*

— *¿Continuamos ahora o estás ocupada?*

— *Vamos otro ratico. Siempre hay gente. Este hombre (Hombre que salía de su consulta al entrar yo) viene de Onteniente. Tiene atrosis.*

*Pues sí. Estas cosas tienen un misterio. Ya lo has visto.*

*Te estaba diciendo esta mediodía, que ésto, esto de que...*

— *¿La primera vez que curaste, cómo fue?*

— *Bueno, yo te lo voy contando y luego tú lo saltiqueas.*

— *Bien.*

— *Esto... Un ser, pero, no lo sabe, no lo sabe. Entonces, cuando dejamos la carne, yo creo que ésto ya te lo he explicado alguna vez.*

— *Sí, pero no lo pude grabar.*

— *Entonces, cuando nacemos, cuando antes de nacer, cuando vamos a venir a la Tierra, entonces pedimos de lo que queremos venir. Entonces, cuando dejamos la carne, o sea, cuando vamos a tomar carne, entonces venimos desterrados.*

*Los clarificados le ofrecen al padre todo lo que hacen durante todo el día, porque en el Espacio no hay horas para dormir.*

*Los oscuros, el ejemplo, como Marín, o como esta hermanita que viene, Rosa; que no sé si tú te has tropezado alguna vez con ella. Es una chica que está... que le dan como ataques.*

*Entonces, esta chica ha venido a los Trabajos, por la tarde. Entonces, esta hermanita pues, el marido no la quiere. Ella la hacen beber, y luego tiene acogimientos que la tiran.*

*Tiene también ataques y cuando no le circula bien la sangre es cuando le da el ataque. Ella tiene acogimientos y ataques.*

*Acogimiento es espiritual y ataque es enfermedad. Es lesión al cerebro. Entonces, cuando llega a pasar la sangre por un sitio no puede, se queda... Entonces esta hermanita, su familia es de los..., no la quieren. Ni la quiere su madre, ni la quieren sus hermanos ni su padre, ni... Bueno, sus padres la quieren, pero entonces, ellos no soportan el que ella tenga este defecto. Creen que es por culpa de ella.*

*Luego también bebe, bebe; la hacen beber los hermanos. Entonces,*

*estos familiares confunden las cosas. Confunden con que lo hace porque ella quiere. Ella no lo quiere hacer. Igual que cuando le da el ataque, tampoco quiere que le de. Ella no quiere.*

*Ella no quiere caerse por la calle, y se cae. Ella por la calle se cae. Se queda, pues eso, muerta. Luego tropieza con que luego no se acuerda de lo que hace. Cuando está el ataque recién pasado, no se acuerda de lo que hace. Entonces le da, según; a veces le da por beber, a veces le da por subirse la ropa para arriba. Entonces, los hombres la confunden. Su familia también. Creen que lo hace porque ella quiere. No, no lo hace porque quiere. Lo hace porque se lo hacen hacer.*

— *¿Trabaja fuera de su casa?*

— *Ella no trabaja de nada. Está en su casa atendiendo a su marido y, una mayoría de veces no lo atiende. El se ha cansado de ella. No va a comer. No va nada más que a dormir, tarde, mal y nunca. No le da para que administre. Apenas tiene para comer, la mayoría de días no tiene nada. Entonces, esta hermanita ha venido con esa misión.*

— *¿Tiene hijos?*

— *No. Entonces, ésto es un ejemplo que te he puesto, como esta hermanita, como hay tantas cosas.*

Luego, cuando una persona, un marido y una mujer, pasa que el marido se entrega a otra persona, entonces tiene una falta y esa falta no se purifica sino que reibiendo la falta

igual. Primero ha sido, y luego vuelven otra vez a la Tierra, y luego vuelven a la vesiversa. Cuando una persona está comprendida pues estas cosas procuran... Creo que esto ya te lo he contado alguna vez.

Entonces él, en vez de ser hombre... entonces es a la vesiversa. El marido es mujer y la mujer el marido. Entonces, cuando dejamos la carne, pues sí, lo mismo volvemos del mismo sexo, que volvemos en sexo opuesto.

Esto también es una cosa que es así. Así es la vida. Cuando una persona mata a una persona, y no lo sabe nadie. Ese crimen lo ha podido hacer oculto y nadie sabe quién lo ha matado ni nada. Luego, cuando deja la carne, entonces, el Padre le ve que ha matado una persona. No se lo pide el Padre, no, no. Nosotros mismos al ver, queremos pasar por lo que hemos hecho pasar. Volvemos a la Tierra y entonces somos matados igual. Y cuando una persona se aprovecha, de la índole que sea... Esa falta no se purifica con ir al confesor...

Yo he dao claridad a hermanos de los años primitivos.

Yo le di claridad a un hermano que iba con una señora, ya mayor, y este hermano era hombre mono. Un hombre gorila, mas que hablaba.

— ¿Hablaban como nosotros?

— Sí, pero los pelos, la cara (escenificandolo), todo, todo, todo, como un gorila.

— ¿Los videntes lo ven?

— Pues sí. Lo han visto. Esta hermana lo veía. Y se ponía así (escenifica), con que quería comerme viva. Este hombre mataba por matar. Y este hombre no se clarificaba, y yo le di claridad.

Y hoy, cuando viene un ser con mucha envergadura, este hermano se presenta aquí sin llamarlo, siempre viene sin llamarlo. A veces le llamo, pero las menos veces. Se presenta, lo coge y se lo lleva.

— ¿Cómo se da a conocer?

— ¿El?

— Sí.

— El hombre mono. El hombre gorila. Muy, muy agradecido. Porque él, dice, de los años de cuando se fundó el mundo.

Y seres también de cuando Jesús iba por la Tierra también, también he dao yo claridad. A Napoleón Bo-

*naparte también le di yo claridad,  
¡con una furia!*

*Y este hermano le di yo claridad  
por una hermanita que fue Victoria  
Eugenia, que era su amante o su es-  
posa, no sé. Esta era Victoria Euge-  
nia. Victoria Eugenia era... ¿Era rei-  
na?*

— ¿Con Napoleón?

— Sí.

— No lo sé.

— *Era reina también, pero tenía  
algo con Napoleón Bonaparte. Pero  
entonces eso no salió en la Historia.  
Pero esta Victoria Eugenia, el ser de  
esta Victoria Eugenia, está en Ville-  
na.*

— ¿Es el mismo ser  
que se ha reencarna-  
do?

— *Ella era Victoria Eugenia. Aho-  
ra está encarnada en una niña de  
Villena.*

— ¿Cómo haces los  
desarrollos?

— *La materia que está prepara-  
da para pasar por ella, pues pasan  
por ella. Y la que no, pues los recojo  
y los hermanos de Luz los elevan. Y  
cuando hago Trabajos entonces pa-  
san y les damos claridad. Si está pre-  
parada para prestarse, se presta y  
por ella le doy claridad, y si no, pos  
los hermanos le recogen y luego,  
cuando hacemos Trabajos, pasan y  
los damos claridad.*

— ¿Cuándo sabes que está preparada para prestarse?.

— *Nada. Me invoco, le pongo la mano y se entrega.*

*He tenido personas en la primera visita ya se han entregado. Y han salido hablando, y no han sabido nada. «¿Y que he hecho yo?». Hay muchas personas que se acuerdan, y otras muchas que no.*

*Es un misterio, y cuanto más quieres meterte en el misterio, más profundo está.*

— ¿Todas las facultades se entregan?.

— *Pues eso. Hay personas... Yo no, yo nunca. Yo nunca rechazo. Nunca. Cuando hay otra facultad y ella dice: «No».*

*Entonces yo hago el Trabajo de ella y el mío.*

*Porque, el otro día, un chico que empieza ahora, lo estoy desarrollando, por él pasó Jesús y le hice esta pregunta: «¿Por qué yo te tengo tanto amor?». Y dijo que yo estuve cuando él, cuando Jesús estaba en la Tierra. En otra existencia mía.*

— ¿Por qué sabes lo que has sido en otra existencia?.

— *Sabes lo que has sido en otra existencia porque lo dicen los hermanos.*

— ¿Y cómo lo sabes?. ¿Viniendo a una Reunión, lo preguntas y te lo dicen?.

— *Eso es más bien particular. Pero a veces, pasan hermanos de elevación, entonces ellos te dan la relación de las cosas.*

*Yo a veces me pongo a hablar, a hablar, a hablar, a veces doy la relación hasta de las existencias que has tenido de antes. Pa lante y pa trás. Unas veces, otras veces no.*

— ¿De cualquier persona?.

— *De las personas que me preguntan. A veces me preguntan y no puedo contestar. Pero otras veces doy la relación de todo lo que han tenido, la existencia pa lante y pa trás. Todas las existencias que han tenido.*

— ¿Cómo lo haces?.

— *Voy a atender, que están mucho rato esperando. Me perdonas un poquico. Luego, si viene alguien que tú puedas estar yo te aviso. Quédate ahí, pasa al comedor.*

(...)

(Pasada una hora la curandera me llama para que presencie el ritual de desarrollo que va a hacerle a una persona, pero no puedo grabarlo.)

Datos personales de la paciente: Sexo: Mujer. Edad: 35 años. Profesión: Maestra de EGB. Nivel de estudios: Medio. Motivo de la visita: Desarrollo de su facultad.

Antes de comenzar el ritual, la curandera y la paciente permitieron que grabase unas preguntas a esta última):

- ¿Qué le pasa?                      – Yo qué sé. *Que si tengo depresión, que que si tengo no sé qué, que si tengo no sé cuantos...*
- ¿Viene a los Trabajos también?.                      – Sí, he venido, sí. *Lo que pasa es que vengo con una chica que está trabajando en una guardería, y, a veces, que no le viene bien venir, y otras veces que yo no puedo... O sea, digo, hay veces que...*
- ¿Usted también trabaja fuera de casa?.                      – Solamente tengo dos días de clase a la semana. O sea, que trabajo.... No haga nada. Ni en mi casa ni fuera ni nada. ¡Ay, Dios mío!
- Creo que nos hemos visto en algún Trabajo.                      – Sí, creo que yo te he visto ahí, sí.
- Una noche que estaba en el sofá tumbada porque se encontraba mal. ¿Qué le pasaba?.                      – ¡Ah! Sí, sí. *Es que me entró un dolor de cabeza... Esa noche no sabía ni quién estaba, ni quién nada. Estaba fatal.*
- ¿Viene a los Trabajos siempre por la noche?.                      – Por la tarde también. Vengo con una amiga, a veces, por la tarde. Pero esa muchacha, ella por la tarde como cuando quiere salir son ya casi las seis... pues ya no venimos, y... y mira.

– *(curandera): Ya, vamos ya a empezar que hay más gente esperando.*

– Vale. Muchas  
gracias. (...)

(Terminado el ritual de desarrollo presenciado, la afectada se despide de la curandera y se marcha. Entra en la sala otra paciente. También autorizan ambas –curandera y nueva paciente– mi presencia en el ritual de desarrollo.

De modo similar al caso anterior, puedo quedarme y observar el ritual, pero no grabarlo. No obstante, permiten que grabe una entrevista con la paciente en la que también interviene la curandera y anima a la paciente para que me cuente su caso concreto):

Datos personales de la paciente: Sexo: Mujer. Edad: 48 años. Profesión: Ama de casa. Nivel de estudios: Bajo. Motivo de la visita: Desarrollo de su facultad.

– *(La curandera dirigiéndose a mi, dice): Esta muchacha, su marido la da mucha, mucha guerra. Hasta el punto que se ha separado de ella y todo, y la ha dejado. Por ejemplo, el año pasado...*

– *(paciente): El día 24.*

– *(curandera): Ella, como eran esos días (Navidad) se fue a la tienda, trajo todo lo que necesitaba y lue-*

go su marido se fué y no le dió ni una monedita para pagar. Luego fue, se la dejó, y ella no pudo pagar lo que debía; porque no tenía dinero para pagar. Entonces luego ya... ¿Cuándo volvió...?

— (paciente): En Nochevieja.

— (curandera): En Nochevieja ya estuvo con ella.

— (paciente): Porque vinieron unos policías. Le obligaron a venir. Que lo que había hecho no estaba bien.

— (curandera): ¿Pero tú lo denunciaste?. No.

— (paciente): No.

— (curandera): ¿Entonces, cómo se enteraron?

— (paciente): Por Paz. Por Paquita la de Paz.

— (curandera): Sí, que subió ella a verte.

— (paciente): Llamó a mi marido. Dice, que aquí... ¿qué pasa aquí? Que me he enterao de ésto. Entonces, como vino la policía secreta, corriente, normal, y vinieron a ver lo que pasaba...

— (curandera): *Ahora, esta muchacha, desde que viene aquí, que viene ¿Qué vienes, desde septiembre?*

— (paciente): *Sí.*

— (curandera): *En septiembre empezó a venir. Y luego, le han quitao hasta el dinero, la administración.*

— (paciente): *Sí.*

— (curandera): *Administra su suegra.*

— (paciente): *No... porque como decía que a ver si así no bebe ¿sabes?. Y yo, digo, no... me lo han quitao, pos bien.*

— (curandera): *Administra su suegra. El marido le da a la madre de él para que vaya a comprar. Pero es de común acuerdo. Y ella ha pasado esa prueba porque lleva Vida Espiritual, y sabe que no lo ha hecho ella porque ha querido. Lo hace porque se lo han hecho hacer. Los seres se lo han hecho hacer.*

— (paciente): *Pos sí.*

— (curandera): *Así es que, esto es lo que había que decirle (a mí). ¿Qué más había que decirle?.*

- (paciente): Pos nada.
- (curandera): Que ha pasao mucho.
- (paciente): ¡Uy!... ¡He pasao mucho!
- (curandera): Que lleva, lo menos, catorce años.
- ¿Catorce años mal?
- (paciente): Sí.
- ¿Cuántos años lleva casada?
- (paciente): ¿Yo? Esto... veinticinco años va a hacer ahora. El día cuatro de enero.
- ¿Y empezó a tener problemas...?
- (paciente): No... La familia que se ha metido mucho ¿sabe?. Y cuando se meten en el matrimonio la familia, ¿sabe usted lo que pasa? que ya van las cosas mal.
- ¿Antes nunca había tenido problemas de otro tipo?
- (paciente): No. De la bebida pos no.
- ¿Ni de soltera tampoco?
- (paciente): Ni de soltera, que yo sepa... No. Después de casada que he pasao.... He pasao mucho.
- (curandera): Y es espiritualmente.
- ¿La facultad la tiene desde siempre?
- (curandera): Sí. Desde siempre. Desde que nacemos. Lo que pasa

que se filtró un ser bebedor y la hacía beber. Ahora ya se lo hemos arrancao, y, claro, ella ya está más tranquila y conforme, para que administrara su suegra, para que ella no tocara el dinero a ver si ... Pero ahora tiene allí la bebida y no...

— (paciente): No la tocaré, no.

— (curandera): Ahora tiene allí la bebida y le han dao la llave y...

— (paciente): De la nevera, del mueble bar.

— (curandera): Tiene el mueble bar lleno de cosas.

— (paciente): De todo, de todo. Yo no, cada día menos. Subo por lo que tenga que subir, o si tengo que ayudarle a algo, o a lo que sea ¿no?. No ha dicho mi marido: «Pos dame la llave ya». No.

— ¿Con su marido ya no tiene problemas?.

— (paciente): No. Ahora lo que hace, es que ahora me lleva en bandeja.

— (curandera): Le ha pegao muchas veces.

— (paciente): ¡Uh...!

— (curandera): La han maltrato todos.

– (paciente): Todos.

– (curandera): Esto ha sido por no estar comprendidos. Porque si ellos hubieran estado comprendidos, hubieran visto que era espiritual y no...

– (paciente): No hubiera llegao yo a ésto.

– (curandera): Claro. Lo que pasó es que luego se dejó de venir. Se puso muy bien.

– (paciente): Sí, pero como ellos no creían...

– (curandera): Claro, era un continuo martirio.

– (paciente): Así, como ellos no creían... Digo, bueno, vamos a ver... Yo he estao en Bétera dos veces ¿comprende?

– (curandera): Y ella ha tomado para aborrecer la bebida y ella seguía bebiendo igual. Y ella tomaba cosas que dice que los médicos decían, que si hubiera sido ota persona, que hubiera explotao.

– (paciente): Sí que había explotao.

— (curandera): *De las cosas que le daban para que no bebiera.*

— (paciente): *Sí. Fuertes, fuertes, fuertes.*

— (curandera): *Un día su marido por poco se... Tomó... (Risas de ambas).*

*El se bebió equivocao el vaso. El vaso de la leche, se la tomó equivocao. Le pusieron las gotas y, luego, en vez de beberse su vaso, se bebió el de ella. (Risas de ambas).*

*Dice: «papá no te bebas esa leche que es la de la mamá. Dice: ¿Ya? Pos ya está».*

— (paciente): *Que no le iba a pasar nada.*

— (curandera): *Y fue y se tomó, dice, que medio vasico de vino y se tuvo que volver de trabajar.*

— (paciente): *Mal, mal...*

— (curandera): *Y ella se tomaba botellas enteras.*

— (paciente): *Enteras.*

— (curandera): *A güevo.*

— (paciente): *Y no me pasaba nada.*

— (curandera): Y no le pasaba nada.

— (paciente): Que lo que llevaba tenía más fuerza que yo, digo yo.

— (curandera): Por éso, por éso no te pasaba nada. Entonces, a poco a poco.

— (paciente): Yo ahora me río. Pero no es cosa de risa, no.

— (curandera): El no se reía, no. Se cagó en tó, en to, en to.(Risas...)

Dice: «De verdad, si no me hubiera pasao a mí, hubiera creído que no era verdad». Dice: «Simplemente, tres goticas. ¡Uy, por poco me muero!». Dice: «Me tomé un medio vasico de vino, nada de un vaso grande».

— (paciente): ¡Y con mezcla!, que se echa gaseosa.

— (curandera): Medio vasico de vino y fue morirse.

«Y qué malo que estoy, ¿y qué tendré yo...?»

Y ella ha tomado... Las tomaba tres veces al día. Tomaba gotas, tomaba pastillas, le han pinchao...

— (paciente): Unas cosas, como si fueran olivicas, amarillicas. Eso te lo tomas y te da por dormir. Y éso también es muy fuerte. Nada. A mí no me ha hecho nada.

— (curandera): No le hacía nada, porque no era ella. Y ésto... ¿Qué más?

— (paciente): Llevo dos injertos, llevo.

— ¿Injertos, de qué?

— (paciente): Y me ponían doce pastillas.

— (curandera): Todo éso es lo que le ha pasao.

— ¿Pero esos injertos qué son?.

— (paciente): Injertos. No operarme. Me ponían una indición para dormirme un laico. ¿Sabe? Se lo voy a enseñar. ¿Ve usted?. Ésto.

— Ya.

— (curandera): Para que no bebiera.

— (paciente): A mí éso no me hacía na. No me acuerdo ahora cómo se llaman las pastillas ésas. Sí. Dos injertos llevo. Y to ésto ¡qué iba a poder! ¡Si podía más lo que llevaba yo dentro que lo que me hacían a mí!.

Y luego me daban, para ver si lo aborrecía, me ponían como un collar

*con corrientes eléctricas y el vino en la boca*

*¡Fíjese! ¡Si ésto es una...! ¡Si yo supiera escribir bien!.*

— ¿Se lo hacían en el hospital?.

— *(paciente): En el mismo Sanatorio que estaba, en Bétera. En ayunas te daban una endición y un vaso de vino. Te tenías que ir corriendo a devolver. ¿Sabe? Eso la primera vez, y la segunda vez fueron las corrientes.*

*¡Uy! ¡Si ésto ha sio una cosa! ¡Yo no sé cómo estoy en el mundo!. No sé cómo estoy en el mundo.*

— ¿Y hasta que no ha venido aquí, no ha empezado a encontrarse bien?.

— *(paciente): No.*

— ¿Y cómo empezó a venir? ¿Ya la conocías?.

— *(paciente): Claro, si mi hermana vive ahí. Ya ves, hoy no que no he ido. Digo, mira, luego pasaré. Mi hermana vive ahí ¿Sabe?. Mi hermana también lleva, también, ¿verdad?.*

— *(curandera): Ella también lleva.*

— *(paciente): Asi que, ya ve. Si yo ya venía. El caso es que ya venía.*

ANEXO

– (curandera): *Pero luego se dejó de venir.*

– (paciente): *Luego me dejé de venir... y caí. Y ahora, pues mira, ahora ya...*

– (curandera): *A poco a poco se pasando todo...*

– (paciente): *Sí.*

– (curandera): *Nada más que hoy no, ya otro día. Hay que hacer el desarrolllo. Estas personas se tienen que ir (Los que están en la sala de espera), y son personas mayores y tienen que pasar el barranco de Onteniente.*

– (paciente): *Hoy ya lo dejamos.*

– Muchas gracias  
a las dos.

**ENTREVISTA REALIZADA EN LA ASOCIACION  
PARAPSIKOLOGICA VILLENENSE, ORIENTADA  
A CONOCER EL CONCEPTO DE ENFERMEDAD  
Y SU OPINION SOBRE EL EJERCICIO  
DE LOS CURANDEROS.**

Villena, julio de 1983.

En la entrevista están presentes varios miembros de esta Asociación. Uno de ellos contesta a mis preguntas.

— ¿Podeis hablar-  
me del concepto de en-  
fermedad que mante-  
neis vosotros?.

— *El concepto de enfermedad es-  
tá basado en el aspecto estrictamen-  
te espiritual. Si bien, desde el punto  
de vista humano científico, nos po-  
demos dar cuenta de que se está in-  
tentando encontrar soluciones a cier-  
tos problemas que, llegan al  
reconocimiento, de que forman parte  
de dentro a fuera. Y, ahora se están  
dando cuenta, que hay enfermeda-  
des que salen de dentro hacia fuera.*

*Entonces, nosotros, los espiritua-  
listas, los que ya estamos compren-  
didos en estos conocimientos, sabe-  
mos que la enfermedad está  
originada en el alma, y no en el cuer-  
po físico.*

*Sería prolífico hablar y enumerar  
una serie de facetas, pero vamos a*

*intentar hablar, en líneas generales, te voy a intentar aclarar algunos matices.*

*Basándonos siempre en la ley de la evolución, y dentro de la reencarnación, todos nuestros defectos, todos nuestros errores cometidos, se van plasmando en lo que vamos a denominar, para entendernos, alma o cuerpo intermediario entre el espíritu y el cuerpo físico.*

*Entonces, esas situaciones nuestras se quedan ahí, grabadas. Tanto las buenas, como las malas. Las buenas nos favorecen; aquéllos errores nuestros del pasado se quedan grabados y, por una circunstancia que nosotros la vemos, hasta cierto punto, lógica y comprensible, se nos va ensuciando ese alma. Entonces, necesitamos pulir, eliminar esa suciedad... y transformarnos en seres superiores, en seres verdaderamente amorosos.*

*Entonces, el sufrimiento, la enfermedad, tiene dos motivos, el primero que es el drenar de dentro hacia fuera. Por ejemplo, por acciones nuestras en determinadas existencias, podemos caer en la gula, en el exceso de sexo, en el exceso de alcohol, de las drogas, etcétera.*

*Entonces, esos órganos físicos se quedan enfermos, se quedan deteriorados. Pero nunca olvidemos que el cuerpo físico es una imagen perfecta de nuestra alma, entonces cualquier parte que se deteriora en nuestro organismo físico, queda deteriorado en nuestra alma. Y, como todo lo que aquí se ata hay que desatarlo, cualquier anomalía en este sentido, tenemos que volver, necesariamente, a limpiarla.*

— *¿Antes de encarnar se sabe qué va a ser una persona en la Tierra?*

— *Antes de encarnar se sabe y se estudia minuciosamente cuales van a ser nuestras alternativas en la vida.*

*Cuales van a ser, primero nuestra familia, y lo segundo, cuales van a ser aquéllas enfermedades que tengan que ser peculiares para solucionar ciertos reductos.*

*Si, por ejemplo, se necesita una situación kármica de diabetes, porque a través de la diabetes voy a solucionar, voy a drenar una serie de toxinas perjudiciales y voy a tener una inquietud en cuanto buscar una enfermedad bastante polémica, que tiene difícil curación y que tiene mucho... cuidado de tu cuerpo, de tu organismo. Si yo tengo que venir a pagar esa situación, voy a tener esos sufrimientos, voy a tener esas ano-*

*malías, es lógico que se pueda elegir un espíritu que, aquí en la Tierra, ya tenga esa enfermedad.*

*Entonces, como precisamente puede ser hereditaria, yo vengo a engrosar parte de esa familia, y entonces, aquí se compendian la espiritualidad y la ciencia. Yo, por línea hereditaria recibo de mi padre o de mi madre esa diabetes, pero ¡jojol, esa diabetes, si fuera auténticamente hereditaria, toda la familia debería tenerlo y, en cambio, existen padres diabéticos, que tienen un hijo diabético y los otros no. Incluso,, que ningún hijo y luego a lo mejor sale un nieto.*

— *¿Vosotros tratáis enfermedades?*

— *Mirado desde el punto de vista humano, siempre es el tratamiento médico más oportuno.*

*Nosotros no vamos contra el tratamiento médico. Al contrario. Hay que aprovecharlo al máximo en todas las posibilidades terrenas que puedan existir. Y nunca debemos de desdeñar la consulta al médico, sino que al contrario, incentivarla lo máximo posible.*

*Ahora bien, para nosotros, lo más importante, es encontrar la raíz. Porque nos estamos dando cuenta, y así la ciencia lo está constatando, que son, simplemente, paños calientes,*

*son simplemente curas, pero, en realidad, el origen, la procedencia de esa enfermedad, sigue desconociendo la ciencia médica.*

*Entonces, los espiritualistas vamos ya comprendiendo que tienen su origen en existencias anteriores.*

*Entonces, nosotros, la cura más inmediata, más urgente que recomendaríamos a las personas es que se esclarecieran espiritualmente. Que comprendieran que su venir a la Tierra tiene unos objetivos, tiene un porqué y un para qué. Que debe de encontrar una serie de interrogantes que, tan pronto como los busque con intensidad, los va a encontrar.*

*Entonces se está poniendo ya una cura para el futuro, una terapia, como llaman ahora, preventiva.*

— *¿Creeis que quienes van al curandero a una sesión Espiritual, también lo hacen con el fin de curarse?*

— *Cuando van a una sesión espiritual, o sea, a un Trabajo Mediúmnico, no se va con el fin de... Bueno, digo que no, puede ser que en algunos momentos, en algunos casos, porque esto es tan complejo y cada uno tiene... Digamos, cada maestrillo tiene su librillo, lo hagan.*

*Si bien, no es normal ni es frecuente en los Trabajos Mediúmnicos. Ahora, sí, el ir a buscar a un curan-*

*dero para que te aplique pases magnéticos, porque cure el hueso; sí que tiene como fundamento el curarte, pero las sesiones mediúmnicas no.*

*Ahí se va a hablar con los espíritus. Y de esto habría mucho que hablar si lo son o lo dejan de ser.*

*Pero, digamos, para matizar que cabrían dos alternativas:*

*El plan, simplemente, curioso, de conocer si mi padre, mi madre o mi tío; de saber si me van a tocar las quinielas, o ver si el día de mañana que me va a ocurrir. Sin más transcendencia que el puro conocimiento para estar preparados o para presumir de unos ciertos conocimientos.*

*Y, existe otra alternativa para ir a una Reunión, que es intentar comprender la existencia del Más Allá, y darnos cuenta de que, al desencarnar, nos vamos a encontrar con una vida que va a estar siempre acorde con nuestra actuación.*

— *¿Los casos de posesión que se relatan, existen ciertamente?*

— *Sí, claro. Los casos de posesión, claro que existen. Y por desgracia están en un número tal, que... Sí que existen, y bastante más abundantes de lo que la propia gente cree.*

— ¿Cómo llamais vosotros a la posesión?

— *Obsesión. Casos de obsesiones. Posesión también se puede llamar.*

*Precisamente la charla de ayer y las de la semana que viene van sobre estos casos de obsesión y posesión, por si te interesa venir...*

*No es ni más ni menos que la interferencia de un espíritu del Más Allá, que se manifiesta con una cierta crudeza, con una cierta realidad... No sé cómo explicarte... Con una cierta rudeza; y entonces nos damos cuenta de que en esa persona hay algo en ella.*

*Por estos lamentables casos nos podemos dar cuenta de que sí que existen los espíritus, de que sí que están a nuestro alrededor.*

— ¿Estos espíritus, cómo se manifiestan?

— *Las manifestaciones son múltiples y variadas. El caso de la obsesión es muy generalizado. Vamos a poner algún caso... Cuando una persona ya está muy desquiciada, que está fuera de sí. O sea, un caso de posesión ya muy dominada. El espíritu interfiere.*

*Normalmente, en estas situaciones son espíritus ligados kármicamente. Es decir, esos dos espíritus, el obsesor y el obsesado, pueden es-*

*tar unidos de existencias anteriores; por motivos de odio, de venganza... Entonces viene unido, viene en nuestra alma.*

*El cuerpo físico, por ley de afinidad, atraemos. Es como si fuera una emisora, conectamos.*

— *¿Y están siempre así esos dos espíritus?*

— *Van a estar así, existencia tras existencia, hasta que los dos perdonen; o por lo menos uno.*

*Entonces, el problema de la obsesión es muy complejo, porque ya no se trata de conseguir apartarle de esa persona; porque si esa persona que está aquí lo único que quiere es que la aparten pero en su interior tiene esa intensidad de odio, o de resentimiento, lo vuelve a llamar y aquél vuelve a acudir. Y si no acude aquél, acude otro de características similares. Entonces no se solucionan los problemas. Es como la enfermedad si no encontramos su raíz.*

— *¿Qué ocurre cuando desencarnamos?*

— *Cuando desencarnamos nos vamos con nuestras mismas apetencias.*

*Ese espíritu necesita saciar esas sensaciones. Aquí en la Tierra sí que existen personas que tienen esas mismas apetencias, entonces ellos se acercan a esas personas y, por ejemplo, el humo de un cigarro, ellos lo*

*aspiran; y les sirve de satisfacción y de consuelo.*

*No se dan cuenta que al otro lo están perjudicando. Decimos, es una cosa humana, y vamos cayendo en ello.*

– *¿Qué opinais de los curanderos?*

– *Los curanderos, desde nuestro punto de vista, han tenido varios errores. ¿Cómo diría yo?... Varios recorridos.*

*Hasta la actualidad, existía un tipo de curandero que podía curar el hueso, que podía recetar, que podía mandar hierbas, y, quizás menos, el que quitaba mal de ojo, en fin, el que quitaba los empachos, eh; pero, digamos, que eso hasta hace muy poquito tiempo.*

*Ahora, si nos damos cuenta, lo que más abunda es el magnetizador. Es el que más enfermedades está solucionando.*

*Personas que están sufriendo de artrosis, o de reuma... Pero ese sufrimiento que llevan esos años, podría estar marcada la finalización del karma, que podría coincidir y no sería casualidad, con el hecho de que, al aplicarle durante una o varias veces la imposición de manos, se solucionara esa enfermedad.*

— ¿Son eficientes los curanderos?

— *El hecho sorprendente es que esa persona no tiene poder ni tiene nada, ni tiene estudios. Y que aquélla persona no está sugestionada, porque lo han intetado con médicos de pago, que les ha costado el dinero, y bastante sugestión tiene una persona con que le cueste un dineral.. Y, en cambio, con mucha fe, y eso también es muy importante, eh. Vas con fe y encima se te puede terminar el karma, o intentas transformar tu vida, y todo ese conjunto, la energía armonizadora que te pasa, y todo en conjunto hace que ese caso se solucione.*

— ¿Cualquier tipo de personas que se reúna puede convocar espíritus y dialogar con ellos?

— *Bueno... Esto está proliferando hoy día respecto a lo de la güija: «Vamos a hacer una sesión, vamos a llamar a un espíritu»... Ponen unas letras, cogen un vaso, empiezan a llamar y, hay veces en que, efectivamente, acuden; y los espíritus mueven el vaso.*

*Pero es una sesión que, nosotros, no recomendamos nunca. A nadie.*

*Porque los que vayan a acudir, no es que vayan a acudir, es que, de hecho, están. El que se vayan a manifestar a través del vaso o no, eso ya es independiente.*

*Ahora bien, para realizar una buena sesión mediúmnica, solamente se*

*puede hacer, auténticamente, si se reúnen dos condiciones mínimas:*

*Una, que exista un medium. Una persona intermediaria entre ese mundo del Más Allá y el Más Acá.*

*Otra, muy importante, que los componentes de ese grupo que van a realizar la sesión mediúmnica sepan a lo que van.*

*Sepan que van a conseguir un beneficio para su vida; pero éso lleva implícito un cambio de su vida. Es decir, que si una persona no transforma su vida, sigue con las mismas tendencias, con el mismo desenvolvimiento material, de la noche a la mañana no van a poder pedir socorro a esos seres. No puede sintonizar su espíritu a esas energías positivas del Más Allá.*

*Entonces de ahí no puedo sacar una buena Reunión Espiritual.*

*Voy a sacar una Reunión Espiritual, pero del Bajo Astral, de seres inferiores. Se hace un Trabajo, sí; pero no es un buen Trabajo.*

*Podemos dejarte algunos libros para que tú los leas, pueden interesarte.*

– Teneis una buena biblioteca, ¿Puedo venir a consultarla en otro momento?.

– *Sí, por supuesto. Siempre que quieras. Aquí estamos todas las tardes. Puedes venir cuando quieras, y en lo que podamos ayudarte...*

*Esto, como habrás visto, es muy... Hay para hablar mucho, largo y tendido y nunca acabaríamos.*

– Sí. Así es. Muchas gracias por todo.

## **CONCLUSIONES**

El estudio que hemos realizado sobre medicina popular y espiritismo, pone de manifiesto la existencia de un tipo de grupos sociales específico que se mantienen vinculados al sistema sanitario-asistencial de la medicina popular y no han sido analizados con anterioridad a este trabajo. Es la primera vez que tales agrupaciones son consideradas de forma sistemática, como puede observarse en la falta de bibliografía sociológica y antropológica sobre el tema.

Los servicios que ofrece a la población asistible este tipo de medicina popular coexisten con los aportados por otros especialistas sanitarios encuadrados también en las llamadas medicinas marginales, y con el sistema sanitario-asistencial oficial. Tales sistemas sanitario-asistenciales son utilizados por la población estudiada cuando, a criterio de los propios usuarios, se deciden por uno u otro tipo de especialista para resolver sus problemas de salud.

Los usuarios habituales de la medicina popular que hemos analizado utilizan también, de modo paralelo o alternativo, los servicios de la medicina oficial. Igualmente, las personas que sustentan verbalmente no creer en los curanderos, acuden a estos especialistas populares cuando lo estiman oportuno. Se trata, pues, en esta circunstancia de la elección entre dos sistemas sanitario-asistenciales paralelos que la población asistible utiliza y, hace uso de uno u otro según sus propias consideraciones.

## CONCLUSIONES

Ahora bien, tales consideraciones no son producto del capricho personal de los usuarios reales y/o potenciales de la medicina oficial y/o de la medicina popular; sino que derivan de otros factores, como son, de modo dominante, los conceptos de salud y de enfermedad que sustenta la población asistible, y el grado de satisfacción obtenido por los pacientes y/o por sus familiares al ser tratados por unos u otros especialistas sanitarios.

Los datos registrados ponen de manifiesto la ineficacia de la medicina oficial, a criterio de una parte de sus usuarios, para tratar determinadas anomalías, especialmente las conceptuadas como Acogimiento por la medicina popular.

Asimismo, el concepto de *acogimiento* engloba tanto trastornos de tipo psíquico y/o anímico, o dolores en cualquier parte del cuerpo; o también, otras manifestaciones de las personas que les llevan a realizar comportamientos no desables según la norma sociocultural dominante, como problemas de alcoholismo, conflictos matrimoniales, problemas de relaciones sociales, insatisfacciones personales, etcétera. O bien, las personas afectadas se encuentran en un estado personal que les hace sentirse "raras" porque no encuentran explicación para entender las anomalías que padecen. Es decir, que su estado se halla fuera de clasificación; de modo especial, cuando han acudido en primer lugar al médico y este especialista les ha diagnosticado como que "no tienen nada".

La zona geográfica estudiada no carece de los servicios de la medicina oficial. La inexistencia de determinados especialistas, como los psiquiatras en el caso que nos ocupa, en un municipio no es un factor que imposibilite la utilización de sus servicios cuando la población lo estima necesario. Tales personas acuden a otras ciudades para recibir la asistencia de tales especialistas cuando lo estiman necesario.

## CONCLUSIONES

Gran parte de los casos registrados entre los usuarios de la medicina popular, que siguen el proceso de desarrollo y se llegan a convertir en nuevos curanderos, proceden de las consultas de psiquiatras cuyo tratamiento no les resultó satisfactorio.

De forma que los fracasos de la medicina oficial, o las carencias de este sistema sanitario-asistencial para remediar todas las demandas de la población asistible, constituyen una de las fuentes generadoras de usuarios de la medicina popular estudiada y, también, a lo largo del tiempo, de la formación de nuevos curanderos entre aquéllos usuarios que son catalogados como "facultades que deben desarrollarse" por la medicina popular.

Tales personas, cuando siguen el tratamiento propuesto por el curandero, encuentran un contexto social y conceptual donde su estado anómalo es reinterpretado, y puede ser definido y clasificado en base a otra teoría de la realidad. Se les ofrece la posibilidad de evaluarse a sí mismas de un modo positivo y, también, ser altamente valoradas por otras personas, muchas de ellas familiares o convecinos suyos. Pueden, asimismo, interactuar socialmente con ellas y convivir diariamente sin abandonar su medio social habitual, integrándose como miembro en alguno de los grupos sociales estudiados.

Estos grupos sociales están compuestos por personas que se autoconsideran «espiritistas» y «comprendidos en la Vida Espiritual». Es decir, son seguidores de la filosofía de la Vida Espiritual que, según los datos registrados, procede en gran parte de la Doctrina Espiritista surgida en Francia a mediados del siglo XIX. A partir de esta época y doctrina, se han originado diferentes agrupaciones sociales, mantenedoras de ese credo filosófico, que coexisten actualmente en diferentes municipios del Valle del Vinalopó e, incluso, dentro de un mismo municipio.

## CONCLUSIONES

En esta zona geográfica, además de los grupos sociales y de la filosofía espiritista estudiados, se mantienen otras comunidades cuyos miembros se identifican también como seguidores de la misma doctrina pero, sin embargo, entienden y practican ese credo de modo distinto. Entre todas ellas, después de promulgarse la Constitución Española de 1978, algunas se han inscrito en el Registro de Asociaciones, han adoptado un nombre propio y diferenciador de las demás existentes, han creado una asociación formalmente organizada y se han integrado también en federaciones espíritas de carácter nacional e internacional, como es el caso de la Asociación Parapsicológica Villenense. Por el contrario, otros sectores de la población espiritista continúan manteniéndose como tales al margen de las instituciones oficiales.

Los distintos modos de interpretarse socialmente esa doctrina, así como los diferentes modos de congregarse que sus seguidores han creado a lo largo del tiempo, han dado lugar al mantenimiento paralelo de diferentes agrupaciones sociales de carácter espiritista que se excluyen mutuamente y evolucionan a la largo del tiempo siguiendo métodos y caminos diferentes. Los miembros de cada una de estas comunidades espiritistas se consideran a sí mismos como «auténticos espiritistas» y como «verdaderas facultades»; y, utilizan técnicas diferentes para transmitir su filosofía, sus prácticas rituales y su modo de organizarse socialmente de una generación a otra.

Basándonos en los datos registrados podemos argumentar que, el largo período de tiempo en el que estas prácticas y filosofía se han mantenido clandestinamente, ha jugado un importante papel en el surgimiento de tal variedad de agrupaciones sociales de tipo espiritista; pero no podemos fijar que este hecho histórico haya sido el único factor social que ha contribuido a ello. Por el contrario, cabe pensar que, además de esa circunstancia de ilegalidad, concurren otras causas,

## CONCLUSIONES

entre ellas el hecho de que nunca ha existido una autoridad suprema que dicte normas y principios filosóficos a los que todos los espiritistas debieran someterse.

Cada una de las comunidades sociales aglutinadas bajo la doctrina denominada *Espiritismo* se autoregula y se autolegitima al margen de las demás agrupaciones espiritistas coexistentes. Aquéllas que han optado por legalizarse oficialmente y que consideran la doctrina espírita como «una ciencia en proceso de evolución de la que se desprende una filosofía y una moral espiritual», participan en congresos nacionales e internacionales donde intercambian sus conocimientos con los miembros de otras asociaciones similares.

En nuestros días y en el ámbito geográfico que nos ocupa no existe paridad de criterios entre unas agrupaciones espiritistas y otras. Las discrepancias se producen de modo especial entre aquéllas asociaciones que se han legalizado oficialmente y entre aquéllas otras que no han elegido esta opción. Entre estas últimas se encuadran los grupos sociales estudiados.

Tales grupos se mantienen vinculados a las prácticas sanitario-asistenciales de la medicina popular que se ejerce en la ciudad de Villena y en otros municipios del Valle del Vinalopó. Sin embargo, su conexión con esas prácticas, aunque nos permite diferenciar externamente a estos grupos de otros existentes en la zona, no es suficiente para proceder de modo contrario al intentar clasificar y diferenciar los distintos colectivos espiritistas: Es decir, no puede determinarse que dos agrupaciones sociales sean del mismo tipo por el hecho de mantener una estrecha relación con las prácticas sanitario-asistenciales de la medicina popular. Para ello, es preciso atender a otros indicadores cualitativos que pongan de manifiesto las características específicas de cada grupo social, la filosofía que sustentan comunitariamente y las prácticas rituales que llevan a cabo. Indicadores que, asimismo, señalen también la

## CONCLUSIONES

relación que existe entre las prácticas sanitario-asistenciales de la medicina popular y las prácticas rituales de los grupos sociales conectados con ella.

De modo similar, las características especiales de los grupos estudiados, así como su modo de legitimarse, de mantenerse y de reproducirse socialmente, nos permiten suponer que tales creencias y colectivos sociales, pueden existir en otros ámbitos poblacionales y geográficos, pero sus características específicas y su incidencia social sólo podrá evaluarse a través de los correspondientes estudios sistemáticos.

Así pues, la investigación que hemos realizado pone de manifiesto la existencia de pequeños grupos sociales cuyos miembros forman parte integrante de la población espiritista que habita en la zona estudiada. Tales grupos son independientes unos de otros, pero que están vinculados entre sí por hallarse sometidos, todos ellos, a las mismas reglas socioculturales para crearse y para subsistir como tales.

Estas reglas proceden de la filosofía de la Vida Espiritual entendida, mantenida y validada socialmente del mismo modo por los miembros de esos grupos. Paralelamente, cada uno de esos grupos, por ser independientes, se regula y se legitima a sí mismo, pero todos ellos se estructuran del mismo modo y sus miembros se agrupan de esa forma para alcanzar objetivos similares a través de rituales que son similares también.

La afinidad que existe entre estos grupos y la vinculación que entre los mismos se mantiene nos permiten descifrar una red de grupos sociales espiritistas, cuyo entramado se adapta a la estructura del sistema sanitario-asistencial popular. Ambas estructuras se solapan y se legitiman mutuamente. El sistema sanitario-asistencial popular posibilita, en gran parte, el reclutamiento de nuevos miembros para engrosar el colectivo de creyentes en la Vida Espiritual y, a través del ejercicio de uno de los tipos de especialistas integrados en dicho sistema,

se reproducen los roles de los especialistas sanitarios populares y de los miembros del colectivo que no son curanderos. A través de ese mismo sistema sanitario-asistencial se facilita la organización social de los miembros del colectivo –sean curanderos o no– y su interacción grupal de forma socialmente ordenada y legitimada; y, viceversa, la interacción grupal de los miembros del colectivo hace posible la legitimación y reproducción de la medicina popular tal y como está estructurada.

El análisis de los datos expuestos en el tercer capítulo del presente trabajo, pone de manifiesto que el ritual denominado «Trabajos» o «Reunión Espiritual» implica la interacción cara a cara de un número indeterminado de personas que, manteniendo una mismas creencias filosóficas, se unen durante la su celebración para alcanzar conjuntamente un objetivo común a todas ellas. Las personas que pueden participar en el ritual y la interacción que se establece entre ellas durante la realización del mismo, están sujetas a normas y valores comunes previamente establecidos. Las relaciones que crean entre ellas están sujetas al desempeño de roles socialmente fijados, cuyo ejercicio se produce de modo ordenado. De forma tal que, el desempeño de cualquiera de los papeles ejecutados en un ritual depende y está en función del desempeño de los otros. Sólo a través de esa red de roles interdependientes, los congregados pueden alcanzar los objetivos que requieren su interacción grupal.

Tales personas se congregan, además, con la autoconciencia de pertenecer al colectivo social de los «comprendidos en la Vida Espiritual» y mantienen sentimientos de «nosotros» que, sostenidos a distintos niveles, les diferencian de sus semejantes. Se distinguen de quienes no son creyentes ni siguen la filosofía de la Vida Espiritual. Se diferencian también de las personas que, denominándose espiritistas entienden esta filosofía de modo diferente. También se distinguen de quienes,

## CONCLUSIONES

siguiendo el credo de modo similar a ellas, se congregan en otros Centros Espirituales con mayor asiduidad. Finalmente, se crea otro sentimiento de «nosotros» aún más restringido que señala a quienes, además se adscribirse al mismo Centro, participan habitualmente en las mismas sesiones y la interacción grupal entre las mismas personas se produce mayor número de veces y con mayor frecuencia que con el resto de los miembros del colectivo de creyentes.

La agrupación de esas personas en el ritual está socialmente legitimada e institucionalizada. La reunión de los participantes se produce de modo aparentemente espontáneo, pero está sujeta a normas preestablecidas que consolidan y controlan sus actividades. Las expectativas de acción se hallan formalizadas comunitariamente. Normativamente se establece cuándo, dónde y cómo pueden congregarse las personas que siguen el credo espiritista de ese modo y no de otro. Lo que implica que los grupos formados no se crean de un modo espontáneo, sino sometidos a reglas previamente establecidas. Está igualmente fijado y socialmente legitimado qué personas pueden ser miembros de esos grupos y quienes no son admitidas como tales en los mismos.

Por otra parte, cada vez que la facultad directora de los Trabajos se ocupa en la tarea de iniciar a una persona, ambas interactúan durante el ritual de Desarrollo desempeñando roles interdependientes y conducentes a la consecución de un objetivo común. A diferencia de los Trabajos, el ritual de Desarrollo varía sus objetivos inmediatos a medida que el proceso de desarrollo del iniciado avanza favorablemente hacia el objetivo final; pero siempre interactúan ambas personas para conseguir un fin común y fundamentan su proceso de comunicación en normas y valores comunes: Por una parte las reglas y valores derivados de la norma sociocultural dominante, y, por otra, cuando el proceso evoluciona favorablemente hacia el fin propuesto integrando y reinterpretando aquéllas desde

## CONCLUSIONES

la perspectiva de los principios filosóficos de la Vida Espiritual. La interacción de ambas se produce de modo tal que, el iniciado llega a asemejarse al iniciador y no al contrario.

También en este caso, están socialmente fijados y legitimados quiénes pueden intervenir en el ritual y quiénes no son admitidos en el mismo. Está comunitariamente regulado quiénes, dónde, cómo, cuándo, por qué y para qué, esas dos personas se congregan. Están fijadas también las expectativas de acción en el ritual y los roles que pueden desempeñarse en la celebración del mismo, así como también están previamente establecidos los roles que el iniciado puede llegar a adquirir y su logro señala la finalización de ese proceso de iniciación.

Existen, pues, dos tipos de rituales que se efectúan en el seno de dos tipos de grupos diferentes. Uno está orientado a los grupos integrados por un número indeterminado de personas. Otro que, está orientado a los individuos de forma particularizada, requiere la formación de un grupo de dos personas. Ambos tipos de grupos y de rituales se enlazan de modo tal que resultan ser complemento el uno del otro; el grupo mayor se nutre de miembros del grupo menor y éste se prolonga y se apoya socialmente en aquél. Además, ambos tipos de grupos están conectados por un nexo común: La facultad directora de las Reuniones Espirituales que, a su vez, es la facultad que «hace el desarrollo» a la persona que se inicia y, como tal, es admitida como miembro del grupo más amplio por todos los demás.

Si comparamos estas agrupaciones sociales con las teorías que mantienen diferentes autores sobre grupos sociales (ver bibliografía utilizada), podemos concluir que las personas congregadas para celebrar una Reunión Espiritual constituyen un grupo social. También configuran un grupo social de dos personas quienes intervienen en un ritual de Desarrollo.

## CONCLUSIONES

Ambos tipos de grupos sociales se adicionan de modo tal que, su mantenimiento simultáneo a lo largo del tiempo posibilita la estabilidad y la reproducción de la organización social del colectivo de creyentes en la Vida Espiritual que hemos estudiado.

Asimismo, si atendemos a las diferentes tipologías que acerca de los grupos sociales fijan los distintos autores consultados, podemos concluir también que los grupos sociales formados para una Reunión Espiritual son pequeños grupos que actúan paralelamente como grupos de referencia y como grupos primarios; y, de modo especial para los nuevos miembros, son también grupos resocializadores, dada la estrecha cooperación que existe entre sus miembros y la orientación social de su interacción grupal, posibilitan la resocialización de personas que dentro de ellos se lleva a cabo.

Los grupos que se forman en las Reuniones Espirituales actúan como grupos de referencia, en tanto que son los miembros de estos grupos y su acción conjunta, quienes sirven como referencia a los que se iniciaban para aprehender la nueva realidad y vivir de forma satisfactoria su estado. También son grupos de referencia para las personas ya iniciadas, pues son los únicos grupos sociales que les sirven como referencia y apoyo en el mantenimiento de forma subjetiva y objetivamente plausible de la identidad de facultad y de de la creencia filosófica que este sector social mantiene como «verdadera» frente a otras definiciones de la realidad.

Dentro de estos grupos es donde todos los miembros del colectivo estudiado pueden mantener sus creencias como ciertas; pueden sentirse dentro de una comunidad de iguales y no sentirse «raros» ni enfermos; y pueden también prescindir de las consideraciones que, acerca de ellos y de sus creencias sustenten otras personas que no son creyentes en su misma cosmología.

## CONCLUSIONES

Su actividad grupal hace posible el proceso de resocialización que constituye el «desarrollo de las facultades». Es a través de este proceso como se tratan las alteraciones de la salud y/o del comportamiento social que, denominadas «acogimiento», manifiestan determinadas personas.

Asimismo, dentro de estos grupos se tratan también otras anomalías de características similares pero que afectan a los individuos de forma más superficial y esporádica que aquéllas. Tales personas requieren «limpieza espiritual», y se tratan, especialmente, a través de un ritual similar al de Desarrollo, pero que se diferencia de éste por sus objetivos y por tratarse de ritos puntuales, es decir, no forman parte de una cadena de rituales conducentes al objetivo final de «florecer una facultad». Por medio del ritual efectuado para «dar paso» a los seres oscuros al Mundo de la Luz y/o a través del ritual realizado para «apartar» a los seres muy, muy oscuros, una persona se «limpia espiritualmente», consiguiéndose, por la acción ritual, que dicha persona restablezca su bienestar emocional. Así también, puede «limpiarse» una persona participando activamente en un Reunión Espiritual; celebración que posibilita «alivio y fortaleza espiritual» a todos los miembros del grupo, sintiéndose desahogados y reconfortados al participar en ella. Sienten también que, por su participación en la misma, resuelven problemas y/o satisfacen necesidades personales, gran parte de los cuales son referentes a cuestiones de salud y/o de relaciones sociales conflictivas.

Por todo ello, los grupos expuestos podrían ser considerados como «grupos de terapia» que forman parte integrante de los servicios que ofrece este tipo de medicina popular y que, como este sistema sanitario-asistencial, subsisten al margen de las instituciones oficiales sin alterar el orden social establecido ni la normativa sociocultural dominante.

Por otra parte, el grupo que se congrega para celebrar una Reunión Espiritual se concentra en torno a misma persona

de referencia, y aunque la reunión de sus miembros se produzca de modo voluntario, no se efectúa de forma espontánea, sino condicionada por normas comunitariamente establecidas que controlan su composición grupal y permiten la institucionalización y permanencia de los mismos a lo largo del tiempo. Podemos decir que, son grupos cuya estabilización está centrada en la persona, pero que, a la vez, el grupo está planificado normativamente. Se basa en acuerdos personales, pero a su vez, ese convenio está sometido a las regulaciones establecidas por la cosmología que sus miembros mantienen como cierta y que son consensualmente validadas por todos los creyentes. De forma tal que, aunque el grupo –o los grupos– que se forman en torno a una misma persona de referencia puedan desintegrarse cuando ésta desaparece, este tipo de grupos sociales no dejan de existir como tales, sino que sus miembros se vinculan a otra persona de referencia encuadrada socialmente en la misma categoría que la anterior. La organización grupal del colectivo que nos ocupa sobrevive, pues, a las personas y, como tal, es transmitida de una generación a otra de seguidores de esta filosofía.

La estabilización e institucionalización social de esos grupos son las cualidades más relevantes que nos permiten distinguirlos de los grupos formados por miembros de los mismos en ratos de ocio. Estos últimos sí surgen de modo espontáneo, no son estables y tampoco están institucionalizados. Reúnen en mayor grado que los anteriores las características estructurales de los grupos informales. Dentro de ellos no se adquieren nuevos roles ni existe una autoridad competente para validar el ingreso de nuevos miembros y actuar como agente reproductor principal. Su formación tampoco está generalizada socialmente entre todos los «comprendidos en la Vida Espiritual» ni forman parte integrante de la organización social de ese sector de la población. Su actividad grupal no altera la organización social del colectivo de creyentes que nos ocupa, dado que sus miembros aceptan esa organización tal como

está estructurada y son también parte integrante de la misma. Constituyen, no obstante, una fuente de desviación de los grupos sociales insitucionalizados porque pueden agrupar a personas que expresan en una misma «Reunión Espiritual» distintas «formas de hacer» el ritual y de entender la filosofía; además, en ocasiones se crean tales grupos con la intención de contrastar esas diferentes «formas de hacer», de modo que al objetivo del grupo – «comunicar con el Más Allá» – se añade otro fin: Conocer otros modos y vías posibles de establecer ese «contacto».

Además de mantener una organización social, cuyo reglamento y modo de estructurarse no están escritos, pero que permite la distribución y ordenación espacial de sus miembros y su interacción social en pequeños grupos, este colectivo social se organiza también conservando un conjunto de roles que apoyan a esta organización social y que, paralelamente, son apoyados por ésta.

La distribución de esos roles se establece en función de la categoría social en la que se inscribe a las personas elegidas en función de los criterios seleccionadores establecidos por esta teoría de la realidad; de forma que socialmente se controla la adquisición de los mismos, limitándose su ejercicio a quienes cumplen las normas prescritas para llegar a desempeñarlos. Entre todos esos roles, unos están vinculados teóricamente con lo sagrado y con la identidad social de «facultad»; y otros, que no están unidos a esa identidad social, se adjudican a los miembros del colectivo que actúan como creyentes.

Así pues, se sustenta socialmente una gama de roles, cuya tipología, unida al contexto sociocultural y ámbito espacial en los que se legitima su ejercicio, nos permiten distinguir dos redes diferentes. Ambos entramados de roles se complementan y se sostienen mutuamente; posibilitan mantener de forma activa y continuada la realidad que explica la filosofía de la Vida Espiritual y, paralelamente, constituyen parte inte-

## CONCLUSIONES

grante de la organización social de los seguidores de esa doctrina. La adquisición de esos papeles está sometida a reglas preestablecidas y existe una selección normativa de las personas que pueden llegar a desempeñarlos; lo que supone la existencia de un control social sobre los mismos que actúa como salvaguarda de esos papeles y legitima socialmente a quienes pueden desempeñarlos. Asimismo, la definición de esos roles y los contextos poblacionales a los que se orienta su ejercicio, configuran una compleja y amplia malla de los mismos que, englobando dos entramados de roles distintos, sirve de soporte y estructuran a los miembros del colectivo de creyentes en la Vida Espiritual y otorga a las personas identificadas como facultades la capacidad de ser mediadores sociales a niveles distintos.

La valoración cultural de la calidad de los roles y la vinculación que se establece entre cada uno de éstos y la persona que los ejerce, considerándose como inherentes a su propia identidad personal, supone una estimación jerárquica de ambos —roles y personas— que conlleva una estructuración piramidal de los miembros de este sector de población; pudiéndose distinguir una «base» compuesta por todos los creyentes. Otros miembros, a medida que adquieren roles más altamente valorados ocupan posiciones intermedias como «facultades» de menor rango; y, finalmente, unos pocos logran roles que les sitúan en la cúspide de la pirámide. Pero, a su vez, tal pirámide se dedibuja al llegar a su punto más alto pues ningún individuo alcanza una posición de «primero entre iguales»; ya que este estatus no existe dentro del colectivo que nos ocupa.

Todas aquéllas personas que logran alcanzar el más alto grado como facultades, son consideradas como pertenecientes a un mismo nivel y categoría social. Ninguna de ellas actúa como superior frente a todas demás. Únicamente pueden actuar como máxima autoridad dentro de los límites de «su

Centro Espiritual» y todos los Centros existentes gozan de la misma categoría social.

La existencia paralela de diferentes Centros Espirituales y sus convocatorias simultáneas para celebrar rituales similares, implica que, además de los grupos formados en ellos, están legitimados también el tiempo y el espacio óptimos para que el grupo se congregue; y, paralelamente, posibilita la organización espacio-temporal de las personas que integran este sector social. De modo tal que sus miembros interactúan en calidad de tales congregándose en distintos focos espaciales, oficialmente inexistentes, pero que están institucionalizados y validados consensualmente por las personas que los mantienen.

Estos ámbitos espaciales y las personas que los acreditan, al igual que los grupos sociales que se forman en su ámbito, no se crean de un modo espontáneo, sino que están socialmente sujetos a reglas preestablecidas para poder fundarse y para poder subsistir a lo largo del tiempo como tales.

Los componentes de los grupos sociales estudiados cuentan, pues, con varios espacios y personas físicas de referencia que actúan como exponentes sociales de su «verdad» y de su organización social de forma permanente. Los Centros Espirituales y las facultades directoras de los mismos. Como ámbitos espaciales y como agentes reproductores especializados, ambos comunitariamente legitimados, sirven de coordinadores y aglutinantes de los miembros del colectivo de creyentes en esta cosmología.

Tales grupos no han creado unas reglas que obliguen a sus miembros a pertenecer a un grupo concreto y a actuar siempre dentro del mismo, ni tampoco a formar parte de éste físicamente cada vez que se celebra un ritual. Todos ellos son miembros potenciales de cualquiera de los grupos que se forman para celebrar un ritual. Todos se inscriben en las cate-

## CONCLUSIONES

gorías sociales aptas para actuar en el ritual. El grupo, como tal, se crea cuando varios miembros del colectivo se congregan para llevar a cabo los rituales desprendidos de su comología, y se disgrega cuando el ritual finaliza. Otro día y/o en otra sesión celebrada en el mismo Centro Espiritual las personas físicas serán las mismas, o unas sí y otras no; pero ésto no altera la estructura de tales agrupaciones ni tampoco los objetivos que persiguen quienes se congregan de ese modo.

Aparte de estas normas, pero de forma simultánea a ellas, se sustentan otras pautas de comportamiento cifradas en la frecuencia de las celebraciones y de la participación en las mismas de los creyentes que, a pesar de esa libertad de acción y de elección, dentro de cada grupo, se generan sentimientos diferenciadores de «nosotros» a varios niveles que, a la vez que les distinguen de «los otros», potencian una mayor vinculación cognitiva y afectiva entre los copartícipes en un ritual.

La filosofía de la Vida Espiritual no está escrita, ni tampoco las normas por las que deben regirse sus seguidores, pero todo ello se transmite oralmente de una generación a otra y se aprehende como «verdad» que dimana de Dios y es comunicada por El mismo y/o por los Seres Clarificados a través de las facultades. Son aquéllos, quienes a través de éstas «dicen» qué es lo que «deben hacer» los mantenedores de esta doctrina y cómo deben llevarlo a cabo. Además, lo «dicen» verbalmente, en voz alta, cuando el grupo interactúa en los rituales, actos sociales que, a su vez, constituyen el objetivo y la razón de ser del grupo que los celebra.

Paralelamente, las reglas del grupo y la interacción social que se produce dentro de éste se valoran de acuerdo con los conceptos de «bueno/malo» internalizados en la socialización básica. Las normas socioculturales dominantes, aprehendidas por estas personas en su socialización primaria y sustentadas tanto por los creyentes en la Vida Espiritual como por aquéllos otros que no creen en esa filosofía, y las reglas establecidas

## CONCLUSIONES

por este sistema de conocimiento de la realidad no están en contradicción, sino que existe una continuidad entre ambas que favorece la integración social de estos individuos y la subsistencia de sus grupos sin alterar la estructura social dominante; de modo tal que favorecen y potencian su reproducción del mismo modo que lo hacen quienes no siguen su misma teoría filosófica.

El mantenimiento y legitimación social de esos Centros Espirituales, de las facultades directoras de los mismos, así como de los grupos sociales que se forman en su ámbito y de los dos entramados de roles coexistentes, constiuyen los pilares en los que se asienta la organización social de este sector de la población y hacen posible su perpetuación a través del tiempo.

A su vez, la fuerte centralización en la persona que sostiene este tipo de organización social permite readaptar ese ordenamiento a las consideraciones de las personas, pero no como individuos aislados, sino como miembros de grupos sociales que, comunitariamente, validan o invalidan todo ello.

Lo que implica que, no se legitiman comunitariamente las normas que una sola persona estime oportunas, sino sólo aquéllas que son producto de las opiniones contrastadas de los miembros del colectivo que nos ocupa. Tales normas no sólo dimanar de la filosofía que todos mantienen como cierta y son valoradas de acuerdo con los principios de «bueno/malo» socialmente dominantes, sino que también se rehacen continuamente a través de la interacción social en pequeños grupos que se produce entre los miembros del colectivo social que nos ocupa y, en el seno de unos rituales que son altamente significativos para ellos.

Su existencia no se somete, pues, a requerimientos de una autoridad y/o institución oficial superior al colectivo de creyentes en la Vida Espiritual. Nada está escrito ni, aparente-

## CONCLUSIONES

mente organizado. Tanto el sistema sanitario-asistencial popular, como los grupos sociales estudiados son desestimados por otros colectivos e instituciones sociales por «no científico» y/o «supersticioso»; pero, tanto su filosofía y sus prácticas, como su ordenación social están institucionalizadas y legitimadas socialmente por los «comprendidos en la Vida Espiritual», es decir, por quienes integran el sector social que sustenta esa filosofía y la utiliza como sistema referencial para interpretar la realidad. Igualmente, está legitimado e institucionalizado el método de reproducción de los roles relativos a las prácticas sanitario-asistenciales de la medicina popular, como aquéllos otros referentes a sus prácticas espiritistas.

Por otro lado, la variedad de agrupaciones espiritistas que existen en la zona estudiada, así como la autolegitimación de cada una de ellas, favorecen la proliferación de grupos más o menos similares a los estudiados y también el abandono de algunos de sus miembros que, siempre por motivos personales, deciden dejar los grupos estudiados y afiliarse a otros similares ya existentes e, incluso, crear otros nuevos y diferentes grupos.

Asimismo, dentro de la organización espiritista vinculada a la medicina popular que hemos estudiado, la suprema autoridad en que se constituye socialmente cada facultad que genera un nuevo Centro Espiritual y la consecuente autolegitimación de los grupos que se congregan en ese Centro y no en otro, favorecen la presencia de variantes rituales que, aunque no se invaliden socialmente por todos los miembros del colectivo de creyentes en la Vida Espiritual, sí reducen la cohesión social de los miembros de este colectivo y son causa de discrepancias entre ellos. Tales diferencias son legitimadas, globalmente, como propias del «modo de hacer» de cada facultad porque no entran en contradicción con sus principios filosóficos ni con la norma sociocultural dominante; pero, de modo más restringido, inciden en la formación y diferenciación

## CONCLUSIONES

de los pequeños grupos vinculados a una facultad, frente a los formados en torno a otra facultad similar.

Esto permite, y a la vez es causa de, una libre interpretación de la Doctrina Espiritista y de su transformación a lo largo del tiempo. Tal permisividad, por otra parte, favorece la adaptación de la filosofía, de modo personalizado, a cada uno de los miembros del colectivo de creyentes y que cada uno pueda servirse de la creencia y de las prácticas derivadas de la misma según sus necesidades. Pero, a la vez, la persona, si es y/o si desea ser, miembro de este colectivo social, y, de modo especial, miembro de alguno de sus grupos, se ve obligada normativamente a adecuarse a ellos.

De modo tal que, tanto su base teórica, como su forma de organizarse socialmente, tal y como han sido registradas en la presente investigación, pueden permanecer inalterables o pueden sufrir diversas modificaciones a lo largo del tiempo si los miembros del grupo lo estiman conveniente y lo legitiman con su consenso.

La realidad se rehace y se fija de nuevo cada vez que el grupo interactúa en un ritual. Todas las experiencias se ordenan y se reinterpretan, dándose validez cognoscitiva a cuanto ocurre en el ritual y a los mensajes allí transmitidos; tanto el ritual como las vivencias obtenidas en su transcurso son legitimadas por el grupo; todo cuanto ocurre es «verdadero» o es «falso» dependiendo de las consideraciones personales de cada miembro del grupo sometidas a las normas y a los valores socioculturales admitidos por todos los miembros del grupo.

Hay que hacer notar que, de hecho, tales modificaciones están produciéndose actualmente. Así, como se indicó en la Introducción de este trabajo, están integrándose en la filosofía espiritista creencias y prácticas como el «Mal de ojo» y «Medir» para «curar el empacho». También se ha producido una identificación conceptual entre los «Hermanos de Elevación» y los

«Extraterrestres», como puede observarse en la clasificación que, de aquéllos seres espirituales, mantienen los miembros de la Asociación Parapsicológica Villenense. Tal identificación se avala además con la propia filosofía escrita por Allan Kardec. Este autor propugna el concepto de evolución de los seres y del Cosmos, y en tal evolución se integran todos los nuevos conocimientos que el «ser humano» va adquiriendo a lo largo de la sucesión temporal de nuevas épocas. El concepto de evolución se une también al concepto de «progreso espiritual de los seres» y se admite que, a medida que el ser progresa espiritualmente, evoluciona hacia la perfección de sí mismo y habita sucesivamente en otros Mundos.

Estas ideas son similares a las fijadas por la filosofía de la Vida Espiritual y, tanto los miembros de aquella asociación, como gran parte de los miembros de los grupos sociales estudiados, se ocupan en adquirir nuevos conocimientos que les permitan ampliar su base teórica, adaptar ésta a los nuevos tiempos y seguir demostrando la validez social de su filosofía.

La capacidad de la Doctrina Espiritista para adecuarse a las experiencias de la vida cotidiana y el hecho de que esta teoría y sus prácticas correspondientes se legitimen por consenso dentro de cada una de las agrupaciones sociales que la mantienen comunitariamente como «cierta», nos permite pensar que, ese proceso de transformación y ampliación, ya iniciado, continuará produciéndose; y, con múltiples variantes, dicha doctrina seguirá siendo la base conceptual utilizada por los miembros de distintas comunidades sociales para interpretar el mundo y aprehender la realidad. El proceso de transformación aludido está en relación con las fuentes de conocimiento que los seguidores de la doctrina espiritista tienen a su alcance. Integrando, paulatinamente, en esa teoría nuevas nociones, cuyo origen deriva de otras fuentes de conocimiento y que pueden adquirirse a través de otros medios de comunicación social.

## CONCLUSIONES

De modo tal que las prácticas sanitario-asistenciales de la medicina popular a la que se vinculan los grupos estudiados, y la incidencia social de estos grupos no tienden a desaparecer, sino que, por el contrario, su inclinación actual es ampliarse y reproducirse del mismo modo en que se hallan estructurados.

Así pues, como hipótesis, podríamos establecer que, mientras los grupos sociales estudiados continúen manteniéndose del mismo modo que lo hacen actualmente, esta filosofía y las prácticas derivadas de ella, variarán en el futuro en la medida que lo hagan también sus continuadores. Y, paralelamente, la transformación de los grupos estudiados estará en relación con los cambios que socialmente se produzcan a nivel tecnológico, cultural y de modo de vida. Los cambios que se produzcan tanto en la filosofía como en los grupos sociales, dependerán también del contexto sociocultural en el que sus miembros se encuadren, pero tales grupos u otros similares seguirán existiendo mientras continúen siendo útiles a la población que, a través de ellos, satisface necesidades que no puede complacer por medio de otras instituciones sociales.

## **BIBLIOGRAFIA**

ALMAGRO, F. y FERNÁNDEZ CARPINTERO, J.

- 1977 *Heurísticas a Villena y los tres tratados*. Madrid, Editora Nacional.

ARCHENT AVELLAN, Gaspar.

- 1970 *Romancero Villenense*. Valencia, J. Doménech.

BANDURA, A. y WALTERS, R.

- 1980 *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. 5.ª ed. Madrid, Alianza Universidad.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas.

- 1983 *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

BERGSON, Henri.

- 1928 *La energía espiritual*. Madrid, Daniel Jorro.

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan.

- 1984 *Inquisición y brujería en la Yecla del XVIII*. Yecla, Excmo. Ayuntamiento de Yecla.

BLUMER, Herbert.

- 1982 *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona, Hora.

## BIBLIOGRAFÍA

CARO BAROJA, Julio.

- 1974 *Ritos y mitos equívocos*. Madrid, Itsmo.
- 1978 *Las formas complejas de la vida religiosa*. Madrid, Akal.
- 1979 *Las brujas y su mundo*. Madrid, Alianza.
- 1979 *Ensayos sobre cultura popular española*. Madrid, Dosbe.
- 1984-1987 *Los pueblos de España*. Madrid, Itsmo.

CHRISTIAN, W. A. Jr.

- 1978 *Religiosidad popular, Madrid, Tecnos*.

DENIS, León.

- s/f. *En lo invisible: Espritismo y mediumnidad*. Barcelona, Maucci.

DOISE, Willem.

- 1970 *Psicología social y relaciones entre grupos, 2V*. Barcelona, Rol.

DOUGLAS, Mary.

- 1978 *Símbolos naturales*. Madrid, Alianza.

DURKHEIM, Emilio.

- 1986 *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires, Schapire.

ELIADE, Mircea.

- 1982 *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México, Fondo de Cultura Económica.
- 1985 *El mito del eterno retorno*. Madrid, Alianza.

FERRÁNDIZ ARAUJO, Carlos.

- 1974 *Medicina popular en Caratagena*. Cartagena, Excmo. Ayuntamiento de Cartagena.

## BIBLIOGRAFÍA

FREIXEDO, Salvador.

- 1983 *Curanderismo y curaciones por la fe*. Barcelona, Martínez Roca.

HAIMAN, Franklyn.

- 1972 *Dirección de grupos: Teoría y práctica*, 2.<sup>a</sup> ed. Limusa-Wiley.

HARE, A. Paul.

- 1985 *Creatividad y grupos pequeños: productividad, consenso y acción no violenta*. Madrid, Pirámide.

HOMANS, George Gaspar.

- 1977 *El grupo humano*, 5.<sup>o</sup> ed. Buenos Aires, Eudeba.

JOHNSON, H.M. SPROTT, W.J.H.

- 1974 *Sociología y psicología social del grupo*. Buenos Aires, Paidós.

KARDEC, Allan.

- s/f. *El libro de los mediums: Guía de los mediums y de las evoluciones*, 2.<sup>o</sup> ed. Barcelona, Maucci.
- 1978 *El libro de los espíritus*, 2.<sup>o</sup> ed. Buenos Aires, Editora Argentina.
- 1984 *El evangelio según el espiritismo*, 11.<sup>a</sup> ed., Madrid, Editora Espirita Española.

KENNY, Michael y DE MIGUEL, Jesús M.

- 1980 *La antropología médica en España*. Barcelona, Anagrama.

KLEIN, Josephine

- 1975 *Estudio de los grupos*. México, Fondo de Cultura Económica.

LAÍN ENTRALGO, Pedro.

- 1982 *Historia de la medicina*. Barcelona, Salvat.

## BIBLIOGRAFÍA

LANTIER, Jacques.

- 1976 *El espiritismo*. Barcelona, Martínez Roca.

LAPLANTINE, François.

- 1979 *Introducción a la etnopsiquiatría*. Barcelona, Gedisa.

LEACH, Edmund.

- 1978 *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid, Siglo XXI.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino.

- 1978 *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

NAPIER, Rodney.

- 1983 *Grupos: Teoría y experiencia*. México, Trillas.

OLMSTED, M.S.

- 1984 *El pequeño grupo*. México, Paidós.

OSTY, Eugène.

- s/f. *Una facultad de conocimiento supra-normal*. Madrid, Aguilar.

PEREIRA DE QUEIROZ, María I.

- 1978 *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*. México, Siglo XXI.

PÉREZ HERNÁNDEZ, A. y FERNÁNDEZ GALVIN, V.

- 1990 *Los curanderos en España*. Madrid, Tribuna.

REICHEL-DOLMATOFF, G.

- 1978 *El chamán y el jaguar*. México, Siglo XXI.

## BIBLIOGRAFÍA

RICE, A.K.

- 1977 *Aprendizaje de liderazgo: relaciones interpersonales e intergrupales*. Barcelona, Herder.

SBANDI, Pio.

- 1977 *Psicología de grupos: Introducción a la realidad de la dinámica de grupos desde el punto de vista de la psicología social*. Barcelona, Herder.

SCHÄFERS, Bernhard.

- 1984 *Introducción a la sociología de grupos*. Barcelona, Herder.

SELJO ALONSO, F.G.

- 1974 *Curanderismo y medicina popular*. Alicante, Biblioteca Alicantina.

SOLER GARCÍA, José M.

- 1958 *Bibliografía de Villena y su partido judicial*. Alicante, Comisión Provincial de Monumentos.
- 1974 *La relación de Villena de 1575*. Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos.
- 1976 *Villena: Prehistoria-Historia-Monumentos*. Alicante, Excma. Diputación Provincial.

SPROTT, W.J.H.

- 1973 *Grupos humanos*, 5.<sup>a</sup> ed. Buenos Aires, Paidós.

TAJFEL, Henri.

- 1984 *Grupos humanos y categorías sociales: Estudios de psicología social*. Barcelona, Herder.

TORREGROSA, J.R.

- 1974 *Teoría e investigación en la psicología social actual*. Madrid, Instituto de la Opinión Pública.

## BIBLIOGRAFÍA

TORREGROSA, J.R. y CRESPO, Eduardo.

- 1982 *Estudios básicos de psicología social*. Barcelona, Hora.

TURNER, J.C.

- 1990 *Redescubrir el grupo social*. Madrid, Morata.

TURNER, Victor.

- 1967 *La selva de los símbolos*. Madrid, Siglo XXI.

VAN GENNEP, A.

- 1969 *Les rites de passage*. New York, Johnson Reprint (1.º ed. París, 1909).

VARIOS AUTORES.

- 1979 *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid, Aguilar.

VARIOS AUTORES.

- 1982 *Congreso Nacional de Espiritismo de 1981*. Alicante, Gutenberg.

VARIOS AUTORES.

- 1986 *Poesías espíritas de tres generaciones*. Villena, Asociación Parapsicológica Villenense.

VARIOS AUTORES.

- s/f. *V Congreso Internacional de Espiritismo de 1934*. Barcelona, Tipografía Cosmos.

WILSON, Bryan.

- 1970 *Sociología de las sectas religiosas*. Madrid, Guadarrama.

WILSON, Reginal H.

- 1985 *Espiritismo, mediumnismo y desarrollo psíquico*. Madrid, Double-R.